

CUADERNOS AMERICANOS 42

NUEVA ÉPOCA



PRECIO
DEL EJEMPLAR
Nº 15.00

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA ÉPOCA

FUNDADOR: JESÚS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

REDACCIÓN: LILIANA WEINBERG

COMITÉ TÉCNICO: Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Laura Furci, Video-concepto, Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Edgar Montiel, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva-Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Fernando Ainsa, UNESCO; Giuseppe Bellini, Italia; Grazyna Grudzinska, Polonia; Tzvi Medin, Israel; Hiroshi Matsushita, Japón; Sergo Mikoyan, Rusia; Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Adalberto Santana, Valquiria Wey.

EQUIPO TÉCNICO: Norma González Perea, Judith Orozco Abad, Raúl Arámbula Paz, Norma Villagómez Rosas, Hernán G. H. Taboada y David Bazaine Zea.

DIFUSIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gisela Olvera Mejía

CONSEJO DE APOYO: *Coordinador:* Juan Manuel de la Serna, Margarita Vera.

Edición al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración:
P.B. Torre I de Humanidades
Ciudad Universitaria
04510 México, D.F.
Apartado Postal 965

México 1, D.F. Tel. (Fax) 616-25-15

No nos hacemos responsables de los ejemplares de
la revista *Cuadernos Americanos* extraviados
en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

***CUADERNOS
AMERICANOS***

NUEVA ÉPOCA

AÑO VII

VOL. 6

42

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1993



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 1993

NUEVA ÉPOCA

1993

AÑO VII, NÚMERO 42, Noviembre-Diciembre 1993

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables
de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a
mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN 0185-156X

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 42

Noviembre-Diciembre

Volumen 6

ÍNDICE

Pág.

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

JOÃO ALMINO. Naturalezas muertas	11
JORGE CARPIZO MCGREGOR. América Latina y sus problemas	28
ANDRZEJ DEMBICZ. Estudios latinoamericanos en Polonia. Retos y proyecciones	43
CARLOS M. TUR DONATI. Crisis social, xenofobia y nacionalismo en Argentina, 1919	48
SILVIA DUTRÉNIT BIELOUS. Visiones de la crisis nacional que influyeron en el programa del movimiento obrero-popular uruguayo (1958-1965)	78
ANDRÉS ORDÓÑEZ. El fin de una historia. La comunicación intercultural y el nuevo orden internacional en formación	101
CINTIO VITIER. Latinoamérica: integración y utopía	112

RADIOGRAFÍA DE LA PAMPA SESENTA AÑOS DESPUÉS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR. Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada	131
PETER G. EARLE. Las soledades de Martínez Estrada	148

NIDIA BURGOS. Un documento inédito de Martínez Estrada	157
LILIANA IRENE WEINBERG. Ezequiel Martínez Estrada y el universo de la paradoja	165

DOCUMENTOS. EL DESCUBRIMIENTO
PUESTO EN DÉCIMAS

JUDITH OROZCO Y FERNANDO NAVA L. <i>El Sistema de Cristóbal Colón y la Biografía de Colón</i> , una muestra de poesía popular mexicana	203
Sistema de Cristóbal Colón	214
Biografía de Colón	226

*Desde el Mirador
de
Cuadernos Americanos*

NATURALEZAS MUERTAS

Por João ALMINO
FILÓSOFO BRASILEÑO

Mas como su fecundidad debe tener fin, la tierra dejó de gestar, como una mujer agotada por su larga edad. Pues la naturaleza del mundo entero se modifica con el tiempo... todo pasa, todo muda y se transforma bajo las órdenes de la naturaleza... La tierra pasa sin cesar de un estado a otro: lo que ella pudo un día se vuelve imposible para ella; ella puede producir aquello para lo que antes era incapaz.

Lucrecio

*For I thought Epicurus and Lucretius
By Nature meant the whole Goddam Machinery
But you say that in college nomenclature
The only meaning possible for Nature
in Landor's quatrain would be Pretty Scenery.*

Robert Frost

Llegó el tiempo de nuevas alianzas... entre la historia de los hombres, de sus sociedades, de sus saberes y la aventura exploradora de la naturaleza.

Ilya Prigogine e Isabelle Stengers

ALGUNAS DE LAS CUESTIONES propuestas por la ecología son inseparables de la discusión sobre la naturaleza y el progreso en la crisis de la modernidad y tienen que ver con los rumbos de la propia modernidad.

La reflexión sobre la naturaleza se remonta a Epicuro o Lucrecio, e ideas que hoy llamaríamos "ecológicas" se encuentran en textos de la Antigüedad clásica, de lo que son ejemplo los textos de

Platón. De hecho, en Platón ya está presente la idea de una degradación y de una corrupción (que implican la noción de naturaleza) como resultado de la desobediencia humana a los designios divinos. Para él, "lo que destruye y corrompe es el mal" y "el bien es lo que preserva y es útil".¹ Las bases filosóficas para una visión tanto antiecológica como ecológica de la naturaleza pueden ser también atribuidas a corrientes de la doctrina judeocristiana. Esta doctrina habría sido antiecológica al lanzar los fundamentos de la linealidad histórica, que revisó la noción de tiempo cíclico de la Antigüedad clásica occidental, sin el cual sería imposible la noción de progreso, y al fincar el marco de una relación de exterioridad entre hombre y naturaleza, sobre la cual se basa la idea antropocéntrica de la dominación de aquél sobre ésta. El progreso, conquistado con esfuerzo y trabajo, sería un sacrificio impuesto al hombre como forma de recuperar la armonía del estado natural paradisiaco perdido con el pecado original. La ética judeocristiana, al poner al hombre por encima de la naturaleza en nombre de Dios, favorecería el desarrollo de la tecnología, el industrialismo y la voluntad de explorar. Por otro lado, la perspectiva ecológica es atribuida al pensamiento cristiano medieval de san Francisco de Asís, citado como quien "intentó sustituir la idea de una regla ilimitada de creación del hombre por la idea de la igualdad de todas las criaturas, inclusive el hombre".²

Sería posible, además de eso, remontar a tiempos inmemoriales la historia de la degradación ambiental. Son hitos en esta historia la utilización del fuego, el inicio de la metalurgia, la introducción de los cultivos agrícolas y del pastoreo, el inicio del aprovechamiento del agua y el viento como fuente de energía, la invención de la pólvora, de la máquina de vapor, de la electricidad, del motor a base de explosión y de la energía nuclear. Un resumen de la historia de la degradación ambiental tendría que concentrarse en dos momentos de aceleración de la historia. El primero de ellos fue la revolución neolítica, que correspondió al desarrollo de la agricultura, de los textiles y de la cerámica, a la domesticación de animales y a la sedentarización humana.

¹ *La República*, X, 608.

² Lynn White, Jr., "The historical roots of our ecologic crisis", en *Dynamo and Virgin Reconsidered*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 1976, p. 93. Sobre la relación entre judeocristianismo y antiecológismo, véase también, entre otros, Walter H. O'Brian, "Man, nature and the history of philosophy", en William T. Blackstone, *Philosophy & Environmental Crisis*, Athens, University of Georgia Press, 1974, pp. 79-89.

Pero fue sólo durante el segundo momento, con la revolución industrial, que hubo densidad y generalización de la degradación ambiental, facilitada por la fusión entre ciencia (especulativa) y tecnología (empírica), por la mentalidad dominante en el tipo de sociedad inaugurada con el capitalismo, y, de forma más amplia, por determinada visión de progreso y naturaleza que venía poco a poco afirmándose en la modernidad, o sea, desde el Renacimiento.

Es innegable la vinculación entre las varias formas de manifestación de la preocupación ecológica y las consecuencias de la revolución industrial. Por lo demás, esta preocupación no es expresión mecánica de una realidad que necesita ser urgentemente modificada. Si así fuese, la ecología no habría esperado hasta la segunda mitad del siglo XIX para desarrollarse. Sería importante, por consiguiente, analizar no sólo el contexto general de la discusión filosófica de la modernidad que proporciona los fundamentos para la cuestión ecológica, sino también las raíces más inmediatas (en el propio siglo XIX) de la ecología.

A lo largo de la modernidad, la naturaleza —del latín *natura*, nacimiento— ha sido definida sobre todo de forma negativa, por el *no es* más que por el *es*. En primer lugar, puede oponerse a una sobrenaturaleza o al espíritu. Lo natural, antónimo de sobrenatural, correspondería al mundo físico, a la *physis* (naturaleza) griega, entendida como el conjunto de la materia, la base atomística del mundo o todos los procesos físicos, químicos y biológicos. Aunque Heidegger, en *Introducción a la metafísica*, crea que esta concepción deriva de una lectura del cristianismo, ésta también ha sido la interpretación más corriente del sentido de la *physis*. Pero la naturaleza puede también ser vista como el nacimiento, o estado original, por oposición a toda historia. O entonces como la historia que se repite, o sea, lo ordinario. Una variante es oponer naturaleza y cultura, por ejemplo cuando ésta es cuestionada en nombre de aquella o viceversa. Estas oposiciones derivan de otra, la que confronta naturaleza con artificio, entendido como obra del hombre, él mismo parte de la naturaleza. No se concibe aquí la extensión de un don del artificio a otras especies, pues su intervención cíclica y no acumulativa en la naturaleza no la altera. La naturaleza sería lo contrario del *ars*, técnica o arte. Sería lo que se hace por sí mismo, lo que no fue transformado o incluso tocado por el hombre. Se atribuye en general en este caso sentido a la naturaleza, lo que presupone que ella

no sea mero acaso, sino, al contrario, algo ordenado, regulado por principios o leyes.

Esta conceptualización antitética está en la base tanto del artificialismo como del naturalismo. Ella puede aplicarse también *mutatis mutandis* a las nociones de estado de naturaleza y de naturaleza humana. De un lado, el concepto de estado de naturaleza, básico para los contractualistas y los llamados jurnaturalistas, debe ser entendido en contexto histórico-filosófico específico, como pieza de la explicación del surgimiento de las sociedades políticas, y no se confunde con el de naturaleza. Del otro, no es extraño al concepto de naturaleza y está basado en los mismos fundamentos de este último concepto. De hecho, el estado de naturaleza es el estado original, el nacimiento, aquél que la humanidad recibió como un dato, oponiéndose a la construcción política y social humana. Conforme a esta definición, el estado de naturaleza es, además, pensado, a veces, como lo opuesto al de civilización. Además de eso, es posible concebir que el hombre, parte de la naturaleza (y, por tanto, natural) tenga una naturaleza, cuyo concepto, de la misma forma, abarcaría las ideas de origen y ausencia de la obra civilizadora. Así, el hombre natural y con naturaleza crearía, por su intervención, la anti-naturaleza, superaría, por su propia voluntad, el estado de naturaleza y se apartaría, a través de su obra de civilización, de su naturaleza.

Para el artificialismo, la naturaleza es ilusoria, porque inexistente o es imposible determinar el estado original. Alternativamente, es puro artificio, fruto de la civilización. La naturaleza, creación humana, podría ser siempre perfeccionada por él, como en la composición del paisaje. El filósofo francés contemporáneo Clément Rosset, en *A anti-natureza*, asumiendo él mismo esta perspectiva, cree que, en la modernidad, Maquiavelo y Hobbes no tienen como punto de partida para sus filosofías una naturaleza. Porque inexistente una naturaleza, base de una moral pasible de ser violentada, los medios preconizados por Maquiavelo no podrían ser considerados inmorales. El punto de partida de Hobbes no sería, por su parte, una naturaleza, pues lo que él así denomina es el fruto del acaso.³ En Hobbes, además, el estado de naturaleza universal, del cual derivaría (como consecuencia lógica y no histórica) el *bellum omnium contra omnes*, es una pura hipótesis de la razón. Jamás existió ni

³ Clément Rosset, *A anti-natureza*, Rio de Janeiro, Espaço e Tempo, 1989, pp. 179-186, 202-205.

existiría. No existió siquiera una vez en el tiempo, en el inicio de la historia de la humanidad, sin que pueda, por lo tanto, ser considerado estado originario.⁴

Si aceptamos la interpretación de Rosset, ningún sentido bueno o malo se vincula al estado de naturaleza en Hobbes, pues el estado de guerra, que, en principio, caracterizaría el mal de este estado, es independiente de la idea de una agresividad natural necesaria, ya que, fuera de la institución, los deseos del hombre son sobre todo erráticos.

Aquello que llamaríamos naturaleza humana es producto cultural o social, sin ser, por lo tanto, una naturaleza, aunque sin artificio. Si Maquiavelo nunca habla de moral es porque ignora la naturaleza humana, instancia necesaria a toda moral. El punto de partida de Hobbes, a su vez, no es una naturaleza humana: llama "naturaleza humana" al producto de la institución social. Para él, los hombres no disponen de naturaleza siquiera para concluir el contrato social, pues éste también es obra del acaso, como aclaró en *De cive* (1, 2): "si se consideran acuciosamente las causas por las cuales los hombres se reúnen y se complacen en una sociedad mutua, se percibe pronto que esto no ocurre sino por accidente, y no por una necesaria disposición de la naturaleza".

Para el naturalismo, por el contrario, la naturaleza es el origen de todos sus opuestos. Es, por lo tanto, la sustancia básica a partir de la cual puede existir o se puede pensar la historia, la cultura, la civilización, el arte, lo sobrenatural. Como afirmó Heidegger:

Cualesquiera sean la fuerza y el alcance atribuidos a la palabra 'Naturaleza' en las diversas fases de la historia occidental, esta palabra contiene cada vez una interpretación del ser en su conjunto —aun ahí donde es apenas entendida como noción antitética. En todas estas distinciones (Naturaleza-Sobrenaturaleza, Naturaleza-Arte, Naturaleza-Historia, Naturaleza-Espíritu) la naturaleza no adquiere solamente significado como término de oposición, sino que ella es la primera, en la medida en que es siempre y en primer lugar por oposición a la *naturaleza* que se hacen las distinciones; por consiguiente, lo que se distingue de ella recibe su determinación *a partir de ella*.⁵

⁴ Norberto Bobbio, *Sociedade e estado na filosofia política moderna*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1986, pp. 49-50.

⁵ Martin Heidegger, "Ce qu'est et comment se détermine la physis", en *Questions II*, Paris, Gallimard, 1968, p. 180.

Los autores que creen en la existencia de la naturaleza han debatido sobre si ella es intrínsecamente buena o mala, resultando de ahí una moral y proposiciones sobre la relación hombre-naturaleza. El dios Pan, espíritu local de la naturaleza en la Arcadia, y en el Imperio Romano dios de la naturaleza, transformado en símbolo del universo porque su nombre era sinónimo de 'todo', causaba miedo irracional en los viajeros, de donde se originó la palabra "pánico". De hecho ¿no fueron naturales las eras glaciales así como los grandes terremotos y erupciones volcánicas que destruyeron ciudades enteras? En un naturalismo negativo, la naturaleza puede, así, aparecer como amenazadora al hombre, dotada de gran capacidad de destrucción, base de la idea de necesidad de control humano sobre sus ímpetus destructivos, de la creencia baconiana de que el conocimiento científico significa poder tecnológico sobre la naturaleza y de la propuesta cartesiana de que el hombre alcanza el conocimiento y la verdad para volverse maestro y poseedor de la naturaleza. No sin una dosis de ironía, decía Nietzsche en el aforismo 225 de su libro *La gaya ciencia*:

"¡El mal siempre se aseguró del mayor efecto! ¡Y la naturaleza es mala! ¡Seamos por lo tanto naturales!" Así concluyen secretamente aquellos que en la humanidad persiguen los grandes efectos, a los cuales muy frecuentemente hemos contado entre los grandes hombres...⁶

El naturalismo negativo también puede aplicarse a las concepciones sobre el estado de naturaleza y la naturaleza humana. En Locke y Kant, a pesar de asociarse el estado de naturaleza al bien, este bien no es estable y permanente. Locke defendió que, precediendo al estado civil, el estado de naturaleza es innato al hombre, existiendo ya en él la posesión, aunque todavía no la propiedad, sobre los bienes de la naturaleza. En el *Segundo Tratado de Gobierno*, el estado de naturaleza acarrea una razón natural, una justicia natural y leyes naturales y está asociado al bien. Sin embargo, para él, a partir de la introducción de la moneda y la posibilidad de acumulación, este estado puede degenerar en un estado de guerra. Incluso en Kant está presente la idea de un estado de naturaleza original no corrompido, estado, con todo, provisional que, aunque pudiera conllevar la justicia y el contrato entre los hombres,

⁶ Friedrich Nietzsche, *Le gai savoir*, París, 10/18, 1977, p. 250.

estaba desprovisto de toda garantía legal, sin que en él pudiese continuar viviendo el hombre indefinidamente.⁷

En cuanto a la naturaleza humana, en la ética judeocristiana, aunque el hombre haya sido creado a imagen y semejanza de Dios, y su naturaleza, anterior al pecado, sea vista como buena, existe también paradójicamente la percepción de que, para llegar a Dios, los hombres deben superar en sí mismos los ímpetus de su naturaleza primitiva. El estado de naturaleza humana es considerado aquí estado de perdición, lo opuesto al estado de gracia.

Al inicio de la modernidad, sin embargo, era más común vincular la naturaleza con el bien original. De hecho, entre los autores del Renacimiento es frecuente la asociación entre naturaleza y Dios, y entre la producción (artificial) del hombre y lo diabólico. Erasmo afirma, por ejemplo, en *Dulce bellum inexpertis*, que, cuando se aparta de la naturaleza, el hombre necesariamente realiza una obra diabólica, sobre todo a través de la técnica, de las tecnologías de la guerra, con las cuales inventa armas cada vez más destructivas. Más tarde, en el siglo XVIII, Rousseau tal vez sea el exponente mayor de este naturalismo positivo. Para él, la naturaleza presente es sólo residual, sin corresponder más puntualmente a la naturaleza original, aún no corrompida y por eso intrínsecamente buena. Rousseau, además de eso, ve el estado de naturaleza inequívocamente de forma positiva y, de una manera general, rechaza el artificio. Aunque algunos de sus textos sugieran que no consideró posible ni deseable la vuelta al "estado de naturaleza", tanto en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad* como en el *Contrato social*, está presente la idea de un estado de naturaleza que precede un estado de civilización pervertido, para cuya recuperación sirve como referencia lo que se ilustra como el mito del buen salvaje. El estado de naturaleza es, para Rousseau, el estado original a partir del cual la humanidad decae para entrar en la "sociedad civil". En cuanto a la naturaleza humana, en Erasmo, La Boétie o en Rousseau está presente la asociación entre decadencia del hombre y su desnaturalización.

En la modernidad, la definición de la relación hombre-naturaleza no depende, sin embargo, solamente del valor atribuido a la naturaleza, al estado de naturaleza o a la naturaleza humana.

⁷ Norberto Bobbio, *Direito e estado no pensamento de Emanuel Kant*, Brasília, Editora Universidade de Brasília, 1984, p. 88; *idem*, *Sociedade e estado na filosofia política moderna*, p. 55.

Se asienta también y principalmente en el reforzamiento de la idea cristiana del hombre como centro del mundo. El hombre pasa a ser pensado como ser autónomo y como sujeto de una historia lineal terrena, lo que permitirá no sólo el surgimiento de una visión de progreso ligada a la imagen de un dominio creciente sobre la naturaleza, sino también la aparición de reacciones críticas a esta visión, entre las cuales llegaron a ser incluidas las del ecologismo.

Según el filósofo francés Alain Renaut, "lo que constituye la modernidad es el hecho de que el hombre se pensará como fuente de sus representaciones y de sus actos, como su fundamento (sujeto) o aun como su autor". "La modernidad surge culturalmente con la irrupción del humanismo y filosóficamente con el advenimiento de la subjetividad", según formulaciones que van de Heidegger a Cassirer. En tanto que para los antiguos, la "idea de autonomía no hacía sentido (fundándose la autoridad no en el concurso de las voluntades, sino en la naturaleza de las cosas o en el orden del mundo)",⁸ para los modernos, según Cassirer, "el ideal de humanidad comprende en sí mismo el ideal de *autonomía*".⁹

El marco para la modernidad es el Renacimiento, base tanto del subjetivismo como del humanismo. Con la Ilustración, sin embargo, la propuesta moderna, que implica la autonomía de la razón humana, alcanza su madurez, por lo que pasa a ser considerada, en interpretaciones que van de Weber a Foucault, como el verdadero punto de partida de la modernidad. Para Weber la modernidad, tanto de la sociedad como de la cultura, está vinculada a un proceso de racionalización, teniendo como referencia la Ilustración. La modernidad cultural fue caracterizada por él

como la separación de la razón sustantiva expresada en la religión y en la metafísica en tres esferas autónomas:... ciencia, moralidad y arte. Éstas se diferenciaron porque las visiones unificadas del mundo de la religión y de la metafísica cayeron por tierra.¹⁰

"Según Foucault, la modernidad fue propiamente inaugurada por Kant, quien en su ensayo de 1784, *¿Qué es la Ilustración?*, inició un discurso de la filosofía como discurso de la modernidad...

⁸ Alain Renaut, *L'ère de l'Individu*, París, Gallimard, 1989, pp. 53, 55 y 57.

⁹ Ernst Cassirer, *Individu et cosmos dans la philosophie de la Renaissance*, París, Ed. du Minuit, 1983, p. 127, apud Alain Renaut, *op. cit.*, p. 57.

¹⁰ Jürgen Habermas, "Modernity-An incomplete project", en *The Anti-Aesthetic*, Port Townsend, Washington, Bay Press, 1983, p. 9.

La pregunta pasó a ser: ¿cuál es esa actualidad en que estoy inscrito como filósofo, y cuál el papel de la filosofía en esa actualidad?". La actualidad era la Ilustración, "cuya principal característica era permitir el acceso del hombre a la mayoría de edad, por el uso de la razón".¹¹

Para el filósofo político Claude Lefort, el humanismo nace en Florencia, sin que se pueda reducir su significado a un tipo de enseñanza opuesto a la escolástica:

Es la idea de que el mundo es el único teatro de la aventura humana, de que en él el hombre es autor, actor y espectador de su historia; es la idea de una auto-inteligibilidad de principio del discurso humano, es la emancipación de ese discurso de toda autoridad que le fijas de fuera los criterios de legitimidad, que dan al humanismo su plena significación...¹²

Alain Renaut considera que el humanismo es la concepción y la valorización de la humanidad como capacidad de autonomía y que el hombre del humanismo es aquel que ya no cree recibir sus normas y sus leyes ni de la naturaleza de las cosas ni de Dios, sino que las fundamenta él mismo a partir de su razón y de su voluntad. El humanismo contiene, así, una promesa de libertad para el hombre, qué consiste en valorizar en él la doble capacidad de ser consciente de sí mismo (auto-reflexión) y de fundar su propio destino (la libertad como auto-fundación), incluyendo, entre sus valores, la conciencia, el control, la voluntad, la auto-fundación y la autonomía.¹³

Hay quien, como Louis Dumont, asocia la sociedad moderna al individualismo y considera que, en la "ideología moderna del hombre y de la sociedad", el individuo aparece como el ser moral "independiente" y esencialmente "no social".¹⁴ El valor individualista, para él, reina sin restricciones ni limitaciones y está en la base del artificialismo moderno, que se remonta a las expresiones modernas del cristianismo, como en Calvino, que concentra la extramundinidad en la voluntad individual.¹⁵ Dumont considera que

¹¹ Sérgio Paulo Rouanet, *As razões do iluminismo*, São Paulo, Companhia das Letras, 1987, p. 239.

¹² Claude Lefort, "La naissance de l'idéologie et l'humanisme", en *Les formes de l'histoire*, París, Gallimard, 1978, p. 265.

¹³ Alain Renaut, *op. cit.*, p. 14, 16 y 53.

¹⁴ Louis Dumont, *O individualismo*, Rio de Janeiro, Rocco, 1985, p. 75.

¹⁵ *Ibid.*, p. 67.

el holismo es "no moderno".¹⁶ El propio totalitarismo no sólo no podría disociarse del individualismo, sino que también tendría expresiones individualistas. Sería "una enfermedad de la sociedad moderna" resultante "de la tentativa, en una sociedad donde el individualismo está profundamente enraizado, y predominante [sobre todo en el campo de la cultura y de las creaciones personales], de subordinarlo a la primacía de la sociedad como totalidad".¹⁷ Los rasgos "individualistas (o modernos)" del nazismo, por ejemplo, estarían evidenciados en la doctrina a que estaba "realmente ligado" el pensamiento de Adolfo Hitler, a la "lucha de todos contra todos", un "darwinismo social" en que "los sujetos reales... son los individuos biológicos".¹⁸

Sin embargo, un humanismo que redujese su propuesta a la completa independencia humana y que implicase la idea de control total del hombre sobre su historia y sobre la naturaleza, así como un progresismo resultante de esto, sería, en la concepción de Alain Renaut y Luc Ferry, en *La pensée* 68, "metafísico" e "ingenuo". Tal vez se deba decir que él no es necesario, aunque haya sido predominante a partir del siglo XIX, cuando generó, entre otras, reacciones románticas y ecológicas.

El ecologismo se desarrolló, en parte, como una crítica naturalista de una visión moderna, humanista y artificialista que culminó, sobre todo en el siglo XIX, en el individualismo à outrance y en la reducción de la naturaleza a recursos para la explotación ávida y depredatoria por parte del hombre. Se fundamenta principalmente en una crítica a una concepción de progreso derivada de una historia esencial y hecha natural. La propia "historia" que se establece a partir del siglo XVIII es heredera de la historia natural y, según Foucault, para que ésta existiese, fue necesario, primero, que la historia se volviese natural, o sea, que dejaran de existir historias y pasase a existir la historia esencial (*Les mots et les choses*, Capítulo V, "Classer").

Esa historia esencial y naturalizada vino a ser la expresión moderna de la naturaleza, base de toda evolución y de la creencia de que la historia humana sigue un curso lineal progresivo resultante de un conjunto de acciones humanas individuales y egoístas. Es decir, la historia se transforma en otro nombre para la naturaleza, en

¹⁶ *Ibid.*, p. 161.

¹⁷ *Ibid.*, p. 151.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 165 y 167.

la medida en que es una y pasa a desempeñar el papel, que antes era de la naturaleza, de servir como referencial a partir del cual el mundo y las acciones humanas ganan significado.

Ese humanismo moderno artificialista atribuyó al individuo un papel central como explotador de la naturaleza. Creyendo demasiado en el progreso histórico, endiosando lo nuevo y lo moderno, favoreciendo una razón puramente instrumental y la creencia en la capacidad transformadora ilimitada de la tecnología, condujo a la destrucción de la naturaleza para alcanzar objetivos estrechos del presente, perjudiciales al hombre en una perspectiva larga de la historia. Según la formulación del filósofo brasileño Gerd Bornheim:

El espectáculo de la construcción de la historia parece totalmente entregada a las fuerzas transformadoras de la razón instrumental. Y tales fuerzas tienden a desconocer, como es notorio, cualquier límite, toda forma de autocontrol. Ellas están constituidas por un complejo de factores que se extiende del individualismo capitalista a la suficiencia, por así decirlo, fatalista de las innovaciones tecnológicas.¹⁹

La noción de progreso sirvió a la construcción de una ética de apropiación, explotación y control de la naturaleza. Robert Nisbet, en su libro *Historia de la idea de progreso*, sostiene que esta idea existe desde la Antigüedad. No hay duda, sin embargo, que solamente podría tener eficacia en las sociedades históricas, entendidas aquí no en oposición a las primitivas (o prehistóricas), sino como aquellas empeñadas en la búsqueda de su origen y de su fin terrenos, con las cuales se inaugura un imaginario distinto al medieval.

Si la tradición judeocristiana implica una linealidad histórica, ésta se concibe como paso de lo terreno a lo divino. Sería difícil comprobar que ya estuviese concebida en ella la idea de progreso terreno conducido por el propio hombre. Como el orden de la naturaleza y el de las sociedades humanas eran divinos, así como todo poder, los hombres solamente podrían aspirar a su plena realización después de la muerte, ya que eran incapaces de modificar este orden. Y aun en la modernidad, no sólo la idea de progreso está ausente en algunos de sus grandes autores, como Maquiavelo, para quien la historia era repetitiva, sino también algunos de los primeros embriones de la idea de progreso, en el siglo XVI, apuntaron en

¹⁹ Gerd Bornheim, "As origens antagônicas da ecologia", en *Idéias / Ensaios: Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro, año 1, núm. 11 (17 de septiembre de 1989), p. 10.

sentido negativo, como en la descripción del proceso de degeneración de la humanidad que hace Erasmo en *Dulce bellum inexpertis* y en la imagen del "mal encuentro", con la cual La Boétie, en *De la esclavitud voluntaria*, describe la transición de las sociedades primitivas, que viven en estado natural, hacia las sociedades con Estado. Aún en el siglo XVIII, Rousseau, con la noción de progreso de la desigualdad, se alinea a esta corriente. Sobre todo en Erasmo y La Boétie, el progreso criticado significaba su distanciamiento de la naturaleza y de la naturaleza humana.

La noción de progreso, con todo, se fue afirmando poco a poco en la modernidad en un sentido positivo y vino a ser instrumental para la revolución industrial inglesa. Entre los autores artificialistas, Hobbes valorizó positivamente el cambio del pasado hacia el presente. Entre los naturalistas, Locke, a pesar de asociar el estado de naturaleza al bien, creía necesario, por considerarlo inseguro, su superación a través del contrato y la creación del Estado civil. Fue sólo en la época de la revolución industrial cuando se estableció, sin embargo, ampliamente la idea de que el progreso lleva a la humanidad hacia un mundo mejor, a través del dominio de la naturaleza por el hombre, en la línea de las formulaciones de Bacon y Descartes. "Para el hombre racional del siglo XVIII la belleza era la tierra bien conformada y cultivada, y las áreas silvestres no ejercían atracción",²⁰

La Ilustración, a su vez, si por una parte endiosó a la naturaleza, por otro, creyendo en la autonomía del hombre y de su razón, favoreció la consolidación de la idea de progreso. A fines del siglo XVIII, esta idea conquistó definitivamente el espacio histórico-filosófico, habiendo sido la *Idea de una Historia Universal desde un punto de vista cosmopolita*, de Kant, tal vez su expresión más acabada. Ahí Kant sostenía que la humanidad camina siempre hacia su perfeccionamiento, a través de las oposiciones y de los conflictos. Lanzaba, con eso, la base para las filosofías de la historia de Hegel y de Marx. La idea de progreso vino a ser dominante en el siglo XIX y fue llevada casi al nivel de una religión.

La ecología tiene como una de sus raíces la reacción romántica en el propio siglo XIX a la Ilustración y a la revolución industrial. De una forma general, el culto de la naturaleza es subproducto de la sociedad industrial: "...los románticos se rebelaron contra las 'excrecencias' del capitalismo industrial", entre las cuales "la pobreza, la

²⁰ David Pepper, *The Roots of Modern Environmentalism*, Londres, Croom Helm, 1984, p. 80.

inmundicia, el materialismo y la contaminación... Estas excrecencias se simbolizaron en la ciudad del siglo XIX, y el antiurbanismo es uno de los principales rasgos del pensamiento romántico".²¹ Hay una subversión de la simbología medieval, que contrastaba lo "sagrado" de la ciudad, como santuario a Dios y expresión de las más altas conquistas espirituales del hombre, a lo "profano" de los campos vírgenes. La reacción romántica creció en la medida en que la agricultura fue tomando los campos y, más tarde, el proceso de industrialización transformó tierras y especies en recursos y materias primas.

Sin embargo, continuó vivo hasta hoy el modernismo humanista y artificialista que cree en la capacidad transformadora ilimitada de la tecnología y se basa en el individualismo, en la razón instrumental y en el progreso metafísico. Es todavía dominante, sobre todo en los medios empresariales, la creencia en la capacidad humana de vencer cualquier obstáculo económico o ecológico a través de la tecnología. No habría, por lo tanto, necesidad de alterar, a no ser a través de una revolución tecnológica, los modelos económicos del capitalismo.

Esta perspectiva, que parte de la aceptación del presente, se ve como realista. Su imagen del futuro no es sino la del presente y de lo moderno amplificados. Pretende resolver los problemas ambientales con la creación de más artificio: plantaciones de especies de árboles desarrolladas por el hombre, soluciones biológicas y genéticas para problemas ambientales resultantes de la industrialización e industrialismo creciente en campos nuevos.

Dicha visión implicaría, para algunos ecologistas, una segunda muerte de la naturaleza. Es el caso de Bill McKibben, que no sólo cree que de hecho la naturaleza como tal ya murió, sino que ella puede morir una segunda vez, precisamente con las soluciones traídas por los nuevos avances científicos y tecnológicos. Para él, el primer asesinato cometido por el hombre contra la naturaleza fue accidental, en tanto que el segundo caracteriza un crimen premeditado.²²

Si entendemos, a pesar de todo, la naturaleza como *physis*, ella no puede ser sino naturaleza muerta siempre. Decía el primer filósofo conocido que criticó la idea de naturaleza, Empédocles de Agrigento: "no hay naturaleza para ninguna de las cosas mortales, ni ningún fin en destructiva muerte, sino solamente mezcla y

²¹ *Ibid.*, p. 84.

²² Bill McKibben, *The End of Nature*, New York, Random House, 1989, p. 166.

disociación de las mezclas, a las que los hombres llamaron naturaleza".²³ Marx afirmaba, por su parte, en su tesis sobre Epicuro:

Los átomos son efectivamente la sustancia de la naturaleza, de donde todo brota y todo se disuelve... Se formaron nuevos fenómenos, pero el propio átomo permanece siempre en el fondo como sedimento. Así, cuando se piensa el átomo de acuerdo con su puro concepto, es el espacio vacío, la naturaleza destruida, lo que es su existencia... El átomo como tal no existe sino en el vacío. Así, la muerte de la naturaleza se volvió la sustancia inmortal.²⁴

Entendida la naturaleza en este sentido de la *physis*, sería, así, imposible distinguir la naturaleza limpia de la naturaleza contaminada. Además de eso, lo natural y artificial formarían parte de una misma naturaleza muerta. Pero esta naturaleza muerta no podría oponerse a una naturaleza viva. Tal vez en este sentido Nietzsche recomendaba que "evitemos decir que la muerte sería lo opuesto a la vida. Lo vivo no es sino un género de lo que está muerto, y un género bastante raro."²⁵

Para que la naturaleza pueda tener vida y muerte es necesario que sea entendida no como *physis*, sino en oposición a la cultura, a la civilización o a todo aquello que es fabricado por el hombre. En este sentido, sería posible afirmar que la naturaleza estuvo viva, pero, según creen muchos ecologistas, está moribunda o, en gran parte, muerta. Lo que se llama frecuentemente naturaleza no es más que algo que ya es producto de una relación con el hombre, en cuyo dinamismo los hombres participaron mediante su intervención.

En un continente como el europeo, aquello que se entiende por naturaleza es algo que fue modificado ya varias veces por el hombre. El uso del suelo, de los ríos, la topografía, las plantaciones, hasta los animales tuvieron una interrelación durante millares de años con la presencia humana. Si la naturaleza existió, es imposible determinar su primera esencia y, en gran medida, ya no existe más. El historiador Lynn White Jr. cuenta, por ejemplo, que cierta vez Aldous Huxley discutía sobre los tristes resultados de la acción humana sobre la naturaleza y, para ilustrar su argumento, relató su regreso a la región inglesa que conoció de niño. El pasto que otrora la recubría

ahora estaba invadido por la maleza. Los conejos, que antes mantenían bajo control el crecimiento de esa maleza, habían sucumbido a una enfermedad introducida deliberadamente por los agricultores locales para reducir la destrucción que provocaban en sus plantaciones. Lynn White Jr. lo interrumpió, entonces, "para señalar que el propio conejo habla sido traído como animal doméstico a Inglaterra en 1176, presumiblemente para mejorar la dieta de proteínas del campesinado."²⁶ En realidad llega a ser imposible determinar la naturaleza entendida como algo original, exento de la intervención humana. Tal vez, por eso, decía Clément Rosset, al comentar la *Naturalis historia*, de Plinio el Viejo: "nunca sabremos quién era la naturaleza; deberemos contentarnos con saber que ella fue asesinada".²⁷

En tres sentidos, por lo tanto, la naturaleza está totalmente o en parte muerta, en el de la *physis*, en el de la naturaleza como origen exenta de la intervención humana y en el de la naturaleza creada por el hombre. En los tres casos, la naturaleza muerta no puede resucitar, ya que, aun en aquel en que se reconoce que ella vivió, sería necesaria para eso la retroactividad del tiempo. ¿Será, entonces, que la naturaleza no existe y es imposible su conservación o preservación? ¿Será que la única preservación posible es la de la propia naturaleza muerta o la del artificio? ¿Será que, frente a estas naturalezas muertas, nada podemos hacer y que las preocupaciones ecológicas se mueven en un universo ilusorio?

La construcción de diques por los holandeses condujo a la muerte de la naturaleza, pero no se puede decir con seguridad que su construcción fue un mal para la población holandesa. "Durante cerca de mil años o más los frisios y holandeses han hecho retroceder el Mar del Norte... ¿Qué tal si especies de animales, aves, peces, vida costera, o plantas murieron en el proceso?"²⁸

Los holandeses defienden hoy en día la no contaminación de la atmósfera global para evitar que los mares suban como resultado del calentamiento de la Tierra, y así, preservar su artificio. ¿Deberíamos pedirles que intentasen restablecer los océanos bajo sus diques y revivir las especies posiblemente muertas en su proceso artificial de invasión del océano? En casos como éstos, ¿será que, de hecho, lo éticamente correcto es preservar la naturaleza y, si fuera

²³ De la naturaleza, frag. 8, apud, Clément Rosset, *A anti-natureza*, p. 131.

²⁴ Karl Marx, *Différence de la philosophie de la nature chez Démocrite et Épicure*, París, Ducros, 1970, pp. 264-265, apud Clément Rosset, *op. cit.*, p. 156.

²⁵ Friedrich Nietzsche, *op. cit.*, p. 193.

²⁶ Lynn White, Jr., *op. cit.*, p. 75.

²⁷ Clément Rosset, *op. cit.*, p. 264.

²⁸ Cf. Lynn White, Jr., *op. cit.*, p. 77.

éste el caso, qué naturaleza, entonces, se desea preservar? En otro ejemplo, ¿cómo interpretar la salvación "artificial" de las ballenas bloqueadas por el hielo, como defensa de la naturaleza o refuerzo del artificio?

¿Cuál será la naturaleza muerta, ya que aquella que significa la negación del artificio no es sino un artificio de segundo grado? Ningún ecologista dudaría en decir qué es natural y qué no es natural. La naturaleza que muere es aquella de especies enteras que desaparecen, sea en el reino animal, sea en el vegetal, tratándose, por lo tanto, de preservar la diversidad de las especies. Poco importa si un bosque fue totalmente plantado por el hombre en una región donde antes nunca hubiese nacido un árbol. El resultado será vida y naturaleza. La naturaleza no tiene que ser la naturaleza original. La floresta de la Tijuca, en Río de Janeiro, fue plantada por el hombre y no le pasaría por la cabeza a ningún ecologista defender, por eso, su destrucción. La naturaleza son los árboles, los animales, los ríos, el hombre; es, en general, lo rural. No son las máquinas, ni las construcciones urbanas, ni el resultado de las manipulaciones genéticas.

Pero ¿qué es lo que une todo esto, como criterio de naturaleza para la acción del ecologista, sino una visión ética y cultural? Si eventualmente aquél aceptase la apertura de un canal o la construcción de un dique y reprobese la actitud de comer carne, obviamente el criterio no sería el de la oposición de lo natural a lo artificial. Si los leones, al comer carne, practican un acto natural y si los hombres no deben hacer lo mismo, la razón para ello será, no la de la obediencia a la naturaleza, sino una razón ética, cultural o, en el caso de que así se comprobase, de salud. No se trata propiamente de defender la naturaleza, sino un estilo de vida.

En realidad, ninguno de los conceptos de naturaleza puede ser utilizado con seguridad como base para la conservación del medio ambiente. El criterio de la existencia o no de la intervención humana nos llevaría a intentar restablecer los mares sobre el territorio de Holanda.

El concepto de naturaleza como *physis* no permite las diferencias que el ecologismo hace entre naturaleza limpia y naturaleza contaminada. No es suficiente, por otro lado, imaginar los problemas ecológicos como ecuacionables únicamente a partir de una creación (artificial) de la naturaleza, a través de modificaciones de las composiciones químicas o, en ciertos casos, de la aplicación de la tecnología correctiva, ya que algunas tecnologías nuevas plantean problemas éticos que no pueden ser ignorados por la ecología.

Las cuestiones ambientales, en el fondo, no son reductibles a una química, así como es inútil tomar como referencia para el ideal ambiental un estado original. La pureza o impureza no son valores absolutos, que toman como referencia un estado original no corrompido, que exista en sí, independientemente del hombre. Al contrario, son relativas, en determinados contextos sociales e históricos, a la salud humana, animal o vegetal o a una interrelación entre ellas. Imposible, por ejemplo, oponer el alimento químico al no químico, ya que no hay nada que no sea químico, o juzgar el contenido químico de un alimento, a no ser por sus efectos en el organismo que lo digiere. Dice Stephen Cotgrove que "la contaminación es... un concepto social... como Mary Douglas plantea sucintamente, 'la suciedad es materia fuera de lugar'".²⁹ Hay, según él, siempre una cuestión de significado, ya que el juicio de que determinado nivel constituye contaminación va más allá de las lecturas en los medidores.

Es también inútil utilizar la extensión de la intervención humana como criterio de juicio sobre el deterioro ambiental o intentar adaptar al hombre a sistemas pensados con su total ausencia. Es necesario reconocer, como ya señalé, que el dinamismo natural presupone la participación humana, por lo menos en cuanto a aquella naturaleza que lo envuelve y lo circunda, pensando hombre y naturaleza como una sola cosa y no en una relación de exterioridad.

En la realidad, las cuestiones ambientales deben ser decididas sobre bases no sólo ecológicas o incluso económicas, sino también políticas y morales. O tal vez se deba decir que lo ecológico es esencialmente político y moral o que debe subordinarse al universo de la política y de la moral. Es también en el terreno político y moral donde mejor pueden conjugarse las acciones ambientales con otras que la humanidad considera igualmente importantes para su preservación y desarrollo. Un neohumanismo ecológico, al reconocer o volver explícita la presencia humana en las distintas dimensiones de la cuestión ecológica puede situarla mejor en esta perspectiva moral y política.

Traducción de Jorge Ruedas de la Serna

²⁹ Stephen Cotgrove, *Catastrophe or Cornucopia*, Chichester-New York, John Wiley & Sons, 1982, p. 25. La cita de Mary Douglas se refiere a *Purity and Danger; an Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1966.

AMÉRICA LATINA Y SUS PROBLEMAS*

Por Jorge CARPIZO MCGREGOR
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS,
UNAM

Señor Doctor Don Gustavo Villapalos,
Excelentísimo y Magnífico Rector de la
Universidad Complutense de Madrid,
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades,
Ilustrísimo Claustro de Profesores y Señores,
Señoras y Señores:

PARA UN PROFESOR, recibir un Doctorado *Honoris Causa* siempre es y será motivo de satisfacción, mucho más si, como en este caso, proviene de un país querido y cercano al corazón, de una Universidad prestigiada y varias veces centenaria, y si el otorgamiento de ese honor académico fue propuesto y logrado por muy distinguidos catedráticos. Mi más profundo agradecimiento al ilustre constitucionalista y entrañable amigo don Pedro de Vega, de quien surgió la idea y la acción para este Doctorado; al Departamento de Derecho Político, a la Junta de la Facultad de Derecho y a la Junta de Gobierno de la Universidad que por unanimidad la aprobaron; al magnífico Rector y amigo don Gustavo Villapalos por haberla apoyado en todas sus etapas. A todos ellos, a las decenas de catedráticos que han hecho posible este momento inolvidable de mi existencia, gracias, mil gracias, un millón de gracias.

Asimismo, ¿cómo puedo expresarle a don Pedro de Vega la íntima emoción que me han producido sus amables y muy generosas palabras?

* Texto completo del discurso pronunciado por el doctor Jorge Carpizo McGregor al recibir el Doctorado *Honoris Causa* en la Universidad Complutense de Madrid.

Es mi deber, pero también mi gusto, agradecer mucho a los miembros de mi familia, a los amigos mexicanos y latinoamericanos, a los catedráticos de diversas regiones de esta gran nación, que me están acompañando en esta solemne ceremonia, y con su presencia la engalanan aún más y me hacen otro espléndido regalo.

Académicamente he estado y estoy muy cerca de esta ilustre Universidad. Mucho he aprendido de varios de sus profesores y las relaciones entre ella y mis casas, mis entrañables casas, el Instituto de Investigaciones Jurídicas y la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, son muy estrechas. Juntos hemos organizado muchos eventos académicos, y juntos hemos colaborado en el fortalecimiento del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional.

Y hoy me encuentro aquí, en este espléndido paraninfo de España, de la España que siempre está cerca de México y de los mexicanos. De la España eterna y grandiosa. De la España que sentimos como familia propia.

Permítaseme expresar que España es, para mí, *El Cantar de Mío Cid*, Fernando de Rojas, Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo, Félix Lope de Vega, Pedro Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y Federico García Lorca.

España es, para mí, la Mezquita de Córdoba, la Alhambra, la Giralda, la Sinagoga del Tránsito, las catedrales de León, Burgos, Toledo y Santiago de Compostela, las murallas de Ávila, el Alcázar y el acueducto de Segovia, los monasterios de Poblet, Guadalupe y El Escorial.

España es, para mí, los frescos románicos de Cataluña, El Greco, Murillo, Zurbarán, Velázquez, Goya, Picasso y Dalí.

España es, para mí, los Picos de Europa, el parque de Ordesa, las Rías Bajas, la Sierra de Montserrat y la Costa del Sol.

España es, para mí, Gil de Siloé, Alonso Berruguete, Juan de Juni y Alonso Cano.

España es, para mí, la paella valenciana, los callos a la andaluza, la fabada asturiana, el cocido madrileño, el jamón serrano, las butifarras, los turrónes, la torta de ponche y los vinos de La Rioja y Valladolid.

En fin, España, esta España nuestra y de todos nosotros, esta España mía, significa y es para mí, tantas y tan grandes emociones y sensaciones, entre las cuales, indudablemente, relumbran estos

minutos, aquí y hoy en el paraninfo de la Universidad Complutense de Madrid.

Cúmpleme, ahora, realizar mi disertación académica, en la cual trataré de reflexionar sobre algunos de los principales problemas y perspectivas de la democracia en América Latina.

La democracia, como sistema político y como régimen jurídico, como doctrina y como realidad, tiene lugar central en el pensamiento y la práctica de las sociedades latinoamericanas. También presenta, sin embargo, una serie de problemas. Tales características se dan desde la independencia y la organización nacionales, pero se notan especialmente en la historia reciente de los países latinoamericanos.

El establecimiento y el perfeccionamiento de un sistema y de un proceso democráticos, son reconocidos como necesidad; como condición de existencia nacional, de recorrido del camino de desarrollo adoptado. Es requisito de legitimidad y consenso y de legalidad para el sistema político y el Estado, así como condición de aceptación, en el sistema internacional, por los otros Estados. La democracia contribuye a constituir y a reforzar —y esto es particularmente importante— la vigencia de la soberanía en lo interno y en lo externo. Para los países débiles, la idea de soberanía continúa siendo el mejor escudo y defensa frente a los fuertes.

La democracia ha sido y es en América Latina un reto permanente que resurge en diferentes fases y formas. Es un reto formidable y espléndido, cuya respuesta merece todos los esfuerzos, sacrificios y atenciones.

Una democracia problemática

Voy a exponer algunos de los principales problemas que presenta la democracia latinoamericana. En este listado no hay pesimismo; al contrario, existe verdadero optimismo. Si contemplamos la década de los ochenta y los años de la presente, veremos que múltiples países que tenían regímenes autoritarios o militares, hoy en día tienen gobiernos electos popularmente. Sin embargo, también ha habido retrocesos preocupantes, y la mayoría de nuestros países presenta problemas que han de superarse para que realmente la democracia pueda fortalecerse. Ello es muy posible. No me queda la menor duda, pero para ello tienen que existir voluntad, conciencia, cultura y moral democráticas.

Los problemas de la democracia presentan, a veces, tensiones o contradicciones entre fuerzas, presiones y conflictos de la economía

y la sociedad, por una parte, y por la otra, de las condiciones de organización y funcionamiento del Estado y el sistema democrático, y sus consecuencias. Generalmente, la construcción y el perfeccionamiento de la democracia encuentran condiciones nacionales e internacionales adversas.

El surgimiento y el avance de la democracia latinoamericana parecen resultar, en gran medida, de la necesidad de dar respuesta a sucesivas fases y crisis del desarrollo nacional. Estado nacional y democracia surgen en América Latina, primero, como anticipación y promesa, sin las condiciones ni los componentes reales, y sin los resultados previstos. El prototipo de democracia se va dando con anticipación a su cumplimiento, en oleadas, con avances y ampliaciones, con retrocesos y restricciones. Durante más de un siglo, en mayor o menor grado, según los diferentes países de la región, el sistema político y el Estado se constituyen y mantienen con una combinación del elitismo oligárquico y diversas formas de la democracia liberal.

En los años recientes, se mantiene y se refuerza la tensión entre los procesos democratizadores y las coacciones que le imponen ciertas realidades; con ello se acrecienta el reto de la democracia, su vigencia y su gobernabilidad. En ello convergen y se entrelazan fuerzas y procesos del entorno internacional y del interior de los países.

Restricciones estructurales

A PARTIR del fin de la Segunda Guerra Mundial, los países latinoamericanos han debido adaptarse al sistema internacional que va surgiendo, y el cual se caracteriza por una alta concentración del poder, una lucha por la hegemonía entre potencias y bloques, una nueva división mundial del trabajo y una revolución tecnológica permanente.

La contrapartida interna de la transformación internacional es el camino de crecimiento y modernización que adopta la mayoría de los países en cuestión. A escala mundial, regional y nacional, la economía y la política se van reestructurando, con un sentido centralizador y marginalizante, en beneficio de una minoría de grupos, sectores, regiones y países, y en detrimento de aquellos que en conjunto son la mayoría. Las confrontaciones Norte-Sur y Este-Oeste se entrelazan durante varias décadas.

En esos años, avanzan en grado sin precedentes la transnacionalización, la nueva distribución de papeles productivos, las decisivas características e impactos de la revolución tecnológica como la teleinformática y el nuevo mercado financiero mundial. En los países de la región, pesan cada vez más los centros de poder externos (públicos y privados, inter y transnacionales), que toman decisiones fundamentales en aspectos de gran trascendencia para los Estados y sistemas latinoamericanos, ante todo en lo que toca a posibilidades y modalidades de crecimiento y desarrollo, de organización y funcionamiento. Ello, en algunos casos, podría conllevar la posibilidad de un debilitamiento de la soberanía del Estado y de la nación, que es característica y condición esencial de la democracia.

Algunas modalidades de la incorporación de los países latinoamericanos a la economía global, y del camino de crecimiento y modernización, contribuyen a la descomposición o a la destrucción de viejas estructuras y a la creación de otras nuevas. Se movilizan masas de población, con la esperanza y la voluntad de lograr mejores condiciones de empleo, ingreso, ascenso, *status*; de disponibilidad de satisfactores de necesidades básicas; de participación efectiva en la sociedad y el sistema político.

Por otra parte, las tendencias a la concentración de la riqueza y el poder en grupos y centros relativamente reducidos, y a la marginalización de grupos considerablemente más numerosos, el peso de viejas y nuevas fuerzas de tipo elitista y oligárquico, restringen la realización de muchas expectativas de grupos nacionales y áreas de la región latinoamericana.

Como resultado de lo anterior, proliferan fuerzas y tendencias ideológicas y políticas, organizaciones, partidos y movimientos, de todo tipo y signo; tensiones y conflictos de ardua solución. Se dificultan, por una parte, el mantenimiento de las formas tradicionales de sociedad y política, y, por la otra, la instauración y vigencia de una auténtica democracia. Las crisis internacionales e internas y sus entrelazamientos agregan otros obstáculos a la democratización.

Las crisis internacionales, que provienen de las dificultades económicas experimentadas por las potencias y países desarrollados, repercuten como crisis internas en los países latinoamericanos, a través de las condiciones desfavorables que se imponen a su comercio exterior, del deterioro de los términos de intercambio, del proteccionismo y del endeudamiento. Las crisis internacionales se entrelazan con las nacionales, y se manifiestan bajo la forma de insuficiencia y desaceleración del crecimiento y la modernización; del

estancamiento o la regresión de la economía nacional; como generalización del empobrecimiento, la miseria extrema, las situaciones de injusticia y las descomposiciones sociales.

La frustración en los intentos de garantizar el crecimiento y la modernización, la justicia social y el desarrollo integral, somete a los gobiernos y Estados latinoamericanos al desgaste y a los peligros de la deslegitimación.

Crisis y descomposición económicas

MIENTRAS, se mantiene un descomunal crecimiento de la población, y aumenta desmesuradamente la expansión de las necesidades y demandas básicas como son: empleo, alimentación, vivienda, educación y salud; en algunos países, el crecimiento se desacelera y amenaza con volverse en estancamiento o regresión. Son insuficientes las capacidades para la producción, la creatividad científica y tecnológica, la generación de empleo, la redistribución progresiva de ingresos, la provisión de satisfactores de necesidades sociales destinada al mayor número posible de habitantes. Se incrementan la pobreza, la miseria y la marginación. La situación de extrema pobreza afecta hoy a la tercera parte de la población latinoamericana, que subsiste con ingresos inferiores a un dólar al día por persona. El 20% más pobre de la población latinoamericana recibe menos del 4% del ingreso, en tanto que el 10% más rico recibe más del 30%.

Por ello, uno de los grandes retos que enfrentan los países latinoamericanos radica, precisamente, en alcanzar la justicia social, para lo cual es indispensable crear riqueza y que ésta sea bien y equitativamente distribuida.

En varios de esos países están claras y precisas las ideas tendientes a lograr el objetivo anterior; pueden ser agrupadas en el pensamiento del liberalismo social, cuyas tesis fundamentales son: libertad, democracia, justicia social y creación de riqueza.

Imperativa es la elevación del nivel de vida de millones y millones de latinoamericanos. ¿De qué sirven la democracia y la libertad si se está hambriento y se es ignorante?

Las crisis generales y sectoriales repercuten también en la crisis fiscal del Estado, con la consiguiente reducción de los presupuestos públicos y de los principales servicios sociales. Se reduce con ello aún más la disponibilidad de algunos de los principales supuestos del crecimiento, la modernización, el desarrollo social y la democratización política.

El debilitamiento del crecimiento, la generalización de condiciones de pobreza, miseria y polarización, crean o agudizan la competencia de grupos, individuos y regiones por el reparto del excedente económico, del producto y el ingreso nacionales. En algunos países del área, entonces, se crea y tiende a generalizarse una situación endémica de lucha exasperada por la conservación, en un extremo, y por la supervivencia, en el otro. Surgen o progresan condiciones favorables al éxito económico a cualquier costo, a las actividades improductivas, especulativas, parasitarias, a la corrupción y a las más diversas formas de criminalidad.

El incremento del peso del poder económico, la reafirmación de las potencias del dinero, actúan a la vez en dirección a la economía privada, como peligro de predominios monopólicos y destrucción de las condiciones de libre competencia en el mercado; como peligro de penetración y control en el sistema político y en el Estado.

Ello va en detrimento de las actividades y empresas productivas y eficientes, capaces de acumulación y rentabilidad, pero también dinámicas e innovadoras, creadoras de empleo y distribuidoras de ingreso, inductoras de desarrollos progresivos en otras ramas y sectores de la economía.

Así, tres componentes negativos de la situación prevaleciente en la economía latinoamericana se destacan en forma significativa.

El primero es la explotación destructiva de recursos no renovables, como hidrocarburos y bosques, y en general del medio ambiente natural y social. Ejemplos son las amenazas que pesan sobre la región amazónica como gran pulmón del planeta, y las monstruosas características autodestructivas de la hiperurbanización.

El segundo componente está dado por el retiro de considerables grupos de la economía formal-legal hacia la economía informal y a una nueva economía subterránea o criminal. El ejemplo más escalofriante es el desarrollo del tráfico de drogas por grandes organizaciones del crimen organizado, con envergadura transnacional, con capacidad de penetración en la economía informal y en la legal, y con una cauda de siniestras secuelas sociales y políticas.

El tercer componente se encuentra en el hecho de que los intentos de crecimiento y modernización de las últimas décadas, constituyen enclaves que coexisten con estructuras más atrasadas o arcaicas.

Las fragmentaciones y desigualdades socioeconómicas y espaciales, limitan o distorsionan de diferentes maneras las formas y los modos de funcionamiento de un sistema democrático. Las sociedades son un agregado de estructuras y subsistemas que se articulan

de modo incompleto y defectuoso. En un contexto de insuficiente crecimiento y de permanentes conflictos por la distribución del ingreso y la participación en oportunidades y ventajas, se dificulta la capacidad de percibir, evaluar y admitir las diferencias de intereses, para ponerse de acuerdo en una definición del bien común. La menor posibilidad de negociación, concertación y logro de compromisos entre grupos, organizaciones e instituciones, y la multiplicación e intensificación de conflictos, favorecen a los mecanismos de coerción, con la justificación del mantenimiento del equilibrio social, el orden político y la propia unidad estatal-nacional.

Complicación social

LA complicación social se manifiesta mediante la multiplicación y diversificación de las víctimas de fuerzas y estructuras obsoletas o regresivas, y de crisis recurrentes. Significativos grupos y estructuras sociales se debilitan, se desgagan o comienzan a destruirse.

Lo anterior incluye a parte considerable del campesinado, de los trabajadores por cuenta propia, de los asalariados manuales y de servicios de las ciudades, de los sectores menos calificados y organizados de la fuerza de trabajo. Va incluyendo también a trabajadores calificados, pequeños y medianos empresarios, clases medias intelectuales y profesionales.

En estos grupos y estratos, dentro de ellos, las víctimas se reclutan además en términos de sexo y edad: mujeres, ancianos, niños, adolescentes, jóvenes desempleados, también adultos en edad productiva. Ellos sufren el deterioro del empleo, el ingreso, el consumo, los servicios públicos, las infraestructuras económicas y sociales. Sufren así la satisfacción incompleta, o la insatisfacción lisa y llana, de necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud, educación, información y participación.

El estancamiento y la descomposición de la economía y la complicación social, implican la baja y mala utilización, el despilfarro, el debilitamiento o la destrucción, de fuerzas y recursos ya existentes o potenciales, de valiosas relaciones e interacciones sociales. Con ello se da la insuficiencia o la inexistencia de protagonistas, bases y alianzas, necesarios para el desarrollo y la democratización de nuestros países.

La esfera cultural

EN algunos países de la región, a las crisis económicas y la complicación social, corresponden deformaciones y carencias culturales y

tendencias a la anarquización política, que también lesionan el proceso democrático.

Patrones de tipo pragmático o utilitarista sobrevaloran el dinero, el éxito y el poder económicos logrados con cualquier método y a cualquier precio. Se legitima todo lo que sea o alcance el rendimiento, la acumulación, la rentabilidad, el consumismo, diferentes formas de poder. Se estimulan y justifican la especulación, la corrupción, los abusos del poder y las condiciones políticas que lo posibilitan o facilitan.

En segundo lugar, se deben tener en cuenta las tendencias y patrones que sobrevaloran y justifican la violencia, la agresividad, el recurso a la justicia privada, como métodos privilegiados de manejo y solución de los conflictos tanto personales como sociales y políticos.

En tercer lugar, el patrón del doble discurso. Por una parte, el código y el discurso de normas morales y jurídicas del sistema democrático, formalmente aceptado. Por la otra, la práctica y el discurso del desconocimiento generalizado de los valores y normas incorporados en el primer código, generalmente percibido como inválido e ineficaz.

Algo muy importante es la moral democrática consistente en que las fuerzas sociales y los individuos siempre hablen con la verdad, porque si no lo hacen la atmósfera se enrarece y es difícil lograr acuerdos de conjunto. En este aspecto los medios masivos de comunicación desempeñan un papel esencial. Pocas cosas dañan más a un país que la mentira, las verdades a medias o la desinformación.

Estos patrones distorsionantes reflejan y contribuyen a la vez a la debilidad o a la carencia de una cultura política democrática. Ello se refleja en un clima y una práctica de intolerancia, hostilidad y represión de las diferencias nacionales, regionales, étnicas, culturales, religiosas o clasistas, y de las disidencias ideológicas y políticas; el rechazo al diálogo, a la negociación y a la concertación fomentan la proclividad a los conflictos, y a su solución a través de la violencia.

La esfera política y la conflictividad

GRAVES problemas en la economía, complicación social, deficiencias de la cultura política, inciden negativamente en la sociedad política, en el Estado y en la democratización. Las amenazas surgen de la conflictividad social, la inestabilidad política, la reducción

de la legitimidad y el consenso, la insuficiencia en controles tradicionales, los vacíos de poder. Unas y otros se manifiestan en la proliferación de ideologías, movimientos, partidos y gobiernos, de centro, derecha o izquierda, de sus tendencias extremas, de su predisposición a las confrontaciones.

Graves problemas económicos y conflictividad impiden o traban la racionalidad política, la aceptación y el manejo de divergencias y conflictos mediante reglas del juego aceptadas por todos, mediante el logro de consenso por la negociación y la concertación.

El recurso al autoritarismo, a la coerción y la violencia, y el menosprecio a la democracia y el imperio del derecho son preferidos tanto por grupos que pretenden preservar el *statu quo* como por los que buscan destruirlo y remplazarlo. Se dan en toda la gama del espectro político e ideológico, pero sobre todo en sus extremos: Sendero Luminoso por una parte, y por la otra el neofascismo de los últimos regímenes militares del Cono Sur. Cualesquiera sean las diferencias y conflictos entre estos fenómenos, se adhieren a ideologías fundamentalistas; practican la intolerancia frente a todo lo diferente y alternativo; eligen a ciertos grupos como víctimas propiciatorias —por región, raza, color, clase, sexo, religión, ideología, ideal político—; son intransigentes ante las divergencias y las alternativas; predicen una "Guerra Santa". En algunos países latinoamericanos se alcanza o se cruza el umbral de la guerra civil.

Estado y democracia, entonces, sufren un doble acoso, desde la transnacionalización y la globalización, y desde el estancamiento y la descomposición internos. Los resultantes son el desprestigio de la democracia, la desautorización y la deslegitimación del Estado, y el refuerzo de los obstáculos al desarrollo autónomo.

En varios de los países de la región existen crisis de los partidos políticos y los congresos, que a su vez se integran en la constelación de factores y procesos con efectos negativos para el sistema y la vida de la democracia.

Los partidos latinoamericanos de todo tipo, al mismo tiempo que se multiplican y diversifican, caen en diversas formas y grados de crisis. Ellas se producen y se manifiestan por el distanciamiento entre la dirección y el aparato y los militantes y electores y, más aún, el grueso de la población. Es también factor y rasgo de la crisis la competencia de grupos de interés y de presión; la intervención de otras organizaciones, instituciones y movimientos sin carácter partidista: sindicalismo obrero, organizaciones empresariales, corporaciones transnacionales, Iglesias, fuerzas armadas, medios masivos de comunicación, nuevos movimientos sociales.

A ello deben agregarse el personalismo y el elitismo en las direcciones y los aparatos. Un grado excesivo de poder, tanto en el interior de los partidos como en su proyección hacia la sociedad y el sistema político, es concentrado en dirigentes con rasgos caudillescos, caciques o carismáticos, en detrimento de la ideología y el programa de la organización, y del *status* real y la participación efectiva de los miembros de los partidos y de los electores y grupos de población. Las direcciones y los aparatos de los partidos se organizan y funcionan de acuerdo con patrones elitistas, y según la ley de hierro de la oligarquización. Los partidos tienden a reducirse al papel de asociaciones electorales, que se activan sólo con la perspectiva de las luchas comiciales, a fin de distribuir candidaturas, posiciones y prebendas a miembros del partido o de las clientelas de la dirigencia y el aparato.

El Congreso no llega a adquirir relevancia suficiente para la democratización, o bien la va perdiendo. Su fuerza y su función se ven debilitadas, y pueden exhibir síntomas de decadencia. Éstos se manifiestan en la más reducida capacidad de representación, la menor expresión de las fuerzas en diálogo o en conflicto dentro de la sociedad nacional, la baja capacidad de control del poder ejecutivo y del funcionamiento del sistema político.

En varios países latinoamericanos es preocupante la situación del poder judicial. En algunos aquél no alcanza a gozar de la independencia, la integridad y la capacidad técnica y política que le permita ser una de las condiciones y garantías fundamentales del imperio del derecho y de la realización de la justicia, indispensables en una auténtica democracia.

En otros países, el poder judicial ha caído en el deterioro porque es realmente irresponsable, lo que ha propiciado el descuido de sus funciones jurisdiccionales e, incluso, su corrupción.

De esta manera, se acumulan los obstáculos internacionales e internos a la democracia. Ello da lugar a intentos de constituir una democracia condicionada, a partir y a través de técnicas de desmovilización y despolitización de los sectores mayoritarios de la población, y de restricción de la participación del mayor número posible de habitantes en las decisiones sobre cuestiones fundamentales, en favor de élites de poder públicas y privadas. Se perfilan tendencias al abandono de las instituciones y las prácticas de la democracia; se producen fenómenos y situaciones de predominio de fuerzas antidemocráticas, de refuerzo de éstas en las cúpulas del Estado y la sociedad; de regresión autoritaria, y se propicia una va-

riedad de crisis políticas e institucionales que corresponden a todo ello.

En algunos países se dan alianzas entre organizaciones revolucionarias y de narcotraficantes. No puede excluirse la posibilidad de nuevos movimientos y regímenes fundamentalistas, encarnados en nuevos dirigentes carismáticos.

Balance y alternativas

LA crisis de la democracia, de su viabilidad y gobernabilidad, de su supervivencia misma, constituye un decisivo reto. Es fundamental tratar de determinar cuáles son las condiciones que en conjunto podrían mantener en equilibrio las tendencias de situaciones históricas negativas y las del actual contexto internacional; las exigencias y efectos del crecimiento y la modernización, la multiplicación e intensificación de los conflictos sociales, con la restauración, o la instauración, en todo caso la preservación y el perfeccionamiento, de un Estado Democrático de Derecho.

El examen científico y el debate sobre la democracia, su viabilidad y su gobernabilidad, se desplazan inevitablemente entre el pesimismo y el optimismo. En uno u otro extremos, es insoslayable la cuestión de cómo hacer funcionar bien la democracia en un contexto de fuerzas y conflictos que muchas veces le son desfavorables u hostiles.

La actual democracia es un fenómeno tardío, históricamente reciente, que sólo desde hace unos 200 años avanza y se difunde por el mundo. Sigue siendo excepcional en su existencia y su vigencia, se sigue aplicando con limitaciones en un número reducido de países, acosada por fuerzas, movimientos y regímenes de tipo autoritario o totalitario. Aun en los países desarrollados y democrático-liberales, que se toman frecuentemente como modelo, se dan hoy manifestaciones y tendencias extremistas que amenazan la viabilidad, el alcance y la permanencia de una auténtica democracia.

Por otra parte, no es válido ignorar que el último medio siglo ha presenciado el derrumbe de sistemas totalitarios, despóticos y autoritarios, y la restauración o la instauración de regímenes democráticos en condiciones extremadamente difíciles. En particular, la década anterior y la actual han presenciado una transformación del mapa político de América Latina, donde, como ya afirmaba, hoy predomina una mayoría de regímenes que en variables grados pueden calificarse como democráticos.

Las anteriores constataciones, en modo alguno eximen del análisis y el diagnóstico de las insuficiencias de la democracia en América Latina, ni de la necesidad de reflexionar sobre los aspectos que pueden fortalecerla.

A este respecto, en primer término, se debe reafirmar que la democracia es un proceso sin término. Cada avance da lugar a nuevos problemas, a nuevas restricciones y posibilidades. En cada fase, la *cultura política* tiene fundamental importancia, como su raíz y alimento, como su base y columna vertebral, favorable al proceso y al sistema democráticos. La cultura política les permite a aquéllos autogenerarse y autorreproducirse, extenderse y defenderse. La cultura política de la democracia supone y requiere actores sociales, prácticas políticas, soluciones institucionales de naturaleza democrática; la tolerancia de las diferencias y las divergencias; supone la aceptación de la legitimidad de los conflictos y la necesidad de procedimientos legales para dirimirlos; obliga a buscar instrumentos y mecanismos de diálogo, negociación y concertación.

En segundo término, para los países latinoamericanos, la democracia debe recuperarse o perfeccionarse en un contexto configurado por la necesidad de integrarse de la mejor manera posible en la economía y la política mundiales, actualmente en reestructuración, y de impulsar enérgicamente el desarrollo nacional, con toda la cauda de problemas, necesidades y conflictos que ello implica.

En tercer término, es necesario redefinir las relaciones entre Estado y sociedad civil, de modo que se preserve el papel protagónico —rector, regulador, promotor, protector y productor— del Estado, pero se rescata la libertad y la creatividad de la sociedad civil, con una adecuada combinación de viejas y nuevas formas de participación social y política.

La ampliación de la participación social y política por parte de la sociedad civil no implica descartar la de los partidos políticos. Aunque afectados, como se dijo, de serias limitaciones y crisis, los partidos son y deben ser forma necesaria y legítima de acción y participación, en paralelismo y competencia con otras formas de organización política.

Las alternativas para el aumento de la participación democrática incluyen todo lo referente a la desconcentración y la descentralización políticas, al reforzamiento de los espacios y las instituciones regionales, estatales y municipales, dirigido a la eliminación de las formas de centralismo anacrónico. La elección popular de

sus dirigentes y representantes, y el aumento y la garantía de su autonomía y sus facultades, recursos y responsabilidades, pueden y deben traducirse en mayor capacidad para el cumplimiento de sus tareas: manejo de los servicios públicos, impulso al desarrollo de las periferias y, consiguientemente, reducción de los desniveles y brechas en la economía y la sociedad nacionales. Con ello se ayuda a la recuperación de legitimidad y consenso respecto de las organizaciones e instituciones descentralizadas, pero también respecto de la democracia en general, y de su gobernabilidad.

En cuarto término, se requiere la consagración y la ampliación de los derechos humanos y libertades de todos —en lo civil, lo político, lo económico, lo social—, en un sentido amplio y de permanente extensión, y las garantías de su vigencia, como supuestos que el Estado no puede invadir ni desvirtuar y de los cuales depende su legitimidad.

En quinto término, es indispensable reafirmar la supremacía de la Constitución y de las leyes. Esta supremacía debe ejercerse sobre el Estado, sus poderes y órganos, y sobre los individuos, grupos e instituciones de la sociedad civil. Nadie puede estar colocado por encima de la Ley. Todos somos responsables de nuestras acciones. La irresponsabilidad daña tremendamente a la democracia.

En sexto término, se deben garantizar y ampliar las condiciones que impidan la concentración del poder, el autoritarismo, el despotismo y el totalitarismo. Ante todo, por una parte, se requiere un esquema cuidadosamente diseñado y efectivamente aplicado de separación, distribución y equilibrio de poderes, en independencia y coordinación, y el correspondiente sistema de controles múltiples.

El Congreso debe superar sus limitaciones, reafirmando su papel en la organización y el funcionamiento de la democracia y en el desarrollo nacional. Debe ser y actuar en tanto legislador central, garante de las libertades, representante de los diversos componentes de la sociedad, sede de expresión y confrontación de intereses y conflictos para su decisión según las reglas del Estado de Derecho.

En la misma perspectiva, se requiere un poder judicial democrático e independiente, pero responsable, para la preservación de los derechos, libertades y garantías que establecen la Constitución y las leyes, y sobre todo para su vigencia real, contra las distorsiones y violaciones de poderes públicos y privados.

Se requiere, por la otra parte —como ya se dijo pero siempre es bueno reafirmarlo—, una redefinición del equilibrio entre Estado y sociedad civil, en favor de una mayor autonomía y participación

propia de las personas, grupos e instituciones que la constituyen. La democratización así concebida y aplicada, no debilita al Estado. En la medida en que éste se perfila cada vez más como Estado Democrático de Derecho, refuerza su legitimidad y el consenso a su favor, su autoridad, sus necesarias funciones y facultades, sus capacidades de decisión y de acción, con mayor flexibilidad y eficacia.

No puede soslayarse que en un momento histórico donde múltiples fuerzas y procesos tanto externos como internos trabajan en un sentido de debilitamiento o anulación de la soberanía, la democratización contribuye a un consenso y a una acumulación y movilización de fuerzas nacionales, necesarias para la participación, en mejores condiciones, en la economía global y el sistema político internacional. En este punto, también, la democracia no se reduce a proyecto utópico ni a propuesta formalista. La democracia se convierte en el baluarte y el mejor defensor de la soberanía.

La democracia necesita de todos los latinoamericanos, quienes debemos preguntarnos qué costos estamos decididos a pagar y qué estamos decididos a hacer para reforzarla. Es necesario recordar que en esta vida nada es gratuito y si bien la democracia es el mejor sistema jurídico-político que hasta ahora conoce la humanidad, su funcionamiento real necesita de la acción de todos los que en ella vivimos y de ella nos beneficiamos.

La democracia —dice la Constitución Mexicana— es no sólo una estructura jurídica y un régimen político, sino un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. A esta Constitución le asiste la razón entera.

La democracia es libertad. La democracia es solidaridad, es una voluntad moral y un sistema económico y social. La democracia es el reforzamiento de la cultura y del arte. La democracia es acción y responsabilidad. La democracia es justicia y equidad. Pero, al final de cuentas, la democracia es realmente un sistema complejo y flexible que se apoya en la noción de la dignidad humana para hacerla realidad; parte del concepto de la dignidad humana para estructurar a la sociedad, política, económica y jurídicamente, pero con una sola y grandiosa finalidad: ayudar a que el hombre se realice como tal en un contexto social justo y libre.

Luego, la democracia es, simplemente, como tantas veces se ha dicho, el gobierno real del pueblo, por, para y hacia el pueblo. La democracia es el baluarte, el estandarte y la estrella polar de todos nosotros, de nosotros mismos, de nuestra dignidad humana.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN POLONIA. RETOS Y PROYECCIONES*

Por *Andrzej DEMBICZ*
PRESIDENTE DE LA FIEALC

EL CONGRESO de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe constituye un momento muy oportuno para detenernos en el estado de los estudios latinoamericanos en Polonia y su capacidad de enfrentar los retos que la actualidad y el futuro nos deparan.

La organización del VI Congreso de la FIEALC fue confiada al Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia después de haberse tomado en cuenta la tradición latinoamericanista polaca y su actual presencia en la vida académica internacional. Aquella decisión, muy honrosa para nosotros, constituye un reconocimiento del esfuerzo que en el campo de estudios sobre América Latina se hace en Polonia.

Una reflexión crítica me parece, sin embargo, muy importante. Por lo tanto me permito ofrecer una serie de inquietudes que, derivadas de las situaciones específicas polacas, seguramente son válidas también para muchos otros ámbitos académicos nacionales.

Así, para lograr una descripción convencional de la actualidad de los estudios latinoamericanos en Polonia bastaría enumerar que:

— hay más de un centenar de personas ocupadas en estudios académicos sobre América Latina, de las cuales más de unas cincuenta se encuentran en la Universidad de Varsovia;

— hay varios centenares de personas vinculadas profesionalmente con las actividades de cultura, economía y política relativas a la problemática ibérica y latinoamericana;

— hay alrededor de 500 estudiantes de pregrado de español y portugués que además estudian elementos de cultura iberoamericana;

* Palabras leídas en la Sesión Plenaria de Conferencias de Inauguración del VI Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), Varsovia, 23-26 de junio de 1993.

— contamos con varias entidades académicas especializadas en la problemática latinoamericana, principalmente en antropología, geografía, historia y lingüística, que ostentan oficialmente el adjetivo de latinoamericano o ibérico;

— existe la posibilidad de presentar y defender, en algunas de las facultades de la Universidad de Varsovia, las tesis de doctorado en español, lo cual ya aprovecharon varios colegas latinoamericanos;

— desde 1988 funciona en la Universidad de Varsovia el Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA), que cumple las funciones de promoción, ejecución y difusión de estudios sobre América Latina y sus relaciones con Polonia, centro que durante los últimos tres años ha publicado más de veinte títulos entre libros y documentos de trabajo;

— en el CESLA, a partir de octubre de 1993, empezará a funcionar el Posgrado en Estudios Latinoamericanos.

Después de señalar todo esto, podríamos, tal vez, quedar satisfechos con la información e impresionados con un aparentemente buen nivel del desarrollo de los estudios latinoamericanos que transparentan las estadísticas.

No es mi intención desmentir este buen cuadro que se forma a través de los pocos datos que acabo de citar. Tal vez pocos sepan que los vínculos latinoamericanos con Polonia son tan remotos como fuertes. En cuanto a la antigüedad, baste decir que ya el embajador polaco en la corte española, Juan Dantisco, se carteaba con Hernán Cortés, y en cuanto a la magnitud, cabe mencionar a los centenares de miles de personas que de las tierras polacas emigraron en los últimos 120 años hacia Argentina, Brasil, Chile y tantos países más, para sumarse a las utopías y a las realidades latinoamericanas.

Pero de estos hechos y procesos históricos y, si se quiere, "logros latinoamericanistas", se ha escrito ya bastante, en tanto que el reto más candente ahora creo que es el estudio y saber latinoamericano en Polonia frente a las demandas del día de hoy y de mañana.

Por esta misma razón, el programa de la Universidad de Varsovia relativo al 500 Aniversario del Viaje de Cristóbal Colón o del Encuentro de Dos Mundos, coordinado y realizado por el CESLA durante 1991-1992, fue orientado precisamente hacia la "perspectiva contemporánea polaca del 500 aniversario y la Latinoamérica de hoy", para ver las potencialidades pero también para determinar las necesidades y debilidades de la perspectiva de nuestro conocimiento, poder informativo e interpretativo y la agilidad de reacción

teórica y práctica frente a las demandas. Demandas que, a pesar de lo incipiente y tortuoso de las reformas nacionales y centroeuropeas en general, van creciendo con gran magnitud.

Dichos "retos y demandas de hoy y de mañana" abarcan distintos aspectos y la intensidad de su pronunciamiento varía en este momento.

En primer lugar hay que hablar de la demanda de condiciones para la realización académica profesional de estudios básicos. La inquietud intelectual propia del investigador ya no basta. Se trata de buscar mejores condiciones no sólo para aprender, sino también para realizarse como profesional en un sentido integral, es decir, disponer de adecuadas condiciones técnicas, del medio intelectual del debate, de publicaciones y de otros medios de difusión. Desgraciadamente, en comparación con otras ramas de la investigación, los estudios latinoamericanos en Polonia se caracterizan aún por un gran tradicionalismo y por muy poca fuerza competitiva frente a otras ramas de estudio más avanzadas en este sentido. Para pensar sólo en mantener la posición académica actual y ganar terreno en los estudios aplicados, hay que crear incentivos para el investigador y esto significa tanto la necesidad de invertir en la infraestructura técnica y en la creación de un sistema de documentación e información como en el fomento de un sistema sólido de publicaciones. Sin cumplir con estas condiciones mínimas es imposible pensar en la reproducción y fortalecimiento de la base académica, puesto que otras ramas de la ciencia resultarían más atractivas.

Se debe considerar este reto como el más cercano, cuyo enfrentamiento es más urgente. Por suerte hemos empezado a hacerle un frente común.

En segundo lugar se presenta la demanda popular del saber y de la información. Es obvio que la difusión cultural y la divulgación no sustituyen a la ciencia, pero son necesarias, y sin ellas no es posible cumplir con las condiciones básicas para la reproducción académica y el progreso cognoscitivo. En la actualidad esta demanda se convierte en un reto y de su eficaz solución dependerá no poco el futuro próximo de los estudios latinoamericanos en Polonia.

Las pruebas más palpables de las inquietudes por el saber popular son:

— masiva participación en los festivales de música y arte latinoamericano, organizados desde hace dos años en Varsovia;

— la numerosísima reacción positiva (que abarcó centenares de respuestas) a la encuesta distribuida recientemente por el CESLA a miles de personas;

— el interés por las publicaciones “difíciles” puestas a la venta por el CESLA, tales como las ediciones bilingües de *Nuestra América* de José Martí o la *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar.

Si no somos nosotros quienes saciamos primero el hambre y luego educamos el apetito y el paladar ¿quiénes lo harán? Seguro que nadie se pondrá a trabajar en nuestro lugar. Y es que, precisamente ahora, viviendo un período de transición tan profundo en Polonia —y también en varios de los países vecinos de la región— nos encontramos en una situación oportuna para actuar.

El siguiente reto lo constituye la naciente demanda de información especializada, resultado de la gran apertura de contactos comerciales, económicos y políticos entre Polonia (y más ampliamente Europa Central) y América Latina. A pesar de que en los últimos años ha decaído el valor de intercambio comercial entre Polonia y los países latinoamericanos, en cambio se ha multiplicado por ambas partes —y muy en especial de la polaca— la cantidad de gente comprendida en dicho intercambio. De pronto hay que llenar el vacío existente en la información sobre América Latina, pero también es necesario actuar para acostumbrar a los nuevos capitalistas a buscar tal información. También debe enseñárseles qué es y cómo es América Latina.

En el recuento inicial de las ciencias relacionadas con el estudio latinoamericano no se mencionan la economía ni la sociología. Enfrentar efectivamente este reto equivale a suprimir faltas evidentes de cuadros latinoamericanistas especialistas en economía, politología, sociología por una parte y por otra iniciar la labor en el campo de la información. El CESLA tiene iniciado el programa de documentación e información en este sentido; probablemente también a partir del otoño empezaremos a editar un Boletín Informativo que ofrezca el panorama político, económico y cultural latinoamericano.

Un cuarto reto es el enfrentamiento de la demanda previsible de estudios analíticos especializados sobre problemas latinoamericanos. Con el cambio político y con la reorientación de la política exterior nacional, hay nuevas posibilidades, pero también se presentan nuevas necesidades metodológicas. Los estudios latinoamericanos en Polonia tienen que participar en esta labor cubriendo el estudio de los problemas que hasta el momento no se han trabajado. El problema radica en que tampoco lo deberíamos dejar a la deriva, a su curso inerte. Tal demanda hay que incentivarla iniciando los estudios analíticos y especializados tanto por el bien de la ciencia como por el bien de la política nacional.

Finalmente un quinto reto que sintetiza en cierta forma a los demás es la demanda aún poco percibida, pero que pronto será urgente, de colaboración regional centro-oriental europea en estudios latinoamericanos. Un buen ejemplo del alcance de tal colaboración en documentación, información, estudio y difusión lo constituye el Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA, por cierto inaugurado durante el Congreso de la FIEALC celebrado en Madrid en 1985). En 1992, guiados por esta preocupación, celebramos en Varsovia una reunión de trabajo de representantes de centros de estudios latinoamericanos e ibéricos de la región. Fueron descubiertos muchos campos de cooperación. Me atrevo a decir más: nos fuimos descubriendo mutuamente a nosotros mismos iniciando una modesta, pero en algunos casos firme, colaboración. Fue creado el Consejo Regional de Coordinación de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos en la Europa Centro-Oriental, Nórdica y Balcánica. Publicamos el primer tomo de materiales y se piensa publicar más. Dentro del Congreso funciona un foro relativo a él.

Para enfrentar los desafíos que se proyectan ante los estudios latinoamericanos en Polonia hay que cumplir con las mejoras enumeradas anteriormente que, para recordar, son la modernización de la infraestructura técnica, la creación de un sistema de documentación e información y el fomento de un sistema sólido de publicaciones. Pero además debe emprenderse también una nueva política de formación y una amplia política de relaciones y participación internacional.

Estoy convencido de que nuestro enfrentamiento con los desafíos que nos imponen tanto el presente Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe como nuestra colaboración ulterior dentro de esta organización mundial van a desempeñar un papel inapreciable.

CRISIS SOCIAL, XENOFOBIA Y NACIONALISMO EN ARGENTINA, 1919

Por *Carlos M. TUR DONATI*
INAH, MÉXICO

*Los ricos hoy están
al borde del sartén...
Parece que está lista y ha rumbiao
la bronca comunista pa este lao...
Ya está, llegó, no hay más que hablar.
Se viene la maroma soviética.*

Tango de gran popularidad en 1918

LA OLEADA DE LUCHAS OBRERAS y revolucionarias que recorren el planeta de 1917 a 1921 tuvo en Argentina manifestaciones de tan intensa pugna social que sólo se verán superadas por las que estallan a partir de 1969.

Para la historiografía convencional, el momento culminante de este período se localiza en Buenos Aires y en enero de 1919: es la denominada "Semana Trágica". En este ensayo demostramos al contrario que los enfrentamientos alcanzaron dimensiones nacionales y rebasaron ampliamente el restringido conflicto en torno a los talleres metalúrgicos de la firma Vasena. En realidad, la coincidencia temporal con otras movilizaciones obreras, de marítimos y ferroviarios en especial, configuraron la mayor crisis social que vivió la Argentina liberal y exportadora.

En el intento de dar cuenta, aunque sea sumaria, de la magnitud de la confrontación social en 1919 —por su masividad, extensión geográfica y violencia— hemos abandonado la óptica tradicional, que tiende a identificar como "nacional" lo acontecido en la ciudad capital del país. Desde la provincia de Santa Fe, sumando fuentes hemerográficas de sus principales ciudades, describimos y analiza-

mos lo ocurrido en la capital federal, en la provincia mencionada y en otras tan importantes como la de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán.

La presentación ensayística de esta coyuntura social crítica nos ha permitido, además, atisbar precursoras manifestaciones de las políticas populistas y nacionalistas de la burguesía argentina, ante la explosiva "cuestión social" y su creciente rechazo a los trabajadores inmigrantes. Una coyuntura conflictiva tan rica en significaciones para el análisis histórico nos ha facilitado la oportunidad, para concluir, de presentar algunas expresiones de arte popular, que manifiestan los sentimientos de los sectores subordinados ante los dramáticos sucesos de 1919.

Procuramos, entonces, con este ensayo contribuir a retomar una línea de inquietudes historiográficas que produjo ricos resultados hasta 1975 y que, en los años posteriores a la última dictadura militar en Argentina, ha sido retomada en parte y enriquecida con nuevos enfoques teóricos. La historia de los derrotados utopistas quizás no sea vana en esta época de descreimiento, y pueda ayudar a construir una nueva memoria histórica y un inédito horizonte de esperanzas.

Argentina en 1919

EN los años de la Primera Guerra Mundial se producen tres procesos de decisiva importancia en la historia de la Argentina contemporánea: el cese de la expansión horizontal de la actividad agropecuaria, la interrupción de las tradicionales inversiones europeas y, en el plano político, el advenimiento del radicalismo al poder nacional. Dichos procesos marcan la finalización del expansivo período iniciado con la presidencia del general Julio A. Roca en 1880, basado en la incorporación permanente de nuevas tierras al proceso productivo y en las inversiones extranjeras para la construcción de la infraestructura y de las industrias básicas. En esta etapa de la vida argentina, el capital inglés realizó la plena colonización del país conosureño, integrándolo —como un modelo de economía abierta— al creciente mercado mundial, mientras la clase terrateniente usufructuaba el control monopolista de la propiedad territorial, y un equipo restringido —la llamada oligarquía— controlaba férreamente las riendas del poder político interno.

La economía argentina durante la Primera Guerra Mundial

EL primer proceso a que nos referimos —el cese de la expansión geográfica— está claramente demostrado por el estancamiento del área dedicada a la actividad agraria, que siendo de 24 317 000 hectáreas en 1914 sólo ascendió a 24 784 000 hectáreas en la campaña 1917-1918. El ritmo de incorporación de tierras al trabajo productivo en el período anterior se puede vislumbrar si tenemos en cuenta que, según el segundo censo nacional, en 1895 las hectáreas trabajadas sólo ascendían a 4 892 000.

La segunda modificación de gran trascendencia en estos años fue la interrupción de las inversiones europeas —particularmente inglesas—, en transportes, puertos y obras públicas. Como a partir de la guerra la economía argentina profundizaría un proceso de lenta diversificación e industrialización a la que no aportarían los tradicionales inversionistas británicos, su lugar fue ocupado por las agresivas corporaciones norteamericanas —Standard Oil, Westinghouse, General Motors, Standard Electric— que iniciarían una nueva etapa de inversiones imperialistas en Argentina.

Pero los procesos que reseñamos más arriba pertenecen al plano estructural de la economía argentina de la época y constituyen parámetros decisivos de su futuro comportamiento, que poco dicen, sin embargo, de la situación coyuntural que provoca la guerra y la posguerra.

Contrariamente a lo que sostiene una idea muy difundida —que Argentina ha desarrollado rápidamente sus fuerzas productivas en los momentos de crisis bélicas o económicas de los países centrales— los años de guerra fueron de depresión económica, al menos desde el punto de vista cuantitativo.

Ya vimos que la superficie trabajada se estancó, comenzando en estos años la competencia por la tierra disponible entre las actividades agrícolas y ganaderas, según la evolución de los precios en el mercado mundial. En un primer ciclo —que se extiende entre 1914 y 1917— la combinación del cese del flujo de capitales imperialistas y la drástica merma del comercio exterior produjeron una aguda crisis económica. Por la caída de las importaciones de insumos y maquinarias, la desocupación creció hasta un 20% del total de la mano de obra ocupada, mientras la producción industrial y el ingreso nacional declinaron. Con respecto al sector agropecuario, la guerra provocó una doble transformación. Dicen de esta evolución Di Tella y Zymelman:

Por una parte, los precios de los granos se elevaron como resultado de las magras cosechas mundiales de 1916-17, debidas en parte a las malas condiciones climáticas y a la desaparición de Rusia y de los países danubianos del mercado internacional. Por otra parte, las pesadas primas sobre los fletes, originadas en la situación internacional durante la guerra, pusieron a la Argentina en situación de desventaja con respecto a Canadá y Estados Unidos, que se convirtieron en los principales proveedores de cereales de Europa.

Y refiriéndose al sector pecuario, agregan:

No obstante, por la misma razón —las altas tasas de fletes— la guerra tuvo un efecto favorable sobre la ganadería. El comercio argentino de carnes se vio grandemente beneficiado, porque la Argentina estaba más próxima que Australia, su competidor tradicional. El resultado de ello fue el traslado de las tierras marginales de la agricultura hacia la ganadería y el vuelco acelerado de la inversión hacia el sector pecuario, factor que agravó la crisis de 1920.¹

Más compleja fue la incidencia de la guerra en la industria. La rama textil tuvo oportunidad de crecer sustituyendo importaciones y los frigoríficos fueron los grandes beneficiados de la época. Sin embargo, la construcción y la metalurgia sufrieron una fuerte contracción por su anterior dependencia del proceso de expansión pampeana, que la guerra vino a interrumpir.

En general, puede afirmarse que este sector de la economía nacional creció durante la coyuntura bélica, verificándose un notorio proceso de concentración de la producción en fábricas mayores y más eficientes.

Para comprender cabalmente el comportamiento de la economía argentina en el nuevo ciclo que se abre en 1917, debemos hacer referencia a la evolución de los países centrales, cuyas demandas condicionaban el ritmo económico de las regiones dependientes.

Los dos autores mencionados anteriormente, al reseñar la nueva situación internacional creada por la finalización del conflicto europeo, dicen:

En 1918, el mundo encaró el problema de trasladar los recursos de las necesidades militares a los requerimientos civiles. Durante un mes o dos, después del Armisticio, hubo atmósfera de desconcierto. Pero hacia mayo de 1919 se vislumbran las posibilidades de recuperación. Su causa fundamental fue

¹ Guido Di Tella, y E. Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 1967, pp. 96-97.

la necesidad de completar existencias y de reponer las economías destrozadas por la guerra. La urgencia de estas demandas llevó al alza de precios... El auge de guerra continuó en casi toda la economía mundial hasta 1920... Los países abastecedores de productos primarios fueron los más beneficiados, a consecuencia del hambre europea. No obstante, la prosperidad se derrumbó cuando comenzaron a llegar a Europa las materias primas que aquéllos habían acumulado por falta de bodegas, y cuando la producción industrial europea empezó a actualizar la demanda pendiente... se produjo la desocupación y aumentó la intranquilidad del sector asalariado. Así —concluyen nuestros autores— como los países abastecedores de productos primarios se beneficiaron más en el período ascendente, también fueron los más castigados por esta crisis.²

En este contexto puede entenderse la recuperación argentina, que se inicia en el último trimestre de 1917 como consecuencia del alza de los precios agrícolas y ganaderos. Es entonces cuando el sector pecuario asumió con firmeza el rol protagónico en la expansión de la economía nacional; el número de vacunos creció hasta 37 millones en 1922 a partir de menos de 26 millones en 1914.

No fueron los ganaderos pampeanos, sin embargo, los principales beneficiarios de la coyuntura. La total dependencia de Argentina de las necesidades de las corporaciones y de los países centrales se pudo comprobar una vez más en forma abrumadora. Para el análisis de este proceso dejaremos la palabra a un excepcional testigo de la época, como lo fue el ingeniero Alejandro Bunge que afirma con rotunda claridad:

La demanda angustiosa de carne desde el exterior durante la guerra; el alza creciente de los precios en las plazas consumidoras, que han llegado a triplicarse; la demanda creciente de nuestros frigoríficos, que han alcanzado a exportar en 1918 casi el doble que antes de la guerra, no fueron causas suficientemente poderosas para permitir que nuestros animales vacunos se valorizaran en los primeros cuatro años. La notable organización de los aliados constituyendo un comprador único, permitió mantener durante la guerra, con muy pocas diferencias, los precios alcanzados en 1914. Prácticamente, dado el descenso del poder de compra del oro, el mantenimiento de los precios significaba su reducción para el productor...

Como al terminar el conflicto los aliados volvieron al comercio libre de carnes, se produjo un aumento en la cotización de la hacienda, que no resultaba satisfactorio a los ganaderos por el incremento en el precio de los insumos de su actividad. De todas formas continuó el auge de las exportaciones,

² *Ibid.*, pp. 103 y 104.

de las que los frigoríficos sacaron cuantiosos beneficios... Pero no significó —prosigue Bunge— haber conquistado para el país la enorme diferencia (200%) entre los precios que se pagan al productor en la Argentina y los que se cobran al consumidor en Inglaterra o Francia. Esta diferencia pasa en 1918 de mil millones de pesos moneda nacional, como es fácil advertir si se considera que el valor de la carne en nuestros puertos fue de cerca de 600 millones y en las plazas consumidoras de 1 680 millones, correspondiendo unas pocas decenas de millones a los fletes y seguros.³

La Unión Cívica Radical al poder

EL 12 de octubre de 1916, con la ascensión a la presidencia de la república de Hipólito Yrigoyen, se abre en el país la segunda gran etapa política del período comprendido entre 1880 y 1930.

Entre el sector más flexible de la oligarquía conservadora —acaudillada por el presidente Roque Sáenz Peña— y la dirección radical, se había logrado un acuerdo para modificar las reglas del juego de la política nacional, con la finalidad de facilitar pacíficamente el acceso al poder nacional del partido opositor mayoritario.

Los intereses comunes del capital imperialista y de la clase terrateniente exigían estabilidad política para profundizar la colonización capitalista de Argentina, y esta condición no se podía lograr marginando al grueso de la población y aun a importantes grupos terratenientes de una real participación política. Además, como lo demostró después de catorce años de controlar el poder nacional, el radicalismo no pondría en cuestión el esquema del país construido a partir de 1880; y, al insistir sobre el estricto cumplimiento de la Constitución Nacional, logró pleno consenso en amplios sectores populares, avalando de hecho la estructura latifundista y dependiente del país. En último término, la UCR no se opuso a la obra de la "generación del 80" sino que la complementó, logrando en el período de mayor concreción de la democracia liberal que ha tenido la historia del país, canalizar las luchas políticas y sociales dentro de las instituciones del Estado liberal que heredó de los conservadores. Y no podía ser de otro modo, teniendo en cuenta quiénes constituían la dirección del Partido Radical: estancieros, comerciantes o profesionales a su servicio. Esta afirmación se ve abrumadoramente avalada por la coincidencia entre los apellidos de los

³ *La Prensa*, 21 de julio de 1919.

mayores propietarios de tierras de los distintos partidos de la provincia de Buenos Aires —bastión del radicalismo yrigoyenista— y los caudillos lugareños de la UCR. Yrigoyen mismo —aunque era primordialmente un político— fue propietario de varias estancias, como lo hace constar Félix Luna en su biografía, y llegó a asociarse al capital francés para abrir una gran tienda en la ciudad de Buenos Aires.⁴ Pero en la caracterización social del radicalismo no podemos quedar conformes con estas afirmaciones generales. Hay que tener en cuenta los perfiles del poder oligárquico, en cuya oposición fue tomando identidad. La opinión de Estanislao Zeballos, uno de los más prominentes políticos de la oligarquía a principios de siglo, aunque manifiesto opositor a Roca, sirve para aproximarse a una comprensión de la vida política del país durante la segunda administración del famoso “Zorro”.

Las administraciones nacionales, provinciales y municipales están podridas. La vida política no existe. Los partidos orgánicos han desaparecido. Las provincias federales no lo son sino nominalmente: las absorbe y humilla un unitarismo disfrazado de federación.⁵

Dicho de otra forma, el poder oligárquico se reducía a un restringido grupo de políticos que controlaba los puestos clave de las administraciones, marginando aun a los nuevos sectores de la misma clase latifundista, que se enriquecían con la expansión económica general del período. Estos grupos, y otros marginados del poder —los juaristas por ejemplo— constituyeron la dirección radical. Pero si este liderazgo arrastró a amplios sectores medios y aun a numerosos asalariados, es porque asumió algunas de sus reivindicaciones, lo que permitió durante las administraciones radicales acceder a niveles inferiores del poder a los primeros y lograr una actitud más flexible de las autoridades hacia los trabajadores. Pero, cuando la acción reivindicativa tomaba aspecto amenazante, según opinión de los terratenientes, Yrigoyen no vaciló en ordenar las más sangrientas represiones que se han realizado en Argentina antes de 1974. Con respecto a su magnitud dice Andrés M. Carretero:

El proceso de industrialización que se venía insinuando desde 1890 en adelante, tenía en 1916 fuertes contingentes de mano de obra asalariada, y las

⁴ *Anuario Pillado*, 1899, p. 217.

⁵ “Roca”, en *Revista de Historia, Derecho y Letras*, año I, t. 2, p. 162.

represiones policiales de la oligarquía quedaron como ensayos de pequeña escala, en comparación con las represiones radicales de la Semana Trágica y la Patagonia.⁶

En otro ámbito la satisfacción de las reivindicaciones de los sectores medios quedó sólo circunscrita al nivel político. Esta afirmación la podemos corroborar con lo acontecido en la provincia de Santa Fe, donde los chacareros —el sector medio más importante por su peso en la producción nacional de la época— lograron el control de las autoridades rurales y de los municipios de las pequeñas ciudades de campaña, pero ninguna modificación apreciable en el régimen de propiedad de la tierra. En este sentido, es muy ilustrativa la prédica de la Federación Agraria Argentina por estos años en la provincia de Buenos Aires. Sus delegados, para convencer a los chacareros de que debían agremiarse y no seguir a los caudillos políticos, mostraban los contratos de arrendamiento —idénticos— de colonos dependientes de un Anchorena conservador, de un Arana demoprogressista y del radical Pueyrredón. “Esta es una cuestión de clases, y no de partidos”, concluían.⁷

En otro aspecto clave, como era la relación con el capital imperialista, la línea general de la política radical no varió fundamentalmente de lo hecho por los conservadores. Y en los rubros en que innovó parcialmente, el principal afectado fue el capital norteamericano, no tocando ninguno de los nudos fundamentales de la dependencia hacia el imperialismo británico. Con respecto a esto, basta comprobar —como lo ha demostrado Peter H. Smith—⁸ que las actitudes radicales hacia la hegemónica actividad pecuaria estuvieron siempre determinadas por las sugerencias de la Sociedad Rural Argentina.

Tendencias y organizaciones obreras

LA moderna clase obrera en Argentina se fue estructurando a partir del masivo aporte demográfico de los inmigrantes italianos y españoles, en las últimas décadas del siglo pasado. Las condiciones primeras de vida y trabajo fueron muy duras al tener que insta-

⁶ Revista *Todo es Historia*, núm. 103, p. 71.

⁷ Entrevista a don Antonio Diecidue, delegado de la Federación Agraria entre 1916 y 1960.

⁸ Peter H. Smith, *Politics and Beef in Argentina: Patterns of Conflict and Change*, New York, Columbia University Press, 1969.

larse en las grandes ciudades-puertos por la imposibilidad de acceder masivamente a la propiedad de la tierra —como había ocurrido en Estados Unidos— y existir una gran oferta de mano de obra por la continua llegada de nuevos inmigrantes.

La situación objetiva en que se insertaban en la vida del país —bajos salarios, extenuantes jornadas de trabajo, desocupación, conventillos— y su anterior experiencia social y política, se combinaron para difundir rápidamente las ideas anarquistas y socialistas, que predominaban por entonces en la clase obrera europea. Así, ya en 1900, después de algunos intentos frustrados entre las dos tendencias, los anarquistas "organizadores" crean la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), que dirige las primeras grandes movilizaciones al comenzar el siglo y se define en su V Congreso por el "comunismo anárquico". Esta tendencia representaba en realidad la instintiva reacción del pequeño productor independiente —campesino parcelario o artesano— ante el arrollador avance del gran capitalismo. Una prueba de esta afirmación está en el hecho de que en las primeras "sociedades de resistencia" se reunían artesanos y obreros, compartiendo la común utopía de imaginar la futura sociedad "anárquica" como una "comunidad libre de productores libres". O dicho en otras palabras, pensar que se podía organizar una sociedad avanzada con base en la pequeña producción, en crisis total y en vías de definitiva desaparición. Esta tendencia tuvo la hegemonía del movimiento obrero hasta las grandes represiones de 1909 y 1910. Posteriormente constituyeron un sector minoritario pero de gran actividad y predicamento en algunos gremios de la capital y federaciones locales del interior.

Los socialistas formaron la segunda gran tendencia del primitivo movimiento obrero argentino. Sus primeros núcleos comenzaron a actuar a fines de la década de 1880, participando en los primeros intentos de formar federaciones unitarias con los anarquistas, para finalmente en 1896 fundar el Partido Socialista. Ideológicamente predominaba entre sus filas una estrategia evolutiva y electoralista, aunque fueron los primeros en introducir la literatura marxista en el país. Preocupados por la lucha política para transformar el Estado liberal desde el interior de sus instituciones —estrategia que despertaba definitivo rechazo entre los anarquistas— lograron su primer éxito con la elección a diputado nacional de Alfredo Palacios, en 1904.

Partiendo del rechazo al trabajo partidista y parlamentario a fines de la primera década de nuestro siglo, se fue estructurando

una nueva corriente: el sindicalismo. Buena parte de los gremialistas del Partido Socialista, muy influidos por el sindicalismo revolucionario francés, se apartaron de esta organización, sosteniendo la prioridad de la lucha reivindicativa como única forma de enfrentamiento realmente revolucionario.

En las filas de la FORA se iba formando simultáneamente otra tendencia que coincidía con los anteriores en el rechazo al trabajo político y a la tesis marxista de la necesidad de crear un partido de clase, y en la creencia de que cada huelga ponía en tela de juicio a todo el sistema burgués-capitalista. A partir de 1909, este sector, acaudillado por Serna Pacheco, comenzó a coordinar su trabajo con los sindicalistas de la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), organización minoritaria del Partido Socialista. A partir de esta labor en común y del convencimiento de la necesidad de sostener la neutralidad política de los sindicatos, se disuelve la CORA para incorporarse al IX Congreso de la FORA, celebrado en abril de 1915. La alianza entre estos dos sectores copa el Congreso, desalojando de la dirección a los partidarios de la definición anarco-sindicalista, y proclamando la exclusión de toda doctrina filosófica y política, como condición para incorporarse a un sindicato. Es decir, que los afiliados lo eran por el hecho de ser trabajadores y no partidarios del anarquismo, el socialismo u otra postura ideológica. Los minoritarios "anarco-sindicalistas" se retiraron del Congreso, manteniendo su organización con la denominación del FORA del V Congreso.

En realidad este cambio, si mostraba un paso adelante en cuanto a la exclusión de definiciones sectarias que introducían divergencias entre los propios trabajadores en sus organizaciones de lucha económica como eran los sindicatos, dejó la dirección a una tendencia que rápidamente entró en componendas con el yrigoyenismo, mostrando que sus fines habían quedado exclusivamente reducidos a una lucha gremial por las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera. Por otra parte, los quintistas, ya en franca minoría, se replegarían sobre sus posiciones más sectarias, y a pesar de su sinceridad y desprendimiento en la lucha social, entrarían en definitiva decadencia.

En conclusión, el movimiento obrero, al comenzar el período de grandes movilizaciones entre 1917 y 1921, no tenía perspectiva revolucionaria; oscilaba entre el reformismo y la utopía. Aunque la combatividad que desplegó por aquellos años, y la influencia de la revolución rusa, convenció a un amplio sector de la burguesía

de la posibilidad y, por momentos, de la inminencia del triunfo "maximalista".

Enfrentamientos sociales entre 1917 y 1921

CON respecto a las razones socioeconómicas y políticas que empujaron a la clase obrera a la sindicalización masiva y a las luchas reivindicativas dice Julio Godio:

Con el ascenso al poder del radicalismo, en 1916, se producen cambios en la relación Estado-sindicatos. El gobierno burgués-populista da mayor libertad de movimientos al sindicalismo organizado y en algunos casos el propio gobierno influye en favor de los huelguistas. Pero tiene dificultades en su política populista por la crisis económica de posguerra, que afecta las exportaciones agropecuarias. Durante 1917-18, las condiciones de vida y trabajo de los obreros empeoraron rápidamente, hecho que influyó notablemente sobre los trabajadores que ya soportaban jornadas extenuantes de trabajo, bajos salarios, etc. El costo de la vida subió bruscamente de 1917 a 1918: con respecto a 1910 (valor 100), pasó a 146 en 1917 y a 173 en 1918.⁹

Mientras la desocupación en todo el país llegaba a un tope de 19.4 en agosto de 1917, para bajar rápidamente a 10.3 en marzo de 1918.¹⁰

Pero a estas causas propias de los trastornos que había provocado en la sociedad argentina la conflagración europea se combina la influencia de la revolución socialista que había derrocado al zarismo en Rusia y golpeaba furiosamente la hegemonía de la burguesía imperialista en las restantes naciones europeas, particularmente en Alemania y Hungría.

Julio Godio, en su citado trabajo, resume con justeza el proceso a que hacemos referencia. Dice:

Mientras los trabajadores pasaban hambre y miseria, llegaban a principios de 1918, hasta las barriadas obreras y las empresas, las noticias de la triunfante Revolución Rusa y las continuas huelgas en Alemania, Italia, Gran Bretaña y otros países europeos. La Primera Guerra Mundial había desembocado en profundos conflictos sociales en Europa y en todo el mundo los obreros vivían momentos de intensa agitación y rebeldía. En Argentina, los periódicos anarquistas "La Protesta" y "Bandera Roja", el socialista internacionalista "La

⁹ Julio Godio, *La semana trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Granica, 1972, p. 14.

¹⁰ Ernesto Tornquist & Cía. Ltda., *El desarrollo económico argentino en los últimos cincuenta años*, Buenos Aires, 1920, p. 15.

Internacional" y el socialista "La Vanguardia", que eran muy leídos por los obreros, informaban —desde posiciones diversas— sobre los acontecimientos revolucionarios en Europa.¹¹

Sobre la influencia de la Revolución Rusa en la clase obrera que habría de protagonizar los hechos de la "Semana Trágica" un testimonio elocuente era la popularidad del tango de Battistella, Romero y Delfino "Se viene la maroma". Esta creación popular, decía:

Cachorro de bacán
andá aflojando el tren
los ricos hoy están
al borde del sartén.
Y el vento y la mansión
bien pronto rajarán
por un escotillón.
Parece que está lista y ha rumbiao
la bronca comunista pa este lao.
Tendrás que laburar pa morfar
lo que te van a gozar
pedazo de haragán
bacán sin profesión
bien pronto te verán
chivudo y sin colchón.
Ya está, llegó, no hay más que hablar.
Se viene la maroma sovietista.
Los orres ya están hartos de morfar salame y pan
y hoy quieren morfar ostras con sauternes y champán.
Aquí ni Dios se va a plantar
el día del reparto a la romana.
Y hasta tendrás que entregar tu hermana
para la comunidad.¹²

En el período que comentamos realizaron grandes huelgas los ferroviarios y marítimos; estos últimos agrupados en la Federación Obrera Marítima (FOM), sindicato que constituía la columna vertebral de la FORA sindicalista. El grado de organización y la elevada

¹¹ Godio, *op. cit.*, p. 16.

¹² León Pomer, "Nacionalismo de derecha, pálido final", en *Nuevos Aires*, núm. 2, p. 22.

conciencia gremial de sus bases le permitió triunfar después de un año la huelga sobre la empresa inglesa Mihanovich, que monopolizaba la navegación fluvial de los ríos argentinos. Los activistas de la FORA novenaria —como se la conocía en la época— llegaron a organizar a los trabajadores de los bosques santafesinos y chaqueños, y a los misioneros ocupados en las plantaciones de yerba mate. Justamente en estos años, los trabajadores de “La Forestal” protagonizaron una serie de huelgas contra este poderoso monopolio imperialista, que concluyeron en una sangrienta represión en el verano de 1920. Sin embargo, la actuación de la FORA novenaria con respecto a otra de las grandes luchas sociales de la época —las famosas huelgas de los peones rurales de la Patagonia— dejó muchas dudas en el ambiente obrero sobre la complicidad con el gobierno radical, que facilitó la feroz represión de las tropas nacionales dirigidas por el teniente coronel Varela.

La decisión y combatividad de las organizaciones sindicales arrastró a sectores asalariados no obreros —periodistas, bancarios y empleados de comercio de Buenos Aires y maestros de Mendoza— a lanzarse masivamente a la lucha gremial por primera vez en la historia social del país.

A este respecto Sebastián Marotta, actor de primera línea de los sucesos que analizamos y autor de *El movimiento sindical argentino, su génesis y desarrollo*, afirma de aquellos años:

Horas de extraordinaria exaltación. Durante 1919-1920 todo el territorio de la República, a excepción de la lejana y presidaria Tierra del Fuego, es escenario de grandes luchas obreras. Pocos son los sectores de producción capitalista sustraídos al vigoroso empuje de la acción sindical.

El conflicto social adquiere extremada agudeza. Sus actores, caracteres de enconados duelistas. Por lo general, las luchas originan en cuestiones de salarios, en el acortamiento de la jornada de labor o por la implantación de nuevas condiciones de trabajo. Menudean las puramente solidarias o que persiguen como propósito exclusivo el reconocimiento del derecho sindical. Algunos sindicatos obtienen su reconocimiento por la sola gravitación de su fuerza. Otros aspiran a ejercerlo por delegados o comisiones de fábrica. Influyen en el espíritu colectivo la revolución en la Rusia de los zares, que ha proclamado la desaparición de la explotación del hombre por el hombre; la que puja por imponerse en Alemania y Hungría o golpea con sonoras vibraciones en toda la vieja Europa. Vive la clase obrera argentina momentos de gran exaltación. La huelga general reciente —se refiere a la “Semana Trágica”— es comienzo de una etapa sin precedentes. En todas las ciudades y pueblos del

país actúa sin solución de continuidad, con intensidad creciente y expansión ilimitada.¹³

En el campo, donde las tareas agrícolas empleaban gran cantidad de obreros temporarios en la época de cosecha, y en los pueblos rurales, donde los acopiadores de cereales necesitaban un numeroso personal de estibadores y carteros, hubo durante estos años permanentes enfrentamientos locales, aunque generalmente eran organizados y conducidos por activistas de las centrales obreras urbanas.

Otros sectores sociales, como es el caso de los chacareros, organizados por la Federación Agraria Argentina, intentaron particularmente durante 1919, mediante huelgas que abarcaron extensas regiones de la pampa húmeda, modificar las desfavorables condiciones de arrendamiento y comercialización que le imponían los terratenientes criollos y los monopolios exportadores de capital imperialista.

Para apoyar mutuamente sus reivindicaciones y evitar conflictos que se suscitaban entre obreros rurales y agricultores arrendatarios, la FORA sindicalista y la Federación Agraria firmaron un “Pacto de Solidaridad” en 1920.

Respecto a la actitud militante de la Federación Agraria por aquellos años del Pacto es un adecuado testimonio una nota publicada en su periódico oficial, titulada “Asnos y carneros”. Se decía:

Carnero... es un sujeto pusilánime, generalmente avaro, envidioso de la fortuna del patrón, y que no pudiéndola tener él mismo, siente inmensa satisfacción de estar lo más cerca posible del que la posee.

El Asno es aún otro sujeto más despreciable... Es menos peligroso el terrateniente que esos dos malditos personajes: el carnero cobarde, adúlón y egoísta, y el burro siempre descontento, rebuznador e hipócrita.¹⁴

De los años que transcurrieron entre 1917 y 1921 se puede afirmar con toda seguridad que constituyeron la etapa de mayor enfrentamiento de clases en Argentina contemporánea, antes de 1969. Pero contrariamente a lo que algunos sectores creyeron en esos momentos —la famosa “Liga Patriótica Argentina”, orga-

¹³ Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino, su génesis y desarrollo*, Buenos Aires, Ediciones Lacio, 1961, t. II, p. 249.

¹⁴ *La Tierra*, 10 de enero de 1919.

nización nacional de verdaderos *fasci di combattimento* criollos, se creó después de la "Semana Trágica" de enero de 1919 para inculcar sentimientos nacionalistas en las masas, romper huelgas, atacar locales sindicales, etcétera— no se vivió una coyuntura pre-revolucionaria. Las fuerzas sociales y políticas que sólo deseaban reajustes al modelo de país creado a partir de 1880 eran mayoritarias, y la clase obrera carecía de un partido que la guiara en un presunto asalto al poder nacional. El Partido Socialista Internacionalista, fracción de izquierda escindida del viejo Partido Socialista, que luego se transformaría en el Partido Comunista Argentino, por el escaso desarrollo de su organización y por su in-experiencia política no desempeñó ningún papel relevante en este convulsionado período. Mientras los socialistas por su concepción y práctica de la acción política se inhabilitaban para cualquier intento que fuera más allá del debate parlamentario, la manifestación callejera o la denuncia periodística.

La crisis social de enero de 1919 en Santa Fe

CONTRARIAMENTE a lo que es opinión aceptada en Argentina, la "Semana Trágica" de enero de 1919 no se redujo al ámbito de la capital federal, sino que tuvo también profundas repercusiones en el interior y, particularmente, en la provincia de Santa Fe. La idea errónea ha sido confirmada por la publicación, hace más de 20 años, del libro de Julio Godio sobre los hechos de Buenos Aires, que no contiene ninguna referencia a lo acontecido en las distintas provincias. Pero esta carencia no es una omisión que pueda achacarse particularmente al mencionado autor, es patrimonio común de las tradicionales historias del movimiento obrero en el país con-sureño. En este sentido, la más extensa de ellas —que por otro lado comparte todas las características de los conocidos trabajos de Oddone y Santillán,¹⁵ en cuanto es sólo una crónica de conflictos, congresos y luchas de tendencias, sin analizar el contexto, es decir, cómo se fue estructurando el capitalismo en el país, cómo en sus distintas etapas afectó la conformación de la clase obrera, etcétera—, la de Sebastián Marotta, sólo tiene pobres referencias a los mayores enfrentamientos de la época ocurridos en el interior —Patagonia,

¹⁵ A este respecto véase: Jacinto Oddone, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949, y Diego Abad de Santillán, *La FORA*, Buenos Aires, Editorial Nervio, 1933.

La Forestal— y casi ninguna referida a la extensión geográfica de la mencionada crisis social.

El desencadenamiento de los enfrentamientos

EN los primeros días de 1919 la "cuestión social" era tema obligado de toda la prensa. Hacía dos años que el país era escenario de una verdadera oleada de movilizaciones obreras, y 1919 marcaría su punto culminante. El número de huelguistas en la capital federal —las únicas estadísticas disponibles— había pasado de 24 000 en 1916 a 136 000 y 133 000 en los dos años posteriores, y la FORA sindicalista reunía 166 sindicatos en 1918 a partir de solamente 66, tres años antes. Por otro lado, las noticias llegadas de Europa contribuían a exacerbar el clima social. En Alemania, Rosa Luxemburgo en nombre de los espartaquistas se oponía a la Asamblea Constituyente de la república, con la obvia intención de lanzarse al asalto armado del poder pocos días más tarde. En la naciente y acosada república soviética rusa, Lenin y Trotsky esperaban ansiosamente el resultado favorable de la confrontación social en el centro de Europa: un triunfo bolchevique en Alemania significaba el comienzo de la revolución en el oeste y el definitivo afianzamiento del poder obrero en Rusia.

Volviendo a Argentina, en los primeros días de 1919, encontramos que el puerto de la ciudad de Santa Fe realizaba grandes cargamentos de leña hacia Buenos Aires y Montevideo, a partir de los obrajes de las grandes empresas forestales del norte de la provincia. Había que sustituir el carbón inglés como combustible de ferrocarriles e industrias, y aun del consumo familiar. Esta innovación introducida por la guerra, fortalecía la incidencia del transporte fluvial en la economía nacional y, como derivado necesario, la correspondiente al gremio marítimo.

Los diarios del 5 de enero trajeron para santafesinos y rosarinos las primeras noticias sobre tiroteos entre los huelguistas de la fábrica metalúrgica Vasena y la policía de la capital federal, pero no tienen que haberse sorprendido mucho porque hechos de estas características eran comunes en aquellos agitados años. Era lógico, además, que don Manuel Carlés —político conservador de origen rosarino que se convertiría en un auténtico Duce de la Liga Patriótica Argentina, fundada en esos días— fuera mencionado como futuro jefe de policía de Buenos Aires. Era un hombre de sólidas

convicciones argentinitas, y contaba con la simpatía del presidente Yrigoyen para ciertas misiones donde aplacar a las fuerzas conservadoras era premisa importante en la estrategia del caudillo radical.

En días posteriores a las primeras acciones de huelguistas y policías en Buenos Aires, en Córdoba el gobierno denuncia la preparación de una "huelga revolucionaria", y en Colón, provincia de Entre Ríos, se suma el agravamiento del conflicto obrero en el frigorífico Liebig's.

En los diarios de estas jornadas está presente el tema de la revolución rusa, y es así que encontramos en el *Santa Fe* del 7 de enero, una apasionada opinión del líder e ideólogo anarquista Kropotkin: "Los bolcheviques son capaces de todo, como dictadores, de una revolución sangrienta e incomparable como ninguna en la historia".

El 8 de enero se produce un brusco acrecentamiento de la violencia en Buenos Aires, mencionándose nuevos choques con víctimas. Simultáneamente, en el sur de la provincia de Santa Fe comienzan a darse nuevos conflictos rurales, al declarar la huelga contra los altos arrendamientos muchos agricultores. En Rosario comienza la huelga municipal y *La Capital* informa de la decisión de la Federación Obrera Marítima de iniciar un paro de actividades, decidido por asamblea del gremio en Buenos Aires. Las informaciones que llegan de Alemania alcanzan su punto culminante: los espartaquistas intentan tomar el poder en Berlín, que se ha cubierto de barricadas, donde los muertos ya se cuentan por cientos.

Un aspecto totalmente desconocido es la extensión del conflicto hacia el interior de la provincia de Buenos Aires. Veamos lo que dice *La Prensa* de lo que ocurre en Mar del Plata el 10 de enero:

La huelga de los gremios obreros es general, por lo que el movimiento en el balneario es completamente nulo. El comercio ha clausurado sus puertas y se carece de pan y leche. Algunos repartidores que trataban de salir a la calle fueron obligados a regresar. Todos los hoteles, incluso el Bristol, han quedado sin personal, por abandono del trabajo. Los hoteleros harán la comida con los elementos propios de que disponen, y aquella será distribuida de acuerdo con las circunstancias.

La ciudad está tranquila y sólo se ven en todas direcciones grupos de huelguistas en son de propaganda. Esta tarde los obreros realizarán una asamblea.

La policía está acuartelada en su totalidad y numerosos vecinos la acompañan.

El general Vallée se presentó hoy a la comisaría y ofreció sus servicios en caso de que fuesen necesarios, en defensa del balneario.

Se ha pedido autorización para que puedan desembarcar fuerzas armadas del crucero "San Martín", para que protejan y garanticen las vidas en la ciudad.¹⁶

En el *Santa Fe* de la capital provincial se preguntan: "¿No hay autoridad? ¿A dónde vamos?", y el redactor, que firma Amadís de Gaula, se expide por la represión del movimiento huelguístico, mediante la drástica aplicación de las leyes sociales de los conservadores. Esta nota expresa la creciente inquietud de los terratenientes santafesinos ante el brusco agravamiento de la tensión social en todo el país y, particularmente, en Buenos Aires.

El momento culminante en Buenos Aires

EL diario santafesino empieza a partir del 10 a informar sobre las huelgas en sección especial: su crónica se ha convertido en el principal material informativo de la publicación. Las noticias de enfrentamientos armados en Buenos Aires ocupan gran espacio, y refiriéndose al "sepelio de los obreros muertos en los últimos incidentes sangrientos" —afirma el *Santa Fe*— resultó sencillamente imponente. Los ataúdes iban cubiertos por la bandera roja, siendo llevados a pulso hasta el cementerio. *La Capital* informa sobre la existencia de un "soviet" que dirigiría los enfrentamientos, que alcanzan en estos momentos un grado de gran intensidad. Se ha realizado el intento de quemar una comisaría, se han levantado vías ferroviarias. Los marítimos en huelga se ven reforzados por los molineros, que se pliegan al movimiento de protesta. Mientras Elpidio González, incondicional seguidor del presidente Yrigoyen, recientemente designado jefe de policía, trata de contemporizar arrendando a una manifestación de huelguistas que lo silban y terminan quemando su automóvil.

La huelga de la FOM se hace sentir en el puerto de Santa Fe, cuya actividad por aquellos días llegaba a cien vagones diarios cargados de leña para transbordar en más de veinte chatas, que transportaban unas doce mil toneladas por día.

Los títulos de los diarios del 11 de enero expresan con toda dramaticidad la gravedad de la hora. No pocos miembros de la clase dominante habrán pensado que había llegado la hora suprema de batirse por la "civilización". El editorial del *Santa Fe*, titulado "El

¹⁶ *La Prensa*, 11 de enero de 1919.

momento actual", llama a todas las fracciones de la burguesía a dejar de lado sus diferencias para que pueda sortear los riesgos que amenazan la nave del Estado. Reconociendo la justicia de las reivindicaciones obreras en muchos conflictos, sostiene que "Por encima de los intereses proletarios... se cierne el alma de la anarquía exudada de los charcos sangrientos de Europa, amenazando con el disloque de todas las instituciones, sin omitir la del hogar". Pero otra nota de la misma edición muestra opiniones aún más moderadas: dice en "La huelga revolucionaria" que "el movimiento obrero no puede contrarrestarse, como ingenuamente se supone, por medio de la fuerza". Estas opiniones parcialmente encontradas eran seguramente el eco de las discusiones entre los distintos grupos políticos de la clase dirigente sobre los medios más adecuados para superar la situación.

En la capital provincial el conflicto marítimo se agudizaba por momentos. El gremio había realizado una asamblea en su local cercano al puerto, donde menudearon los discursos violentos, los vivos a la huelga y se rindió homenaje a los caídos en Buenos Aires. El gobierno provincial ante el giro de los acontecimientos prohíbe el acceso al puerto y custodia con 40 agentes armados "a máuser" sus entradas. Envalentonados por las medidas oficiales, la empresa Mihanovich emplaza a sus obreros a desembarcar y amenaza con el retiro de la libreta de navegación.

El 12 de enero continúa la huelga municipal en Rosario y *La Capital* muestra una curiosa pobreza de noticias sobre los conflictos en la ciudad del sur, quizás atribuible a la censura policial. En la provincia de Entre Ríos prosigue con toda intensidad el conflicto, en Colón y en Paraná los municipales declaran el paro. En el puerto de Santa Fe el Centro de Cabotaje cesa a todos sus obreros. Pero las noticias de Buenos Aires comienzan a tener otro carácter. Los diarios comentan elogiosamente las tramitaciones del presidente Yrigoyen con el industrial Vasena y Marotta, líder de la FORA del IX Congreso.

Las noticias del exterior traen un importante discurso de Clemenceau, en la Cámara de diputados francesa el famoso "Tigre" expresa en esa oportunidad: "Las cuestiones de la paz son mucho más terribles que las cuestiones de la guerra". En Alemania, la guerra social llegaba a su momento culminante en las barricadas de Berlín, donde según declaraciones de Lenin "se jugaba la suerte de la revolución en Europa".

La huelga se extiende al interior

EN la nota "La huelga" del *Santa Fe*, comentario sobre los hechos de Buenos Aires y la situación europea, se expresa que el movimiento —estamos en 13 de enero— sigue paralizando la capital federal y que se expande a Mar del Plata, Rosario y otros puntos del interior, como Cruz del Eje y Laguna Paiva, importantes centros ferroviarios. En la nota que comentamos se describe, con crudeza y en el estilo retórico de la época, el momento histórico que se vive:

Sueños utópicos de emancipación embargan actualmente a los pueblos, como si se hubieran dado prisa a suicidarse... Después de la guerra, el período que hemos iniciado es francamente revolucionario. Rusia es una hoguera que propaga sus resplandores hacia todos los confines. El proletariado de todos los países tiene puesta su mentalidad en Rusia y en la revolución. Y aunque la propaganda que en contra de Rusia se hace es desdolorosa, no se crea que por esto se convence a las grandes masas colectivas.

En un esfuerzo por convencer de la vuelta a la normalidad en Buenos Aires, *La Capital* y *Santa Fe* informan en lugar destacado de la resolución de la FORA novenaria sobre la vuelta al trabajo. Pero ante la continuación de la huelga y la presión de los quintistas, que proclaman haber llegado la hora de la revolución social, Marotta decide el apoyo a los marítimos y ferroviarios.

Rosario se convierte en el centro geográfico del enfrentamiento social. La ciudad está inundada de residuos malolientes, los tranvías no funcionan y algunas unidades son incendiadas. El alumbrado es escaso y los trenes circulan muy irregularmente. Toda la policía está acuartelada y se rumorea que 62 agentes han pedido la baja. La censura es estricta y la policía actúa con toda dureza y arbitrariedad. Comienzan a llegar a la ciudad las fuerzas del Regimiento 3 de Artillería y el 3 de Caballería desde sus bases en la vecina provincia de Entre Ríos.

En Santa Fe se considera inminente la huelga ferroviaria y como medio de intimidar a la población obrera la policía montada patrulla toda la ciudad. La vigilancia del puerto ha sido nuevamente reforzada y los marítimos —ahora avalados por la dirección nacional de la central obrera a la que pertenecían— piden la adhesión de los estibadores. Los partidarios de la FORA del V Congreso, reunidos en la biblioteca "Emilio Zola", proclamaban que había llegado el momento de la revolución social, que se concretaría por el espontáneo levantamiento de los asalariados contra el poder del Estado. Pero

en una contundente demostración de la fortaleza del execrado Estado burgués, la policía allana el local y detiene a todos los concurrentes. Con un sentido de las libertades democráticas que hoy nos sorprende, el *Santa Fe* lamenta la violencia de los procedimientos policiales.

Que ya el gobierno radical no confiaba solamente en la policía para controlar la situación en el interior de la provincia, lo demuestra el hecho de que enviara tropas del 12 de Infantería a Gálvez, Laguna Paiva y San Cristóbal, centros ferroviarios donde la huelga había sido declarada. También la protesta se extendía hacia otras importantes provincias: en Córdoba se declara la huelga general el 14 y al día siguiente ocurre otro tanto en Tucumán.

La Prensa porteña informa de lo que acontece en la ciudad de Córdoba el 14. Su noticia textual es la siguiente:

Se declaró la huelga general y el paro se inició ayer. El movimiento no tiene el carácter absoluto que revistió la última huelga. Se nota la circulación de vehículos, aunque en número escaso. Una parte del comercio cerró sus puertas por temor a desmanes. La policía procedió enérgicamente, disolviendo algunos grupos de obreros, sin que los incidentes alcanzaran proyecciones. El espíritu público se mantiene tranquilo. Hay numerosos detenidos.¹⁷

La huelga seguía tomando incremento en el interior, según lo consigna la información referida a la ciudad de Tucumán. Estos hechos ocurrían el 15 de enero:

Ayer se declararon en huelga —la noticia está fechada el día anterior— casi todos los gremios obreros de ésta. Los obreros de Tafi Viejo, de los Ferrocarriles del Estado, no entran a trabajar desde el último lunes. Este día detuvieron el tren que salía para Salta a las 11 a.m. pero salió a las dos de la tarde. La policía clausuró ayer todos los locales obreros.

En la calle Ayacucho entre las de Bolívar y Rondeau existe una fábrica de conservas, donde había varios carros que iban a descargar mercaderías. Los huelguistas pretendieron que los carreros abandonaran el trabajo; y como éstos se negaron, los agredieron con piedras y palos. Un piquete llevó una carga contra los huelguistas, quienes hicieron frente al escuadrón; se cambiaron más de 80 disparos y resultó herido de bala, en el muslo derecho, el huelguista Juan Gigena.

Fueron detenidos 14 huelguistas.

¹⁷ *La Prensa*, 15 de enero de 1919.

Al local del sindicato ferroviario, situado en la calle Chacabuco 221, se le dio orden de desalojamiento; pero como los ocupantes no obedecieron la orden, el escuadrón les llevó una carga.

El obrero Bazán Frías agredió con un cuchillo a los soldados del escuadrón; pero fue desarmado y preso.

Se ordenó la clausura del local de la Fraternidad, donde estaban reunidos los adherentes de la Federación de ferroviarios.

Los obreros se retiraron, pero dejaron constancia de su protesta.¹⁸

Durante estos días circulaban los rumores más estrafalarios. La policía de Buenos Aires aportó la visión más pintoresca. Los hechos estarían dirigidos por un auténtico "soviet ruso" con sede en Montevideo, que manejaría gran cantidad de dinero para "convencer" a los vacilantes. Pero que no todo era imaginación policial queda claramente expresado en el *Santa Fe*, del 14 de enero. El editorial, que tenía por expresivo título "Hora solemne", llama a estrechar filas a toda la burguesía ante la expansión de la huelga al interior. Había que frenar "la locura maximalista de la hora" y para contribuir a lograrlo llama a constituir un "Comité de Defensa Social".

La huelga continúa en el interior

Las noticias de Buenos Aires —a pesar de la natural deformación producto de las posiciones tomadas en el momento— muestran el retroceso de la huelga general y el comienzo de la represión generalizada. Se producen allanamientos masivos a locales sindicales y domicilios particulares de ciudadanos judíos —la lógica policial afirmaba que todo israelita era bolchevique— donde se producen muertos y violaciones. Los presuntos integrantes del soviet son particularmente buscados. En esta oportunidad, la policía y el ejército se ven reforzados por la colaboración de numerosos civiles, hijos de familias acomodadas y matones de los comités radicales.

En Rosario había una total paralización de actividades y la policía actuaba enérgicamente disolviendo todo grupo reunido en la calle. En los barrios hubo incidentes con muertos y heridos. El gobierno nacional y toda la burguesía temían el recrudecimiento de los hechos de violencia y tomaban todo tipo de precauciones. Convergían hacia Rosario tropas de Buenos Aires, Paraná y Salta. La policía allanó muchos sindicatos y los agentes sablearon a los obreros en las calles. También la juventud acomodada se ha movilizado,

¹⁸ *La Prensa*, 16 de enero de 1919.

y los estudiantes del Colegio Nacional han integrado una "Guardia Cívica".

En la ciudad de Santa Fe la lucha social se encona. Los marítimos son desembarcados a la fuerza por la marinería de la subprefectura, mientras los ferroviarios del Central Argentino y del Central Norte abandonan el trabajo.

En las poblaciones ferroviarias del interior la huelga es total; en Cruz del Eje el ejército ha disparado sobre los obreros y en Añatuya se han incendiado varios vagones.

En la capital provincial se ha constituido el "Comité Argentino Pro Nacionalidad", cuya primera finalidad, según declara su inicial documento público, es "cimentar la idea patria dentro del proletariado", además de ofrecer apoyo militante al gobierno provincial. La clase dominante estaba realmente convencida de la posibilidad de la revolución social y se movilizaba sin distinción de partidos. Conservadores, demoprogresistas, radicales de las distintas fracciones integran esta organización de neto tinte derechista-conservador militante. El enfrentamiento social había llegado a su punto culminante y las diferencias secundarias eran olvidadas en aras de la supervivencia del sistema, al que se pensaba realmente amenazado por la subversión "bolchevique". Pero en Buenos Aires la huelga declinaba y el gobierno de Yrigoyen aprovecha para enviar fuerzas de línea a Santa Fe y Córdoba.

En Rosario —virtualmente ocupada por tropas del ejército— continúa la huelga general. La policía prende a los desocupados para obligarlos a barrer las calles. Ante rumores de durísimos castigos a los ferroviarios detenidos, La Fraternidad, decide plegarse al movimiento. Las movilizaciones se extienden al interior provincial y se envían tropas nacionales para reprimir en las poblaciones de Correa, Cañada de Gómez, Casilda y Chabás.

En Santa Fe se refuerza la custodia de los bienes de la West Indian —compañía petrolera dependiente del cártel internacional— cuyos tanques han sido incendiados en el puerto de Rosario. El "Comité Pro Nacionalidad" ha realizado un acto público en la plaza España, que ha contado con la presencia del gobernador Lehmann y la participación del presidente de la Sociedad Israelita, Abraham Goldín. Este dirigente teme que se reproduzcan los actos de antisemitismo de Buenos Aires, y aclara: "Los israelitas no somos rusos, nada tenemos que ver con los maximalistas...". Y para que no quedaran dudas ha exhortado a que el pueblo y las autoridades de Santa Fe tengan presente su declaración "para evi-

tar posibles y lamentables equívocos". En el sector obrero, los ferroviarios del Santa Fe —la "fracción amarilla" para los marítimos novenarios y los obreros del Central Norte, militantes del V Congreso— aprovechan la ocasión para presentar un pliego de exigencias. Como medida precautoria, el ejército custodia estaciones y talleres de las distintas empresas. El *Santa Fe* en este momento acepta plenamente la explicación policial sobre el origen de las huelgas: la acción del soviet ruso instalado en Montevideo. Por otro lado, exhorta a la juventud a enrolarse en la "Legión Voluntaria" para colaborar con las autoridades.

Las informaciones del 16 de enero dan cuenta de que continúan las huelgas marítimas y ferroviarias, mientras los estibadores trabajan en el puerto de Santa Fe. Siguen las incorporaciones a la "Guardia Cívica" en la comisaría segunda y sus organizadores dicen contar con 216 ciudadanos incorporados. El *Santa Fe* considera la "Selección inmigratoria", un problema seguramente discutido en los círculos dirigentes en aquellas horas. Pero con buen tino sostiene su imposibilidad porque los sindicalistas, socialistas y anarquistas "forman el 90% del proletariado universal". En la línea del Central Norte continúa la huelga con toda firmeza; informaciones llegadas de la nortea localid de San Cristóbal dan cuenta de obreros secuestrados por no plegarse y de explosivos colocados en las vías.

En Rosario continúa el clima de tensión. Camiones con gente armada recorren las calles —son "guardias cívicas" y tropas—, no hay servicios ferroviarios y los detenidos superan los cien.

En Paraná la huelga es encabezada por los ferroviarios y se producen algunos incidentes que llevan a la clausura de la Federación Obrera.

En Buenos Aires la situación tiende a tranquilizarse, aunque todavía se producen algunos tiroteos en los suburbios.

En Córdoba se ha disparado desde la terraza del diario *La Voz del Interior* a una manifestación patriótica y este hecho le acarrea al diario la imputación de "maximalista". En la ciudad mediterránea existe gran animosidad contra los rusos y catalanes detenidos, a los que —según la información oficial— se les han secuestrado armas y municiones en abundancia.

La situación de las provincias ha llegado a inquietar a varios gobernadores, que han enviado telegramas al ministro del Interior. Los mandatarios de Buenos Aires, Santa Fe, Salta y Santiago del Estero piden el urgente traslado de tropas "para sofocar el movimiento subversivo y defender el orden social".

Superación del conflicto

COMENTANDO la represión en Buenos Aires, el *Santa Fe* habla de 700 muertos y 2 000 heridos. *La Capital* continúa en su seguramente impuesta parquedad informativa. Y pasado el punto más álgido de la lucha —a pesar del tardío susto de los gobernadores— denuncia los atropellos cometidos contra los judíos porteños, haciendo notar que Pedro Wald —el presunto líder del soviético revolucionario— es sólo el humilde redactor de un periódico de la colectividad. Pero en el interior prosigue la “caza de rusos”. El gobierno mendocino deporta 36 rusos “sindicados como maximalistas, llevándolos a pie hasta la frontera” con Chile, en plena cordillera.

Ante el retroceso de la combatividad obrera, el gobierno decide apretar la mano. En Santa Fe se allana el local de la Federación Obrera Ferrocarrilera, por la madrugada y a tiros, matando a un obrero e hiriendo gravemente a otros. El acontecimiento del día lo constituye el sepelio del telegrafista ferroviario muerto por la policía. Al respecto dice nuestra fuente:

El acompañamiento partió a las 10.10 a.m., y a esa hora había más de 1 200 obreros (ferroviarios, marítimos y estibadores en su mayoría) en la esquina de Crespo y San Luis. No había vigilancia policial. Sin ningún tipo de incidente y en un día de muchísimo calor el ataúd fue llevado a pulso hasta el cementerio.

La huelga en el Central Argentino comenzaba a flaquear en la provincia de Santiago del Estero, mientras el combativo Central Norte se mantenía firme; de Añatuya, estación de esta última empresa, informan que los huelguistas han quemado 10 locomotoras y 70 vagones.

En las noticias del 19 ya se ha abandonado la explicación policial, aceptada en el momento de mayor enfrentamiento, y el *Santa Fe* llega a afirmar con respecto a lo ocurrido en Buenos Aires: “No ha habido, vienen diciendo los comentarios cotidianos de la prensa, ni revolución maximalista, ni agitación ácrata, ni nada que se le parezca”. Y se agrega como explicación: “la unión estricta de los obreros y su solidaridad para un acto común —contra la empresa Vasena—; su descontento por las variantes angustiosas de la vida y su creencia cada vez más firme y más explícita en un porvenir mejor”.

Las informaciones procedentes de Alemania deben de haber contribuido a tranquilizar a la clase dominante. La revolución

espartaquista había fracasado y sus dirigentes máximos —Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo— habían sido asesinados.

Los socialistas santafesinos aparecen finalmente en escena con una carta al jefe de policía para reclamar por la detención de algunos militantes, cuando se encontraban pegando afiches.

En Buenos Aires y en Colón los obreros vuelven al trabajo el 20. El gobierno de Yrigoyen trata de restar importancia a los hechos afirmando que los muertos en la capital federal sólo alcanzaron a ser 120.

En Santa Fe, “caballeros de la sociedad distinguida tienen la simpática iniciativa... de allegar fondos para premiar la recomendable labor desplegada por los agentes de policía...”.

Desde Barrancas, población del interior provincial, llega una nota para el director del *Santa Fe*: “Los artículos de su diario, sobre el movimiento maximalista que en estos días ha perturbado la tranquilidad nacional, son leídos con agrado en ésta, y son comentados favorablemente por los que los leen, quienes ven en este diario a un defensor de la integridad nacional contra el ataque de la barbarie”. Pero la barbarie real parecía existir en la cárcel de la ciudad de Santa Fe, donde el diario denuncia la reiteración de castigos corporales propinados por la policía a los detenidos.

Ya pasada la tormenta social, se recupera el buen humor y aun se puede tomar el pelo a la policía, como lo hace el *Santa Fe* en una sabrosa nota del 25, titulada “Maestros presos por maximalistas”. Sin embargo *La Capital* prefiere tratar muy seriamente el momento superado y las enseñanzas que la clase dirigente debe extraer para el futuro.

La nota humorística del *Santa Fe* del 25 de enero permite vislumbrar que la burguesía de la capital provincial consideraba pasado el peor momento y que sus voceros periodísticos podían escribir sobre las grandes cuestiones de la época en tono ligero. Su transcripción textual es la siguiente:

El maximalismo es el tema de las conversaciones universales. Es la amenaza que tiende a transformar la sociedad, poniendo en peligro todas las instituciones. No es extraño, entonces, que en cuanto se ve una cara nueva en cualquier lugar se le descubran rasgos maximalistas. La policía, y no sin razón ciertamente, sufre la obsesión del maximalismo y cree hallar un maximalista auténtico en cada transeúnte que pasa.

Hace algunos días prendió en San Jerónimo a tres maestros de escuela, por sospechas de que fueran propagandistas de la doctrina de Lenine. Al verlos con cara de hambre se dijo, sin duda: “Nada, maximalistas son; hay

que prenderlos''. Luego al enterarse de que eran maestros de escuela los puso en libertad.

Qué chasco!!! No será extraño que si el gobierno persiste en su actitud de no pagarles, los maestros de escuela se hagan maximalistas de verdad.

Y es que el microbio del maximalismo prende en los estómagos vacíos y desarrolla sus colmenas en los organismos anémicos por el hambre. Y los pobres maestros la pasan sin compasión y sin remedio, como que hace que no cobran sus sueldos cerca de un año.

La policía se equivocó esta vez, pero quizás mañana no se equivoque si los maestros continúan en su indigencia crónica. El hambre ya ha convertido al maximalismo a mucha gente y hace su carrera vertiginosa por el mundo, en esta época en que tanto los países que no tienen como los que tienen sufren de necesidad.

Los maestros de escuela de nuestra provincia, si el gobierno no se da prisa en pagarles, han de ser los primeros en convertirse al maximalismo, y entonces la policía tendrá razón en prenderlos.¹⁹

También por esos días *La Capital* comenta las cuestiones que dejan planteada a la clase dirigente los acontecimientos que se están todavía viviendo en todo el país. Esta nota —son numerosas en aquellos días— indica el comienzo de una nueva preocupación en la burguesía rosarina y en su partido demoprogresista, del que el diario rosarino funcionaba como órgano extraoficial. Expone entonces *La Capital*, en el artículo titulado "Política obrera":

La práctica de la política obrera es una de las necesidades fundamentales de las naciones en marcha. No ha de entenderse, desde luego, que esa política debe descender a las conveniencias de las orientaciones partidistas, ni al fomento de las ambiciones personales. La política obrera a que nos referimos, es aquella que se relaciona con la solución de los problemas sociales, que la permanente evolución de las cosas va continuamente presentando a los hombres de estado, como elementos constitutivos de la organización nacional y de la consolidación de las instituciones.

Los países más viejos, aquellos que tienen acumulada una larga y a veces dolorosa experiencia, son precisamente los que han incorporado a su vida, a su desenvolvimiento, a las manifestaciones de su perfeccionamiento y su progreso, la política obrera sabiamente encauzada, inteligentemente incorporada a la obra y a la acción constante del gobierno.

Y es de esos países que debemos tomar lecciones; que es más cuerdo aprovechar la enseñanza de la experiencia ajena, que aguardar que los contrastes propios nos digan qué es lo que debemos realizar.

¹⁹ Santa Fe, 25 de enero de 1919.

Nosotros no nos hemos preocupado en ningún momento de nuestra vida constitucional y social, de las manifestaciones diversas y cambiantes de la clase obrera. No hemos seguido con el cuidado y la atención debidos los ideales y las aspiraciones de los trabajadores. Cada vez que se nos ha presentado algún conflicto, lo hemos contemplado como una novedad dentro del quietismo de nuestra vida; pero nunca se nos ocurrió observarlo como una exteriorización de necesidades públicas o como el fruto de vicios constitucionales que convendría corregir o desarraigar. Hemos dejado que las cosas se corporizaran, que los conflictos asumieran caracteres graves, para recién entonces aperebrirnos de que teníamos frente a nosotros una cuestión seria, un problema grave.

La política obrera no nos ha preocupado nunca. Convengamos en que fue excesiva nuestra confianza en las virtudes naturales de un país nuevo, que no debía presumir siquiera la existencia en su seno de cuestiones sociales de ninguna especie. Pero es que habíamos olvidado que por lo general todo país nuevo, lo es de inmigración, y que ésta, proveniendo de todas las naciones de la tierra, nos trae con frecuencia por lo menos el germen de luchas económicas intensas, de sacudidas revolucionarias, de trastornos bruscos de todos los valores. El fermento de viejas pasiones seculares viene a explotar en la Argentina, pero es imposible que esto suceda sin ambiente propicio. Los últimos acontecimientos que ensangrentaron las calles de Buenos Aires fueron imputados a extranjeros agitadores doctrinarios pero debemos tener presente que detrás de ellos fue una inmensa masa argentina, protestadora y revolucionaria. ¿Por qué? Porque había un evidente malestar entre los trabajadores; porque no se atendían sus reclamos, sus aspiraciones, acaso sus necesidades. Porque no había en las esferas oficiales una política obrera de estudio, de conciliación, de armonía y de progreso.

Hemos malgastado la mayor parte del tiempo en cuestiones de política partidista. Apenas si ha cruzado por nuestra mente de cuando en cuando alguna idea encaminada a fomentar o proteger los intereses de los trabajadores contra las exacciones de algunos capitalistas inmoderados. En materia de legislación, la apatía de que hemos dado pruebas es inconcebible. Ni siquiera contribuía a sacudir nuestro sueño el ejemplo de países vecinos que en breve tiempo se han colocado a la cabeza de todos los demás, en materia de legislación social. Lo ocurrido —lo diremos de una vez— tiene que ser aprovechado por legisladores, políticos y gobierno.²⁰

Los payadores anarquistas por su lado, en los almacenes y pulperías sembrados en las vastedades de la pampa, utilizando un tradicional medio para acceder a las masas rurales, hacían escuchar su versión de los dramáticos acontecimientos de enero de 1919.

²⁰ *La Capital*, 22 de enero de 1919.

Acompañándose de una guitarra, estos auténticos bardos populares desgranaban sus duras, emocionadas y utópicas estrofas:

Fue la semana de enero
un festival policíaco
albedrío del cosaco
del milico, del bombero,
que en nombre de Patria y clero
masacraron por su cuenta.
Y el Mesías del noventa
y del cuatro de febrero²¹
¡resultó más bandolero
que Rosas en el cuarenta!

Ayer los rusos sicarios
en nombre de sus caudillos,
segaron con sus cuchillos²²
tantos cuellos proletarios;
hoy bandidos honorarios,
suplen a los mazorqueros...
y en nombre del patriotismo²³
van sembrando el terrorismo
en los hogares obreros.

Chusma ignara, cuartelera,
que en la gran lucha social
ignora el valor moral
que entiende la clase obrera.
Horda nula, montonera
del cantón y del piquete
que rudamente arremete
a la pensante ralea
creyendo tronchar la idea
con un tajo de machete.

El gran Sarmiento escribió:
las ideas no se degüellan
a los hombres se atropella
pero al pensamiento no.
¿Acaso lo comprendió
esa chusma electoral,

²¹ Se refiere a Hipólito Yrigoyen.

²² Alusión a Kronstadt.

²³ Referencia a las "guardias blancas" que después formarían "La Liga Patriótica Argentina".

esa recua comicial²⁴
que piensa en bancas con puertas
esas muchedumbres muertas:
la vergüenza nacional?

La revolución social
es sin patria ni frontera
es la revolución obrera
derrumbando el capital,
es la casta universal,
es el pueblo soberano
negándole a su tirano
derechos de explotación
buscando la redención
de todo el género humano.²⁵

²⁴ Se refiere al Partido Radical.

²⁵ Osvaldo Bayer, *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowizky y otros ensayos*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1975, pp. 126-127.

VISIONES DE LA CRISIS NACIONAL QUE INFLUYERON EN EL PROGRAMA DEL MOVIMIENTO OBRERO-POPULAR URUGUAYO (1958-1965)

Por *Silvia DUTRÉNIT BIELOUS*
INSTITUTO JOSÉ MARÍA LUIS MORA,
MÉXICO

URUGUAY SE HA DISTINGUIDO en América Latina por la temprana consolidación de un Estado benefactor y por su prolongada estabilidad democrática. Existieron bases reales para sostener, durante algún tiempo, la idea de la excepcionalidad uruguaya en un continente reñido social, racial y económicamente. Sin embargo, ésta se afirmó por medio de la penetración de una ideología nacional reformista que implantó valores esenciales y reconocidos por el Estado de principios del siglo xx. Así, los conceptos de igualdad de posibilidades generadas mediante una educación laica, gratuita y obligatoria, de defensa de la democracia representativa, de participación ciudadana en todas las instancias de decisión pública, y de protección estatal de los derechos esenciales del trabajador, constituyeron algunos de los pilares básicos de la ideología construida por la élite dirigente pero que expresaba, al decir de René Zavaleta, el horizonte de visibilidad de las mayoritarias capas medias urbanas. La ideología nacional reformista reforzó y redimensionó esa idea de un país distinto al resto de América, aun cuando los síntomas de la realidad comenzaron a negar ostensiblemente las diferencias fundamentales.

Aquella consolidación del Estado benefactor y esta construcción de una ideología de gran penetración social se originan en las dos presidencias de José Batlle y Ordóñez. Una en 1904 y la otra en 1911. Con el último conflicto armado, en 1904, Uruguay entra a la modernidad política y se levanta un fuerte Estado que dicta una vasta legislación social que cubría desde la salud y la educación públicas hasta la seguridad del trabajo, y promueve la organización de los sectores sociales de manera autónoma y no corporativa.

El movimiento obrero que reconoce sus inicios en el último cuarto del siglo xix adquiere fuerza durante el estado batllista. A ello contribuyeron la influencia anarco sindicalista de los inmigrantes,¹ la fundación de los partidos Socialista primero y Comunista después² con indiscutida presencia en las organizaciones laborales y la propuesta batllista de que los obreros debían organizarse y crear sus propias instancias orgánicas para discutir con las estatales y las patronales.

La organización y solidez del sistema político giró en torno a la estabilidad y a la reconocida centralidad del sistema de partidos. Éste mantuvo, hasta pasada la década de los sesenta, la fuerza de un bipartidismo constituido por las colectividades Blanca o Nacional y Colorada.³ En 1971, cuando nació el Frente Amplio, —la más importante coalición de la izquierda política—, comenzó a decaer el bipartidismo,⁴ de tal forma que, con una historia secular, el movimiento obrero nació con una raigal autonomía reconocida e impulsada por el Estado, pero básicamente reforzada por la permanente dirección de los partidos de extracción marxista. Esta notoria influencia y conformación directriz cooperó para que se fuera consolidando una indisoluble fuerza unitaria con envergadura nacional, con propuestas reivindicativas propias, sociales y democráticas.

La fuerza del movimiento obrero y sindical, hasta pasado el medio siglo, no desestabilizó la democracia uruguaya. De forma tal que podría pensarse que era funcional al esquema de dominación tradicional.⁵

¹ Población constitutiva de la sociedad contemporánea y con arraigo fundamental en la ciudad capital. Montevideo y sus alrededores concentran la mitad de la población del país.

² Uno y otro tuvieron desde siempre una primordial influencia en el movimiento obrero que fue concentrándose con el tiempo en el predominio dirigente del Partido Comunista.

³ Los partidos Blanco y Colorado se originaron en la primera mitad de la centuria pasada, y desde entonces se han hecho cargo del gobierno en una tradicional —además de constantemente remozada— política de coparticipación. Estas colectividades políticas se conocen también como los partidos tradicionales.

⁴ En 1989 el Frente Amplio triunfó en la capital. Este hecho resultó singular porque fue la primera vez en la historia nacional que la izquierda partidaria conquistó un cargo ejecutivo y porque nunca se había dado que el gobierno capitalino tuviera un signo contrario al del central.

⁵ Que finalmente resultó de la conjunción de formas de la coparticipación de los partidos tradicionales, Blanco y Colorado, en las instancias del Estado.

Hasta mediar el siglo, el Estado siguió conservando su carácter redistributivo y manteniendo los rasgos del sistema político tradicional. Pero en la década de los cincuenta comienzan a aparecer signos de endeblez de los pilares sobre los que se erigía la ideología nacional reformista. La evidencia del estancamiento, de la involución, de la fragilidad de la otrora "Suiza de América" germinaba lentamente. El ánimo crítico inició su crecimiento en la medida que se manifestaban las debilidades reales de esa visión de la vida nacional. La grave crisis que se inició a fines de los cincuenta y las consecuentes tensiones sociales amenazaron primero, y corroyeron luego, al Estado benefactor hasta que terminaron por finiquitarlo.

Sin embargo, la advertencia de los primeros síntomas de deterioro sólo fue compartida por pequeños sectores. Pesaba en la mayoría la falaz perspectiva ideológica de la excepcionalidad uruguaya, y el ritmo social lento y equilibrado de un país en el que los problemas eran resueltos desde el Estado mediante negociaciones.

Quienes lograron ver más allá de las certezas tradicionales tuvieron el mérito de percibir la crisis de aquel Uruguay liberal y de proponer un cambio que definían como solución del drama nacional. En este sentido, los partidos vinculados al movimiento obrero fueron pioneros en la percepción de la crisis y de su entidad. La reflexión fue realizada, especialmente, por sus principales teóricos: Rodney Arismendi, secretario general del Partido Comunista (PCU), y Viviani Trías, militante y parlamentario del Partido Socialista (PSU). Ellos fueron las figuras más destacadas del pensamiento crítico partidario de entonces que influyó en las propuestas del movimiento obrero y popular. Asimismo, desde responsabilidades estatales, algunos técnicos e intelectuales también percibieron que el país entraba en una crisis de magnitud desconocida. Los principales exponentes del pensamiento desarrollista vinculados a esta perspectiva crítica fueron los economistas Luis A. Faroppa y Enrique Iglesias.

La labor de Arismendi y de Trías merece un párrafo aparte. Al primero se debe lo esencial y más enjundioso de la interpretación del PCU. El segundo es el renovador de la visión socialista y el dirigente, teóricamente, más influyente de su partido durante el período.

Arismendi, de formación eminentemente política, en su doble aspecto de militante y dirigente de partido y de participante en el juego político democrático uruguayo—institucionalmente como di-

putado pero, sobre todo, en el complejo y arduo trabajo de las relaciones políticas para tejer los rumbos de una orientación vinculada con el movimiento obrero—conjuga ya en ese momento un singular conocimiento de Marx, Engels y especialmente de Lenin con una alta sensibilidad teórica que le permitió interpretar con originalidad la realidad y, en ingente propósito generalizador, la realidad latinoamericana. Rebasó así, en algunos puntos sustanciales, al estalinismo aún firme y con vigencia consensual a mediados de los cincuenta.

Trías, historiador de amplia labor, fluye hacia la política como militante socialista para alcanzar estatura de dirigente nacional. Desde allí y en su papel de parlamentario, aunque con interrupciones debidas a los algunas veces escasos votos socialistas, elabora el diagnóstico de la crisis y algunas líneas maestras de la estrategia de su partido. Con influencia de la historiografía revisionista argentina y pionero de esta corriente en la bibliografía uruguaya, infiltra de sus aportes la interpretación del país que realiza. A la vez, integra algunos elementos analíticos del estructuralismo marxista en el tratamiento de una información que muchas veces, en su excesiva cantidad, se desdibuja. Carlos Real de Azúa, con afectuosa predilección, proveniente de coincidencias fácilmente identificables, lo centra así: "Figura principal de un socialismo renovado, cuya vigencia se afirma más allá de sus contratiempos en la tramposa ruleta electoral, Viviani Trías (1922) es escritor seguramente menos literario que los anteriores y en sus libros no se resuelve casi nunca el armado definitivo de su rica pluralidad de planos ópticos y de la riqueza de materiales, algunos inmediatísimos, que los fundamentan".⁶

Los autores desarrollistas, Iglesias y Faroppa, más preocupados de los requerimientos de la política económica practicada por un Estado que aún veían, dentro del canon batllista, como mediador e impulsor del desarrollo, inician sus análisis con el diagnóstico enfilado hacia una consecuente acción estatal.

Retomando interpretaciones sobre la crítica situación del país y con intención propositiva y proyectiva el movimiento obrero formuló un programa de transformaciones económicas, sociales y

⁶ Carlos Real de Azúa, "El Uruguay como reflexión" (I), *Capítulo Oriental, la historia de la literatura uruguaya*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, núm. 36, pp. 574-575.

políticas que rebasó ampliamente cualquier propuesta reinvidicativa. Los documentos principales fueron resultado del Congreso del Pueblo celebrado en 1965.⁷

El contenido de los documentos programáticos se basó en un diagnóstico de las grandes tendencias del devenir histórico nacional. En el centro de la descripción de la realidad de los primeros sesenta se ubicó la noción de crisis.

Este artículo de análisis historiográfico presenta las caracterizaciones que eran más o menos influyentes en las organizaciones sociales a la hora de la definición de ese programa. Dicho de otra manera: muestra el clima ideológico que cubría los alrededores del espacio de la clase obrera cuando algunas de las organizaciones sindicales resolvieron y lograron coagular su visión del país y de su propio destino.

La percepción predominante era mucho más definida en cuanto a los rasgos económicos de la crisis y obviamente ésta aparecía como más cognoscible en este sentido —calculable y nítido— que en cualquier otro. De ahí la preminencia del análisis económico en estas páginas.

El programa acuñado entre 1958 y 1965 se convirtió entonces en un texto fundamental de la movilización social que orientó las luchas sindicales y sociales acaecidas durante el periodo posterior que culminó con el golpe de Estado. De modo que su defensa constituía práctica subversiva en momentos que la crisis de gobernabilidad arrasó al Uruguay liberal.

En la primera parte del artículo se plantea el clima ideológico presente en el momento que la crisis comenzaba a sentirse. En la segunda parte se describen los aspectos sustantivos de la Declaración Programática del PCU, los trabajos del socialista Trías, contemporáneos al lanzamiento del programa, y los análisis desarrollistas más influyentes.⁸ Finalmente, en la tercera y última parte se realiza una comparación de las diversas caracterizaciones.

⁷ Reunión de 707 organizaciones sociales, cuya composición comprendía sindicatos de trabajadores manuales e intelectuales, gremios estudiantiles, asociaciones culturales y agrupaciones de pequeños propietarios, celebrada en agosto de 1965.

⁸ Como se anotó, estas caracterizaciones pertenecen a los partidos que en el momento del Congreso del Pueblo exhibían una mayor ligazón con el movimiento obrero. A su vez se estipulan, brevemente, aquellos conceptos que eran preponderantes en el medio profesional, en particular entre los científicos sociales, y que se enfrentaban al país desde una concepción desarrollista-estructuralista.

Como se trata de un análisis historiográfico, la descripción de las caracterizaciones realizada en el segundo apartado conserva la terminología de cada enfoque y las expresiones características de los autores. Quien escribe reproduce esos juicios pero, como es obvio, reserva su valoración para el tercer apartado.

1. Una visión de la ideología de la época

CONVIENE ubicar previamente la atmósfera en que se generaron estos planteamientos. Es importante contrastar la aparición de formulaciones que vinculaban el país a las realidades latinoamericana e internacional con la ya mencionada preservación de la insularidad uruguaya. Es decir, recuperar el momento conservador que se mantiene como el predominante cuando sucede la formulación programática. En este sentido, es concluyente la percepción global de quien, desde las páginas del semanario *Marcha*, apreció ese reforzamiento consustancial del sentido común uruguayo: el devenir histórico como repetición perenne.

Carlos Quijano reúne en las páginas de *Marcha* la búsqueda de una explicación original, el tanteo siempre urgido de una realidad que se le adelanta y la apreciación entera, indivisible, total, del universo dividido y contradictorio que toda nación constituye. Pero su pertenencia señera a la intersección entre el mundo intelectual y el conglomerado político, constituido con declarado espíritu crítico, le nutrió la mirada de un escepticismo revelador del hondo transcurrir de la vida política y social del país. Y, a su vez, le habilitó para comprender desde una perspectiva, a veces marginal, los movimientos de esa ideología que, tipificada como dominante, cala por ello sensiblemente más hondo en los dominados.

Decía Quijano en 1965:

A pesar de cuanto ha ocurrido en el mundo, de cuanto ocurre, este paísito de 2 millones y medio de habitantes, que es el Uruguay, no tiene noción ni conciencia. Sigue aferrado a sus mitos. Sigue con los ojos vueltos hacia el fugaz pasado venturoso que, por milagrosa conjunción de la realidad interna y los factores externos, le tocó vivir. Es la nuestra una mentalidad insular. Insularidad en el tiempo. Todo lo demás pasa por los aires y por los mares. No nos toca. Son fenómenos anormales. La verdad es nuestro ayer. Nos hemos quedado encerrados en nuestra cáscara, a la vera del camino, espectadores inmóviles, nostálgicos y temerosos, de las luchas y sufrimientos de otros... El reloj se ha detenido. Para vivir nos basta con repetir nuestros exorcismos y cumplir nuestros ritos. Salvadas las formas, los hechos no cuentan. Cuando

el hipopótamo aparece, decretamos, como el personaje de Ardao, que ese animal no existe. Negar los hechos, ignorarlos, adulterarlos no es sólo una característica de los que ocupan cargos de Gobierno —al fin y al cabo éstos no lo serían si no tuvieran respaldo—, es una característica nacional. A los orientales nos gusta engañarnos, tomar nuestros vagos y mediocres deseos por realidades, despreciar los hechos cuando ellos perturban nuestra tranquilidad. En el mismo altar de la realidad, todos oficiamos, todos convivimos. Es una táctica y común hipocresía.⁹

La agudeza de Quijano que capta la dominante percepción de un país inamovible muestra, por contraste, que una reflexión centrada en la crisis nacional era, en aquel Uruguay de 1958 a 1965, original y de ruptura.

2. Las caracterizaciones de la crisis

CON esta descripción como telón de fondo hay que internarse en las caracterizaciones que siguen.

2.1. La visión comunista en la Declaración Programática

En la Declaración Programática del PCU, resultante de su XVII Congreso (1957), se encuentra una sistematización de la visión que conformó del país y que se mantiene en sus líneas esenciales durante el periodo. La intelección básica depende de la proposición de que los problemas nacionales contemporáneos están causados por las contradicciones y tensiones de la formación económico-social que tiene su matriz en el proceso de la independencia. El latifundio de origen feudal de la Colonia y la monoproducción ganadera son los componentes esenciales de dicha matriz.¹⁰

La formación queda así definida en la Declaración: "Este régimen se caracteriza por la dominación de la clase de los grandes terratenientes y grandes capitalistas y por la dependencia del imperialismo, particularmente norteamericano".¹¹

⁹ Carlos Quijano, "Los mitos y los hechos", en Carlos Real de Azúa, comp., *El Uruguay visto por los uruguayos*, t. 2, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, p. 7 (Biblioteca Uruguaya Fundamental).

¹⁰ Rodney Arismendi, *Problemas de una revolución continental*, Montevideo, EPU, 1964, pp. 312 y 316-17.

¹¹ Cf. PCU, "Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata", en *Estudios* (Montevideo, PCU), núm. 10 (octubre de 1958), p. 126.

Se entrelazan los dos rasgos definidores de la economía y la sociedad del siglo XX: la dependencia y el monopolio de la propiedad privada de la tierra. Éstas son las causas del atraso y la miseria del pueblo y sus constantes fuentes de acrecentamiento.¹²

Estos hechos centrales originados en la Colonia durante el siglo pasado fundamentan los rasgos mencionados. Pero ellos fueron recreados por el desarrollo capitalista que impulsó el batllismo en los albores del siglo. La formulación es la siguiente:

La burguesía nacional, que pasó a gravitar en el gobierno desde comienzo de siglo, con los primeros gobiernos batllistas, adoptó algunas medidas para favorecer el desarrollo de la economía, particularmente de la industria productora de artículos de consumo, pero no afrontó ni realizó una transformación radical de la propiedad rural, ni llevó a cabo una política ant imperialista consecuente. Concilió con el latifundio y el imperialismo inglés y facilitó la penetración del imperialismo norteamericano. El incipiente desarrollo capitalista no alteró así de modo sustantivo la estructura dependiente y monocultural de la economía.¹³

La formación social descrita condiciona el funcionamiento de la economía y delimita la alineación de las clases. El monopolio de la propiedad de la tierra permite mantener ciertos resabios feudales y, a su vez, faculta a un pequeño grupo de terratenientes para sustraer, parasitariamente, de la economía agraria, enormes rentas, que de otra manera podrían reinvertirse en nuevas técnicas productivas. Es así que:

El latifundio y los resabios feudales, que se basan en él, son la traba fundamental que se opone al desarrollo de nuestra producción ganadera y agrícola. Determina la vida miserable de la población del campo y constituye una de las causas del éxodo rural. Condiciona la estrechez del mercado interno, que repercute en la endeblez de toda la economía nacional y en su enfermiza sen-

¹² *Ibid.*, p. 128. Textualmente dice: "La dependencia de Uruguay del imperalismo se expresa hoy principalmente en la penetración de los capitales monopolistas extranjeros, particularmente norteamericanos, en algunas grandes empresas industriales y comerciales, filiales de monopolios o empresas mixtas...". "La otra causa fundamental del atraso y de la miseria del pueblo es el monopolio de la tierra por los grandes latifundistas. 600 familias de grandes propietarios son dueñas de más de un tercio del territorio nacional y del 50% del ganado bovino y ovino, mientras que centenares de miles de trabajadores no poseen tierras", *ibid.*, p. 129.

¹³ *Ibid.*, p. 126.

sibilidad a las oscilaciones del mercado exterior, punto hacia donde confluyen todas las contradicciones de nuestra estructura económica.¹⁴

La dependencia se nutre también de este latifundio monoprodutor de pecuarios:

Mirado desde el mercado exterior, nuestro país es un país agrario, exportador primordialmente de alimentos y materias primas originarias del latifundio ganadero; allí se acusa su dependencia del mercado exterior y allí se enlazan todas las contradicciones que se originan en esa dependencia y en la propiedad latifundista de la tierra.¹⁵

Esta visión afirma la existencia de dos clases sociales fundamentales: la burguesía y el proletariado. Entre ellas se sitúan extensas y diversificadas capas medias.

Dicha burguesía se diferencia, se concentra y se coliga durante el desarrollo reciente a la fecha de la Declaración. Durante la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, después de la Segunda, se perfila una capa de grandes capitalistas vinculados a la banca, a la gran industria, al gran comercio importador y de barracas de exportación que han invertido parte de sus ganancias en la adquisición de tierras. A su vez, esta capa alberga a los terratenientes que invierten sus rentas en los mismos bancos, industrias y comercios. Paralelamente existe una burguesía media cuyos capitales están colocados fundamentalmente en la industria y que, por lo mismo, procura ampliar el mercado interno. La gran burguesía, sin embargo, no se considera homogénea. La presencia de la crisis económica y la brutalidad de la política norteamericana la distingue según sus diferentes posturas ante estos fenómenos. Una parte son los grandes capitalistas estrechamente unidos al imperialismo norteamericano

...que actúan como sus agentes directos y descarados, que han perdido todo rasgo patriótico y constituyen una fuerza antinacional cerradamente opuesta al progreso económico y social. La otra, está formada por grandes burgueses, que tienen sus capitales invertidos principalmente en la industria nacional y que, si bien están dispuestos a hacer concesiones al imperialismo norteamericano, se ven golpeados cada vez más en sus intereses por su política expoliadora; ellos constituyen la gran burguesía conciliadora.¹⁶

¹⁴ *Ibid.*, pp. 129-30.

¹⁵ Rodney Arismendi, pp. 310-11.

¹⁶ *PCU*, pp. 130-31.

Este criterio diferenciador de raíz ideológica, o si se prefiere conductual, por cuanto pone el énfasis en las actitudes y comportamientos de las fracciones de clase frente a los fenómenos diversos de la crisis económica y el imperialismo, sirve también para delimitar la existencia de una burguesía nacional. A partir

de las características del desenvolvimiento capitalista en el país, extrae la definición de nacional para aquella parte de la burguesía lesionada profundamente por el imperialismo, particularmente yanqui, y que corresponde, en general, a la burguesía media, particularmente industrial. Y la considera un aliado previsible del proletariado en el Frente Democrático de Liberación Nacional...¹⁷

El proletariado de origen obviamente simultáneo con la burguesía es ubicado en la ciudad y el campo. Se nutre y se amplía con los inmigrantes y porta en muchos sectores las ideas socialistas que aquéllos fraguaron en los enfrentamientos y crisis sociales de los años de consolidación del Uruguay contemporáneo: los que transcurren entre 1870 y 1930. Su distribución e inserción cuantitativa en la sociedad actual quedan descritas así:

La deformación del desarrollo capitalista se refleja en la distribución social de la población: siendo el latifundio ganadero la fuente casi única de la exportación, más de dos tercios de la población es urbana y casi un 10 por ciento es proletariado, concentrado particularmente en la ciudad de Montevideo.¹⁸

Las capas medias carecen de una descripción y por tanto, aún más, de una caracterización sistemática. Son referidas escasamente y de manera enumerativa cuando se trata de la política de alianzas y se ocultan, por lo general, en el concepto de pueblo o de fuerzas patrióticas. Se dice: "En torno a la alianza obrero-campesina se aglutinarán las capas medias urbanas, intelectuales y estudiantes, empleados y funcionarios, jubilados y pensionistas, artesanos y pequeños comerciantes".¹⁹

¹⁷ Rodney Arismendi, p. 313.

¹⁸ *PCU*, p. 127. Y Arismendi refuerza esta idea así: "Son además considerables, desde el punto de vista económico, los índices de la concentración del capital y la significación de las fábricas de más de 500 obreros en las ramas más importantes de la industria", Rodney Arismendi, p. 311.

¹⁹ *PCU*, p. 134.

La contradicción fundamental que explica el movimiento de esta formación social se analiza entrelazadamente desde las perspectivas del modo de producción y de la organización social. Como definición se anota:

La contradicción principal de la estructura económico-social del Uruguay es la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la tierra, que frenan ese desarrollo. Ella se expresa también en la contradicción entre el imperialismo, los latifundistas y los grandes capitalistas antinacionales, y todo el pueblo uruguayo, los obreros, agricultores y ganaderos pequeños y medios, los intelectuales y estudiantes, los empleados del Estado y privados, los jubilados y pensionistas, los artesanos y pequeños comerciantes, y la burguesía nacional, constituida, en lo fundamental, por la burguesía media.²⁰

Estas definiciones, que corresponden al carácter de las relaciones de producción imperantes, son las que facilitan la explicación de la crisis estructural. De ahí que el análisis del pcu afirma que esta crisis ha sido permanente debido a que los pilares esenciales de la estructura no han sufrido cambios radicales durante la vida independiente de la República. La nueva situación que se perfila pasado el medio siglo es una agudización de la crisis estructural y su reflejo oblicuo en el conjunto de la sociedad, la ideología y la política.²¹

²⁰ *Ibid.*, p. 131.

²¹ Una extensa cita documenta este enfoque: "A los males derivados de la estructura económica se suman las consecuencias de la política de sometimiento del país a los planes norteamericanos seguida por los distintos gobiernos desde la última guerra, y que hoy están haciendo crisis ante los ojos de la mayoría del país... Numerosas ramas de la industria se estancan o retroceden, la ganadería y la agricultura no progresan, la carestía y la desocupación azotan a los trabajadores. La inflación, el alza vertical de la deuda pública, la desvalorización de la moneda, el desquicio de las finanzas, se acentúan. Todas las contradicciones de la economía nacional se manifiestan vivamente. El punto de confluencia de éstas, por ser un país económicamente dependiente del imperialismo, es el comercio exterior: los déficits de la balanza comercial cubren la mayoría de los años de post-guerra, el descenso de las exportaciones agrava la situación y compromete el abastecimiento del país en combustibles, máquinas y materias primas. Esta situación provoca un gran descontento, que se expresa en la combatividad de la clase obrera, en el despertar del campo, en las protestas y demostraciones de las capas medias y en la inquietud creciente de la burguesía nacional", *ibid.*, p. 138.

La contradicción fundamental, la crisis estructural que sobre ella se erige y la situación que se gestaba, agudizándola, permiten concluir que un cambio radical, que transforme la estructura imperante, es la única solución a la crisis. Éste se entiende como una revolución agraria y ant imperialista, primera etapa de la revolución socialista que madura en el interior de la sociedad. Esta premisa estratégica permite delinear la estructura de las alianzas de clases y el papel que debe cumplir la clase obrera. Al respecto se declara:

Es preciso que pasen a ocupar las posiciones dirigentes nuevas fuerzas sociales, ante todo, la clase obrera, que deberá asumir las principales responsabilidades del poder. Junto a la clase obrera, deben actuar en el gobierno otras capas populares: campesinos, capas medias urbanas y aquellos sectores de la burguesía nacional que quieren luchar por la independencia y el progreso.²²

Las propuestas que sustentan la transformación estructural incluyen una política exterior no supeditada a los Estados Unidos, nacionalizaciones de las industrias básicas (principalmente frigoríficas) y la banca, reforma agraria redistributiva de la propiedad de la tierra, políticas de precios e ingresos favorables a las clases populares. Un gobierno representativo de las fuerzas democráticas y patrióticas que conduzca el cambio estructural, impulsaría también una política social y cultural de contenido igualitario y humanístico.

2.2. La visión socialista y el Plan de la Unión Popular

Al contrario del pcu, cuya crisis interna fue sólo un episodio que supuso un brusco cambio de timón y que se plasmó en la Declaración Programática que selló la línea sostenida durante el periodo posterior, el psu padeció crisis cíclicas pautadas por embates de distintas intensidades. Esta situación obliga a precisar algunos de los momentos cruciales para ubicar la caracterización que se expone.

En 1955, Emilio Frugoni, secretario general del partido durante los últimos cincuenta años, es separado de su cargo. Encarna la corriente reformista y socialdemocrática acuñada en el evolucionismo social de la II Internacional e inspirada en la versión civilizadora y crasamente europeísta del marxismo que produjo el socialista argentino Juan B. Justo. Frugoni inventó el partido "picana": la

²² *Ibid.*, p. 132.

función del socialismo es azuzar a los partidos tradicionales en sus intenciones reformistas.

En 1962, el partido realiza una alianza con un sector escindido del Partido Nacional y forma la Unión Popular (UP). De claro perfil electoral estaba permeada por un anticomunismo de origen tercerista. La UP no fue una formación política duradera. Simultáneamente, los primeros militantes radicalizados por el fragor de la revolución cubana inician su alejamiento. Frugoni, desplazado, se retira de su partido para no votar por un político blanco, el ex ministro Enrique Erro, a la sazón líder de la coalición.

Después del fracaso de 1962 la situación crítica se agudiza y estalla. Carlos Machado la describe desde la posición de los que se quedaron:

En esa coyuntura, y como consecuencia, se generan distanciamientos y fraccionalismos que debilitarán al PSU. Algunos abandonan al Partido, alegan su descrédito sobre las perspectivas y se apartan de la militancia. Otros van al FI de L, tras haber agrupado en su torno un pequeño sector (es el MPU). Otros van a las filas batllistas y adhieren, así, a Michellini. Un grupo se refugia sobre las ortodoxias (supuestas ortodoxias), razona con mecanicismo y opera de manera fraccional, con prácticas divisionistas que originan, al fin, su expulsión (constituyen el MUSP). Otros transitarán concepciones "foquistas" ajenas al marxismo-leninismo y se marginarán del Partido.²³

En este proceso Viviani Trías encarna el vínculo con el futuro. De ahí su relevancia y su elección como representante de la visión socialista.

Trías proclama que la imagen habitual del país que el uruguayo medio dibujó durante años iba apareciendo con cada vez mayor enjundia como mentirosa y se percibía, por lo mismo, un Uruguay más latinoamericano. Este cambio de imagen está respaldado en la persistencia de los factores siguientes: pobreza de la inmensa mayoría de la población, opresión imperialista y ascenso del gorilismo.²⁴ Estos factores han sido condicionados por la dependencia colonial y el

²³ Carlos Machado, *Historia de los orientales*, Montevideo, EBO, 1972, pp. 387-388. Las siglas FI de L y MPU significan respectivamente Frente Izquierda de Liberación y Movimiento Popular Unitario.

²⁴ Gorilismo es una expresión que proviene de la jerga política de la época que alude a la intervención militar en el Estado. Se halla vinculada a las primeras amenazas de golpes de Estado militares y a las fuerzas civiles que los promovían

subdesarrollo. Es así que la economía nacional se encuentra paralizada por el latifundio, saqueada por el capital extranjero, soliviantada por la inflación y la especulación que crece acaloradamente como el medio más seguro que la oligarquía se da para obtener mayores beneficios.

Las estructuras económicas están deformadas por la explotación imperialista, y esa deformación se expresa en el subdesarrollo. Este último no es una ausencia de desarrollo sino su alteración anormal. Por ello, no es transformable en un alto nivel de desarrollo capitalista. "Se ha desarrollado deformemente; entre otras razones, porque la arquitectura de su economía sirve al interés de una minoría oligarca y, sobre todo, de los monopolios imperialistas. En eso consiste, precisamente, la crisis de estructura".²⁵

Dicha deformidad apunala una oligarquía que es descrita así en sus bases de sustentación y en su aglomeración económica:

Unas 500 familias acaparan casi la mitad de la tierra explotable (unos 8 millones de hectáreas); el 3.6% de las empresas industriales poseen el 74% del capital total invertido en la industria; 16 bancos poseen casi el 70% del capital invertido en la banca privada; el comercio exterior y la comercialización interior de la producción agropecuaria están en las manos de un puñado de empresas.

Este recuento se complementa con una comprobación esencial: en general, esas 500 familias, estrechamente ligadas al capital imperialista en calidad de socios menores, constituyen un núcleo poderoso y privilegiado que controla ese 3.6% de las empresas industriales, esos 16 bancos, el comercio exterior y la comercialización de la producción agraria en el mercado interno.²⁶

La economía nacional que, a pesar de un escaso nivel tecnológico, genera un excedente económico, básicamente originado en la renta de la tierra, funciona transfiriendo constantemente este excedente al circuito imperialista y a la estrecha oligarquía nacional.

Sobre esta inserción dependiente y este desarrollo deforme se genera una detención del proceso económico. Para verificarlo se apoya en los datos de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico —organismo oficial— y concluye que el estancamiento productivo fundamenta la especulación creciente.

²⁵ Viviani Trías, *Economía y política del Uruguay contemporáneo*, Montevideo, EBO, 1968 (Col. *Uruguay en Controversia*), p. 31.

²⁶ *Ibid.*, p. 27.

Cuando un mismo grupo económico con intereses en la producción, el comercio y la banca, ve que la primera se estanca y el segundo sufre de ese estancamiento, no se preocupa por corregirlo, ya que tiene la fácil salida de recurrir al tercero, a la especulación bancaria para mantener sus ganancias y, aun, acrecentarlas.²⁷

La propuesta programática correspondiente a este planteamiento fue esbozada en el Plan de Gobierno que en 1962 impulsó la Unión Popular. En él se decía:

El progreso uruguayo se basa pues en acumulación de capital por su propio esfuerzo, acumulación de capital defendiendo y promoviendo el trabajo nacional contra las deformaciones y sangrías de la oligarquía y el imperialismo, acumulación de capital haciendo la adecuada elección de las inversiones en una planificación democrática. Planificación uruguaya para uruguayos.

El latifundio es el fundamento de poder de nuestra oligarquía. El latifundio extiende su poder a 'a banca, y es una tenaza no sólo contra los pequeños y medianos productores rurales, sino contra toda la industria. La eliminación del latifundio y de su reverso, el minifundio, es el punto de partida para toda auténtica reforma rural y expansión industrial.²⁸

Se apoyaría el Plan en un amplio movimiento de unidad de pueblo: "...pueblo con pueblo contra la oligarquía", que imponga las transformaciones estructurales necesarias para la recuperación económica y el progreso que anhelan todos los orientales.

2.3. La visión desarrollista

Nacida del embate planificador de la política económica que recorriera América Latina luego de la Alianza para el Progreso, la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico formuló un diagnóstico del país y recomendó salidas a la crisis que detectó siguiendo una concepción cepalina y desarrollista. Enrique Iglesias, animador principal del organismo, resumió luego los aportes fundamentales de este esfuerzo colectivo. El diagnóstico encuentra las

²⁷ Y el texto continúa así: "Ello explica que, gradualmente, los beneficios del campo y de la industria se reinvertieran cada vez menos en estos sectores y derivaran cada vez más hacia la especulación bancaria donde encontraban posibilidades mucho más rentables", *ibid.*, pp. 32-33.

²⁸ Unión Popular, "Plan de gobierno", en Instituto de Ciencias Sociales, *Partidos políticos y clases sociales en el Uruguay, aspectos ideológicos*, Montevideo, FCU, 1972, p. 191.

raíces de la pérdida de dinamismo de la sociedad para concluir, a través de algunas hipótesis explicativas, en propuestas concretas de cambio.

Analíticamente se descompone la realidad del país en sus planos social, institucional y económico. En el plano social tres son los rasgos que operan negativamente en el desarrollo: el acentuado conservadurismo que determina una resistencia al cambio y a la incorporación de generaciones nuevas en la vida social y política, la existencia de un peso demasiado alto del ideal de seguridad que deviene en la neutralización constante de los impulsos dinámicos de algunos sectores y, simultáneamente, un excesivo espíritu crítico, con tendencia al pesimismo, que genera actitudes negativas hacia la acción. Sobre este juego de características del ámbito social se levantan las siguientes hipótesis de trabajo. Éstas se detallan de inmediato:

Enfrentadas a las dudas que puso de relieve un diagnóstico social necesariamente imperfecto, hemos tomado como punto de partida las siguientes convicciones que en las presentes circunstancias deben ser miradas como verdaderas hipótesis de trabajo, antes que como conclusiones racionales y científicas: a) que la sociedad uruguaya "debe querer el progreso" por cuanto otra posición sería negarle tendencias naturales a toda sociedad; b) que el precio del progreso involucrado en el cambio debe serle planteado a la sociedad. Sólo en ese momento podrá apropiarse si está organizada para el cambio y si los propios mecanismos políticos y la sociedad misma aceptan ese cambio; c) que cualesquiera sean los cambios propuestos, no deberá violentarse la función de bienestar del uruguayo, dentro de la cual la estabilidad y seguridad son preponderantes. El problema será convertir el desarrollo en un instrumento de defensa y de oportunidades para el mantenimiento y la conservación de esos ideales tan caros al ciudadano medio del país.²⁹

Se concluye que en la primera mitad del siglo la sociedad hizo un proceso excepcional contrastado con el resto del continente, si bien en lo recorrido de la segunda se manifiestan progresivamente elementos de anquilosamiento y de pérdida de dinamismo en casi todos los niveles sociales. "Este fenómeno de depresión colectiva debe atribuirse a la propia estructura de la sociedad y aun a su envejecimiento progresivo, pero también al hecho de que la sociedad no

²⁹ Enrique Iglesias, "Las enseñanzas del diagnóstico uruguayo", en *El Uruguay visto ...*, p. 72.

ha sido probada o estimulada con proposiciones de cambio y progreso".³⁰

Por último, una percepción de que la continuidad de las actuales condiciones conllevaría la pérdida de los pilares que sustentan la sociedad actual integra la conclusión global.

En el plano institucional se examinan la propiedad, la técnica y la administración pública. Se observa que estas instituciones deberían cambiar para estimular el progreso. Así, la técnica, siempre ausente de la escala de valores de algunos grupos sociales, es reivindicada como necesaria para la transformación. Los moldes de funcionamiento de la organización institucional se han vaciado en el seno de un Estado ya periclitado, definido por Iglesias como liberal clásico. Se señalan los rasgos típicos e insistentemente comentados por la CEPAL de la ineficiencia de la administración pública: autonomía excesiva de los entes públicos, descoordinación y parcelamiento de las decisiones, falta de calificación del personal adscrito tanto a los servicios como a la producción de bienes finales. "Pero en su conjunto los rasgos mencionados significan que el Estado uruguayo no está preparado institucionalmente para tomar a su cargo la mayoría de las responsabilidades de un Estado desarrollista".³¹

Es necesario, pues, si se quiere adaptar el Estado a un proceso de desarrollo, la modernización y adecuación de la tupida estructura jurídico-institucional (lo que supone, sin duda, un cambio en la función social del derecho de propiedad y del uso de ciertos bienes) a la vez que se debe hacer más fluida la acción del gobierno en la administración y en la producción. Conjuntamente, se deberá establecer una política de selección y calificación de los burócratas que asegure su mayor productividad y los convierta en un factor impulsor del desarrollo.

En el plano económico un estancamiento, paradójicamente creciente, que duraba ya una década, unido a una sensible desaceleración de las ramas fundamentales es comprobada por los índices estadísticos más relevantes: la producción de 1963 es inferior en un 12% a la de 1957, la falta de mecanismos capaces de proporcionar empleo se acentúa, la productividad es decreciente, el balance de pagos en cuenta corriente es constantemente deficitario, el déficit presupuestal del sector público —principal empleador— se ha ensanchado, la inflación de ritmo ascendente alimenta un clima de

³⁰ *Ibid.*, p. 73.

³¹ *Ibid.*, p. 75.

desconfianza y redistribuye regresivamente el ingreso, y al final, la inversión reproductiva y dinámica es cada vez menor.

Una visión más completa del proceso económico está contenida en el trabajo pionero de Luis A. Faroppa, *El desarrollo económico del Uruguay*. La premisa sustentadora del análisis dice que la economía de un país de escaso nivel de desarrollo para desenvolverse y alcanzar una integración de sus diferentes sectores debe evitar estar sujeta a las fluctuaciones cíclicas del mercado internacional y propender a la intervención estatal favorable a su crecimiento y a la armonía intersectorial. Esta premisa se apoya y se refuerza en una razón histórica: lo que ocurrió en el Uruguay desde 1929-30 en adelante.

Durante la crisis originada en 1929, la política económica gubernamental apuntó hacia el decrecimiento de la vulnerabilidad de la economía nacional respecto al mercado exterior y al incremento de los niveles de vida. Esta postura se inició en un cambio de la política liberal por un intervencionismo practicado con vigor en diferentes áreas. Las intervenciones favorecieron las expectativas de beneficios de los empresarios y éstos simultáneamente alentaron la producción y el empleo, lo que, obviamente, interpretando el proceso desde un punto de vista keynesiano, devino en un incremento del ingreso disponible que repercutía, nuevamente, sobre la inversión. De 1935 a 1945, como resultado de la escasez que provocó la situación de crisis y la posterior de guerra, y por la pequeñez del mercado nacional, se gestó una movilización industrial progresiva "que se financió, parcialmente, con relaciones de precios favorables al sector manufacturero en detrimento del agro y de los grupos obreros; también se financió parcialmente con subvenciones y créditos oficiales".³²

La década siguiente se mostró como un típico proceso de industrialización favorecido por el fin de la Segunda Guerra Mundial. El sector manufacturero se convirtió en el eje del impulso al crecimiento de la economía en su conjunto. Este desarrollo adquirió la siguiente modalidad: "La tasa de crecimiento de los costos industriales, al ser mayor que la correspondiente de los precios manufactureros, determinó la disminución de la tasa de beneficios".³³

Esta discrepancia entre costos y precios, por cuanto los primeros se integraban con un alto componente importado, hizo que la

³² Luis A. Faroppa, "Tentativa de explicación del desarrollo económico del Uruguay", en *El Uruguay visto...*, p. 65.

³³ *Ibid.*, p. 66.

industria dependiera cada vez más de las divisas captadas a partir de las exportaciones ganaderas. Esta situación causó permanentes y fuertes presiones de los grupos pecuarios exportadores para lograr tipos de cambio más altos que permitieran liberar un mayor volumen de divisas para su propio gasto. En 1959, el cambio de la política económica, asociado con el comienzo del gobierno blanco, que varió de ser favorable al sector industrial hacia los ganaderos, provocó una inhibición del desarrollo industrial. Esta intervención estatal agudizó las carencias estructurales que padecía el país desde 1930 e impidió el impulso del principal sector dinámico de nuestra economía. Estas carencias reposan en los siguientes hechos fundamentales.

Los treinta años entre 1935 y 1965 muestran un estancamiento en los principales rubros exportables: carne y lana. La industria, en tanto que depende de un volumen creciente de divisas disponibles para financiar las importaciones, está asociada al crecimiento ganadero. Es así que: "... mientras la manufactura estuvo recuperando el retraso en que se hallaba con relación a la ganadería (1935-1957) pudo extenderse; pero cuando alcanzó el máximo de expansión permitido por la industria clave y debió acompañar su evolución con la del sector ganadero, ya no tuvo posibilidades de progresar más".³⁴

La rigidez del sector ganadero alimentó tensiones en las relaciones estructurales: mientras éste padecía su osificación, otros sectores más o menos plásticos, como la manufactura, contradecían dicha tendencia. Este influjo proveniente de la estructura se conjugó con el cambio de la política económica acaecida en 1959 para provocar un detenimiento de la economía nacional. Esto lo revelan las tasas de crecimiento del PIB.

A su vez, en este estancamiento se afinó una inflación que hizo más voluble la inversión y alteró los niveles de consumo. Esta presión del gasto disminuyó producción, empleo e ingresos.

La conclusión de Faroppa es tajante:

Hoy deben resolverse dos problemas, el que aparece en la superficie, de carácter inflacionario, y el verdadero problema de fondo: la economía del Uruguay, con sus estructuras actuales, no puede desarrollarse ni crecer más. El conjunto de estructuras que determinan el régimen económico vigente no puede avanzar más por el camino del mejoramiento de los niveles de vida de la población.³⁵

³⁴ *Ibid.*, p. 67.

³⁵ *Ibid.*, p. 69.

Para lograr estos objetivos hay que desatar los mecanismos motivadores de la inversión: estabilidad económica y social y precios razonables. Sin embargo, los inversionistas privados no deben ser los únicos responsables de este proceso. El Estado debe orientar, distribuir y planear la inversión nacional para que ella sea congruente con el desarrollo y el crecimiento que el país necesita y no quede librada a su posible detenimiento espontáneo en el futuro.

Es apreciable la identidad de los elementos negativos que desvirtúan el funcionamiento del modelo económico analizados por Iglesias, respecto a los enunciados por Faroppa. El modelo que había funcionado durante un largo periodo ha caído en diferentes círculos viciosos, señaladamente, el del estancamiento productivo, el del ajuste monetario como único instrumento para romper el anterior, el de la desocupación, el de la redistribución regresiva y el de la inflación. Por ello, Iglesias concluye con tono aparentemente drástico pero indudablemente reformista: "En definitiva, en el punto en donde se encuentran el estancamiento y la inflación existe una innegable necesidad de repensar el modelo que el país ha intentado realizar y proponer opciones drásticas de cambio".³⁶

3. Diferencias y concordancias

Los partidos Comunista y Socialista, fuerzas políticas de composición, arraigo, temporalidad y perspectiva diferentes, fueron más proclives a una interpretación para cimentar una estrategia que a un intento explicativo que muestre su utilidad y su poder por algún criterio de verificación no necesariamente práctico, como es, imperativamente, el caso de los científicos sociales.

El PCU, desde su tradición marxista-leninista y a partir de la discusión y reconstrucción de su propia experiencia realizada en 1955, singularmente antes del XX Congreso del PCUS, articula los principios generales o leyes del desarrollo capitalista con las peculiaridades nacionales para derivar un análisis de la realidad como teoría de la revolución uruguaya. El PSU, rompiendo paulatinamente con su tradición socialdemócrata, opta por un marxismo de inflexión nacional luego de un proceso de permanentes discusiones que se extiende entre 1953 y 1965. Arma también una teoría de la revolución nacional que recoge aportes de la historiografía revisionista y posee un sello marcadamente nacionalista.

³⁶ Enrique Iglesias, p. 83.

Sin embargo, en el papel cimentador de estrategias que juegan los planteamientos de las organizaciones políticas son distinguibles distintos compromisos con el análisis y diversos matices del enlace entre teoría y práctica. Los partidos políticos no siempre plantearon, de manera conclusiva, la necesidad de asentar sus políticas en la interpretación y el análisis de la realidad nacional. No mantuvieron la riqueza y frecuencia de la producción teórica al mismo ritmo durante todo el periodo. Característico del pcu fue el impulso generalizador de la experiencia nacional durante el periodo 1955-1964 para perdurar, más laxamente, en los resultados posteriores, y, al contrario, es típico de la producción del psu un flujo más desorganizado durante el periodo de gestación del programa que, sin duda, se concentrará en torno a 1968-1972.

El pensamiento desarrollista vinculó una óptica keynesiana del funcionamiento de la economía, más claramente en Faroppa, con las categorías sociológicas de la estabilidad y capilaridad sociales, el conservadurismo de clase media y la necesidad de impulsar al progreso mediante un Estado regido por técnicos eficientes. Responsables de diferentes cargos públicos, estos autores comprometieron su esfuerzo con una visión reformista y acentuadamente estatista de las transformaciones que ellos reconocían como necesarias para el país.

Las diferencias fundamentales entre los enfoques de la crisis de los partidos y el de los técnicos radica en sus distintas estructuras analíticas. Los partidos marxistas organizan su análisis en torno al concepto de crisis estructural, y los técnicos desarrollistas alrededor del estancamiento o las carencias de los impulsos del progreso.

La crisis estructural es un concepto que alude a las formas de constitución de la formación social. El estancamiento o el retraso social, institucional o económico, proviene de diversas causas según el plano del análisis. Es así que ambos sitúan los motivos de la crisis que comenzaba a producirse en tendencias de larga data.

El enfoque de los partidos explica la crisis de entonces como resultado de una tendencia secular: la estructura de la formación social uruguaya se constituyó de manera deforme, es decir, no adquirió los rasgos de un capitalismo típico en virtud del atraso de la estructura agraria y de la dependencia de los capitales extranjeros. Así, los mismos elementos que explican las estructuras sociales y estatales producen las determinaciones de la crisis estructural. Es decir, hay unas clases dominantes vinculadas al capital extranjero y al monopolio de la propiedad privada de la tierra porque el país

siguió un camino de desarrollo que lo alejó de un capitalismo normal o típico y ello, a su vez, ha generado contradicciones permanentes que conforman la crisis de estructura. Y, también, existe un Estado cuya estructura es ineficiente para impulsar un capitalismo moderno porque no ha podido enfrentarse de manera decidida a los propietarios de latifundios ni a los capitalistas externos.

El enfoque desarrollista no tuvo nunca en su centro el concepto de formación social. Por el contrario, los aspectos social, institucional y económico de la realidad nacional son los característicos de su análisis. Desde un punto de vista social, la psicología social del uruguayo medio —conservadora, pesimista excesivamente— y la estructura etaria envejecida fueron las responsables de la falta de impulso a los cambios. Al mismo tiempo, las estructuras jurídicas del gobierno y de la propiedad de los activos eran obsoletas y limitantes de cualquier tendencia al desarrollo. Por último, la economía se había estancado porque las tasas de beneficio observaron una tendencia declinante, los intercambios con el exterior no aseguraban las divisas necesarias para continuar la industrialización y la tasa de inversión era inestable y baja.

Aunque divergentes analíticamente, las visiones de la crisis de los políticos vinculados al movimiento obrero, y de los técnicos desarrollistas, mostraban una crisis global. A la vez, ésta persistiría si no se hacían cambios que se denominaban siempre como estructurales.

Pero en tanto los partidos de raíz marxista querían resolver la crisis nacional mediante la desaparición del latifundio y la nacionalización de los capitales extranjeros, los desarrollistas impulsaban reformas para promover la inversión mediante la intervención estatal, para hacer más eficiente al Estado y para influir en la psicología social sin alterar el aprecio nacional por la estabilidad y la seguridad. A pesar de las diferencias de enfoque, ambas visiones conducían a propuestas políticas que afectarían, desde distintos ángulos, el *statu quo*. El Uruguay retratado por Quijano debía cambiar radicalmente para mantener su identidad. Claro está que en aquella época expropiar latifundios y nacionalizar industrias se veía como más incisivo y radical que modernizar la administración pública y que romper el conservadurismo, pero ambas políticas tendrían, de ponerse en práctica, efectos devastadores sobre “los mitos y los hechos” uruguayos.

Las propuestas que nacieron de estas visiones de la crisis cuajaron en el programa del movimiento obrero y popular. Aunque

nunca se pusieron en práctica movilizaron importantes sectores sociales como para generar un *impasse* social y político que se resolvió mediante un golpe de Estado que desarticuló al Estado liberal engendrado por el batllismo.

EL FIN DE UNA HISTORIA. LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL Y EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL EN FORMACIÓN

Por Andrés ORDÓÑEZ
DIPLOMÁTICO MEXICANO

Para Jorge Alberto Lozoya

Que te toque vivir una época interesante.
Maldición china

Mejor morir por los extremos que por las extremidades.
Jean Baudrillard

1. La fábula de nuestro mundo

HUBO UNA VEZ UN PODER GLOBAL que unificó el mundo. Lengua, costumbres, arte, tecnología... le daban coherencia y amalgamaban sus territorios. Este poder creció y creció hasta que un día su propia complejidad lo hizo ingobernable. En sus fronteras, la presión de los bárbaros se hizo tan intensa, que el poder global no pudo sino conceder que, aun cuando bárbaros, los pueblos que le eran periféricos poseían una insospechada fortaleza cultural que había infiltrado su propio cuerpo social aportándole nuevos componentes raciales, nuevas creencias y nuevas perspectivas de vida y mundo.

A la caída de la *Pax Romana*, ¿quiénes eran los bárbaros? ¿Los hunos, los godos, los asiáticos, los africanos...? Ahora, en plena *Pax Occidentalis*, ¿quiénes somos los nuevos bárbaros? ¿Otra vez los orientales y africanos, los latinoamericanos o tal vez quienes en las sociedades centrales han constituido la generación de la conciencia contestataria? La atomización ideológica del imperio occidental,

la irrupción de los discursos culturales de los nuevos bárbaros y el análisis azoroso de las imágenes producidas en esta edad de mutaciones sociales, raciales, económicas y culturales que nos ha tocado vivir, apunta a la conformación de un orden mental e institucional que amerita la reflexión.

Fin de la historia, fin de la modernidad, fin de las utopías sociales... son algunos de los nombres que Europa ha dado a esta época despojada de esencias y, por lo tanto, de certezas; a esta era desangelada que se contempla a sí misma desde la fugacidad que su condición de imagen le otorga, solamente para asumirse como uno más de los mitos que en el mundo han sido. Nueva lectura del relato fragmentario de Occidente, de la creencia por siglos compartida sobre cuya base se articuló y, ¡oh paradoja!, se sigue articulando en gran medida la organización de una/diversas cultura(s).

La llegada de Colón a tierras americanas marcó la ampliación del mundo, pero al mismo tiempo el inicio de su contracción. El desarrollo de las comunicaciones hizo posible la interacción entre culturas de muy diversa naturaleza que, dadas las características particularmente tecnológicas de la cultura europea, pronto fueron ubicadas dentro del redil occidental. Sin embargo, esta interacción propiciada por el desenvolvimiento de las comunicaciones ha provocado el deterioro del mismo redil. La filosofía de los últimos cien años ha sometido el concepto unitario de la historia a una aguda crítica que ha desvelado el carácter ideológico de lo transmitido como discurso dominante.¹ El diálogo intercultural está en la raíz de esa revisión crítica que afirma que la historia no ha sido sino una imagen propuesta desde un —y sólo un— punto de vista. No es posible seguir afirmando la existencia de una historia única en tanto que esta elaboración intelectual es, en el fondo, un conjunto de imágenes del pasado, construidas, presentadas y propuestas desde una perspectiva que no puede seguir otorgándose a sí misma un valor supremo.² Para decirlo con mayor claridad: la historia se piensa en forma unitaria sólo desde un determinado punto de vista que se coloca en el centro.³

De tal suerte, las causas de la crisis de la idea occidental de la historia no obedecen únicamente a razones de orden teórico, tales

¹ Walter Benjamin, "Tesis de la filosofía de la historia", en *Discursos interrumpidos. I*, Madrid, Taurus, 1973, pp. 175-191.

² Martin Heidegger, *Conceptos fundamentales. (Curso del semestre de verano. Friburgo, 1941)*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

³ Gianni Vattimo, *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 76.

como la crítica conceptual del historicismo decimonónico. Hay elementos de mayor peso, como el hecho de que los pueblos exóticos (del griego *exotikós*, extranjero), colonizados en su momento por el ser europeo en nombre de una civilización superior y más evolucionada, nos hayamos rebelado en un ejercicio extremo de nuestra asimilación al Occidente. En un gesto de inequívoca modernidad, a través de los mismos medios de la tradición que criticamos y muchas veces a pesar de nosotros mismos, hemos decantado nuestro "primitivismo" en el mestizaje racial, cultural y económico y lo estamos reivindicando. Y al hacerlo, hemos vuelto singularmente problemática la noción de una historia única, centralizada.

2. La realidad, imaginaria mítica

TAL vez el hecho que marca en el siglo xx la irrupción definitiva de los primitivos en el escenario político mundial sea la Conferencia de Bandung, de 1955, donde un conjunto de países no industrializados, al rechazar plegarse a uno u otro bloque geopolítico, constituyó el Grupo de los No Alineados. Sin embargo, vuelvo a insistir, el factor determinante de la rápida fragmentación cultural, conceptual e institucional de nuestros días es la conformación de la sociedad hipercomunicada. El nacimiento de los medios de comunicación masiva y su vertiginoso desarrollo han contribuido en forma definitiva a diluir las referencias que dieron contenido al relato tradicional de Occidente. Los llamados *media* han expatriado del silencio la voz de las culturas, han liberado sus concepciones del mundo y de la vida.

La ampliación e intensificación de las posibilidades de información ha destrozado la soberbia concepción de la historia como sólo un proceso y, aún más, ha vuelto cada vez menos concebible la idea de una —y sólo una— realidad. Ya en 1889 Friedrich Nietzsche relataba en *El crepúsculo de los dioses* el proceso del mundo hacia su mitificación, incluso hasta la abolición de su certidumbre positiva.⁴ En la última década del siglo xx esta anulación de las certezas que daban a la cultura occidental una clara delimitación de sí misma y de las demás es más evidente que nunca. El principio de la negación, elemento esencial de la alienación y clave fundadora de la cultura de Occidente, ha llevado al extremo el proceso de sustitución y ocultamiento (es decir, de sublimación) en pro de la construcción de un

⁴ Véase Friedrich Nietzsche, "Cómo al final el mundo se hizo mito", en *Twilight of the idols*, Harmondsworth, Middlesex, Penguin Books, 1983, pp. 40-41.

orden racional. El pensador catalán Eduardo Subirats ha identificado en el ascetismo⁵ la definición genealógica de los comienzos de la razón moderna, de donde, en una segunda instancia, se desprende el principio de separación de la mente occidental. Escribe Subirats:

Santa Teresa describió el proceso místico como un impulso erótico, pero que, en lugar de salir al encuentro de un objeto para participar con él en sus nupcias, se dirige hacia lo más alto, abstracto y absoluto. La ascesis como vehículo de Eros, pero también como su negación. Porque en el momento culminante de la ascensión mística de la Santa no hay amor, ni sensualidad, ni pérdida de sí misma en la explosión de la belleza, sino más bien una visión pristina, definida como un universo de cristal, puro, racional y universal: el Ser absoluto. Al final del proceso místico, Santa Teresa describe la unión mística con Dios, es decir..., de un ser individual y determinado... con un principio abstracto, racional y universal.⁶

El rasgo ascético se puede rastrear hasta Platón y su proyección de la verdad allende la vida y su humilde terrenalidad.⁷ Sin embargo, resulta interesante su identificación en el paradigma genésico de la razón científica: Descartes, quien no hace la alabanza de Dios como principio abstracto universal, sino de la actividad pura de la razón y su funcionalidad como elemento ético fundamental en la génesis y desarrollo del capitalismo.⁸ La razón científica, condición apriorística y, en consecuencia, fundamento básico de la percepción occidental de la realidad, supone una negación al contacto genuinamente participativo con las cosas: la separación del *logos* de la civilización con respecto a la existencia misma, y este elemento conceptual radica en el sustrato de la virtualidad que caracteriza amplios aspectos de la realidad contemporánea.

⁵ Max Weber dedica un amplio espacio al ascetismo en su obra *The protestant ethic and the spirit of capitalism* (Londres, George Allen & Unwin, 1978). Sin embargo, el autor alemán se refiere a él desde el punto de vista de la conexión entre el espíritu de la economía moderna y la ética racional del protestantismo. Me ha llamado la atención el ensayo de Subirats en cuanto que el catalán acoge el ascetismo como fundamento de la moderna alienación racional.

⁶ Eduardo Subirats, "Razón y nihilismo", en *Metamorfosis de la cultura moderna*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 20-21.

⁷ Véase, Platón, *El simposio*.

⁸ Cf. Max Weber, *The protestant ethic and the spirit of capitalism*.

En el mundo de los procesos productivos globalizados el fenómeno de la alienación rebasa la mera permuta entre el medio y el fin del objeto manufacturado. Los productos sociales y culturales han sido incorporados también a esta conmutación que algunos todavía experimentamos como inversión de valores y que, mal que bien, funda la virtualidad que hemos llegado a experimentar como realidad cotidiana y, todavía más, sustantiva. El avance incontenido de la técnica ha propiciado que los objetos del mercado hayan cobrado un carácter cada vez más perecedero, cosa que ha hecho pasar a un plano secundario su fin esencial en favor de la preponderancia, a veces desahogada, de su imagen. Lo mismo ha sucedido con actitudes sociales y culturales y hasta con los elementos centrales de lo que podríamos considerar nuestra percepción de la realidad. Hemos llegado a amputar la realidad en aras de su aproximación a un ideal: una realidad pretendidamente mejor, mas no fruto de una generación de condiciones distintas, sino construida, corregida al instante. La cosa ya no es ser, sino hacer ser: uno no es bello, se hace bello —y para eso está la cirugía plástica—, el consumo ya no es el simple goce de tal o cual bien, es hacer disfrutarlo —y para eso está la publicidad—; la información ahora es hacer saber. Y en esta nueva cultura, que es fundamentalmente la cultura del Occidente posterior a la guerra fría, el ser humano se ha vuelto como de cristal, absolutamente transparente en el mar de los productos transitorios. Así, la moda pasa por nosotros haciéndonos portadores o portadoras de un conjunto Armani, Chanel o cual sea, y la información pasa por nosotros haciéndonos partícipes de una realidad *virtual* que no hemos conocido, sino que se nos ha hecho conocer primero de un modo y luego de otro. ¿Dónde se ubica el viraje radical del Saddam Hussein prohombre al Saddam Hussein villano? ¿Qué diferencia existe entre el miedo de quienes presenciaron la proyección cinematográfica de un tren filmado de frente a su arribo a la Gare de Lyon, en el París de fines del siglo XIX, y el temor que experimentamos hace unos meses ante nuestros aparatos de televisión cuando CNN transmitió en vivo el bombardeo de Bagdad y que obligó a no pocos jefes de Estado a dirigirse a sus naciones, distantes miles de kilómetros del escenario de las hostilidades? Y al mismo tiempo, ¿qué extraña fascinación ejerció sobre nosotros el espectáculo televisivo de cada tarde que hizo de la Madre de Todas las Batallas la guerra más bonita de la historia: emocionante, espectacular y sin sangre?

La era de la sociedad hipercomunicada es la edad de la saturación semiótica que convierte nuestras acciones en simulaciones cada vez más vacía de contenido y éstas, a su vez, acaban integrándose en la orgía conmutativa de las demás acciones y/o signos. Como afirma Jean Baudrillard:

Tiempo atrás, el cuerpo fue la metáfora del alma, después fue la metáfora del sexo, hoy ya no es la metáfora de nada ... La posibilidad de la metáfora se desvanece en todos los campos. Es un aspecto de la transexualidad general que se extiende mucho más allá del sexo, en todas las disciplinas en la medida en que pierden su carácter específico y entran en un proceso de confusión y contagio ... La economía convertida en transeconomía, la estética convertida en transestética y el sexo convertido en transexual, convergen conjuntamente en un proceso transversal y universal en el que ningún discurso podría ser ya la metáfora del otro, puesto que, para que exista metáfora, es preciso que existan unos campos diferenciales y unos objetos distintos... Así el sexo ya no está en el sexo, sino en cualquier parte fuera de él. La política ya no está en la política, infecta todos los campos: la economía, la ciencia, el arte, el deporte... El deporte, a su vez, ya no está en el deporte, está en los negocios, en el sexo, en la política, en el estilo general de la *performance*. Cada categoría pasa así por una transición de fase en la que su esencia se diluye.⁹

Tal es, en mi opinión, el núcleo de la angustia que viven en su cotidianidad las sociedades centrales. La realidad, despojada de su esencia, paulatinamente ha perdido también su carácter permanente y consensual. Ello ha ocasionado su mutación en una multiplicidad de imágenes por definición pasajeras. La caída de la racionalidad central de la historia, aunada al desarrollo de los medios de comunicación masiva, ha producido en el seno de la sociedad occidental una diversidad extrema en la concepción del mundo y de la vida, y con ello ha desatado la proliferación de los discursos, una verdadera explosión de racionalidades "locales" que han adquirido voz.

El debilitamiento de la idea de que sólo hay una forma verdadera de realizar la humanidad, ha liberado el potencial de las peculiaridades. Al interior de Occidente se lleva a cabo una desintegración de la visión del mundo merced a la proliferación de las visiones del mundo y, aún más, de mundos. Cada sector por sí mismo articula un discurso y, a la vez, varios sectores articulan, juntos, otro

⁹ Jean Baudrillard, *La transparencia del mal*, Barcelona, Anagrama, 1991.

distinto. Los jóvenes, las mujeres, los intelectuales, los homosexuales, los artistas, los ecologistas..., contraponen, combinan o contrastan sus discursos entre ellos mismos, provocando una multiplicidad dialectal. Mi sistema axiológico está, en virtud de su convivencia en el ámbito de la pluralidad discursiva que habito, necesariamente limitado por todos los demás sistemas, así como éstos están sujetos a la contingencia que el mío les impone. En consecuencia, se produce un efecto de identificación/extrañamiento que se traduce en una oscilación constante que hace evanescentes las fronteras de la certidumbre, de lo permanente. La historia no solamente ha perdido ya su carácter único, sino que la historia parcial, como finalmente se reconoció a sí mismo el relato del Occidente jactanciosamente civilizador, se ha atomizado al extremo de su extinción virtual por vía de la dispersión. La crisis occidental ha calado hondo. Hasta la raíz de su autoestima, de su destino y justificación trascendentales.

3. El otro Occidente

Si antes la pugna de Occidente como cultura dominante era, en lo fundamental, *versus* los discursos dominados, ahora la pugna es contra el discurso de las diversidades dentro y fuera de la entidad metropolitana. Occidente experimenta hoy una profunda vacuidad de sentido en su universo de significaciones y así como antes importó materias primas para su desarrollo material, hoy importa significados para su supervivencia espiritual. Esta crucial circunstancia del desarrollo cultural contemporáneo nos hace pensar que tal vez sea el momento de que los eternos extranjeros dejemos de ser extraños en nuestro mundo y otorgarnos de una vez por todas una calidad central a nosotros mismos. De otra suerte, continuaremos nuestra pertenencia a la "civilización" sin participar en su desarrollo superior, con una subordinación, como nos ha sido tradicional, inconsciente y, casi diría, feliz. No estamos sino ante el dilema de seguir vendiendo el alma por espejitos o lanzarnos a configurar una modernidad distinta, otra modernidad: la nuestra.

Las líneas generales de este planteamiento han sido ya sentadas por pensadores latinoamericanos como Guillermo Bonfil Batalla,¹⁰

¹⁰ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, México, Grijalbo-CONACULTA, 1991.

Néstor García Canclini¹¹ o José Guilherme Merquior, quienes con justa razón han concebido nuestra posible modernidad en relación dialéctica con la modernidad occidental *par excellence*. Finalmente, no somos, como algunos pretenden, una extensión de un continente al otro, pero sí guardamos un vínculo irrenunciable con la dinámica central, con las tendencias y los valores del mundo occidental. Coincidió con Merquior cuando afirma que es absurdo adoptar a estas alturas del siglo una posición simplemente antitética frente al Occidente como si éste fuera una trampa en la que hemos caído.¹² Sin embargo, creo que convendría matizar nuestra occidentalidad, particularmente en el marco del reordenamiento global en curso. De todas suertes, existe un ingrediente antitético en las concepciones del mundo y de la vida entre las sociedades centrales y las periféricas. Y si no lo podemos expresar con claridad en términos puramente culturales dado el mestizaje ya producido, muy probablemente en breve podamos ubicarlo en el ámbito del enfrentamiento Norte-Sur.

El discurso de la posmodernidad es el fruto de la autorreconceptualización de las sociedades centrales. Mas no solamente. El pensamiento de la posmodernidad, en su vertiente menos visible, es también la redefinición de la otredad. En este sentido, Occidente aún no acaba de construir el nuevo "otro". El grado de dificultad es sustantivo, pues ¿cómo definir "científicamente" semejante dispersión de particularidades geográficas, económicas, culturales, religiosas que, además, participa de rasgos clara e inobjetablemente occidentales y cuyos elementos de significación ya ocupan un lugar sustantivo en la configuración idiosincrática del propio Occidente? Por lo pronto la palabra *Sur* está sirviendo para encasillar esa diversidad que ya se perfila como medio de contraste para la nueva occidentalidad del fin del bipolarismo. El Sur es una nueva construcción mítica¹³ de la mente occidental. El Sur es el nuevo demonio en elaboración que habrá de ser contenido para bien de las impolutas fortalezas informatizadas de la naciente era multipolar. A la caída de Cartago el imperio romano tuvo que repensarse a sí mismo. Ante

¹¹ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo-CONACULTA, 1990.

¹² Véase José Guilherme Merquior, "El otro Occidente. (Un poco de filosofía de la historia desde Latinoamérica)", en *Cuadernos Americanos* (México), n.e., núm. 13 (1989), pp. 9-23.

¹³ Entendido el mito como un conjunto de creencias compartidas en torno de las cuales se edifica una cultura.

el vacío thanático que le significó la desaparición de su enemigo, Roma tuvo que otorgarse una nueva misión fundamental: ser la depositante y el resguardo de los valores de la civilización *vis à vis* la masa bárbara acechante en las fronteras. De igual modo, hoy en día, ante la desaparición del mundo bipolar, Occidente atraviesa un periodo de urgente *reconocimiento* de sí mismo cuyo *corpus* conceptual más evidente es el complejo de ideas que en conjunto han sido designadas como el pensamiento de la "posmodernidad". Tras la caída de Cartago, Roma tuvo a Polibio. Tras la caída del muro de Berlín, Occidente tiene a Lyotard, Baudrillard, Vattimo, Lipovetsky y tantos más.

Hoy en día las manifestaciones sincréticas del Occidente y las culturas locales están cobrando una fuerza inusitada en la imaginaria occidental. ¿Realmente son hoy más amenazantes para la estabilidad del mundo que antes de la caída del muro de Berlín? El fundamentalismo islámico preocupa profundamente a los europeos. Sendero Luminoso nos aterra e indigna a los sectores sociales de América Latina que podemos darnos el lujo de exigir respeto, mejor educación y mayor confort. Ambos fundamentalismos constituyen ejemplos del sincretismo contemporáneo. Armados y comunicados occidentalmente, los dos rechazan con ferocidad el código de valores de Occidente. ¿Es esto bueno o es malo? Para quien tiene una vocación occidental seguramente no es lo mejor, pero ¿le corresponde a Occidente decidir? El fanatismo islámico es fanatismo para quien no es islámico. Sendero Luminoso acaso sea incomprensible para quien no participa del universo mitológico y tradicional indígena de la sierra peruana que ha sido fundido con el mesianismo remanente de la mitología revolucionaria occidental.¹⁴ ¿Será que el fin de la guerra fría ha desnudado al fin la importancia de los factores de la cultura local en la génesis y desarrollo de los conflictos regionales? ¿Será que el elemento *cultura* reviste una importancia semejante en la explicación del mundo posbipolar? Si así fuere, me temo que la nueva conflictiva pronto será ubicada en el contexto de la confrontación Norte-Sur. Me atrevo a pensar que la confrontación en perspectiva tendrá —si no es que ya lo está teniendo— un importante escenario en el terreno de la cultura, ya sea en el ámbito de la cultura política o en el de la política de la

¹⁴ Cf. A. Hertoghe, A. Labrousse, *Le Sentier Lumineux: un nouvel intégrisme dans le Tiers Monde*, París, La Découverte, 1989, citado en J. Ch. Rufin, *L'empire et les nouveaux barbares. Rupture Nord-Sud*, París, Jean-Claude Latès, 1991.

cultura. He allí la importancia de definir categorías fundamentales para nuestro desarrollo inmediato y de largo plazo como *democracia*.

Pese a la alabanza discursiva de las particularidades que se ha llevado a cabo en el paroxismo de la libertad globalizada, el Occidente parece determinado a continuar fiel a su tradición de pensamiento considerando contra él (por lo menos potencialmente) lo que no le sea idéntico y a seguir haciendo de la convivencia internacional no un concierto, sino un desfile de naciones: todas en el mismo sentido y en riguroso orden protocolario. La tolerancia del Occidente clásico aún no ha evolucionado lo necesario como para respetar genuinamente la diversidad que le es extraterritorial. Paradójicamente, en la nueva configuración del mundo la retórica del fin de los dogmas ha encontrado ya su dogmatización: la democracia, toda vez que ésta no quiere ser entendida en el proceso de dilución del paradigma occidental. Es decir, la democracia, en tanto no se la conciba como un producto de la historia y la cultura de cada pueblo, sino como una —y sólo una— posibilidad de gobierno y convivencia, encarnará el nuevo dogma que se habrá de imponer, incluso por la fuerza.

Todo parece indicar que la proliferación discursiva aún tiene un largo camino que recorrer para ser entendida auténticamente como fuente de creación. La lucha por la realización efectiva de la tolerancia en nuestro(s) mundo(s) plural(es) tiene muchas batallas por librar. Esta pugna es comprensible, pero no justificable. Es comprensible la desazón que produce la desaparición de los paradigmas tradicionales. Nuestro momento es un estadio de incertidumbre que necesitamos hacer inteligible para, en virtud de su mismo rasgo fundamental, realizar su potencial creativo. Esta labor de comprensión la han emprendido ya con lucidez las culturas que radican en los polos tradicionales de hegemonía y resulta significativo que en la difícil tarea de reestructurar sus paradigmas, estén echando mano de referentes y contenidos tradicionalmente identificados con las culturas subalternas.

Ahora bien, lo que no deja de resultar paradójico es que en tanto los modernos sustentan la actualidad de su modernidad en la caducidad del relato de la misma y se reservan los higiénicos procesos informatizados, nosotros nos empeñamos en urgentes programas de arriba hacia abajo y de afuera hacia adentro, en los que la naturaleza y riqueza cosmogónica —a menudo tomada como salvavidas en el mar de la vacuidad posmoderna— semeja un

obstáculo. No se trata de encerrarse en un festival etnológico. Es verdad. Pero América Latina debe cuidarse de cancelar de golpe los referentes idiosincráticos nacionales populares a fuerza de gritar la necesidad de eficiencia a quien, por ejemplo, durante generaciones, el excedente le ha sido absolutamente dispensable en el universo ritual que enmarca sus parámetros productivos.¹⁵ El antagonismo cultural es patente en los temas que integran la nueva agenda internacional y, en ese ámbito, acaso el ejemplo más evidente sea la cuestión de la producción de enervantes donde Bolivia y la cultura andina tendrían mucho que decir.

La situación es desesperada, pues el desarrollo de los sucesos mundiales en lo político, lo económico y lo tecnológico se precipita en avalancha sobre nosotros haciendo de toda necesidad una prioridad simultánea con las otras. La transición es delicada ya que existen sospechas fundamentadas de que la simple eliminación de los referentes idiosincráticos a los que hemos aludido no implica necesariamente su sustitución automática por otros distintos (por mejores que parezcan) y sí, en cambio, podría suponer la generación de un vacío destructor que pondría en riesgo nuestra soberanía en su misma esencia: nuestra identidad cultural. No se trata de un conservadurismo ciego y menos aún de un fundamentalismo tradicional sino, por una parte, de ampliar el horizonte conceptual de las transformaciones en curso y, por otra, de dar a la cultura —instrumento primordial de nuestra presencia y sustento en el mundo— y su estudio el lugar y el momento que merece en nuestra agenda. Me parece necesario evitar a toda costa la pérdida de una importante ventaja comparativa en el contexto del devenir cultural que ya experimenta la sociedad internacional. Vivimos la extremaunción del Occidente civilizador y estamos en riesgo de seguir pugnando por nuestra occidentalidad desde perspectivas irracionales o, para decirlo de otro modo, desactualizadamente racionalistas.

Me pregunto si en la aurora de la vieja Edad Media los bárbaros fueron conscientes de su barbarie... En todo caso, sólo me queda desear que esta reflexión sea uno más de mis absurdos.

¹⁵ En el caso mexicano, Guillermo Bonfil Batalla aborda el aspecto de la autosuficiencia como tendencia generalizada en los procesos productivos agrícolas de las comunidades indígenas mesoamericanas actuales. Véase Bonfil Batalla, pp. 57 y ss.

LATINOAMÉRICA: INTEGRACIÓN Y UTOPIA*

Por **Cintio VITIER**
ENSAYISTA CUBANO

REFIRIÉNDOSE, SEGÚN SUS PROPIAS PALABRAS, a la "heterogeneidad" del "mosaico geohistórico" precolombino y a la "acción" en él "de la cultura hispánica", la historiadora mexicana Beatriz Ruiz Gaytán ha dicho muy sintéticamente: "Hablamos de un gran quebrado con varios numerales (lo prehispánico) y un común denominador (el posdescubrimiento)". Con tan sencillo símil matemático se nos advierte que la primera integración americana, llevada a cabo por la violencia, la astucia y la codicia, fue la hispánica. A partir de ella, surgidas muy pronto las contradicciones entre la Metrópoli, sus colonos y sus descendientes ya identificados con la nueva tierra y sus problemas, el proyecto independentista propone una integración autóctona, criolla, pero su resultado será contradictorio: se afianzan las nacionalidades prefiguradas en la Colonia. Descubrir la organicidad de la nueva fragmentación tiene que ser el fundamento de la tercera y definitiva integración, que ha de basarse en una identidad o constelación de identidades que es al

* Mucho deben estas páginas a la lectura de varios trabajos presentados en el Simposium "Ibero-América 500 años después; identidad e integración", celebrado por la Cátedra de América Latina en la Universidad Nacional Autónoma de México en julio de 1991, y especialmente a las contribuciones de Leopoldo Zea ("Problemas de identidad e integración en Latinoamérica"), Beatriz Ruiz Gaytán ("El conocimiento de la historia como obstáculo y posibilidad de la integración e identidad latinoamericana") y Juan Antonio Ortega y Medina ("La vocación americana de Alfonso Reyes"). Las citas indicadas proceden del número 29, correspondiente a septiembre-octubre de 1991 de *Cuadernos Americanos*, n. e., México, donde se recogen dichas ponencias, con las cuales estas páginas dialogan. [Estos artículos fueron recogidos en el libro *Iberoamérica 500 años después. Identidad e integración* México, UNAM, 1993 (*Cuadernos de Cuadernos*, 3). Nota del editor].

mismo tiempo el proceso histórico generador de Iberoamérica y su utopía.

En realidad la utopía forma parte estructural de la historia americana desde la llegada de los europeos. No parece haber habido una concepción utópica integracionista en las culturas prehispánicas, aunque sí concepciones utópicas relativas a cada una de ellas, principalmente las de Mesoamérica y la región andina. La conquista española, en que la avidez explotadora y la mentalidad utópica típica del Renacimiento se mezclaron, fue sin duda el primer impulso integrador del continente americano, al que ya Américo Vespucio llama, como unidad geográfica, Nuevo Mundo. Pero aquella integración, que Martí llamó una "civilización devastadora",¹ suponía la destrucción y la suplantación de las culturas indígenas. Lo primero que integró a América, entonces, fue la humillación y el sufrimiento; fue, en verdad, su propia desaparición, la de su faz autóctona. No ocurrió esto, desde luego, sin una fuerte y tenaz resistencia que en algunas regiones continuó durante toda la colonia. Utopía y expoliación hispánicas más resistencia y sufrimiento indígenas fueron, pues, los primeros factores integracionistas del Nuevo Mundo, por primera vez así concebido.

Pero si era un Nuevo Mundo, caracterizado fundamentalmente por el mestizaje a que resultaba propicio un conquistador con ocho siglos de transculturación islámica, tenía que separarse al cabo del Viejo Mundo. El segundo gran paso dialéctico de este proceso será la lucha contra la dependencia hispánica, la lucha por la independencia protagonizada, ya no por los imperios indígenas (que a su modo, no lo olvidemos, también lo eran) sino por la clase emergente de los criollos letrados. Para esa lucha se consideró necesario buscar modelos alternativos al hispánico, ya desacreditado por su rezago histórico en la propia Europa: el modelo inglés, el francés y finalmente el yanqui.

Leopoldo Zea ha resumido magistralmente las características del intentado "cambio de identidad", frente al cual, observamos, José Martí se mantuvo proféticamente solo. En efecto, apunta Zea, el grito independentista de "¡Seamos como la Inglaterra de la Revolución Industrial! ¡Seamos como la Francia de los derechos del hombre!..." implicaba el tener que ser distinto de lo que se era; dejar de ser hispanos, iberos e incluso latinos, para poder ser como

¹ José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963, t. 7, p. 98.

los hombres que estaban levantando naciones al norte de esta América y al otro lado de la Europa occidental. Implicaba, también, "ser educados en las filosofías en que se habían formado los hombres prácticos de la civilización, en el positivismo, el utilitarismo y el pragmatismo", a lo que se añadía la necesidad de traer "a esta América gente nueva que hiciera por ella lo que otros inmigrantes habían hecho por los Estados Unidos". Contra esta ideología de supuesta salvación ("Seamos los yanquis del sur"), mantenida por tan eminentes próceres como Justo Sierra en México y Sarmiento y Alberdi en Argentina, Martí, no obstante asumir la liberación de Cuba de la colonia española, combatió tanto la hispanofobia, matriz del anexionismo, como el positivismo, filosofía de las nuevas Metrópolis; en sus crónicas norteamericanas expresó reservas frente a la invasora inmigración europea, y sentó las bases de una revolución autóctona en su discurso exaltador y crítico sobre Bolívar: "¡Ni de Washington ni de Rousseau viene nuestra América, sino de sí misma!".²

Esa mismidad, esa identidad, esa autoctonía histórica, ya no podía prescindir de la levadura hispánica que la había conformado incluso como rebeldía, pudiéramos decir, protoplasmática: "El primer criollo que le nace al español, el hijo de la Malinche, fue un rebelde".³ De este modo Martí no cae en la trampa del pretense "cambio de identidad", y mucho menos para entregarse al modelo yanqui, y no meramente porque este modelo fuera distinto del ya inservible modelo hispánico, sino porque era negador de nuestra identidad, la única que teníamos, la hispanoamericana, con la que tendríamos que entrar en el presionante espacio de la modernidad, concebida por él como una modernidad *otra* o alternativa de la triunfante y pragmática: una modernidad que pusiera la justicia por encima del éxito y que fuera capaz de enderezar el progreso hacia la realización de las esperanzas latentes en nuestras raíces míticas y utópicas. Es por ello indiscutible que Martí hubiera visto la guerra que Estados Unidos declara a España en 1898 como, según testimonio Leopoldo Zea, fue vista por América Latina: "como una agresión a ella misma". Ofuscada en lo inmediato por el equívoco "liberador" de aquella guerra, obra maestra de hipocresía política, es explicable que, muerto Martí, Cuba no viera con absoluta claridad lo que él había previsto en carta a Gonzalo de Quesada en

² OC., t. 8, p. 244.

³ OC., t. 6, p. 137.

1889 y en su carta-testamento a Manuel Mercado: el peligro de que "se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América".⁴ Casi un siglo después Leopoldo Zea viene a recordarnos cómo aquella guerra intervencionista, destinada a inaugurar el imperialismo norteamericano en relevo del español, fue vista por América Latina como "agresión a sus propias expresiones de identidad, hecha al mundo del que se sabía parte". Y nos recuerda palabras memorables (no todas las suyas lo son) de José Vasconcelos:

Las derrotas de Santiago y de Cavite y Manila son nuevos instantes, pero lógicos, de las catástrofes de la Invencible... El conflicto está ahora planteado totalmente en el Nuevo Mundo... Pugna de latinidad contra sajonismo ha llegado a ser, sigue siendo, en nuestra época, pugna de instituciones, de propósitos y de ideales.

A lo que añade Zea que 1898 significó para América Latina su reincorporación a "la identidad de los pueblos iberos al otro lado del Atlántico", mientras en España provocó el rechazo de lo americano y la búsqueda de una nueva incorporación a Europa, todo ello avalado con oportunas citas de Unamuno, Pío Baroja y Ortega. En este punto, sin embargo, nos parece que Zea olvida la interacción de Modernismo y Generación del 98 que renovó y profundizó la presencia de América en España tanto como la de España en América. A los nombres citados sería pertinente añadir, por lo menos, el de Rubén Darío, portavoz de una nueva integración americano-hispana de raíz latina que en el ámbito literario tuvo intensa resonancia española desde Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado hasta la Generación del 27 y aún más acá, mientras los maestros españoles del 98, especialmente Ortega, fueron acogidos e influyeron en nuestra cultura con toda libertad, sin visos ya de coloniaje.⁵ Tal interacción, a nuestro juicio, preparó el camino para lo que Zea llama "un nuevo reencuentro" de España

⁴ OC., t. 4, p. 167.

⁵ De especial significación resulta la nota escrita por José Lezama Lima con motivo de la muerte de Ortega en las últimas páginas del último número de *Orígenes* (1956), donde leemos: "Ya hoy lo podemos complacer, pues le acaba de llegar la gracia de la complacencia transcendente, ya le podemos decir Ortega el americano. La extrañeza del americano en el idioma, su voluntariosa o soterrada desconfianza de las palabras, hasta que una a una se decide a descubrirlas, a desgarrarlas en cada instante germinativo, estaba vivaz en él. Sabía que no podía disfrutar del idioma en blanda siesta, sino apoderarse de él como una conquista, como un comienzo...

con América Latina: el provocado por la Guerra Civil Española. Sin duda el país más beneficiado por la llamada "España peregrina" fue México. En cuanto a Cuba, a propósito de la estancia entre nosotros de Juan Ramón Jiménez, he dicho en otro lugar que ningún suceso conmovió tanto la sensibilidad cubana, después de la frustrada guerra de independencia y la también frustrada revolución antimachadista, como la Guerra Civil Española, ante la cual la intelectualidad insular tomó conciencia de la opción ideológica que le correspondía frente a la amenaza fascista, mientras centenares de voluntarios anónimos, emblemáticamente representados por Pablo de la Torriente Brau, iban a combatir y a morir por la República española. La voz más profunda de aquella República, de aquella España, María Zambrano, años después confesaría que había sentido a Cuba como su "patria prenatal".⁶ La España peregrina, ya sólo conquistadora de espíritus libres, encontraba en Cuba, la "Cuba secreta" de la reminiscencia y la proyección utópica, la patria anterior al nacimiento fáctico. América era también, podía ser también, la Madre Patria de España. Esa última y desgarrada identificación es la que sentimos en *España aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo.

Tal género de relaciones espirituales, con su dialéctica de encuentros, desencuentros y reencuentros, es sencillamente impensable no sólo con el poder imperialista norteamericano, sino aun con

No apetecía la tradición como disfrute, sino el disfrute de una tradición matinal, reciente, descubierta. Primera de sus hazañas: frente a la mortandad del verbo hispánico de sus comienzos, levantarse a la eficacia conquistadora del idioma. Por eso subrayamos la verdad esclarecedora de José Gaos cuando nos dice: 'su par habría que elegirlo, a mi parecer, entre los máximos prosistas hispanoamericanos, que pertenecen al período posterior a la independencia de estos países'. Y más adelante, sumando la americanidad unamuniana: "No sólo había disfrutado en su juventud la palabra de áureos ramos almendrineros del 'indio divino', sino que había leído a los cronistas de Indias, en su afán de aunar la palabra que extrae con la aventura del paisaje de nueva tierra firme. Años antes Unamuno se encontraba con Martí, y tenía que descubrir allí que dos de las mejores tradiciones españolas, el barroquismo de esencias y el misticismo, se encontraban de nuevo en su llegada americana. Ortega el americano, Martí y Unamuno, primer triunfo, de nuevo en el idioma. Plenitud que comienza por nacer de una frustración, de un reojo de desterrado'. Por otra parte, completando y equilibrando las reacciones europeizantes y aun germanizantes aducidas por Zea, Lezama recuerda una declaración fundamental de Ortega sobre la colonización americana: "Para mí es evidente que se trata de lo único verdadero, sustantivamente grande, que ha hecho España".

⁶ Cf. María Zambrano, "La Cuba secreta", en *Orígenes*, núm. 20 (1948), pp. 3-4.

lo mejor de la cultura surgida bajo ese sistema. Para empezar, no existe en este caso la única conquista de la que no podemos renegar: la que Martí llamara "la conquista de la familia".⁷ El hecho de ser descendiente de españoles tanto como de indios y africanos establece el vínculo irrompible que posibilita esa dialéctica histórica. Nada semejante puede decirse acerca de nuestras relaciones con los frutos, mejores o peores en el campo cultural, del segundo imperialismo que nos ha tocado sufrir. Como observa también Beatriz Ruiz Gaytán: "En nuestro proceso histórico, después de la independencia, pasamos del espacio y el tiempo histórico de un imperialismo integrador y permanente asentado (el español) al de un imperialismo desintegrador, intermitente e intervencionista (el norteamericano)". Un imperialismo, en suma, que en nada ha contribuido ni contribuye a nuestra identidad e integración sino a la destrucción de ambas. Ya Arnold Toynbee, citado por Zea, en su *Estudio de la Historia*, apuntó que "el Occidente ha acorralado a sus contemporáneos y los ha enredado en las mallas de su ascendiente económico y político, pero no los ha desarmado todavía de sus culturas distintas. Apremiados como están, pueden todavía considerarse dueños de sus almas, y ello significa que la contienda de concepciones no se ha decidido aún." El mayor peso de estas observaciones, relacionables con las mencionadas de José Vasconcelos acerca de la pugna entre sajonismo y latinidad, nos parece que está en la reiteración del adverbio *todavía*, que implica el advertir de parte de "Occidente" (hoy encabezado por Estados Unidos) la intencionalidad, aunque no sea declarada ni del todo consciente, de que sus víctimas un día no lleguen a ser dueños de "sus culturas distintas", de "sus almas". Zea opina que "el mundo occidental no necesita de la subordinación del alma para imponer y ampliar sus propios y peculiares intereses. Le bastan los cuerpos de la gente que ha de explotar con su trabajo, sus propias riquezas en beneficio de sus dominadores". No lo creemos así. No lo explotación lleva su ideología. Si la evangelización fue ideologizada al servicio del Estado-Iglesia español estudiado por Fernando de los Ríos, las transnacionales llevan consigo una "evangelización" de nuevo cuño: el modelo norteamericano de modernidad (con su consecuente *postmodernism* de última hora) diseminado por el mundo, y especialmente por el llamado Tercer Mundo, mediante medios masivos de difusión indetenibles. La diferencia está en que mientras la

⁷ OC., t. I, p. 194.

evangelización cristiana portaba en su doctrina valores capaces de engendrar la rebeldía contra la explotación de que era instrumento (de lo que fueron primeros ejemplos fray Antón de Montesinos y el padre Bartolomé de Las Casas), la 'evangelización' mercantil del *american way of life*, abrumadoramente impuesta sobre el mundo, fuera del ámbito socioeconómico y cultural que lo engendró, sólo puede ofrecer la desintegración, el descreimiento, el vacío. No es cierto, pues, que a este nuevo imperialismo no le interesen nuestras almas. Al contrario, aún sin saberlo, nuestras almas le estorban. Las desconoce, las desprecia, para utilizar exactamente el verbo que utilizó Martí en su carta-testamento cuando se refirió al "Norte revuelto y brutal" que a los pueblos de nuestra América "los desprecia".⁸

Que hay, que puede haber, *otro Norte*, también es verdad. Quizás la mayor semejanza entre las dos Américas está en que las dos, hasta la fecha, se han frustrado: una por haber jugado todas sus cartas al éxito material y egoísta la otra, por no haber sabido conjugar sus inspiraciones propias con el ritmo histórico mundial; las dos, por no haber realizado los ideales de sus fundadores y la alianza honrada entre ellos. El día que, simbólicamente, como signo de una reconciliación grandiosa, "el guerrero magnánimo del Norte" dé su "mano de admirador, desde el Pórtico de Mount Vernon, al héroe volcánico del Sur",⁹ tal como lo imaginó Martí en México en 1875, la fraternidad de las dos Américas será posible, pero nunca antes: este "antes" que vivimos en vísperas del siglo XXI y en que, frente a las iniciativas supuestamente integracionistas de Estados Unidos, siguen vigentes las advertencias de Martí en sus conclusiones sobre la Conferencia Monetaria Internacional de 1891:

A todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas... Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse... Los pueblos menores, que están aún en los vuelcos de la gestación, no pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos... Dos cóndores, o dos corderos se unen sin tanto peligro como un cóndor y un cordero... Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve... Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesita menos, al que lo desdén menos.¹⁰

⁸ OC., t. 4, p. 137.

⁹ OC., t. 6, p. 133.

¹⁰ OC., t. 6, p. 158-160.

Estas advertencias y prevenciones, más justificadas hoy que nunca antes, no significan sin embargo una cerrazón y hostilidad fanáticas, sectarias, de nuestra parte. Al "latinoamericanismo" habría que suprimirle el "ismo" y dejarlo en "latinidad" o "latinoamericanidad"; como al "catolicismo", a efectos políticos, dejarlo en "catolicidad", es decir, universalidad. Lo primero que habría que decir del proyecto latinoamericano es que no es latinoamericano, que está abierto a la diversidad de todas las expresiones culturales y a la unidad fundamental del hombre. Si Bolívar dijo que somos "un pequeño género humano" fue porque nos veía como ensayo de lo que podría ser *todo* el género humano. Inmediatamente después de sus máximas formulaciones antiimperialistas de 1889-90 y de las que figuran en "Nuestra América", Martí finaliza esta proclama de identidad e integración poniéndonos en guardia contra un latinoamericanismo mal entendido y proponiéndonos la única fórmula omnicompreensiva del problema, sacándolo del estrecho y peligroso campo de la antropología positivista y de los chovinismos aldeanos para replantearlo lisa y llanamente en el terreno que le corresponde: el de los desarrollos históricos paralelos y desiguales, condicionados por factores circunstanciales, pero también por la razón y la voluntad de los hombres:

No hay odio de razas, porque no hay razas... [En] la justicia de la Naturaleza [lo que resalta es] la identidad universal del hombre. Peca contra la Humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de las razas... Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras; ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños, ni mira caritativo desde su eminencia aún mal segura, a los que, con menor favor de la historia, suben a trancos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de desconocer los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental.¹¹

No se trata, pues, de un problema biológico (de "razas" opuestas) ni mucho menos teológico (de concepciones religiosas diferentes), aunque no puedan negarse rasgos y propensiones originales, características, de las dos Américas: rasgos, propensiones, características, todas hijas de las historias diversas, a las que Martí dio también su lugar, y muy especialmente en el discurso "Madre

¹¹ OC., t. 6, pp. 22-23.

América". Pero lo fundamental es que, como escribió con el pie ya en el estribo de la "guerra nueva" (nueva sobre todo porque era en él conscientemente a favor también de lo mejor de España y de Norteamérica):¹² "Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca y en que nos tocó nacer",¹³ "Porción de la humanidad", "pequeño género humano": de lo que se trata no es de forjar ni proponer un modelo, salvo que ese modelo —sustancia de la utopía y la esperanza— sea el único libremente aceptable por todos, el de la justiciera identificación, reconocimiento y re-integración del hombre mismo, diverso y uno.

Que estamos soñando, ya lo sabemos, pero sólo es posible soñar en este mundo sujeto a la historia; por lo tanto algún vínculo tiene que haber entre el sueño histórico y la historia real. Ateniéndonos ahora a ésta, se nos ofrecen tres perspectivas de exploración y análisis: la de nuestras relaciones con el pasado indígena y el aporte africano; la de nuestras relaciones con la historia de España; la de nuestras relaciones con la historia de Norteamérica. La primera perspectiva implica lo que hemos llamado "el devenir del pasado", la comprobación de que en la auténtica historia, la que no es mera crónica factográfica, en rigor no hay "pasado" sino lo que podríamos llamar instancias del presente o presentes subordinados. El tiempo histórico (curiosamente, como el poético) siempre está vivo, lo cual no significa, según observara Alfonso Reyes, que "todo lo que ha existido" funde "verdadera tradición", ya que "los errores, tanteos y azares de la naturaleza y de la historia no merecen ciertamente el acatamiento del espíritu". Aplicando este criterio concretamente a la valoración actual de ciertas manifestaciones rituales de la cultura azteca, dijo también:

Nadie se encuentra ya dispuesto a sacrificar corazones humeantes en el ara de divinidades feroces, untándose los cabellos de sangre y danzando al son

¹² "El cubano saluda en la muerte al español a quien la crueldad del ejercicio forzoso arrancó de su casa y su terruño para venir a asesinar en pechos de hombre la libertad que él mismo ansía. Más que saludarlo en la muerte, quisiera la revolución acogerlo en vida; y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad y bienes que no han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud, desidia y vicios políticos de la tierra propia" (*Manifiesto de Montecristi*, OC., t. 4, pp. 97-98). "Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo", Carta a Federico Henríquez y Carvajal, Montecristi, 25 de marzo de 1895, OC., t. 4, p. 111).

¹³ OC., t. 5, p. 468.

de leños huecos. Y mientras estas prácticas no nos sean aceptadas —ni la interpretación de la vida que ellas suponen— no debemos engañarnos más ni perturbar a la gente con charlatanías perniciosas.¹⁴

Cierto que tales prácticas, como en otro contexto y con otro sentido las inquisitorias de la Edad Media europea, fueron consecuencia de la apropiación política que hiciera el poder dominante, de creencias religiosas puras, en este caso de los nahuas primigenios, tal como los han estudiado Miguel León-Portilla y Laurette Sejourné. El autor de *Visión de Anáhuac*, el que a sí mismo se llamó "el más piadoso de los mexicanos", ciertamente no ignoraba la raíz indígena que quiso extirpar el invasor ibérico, pero que a la postre se mezcló a su sangre y, según Beatriz Ruiz Gaytán, condicionó e influyó sus pasos históricos mucho más de lo que suele suponerse; como tampoco regateó Reyes, más allá del innegable genocidio, los valores intrínsecos de lo ibérico en cuanto "magna herencia" nuestra: "De lo ibérico —escribe— no podría prescindirse sin una espantosa mutilación", porque lo ibérico (en contraste con "algunos orbes culturales de Europa que no han hecho más que prolongar las grandes líneas de la sensibilidad o del pensamiento") "tiene en sí un valor universal", en cuanto es, a su juicio, "una representación del mundo y del hombre, una estimación de la vida y de la muerte fatigosamente elaborada por el pueblo más fecundo de que queda noticia".¹⁵ Ya Martí —combatiente sumo contra la Colonia y amante de lo raigal hispánico como el que más— desde su juventud había precisado que de los españoles "hubimos brío, tenacidad, histórica arrogancia" y que de los indios tenemos —coincidiendo en esto con Reyes— "amor a las artes", a más de "constancia singular, afable dulzura, original concepto de las cosas".¹⁶ Originalidad, altivez, lujo natural, imaginación, color, ornamento, primor, esbeltez,¹⁷ son rasgos que Martí discierne y subraya en el alma indígena americana. Pero a la luz del profundo estudio realizado por Laurette Sejourné del humanismo náhuatl

¹⁴ Citado por Juan Antonio Ortega y Medina en "La vocación americana de Alfonso Reyes", en *Cuadernos Americanos*, n. e., núm. 29 (1991), pp. 60-61.

¹⁵ *Ibid.*, p. 61.

¹⁶ Martí, OC., t. 7, pp. 117-118.

¹⁷ En mi trabajo "Nuestra América en Martí" se ilustran estas observaciones martianas, así como las correspondientes a los aportes afroamericanos: epicidad, plenitud natural, musicalidad (cf. *Temas martianos*, segunda serie, Centro de Estudios Martianos, 1982, pp. 95-98).

descubrimos una sorprendente y prodigiosa coincidencia con el humanismo martiano, que va mucho más allá de esa amorosa enumeración de rasgos asumidos, y consiste en "la fusión dinámica de dos fuerzas motrices que se unen raramente: mística de superación individual de una parte, incansable voluntad de acción sobre el mundo, de la otra".¹⁸ ¿No fue a su vez el Siglo de Oro español el de los grandes místicos y el de los grandes conquistadores? ¿No habrá en esta dualidad o contradicción que España no pudo resolver y que Mesoamérica y el Imperio incaico estaban intentando resolver, un secreto vínculo, una inesperada afinidad espiritual que, al mezclarse las sangres y culturas hizo de este mestizaje algo más que un azar? ¿No habría una americanidad "prenatal" de España, como intuyó individualmente María Zambrano, y una posibilidad hispánica de lo indígena americano, que incluso a través de la tragedia hizo posible una integración que el mero mestizaje de sangres no parece explicar? Hablamos de ocultas afinidades entre culturas tan dispares, cuyos ejes profundos se bifurcan análogamente en dos direcciones que no pueden unirse pero coexisten: mística individual, conquista trascendente, por un lado, y por el otro, acción sobre el mundo exterior, voluntad conquistadora de la tierra. Sustanciar estas conjeturas no está por el momento a mi alcance. Sólo quiero recordar, además de acercamientos sorprendentemente admirativos de españoles típicos de su siglo como Bernal Díaz del Castillo y Alonso de Ercilla al mundo indígena, esta observación de Ruiz Gaytán sobre los indios:

Sabemos también lo que se les impuso, pero ¿qué hay de lo que ellos impusieron? No la "trampita" de un Tēzcatlipoca escondido detrás de un santo cristiano; no el pan de yuca o de maíz que se impone sólo por el gusto o por el hambre; lo que impusieron con su presencia, con su peso histórico, con su específica cultura y en la misma derrota y destrucción.

Esto ayudaría a dar al indio un papel como factor influyente en el pensamiento imperial europeo, con todo lo que éste conlleva: administración, educación, derecho, política, etcétera. No es sólo el indio al que se le hacían cosas, sino el indio que con su cultura, su personalidad, su contenido ético o su sentimiento religioso, fue capaz de influir en los llegados de Europa.

También estas afirmaciones, como nuestras conjeturas, tendrían que ser demostradas satisfactoriamente. En todo caso "los llegados de Europa" a que alude la historiadora, ya que se está refiriendo precisamente a "los vencidos del altiplano mesoamericano

¹⁸ Laurette Sejourné, *El universo de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1962, p. 173.

y de los Andes Centrales", eran los españoles. Nada semejante puede siquiera conjeturarse acerca de un posible influjo de los indios de Norteamérica sobre las instituciones de sus devastadores de origen anglosajón, que sin embargo asumieron la música afroamericana con tanta fuerza como en Brasil y en toda la cuenca del Caribe, fenómeno de ningún modo equiparable al señalado por la mencionada autora, quien habla en términos institucionales de "administración, educación, derecho, política". Para que en tales materias sea posible recibir la tácita influencia de los vencidos, responder de algún modo "a los requerimientos —casi siempre mudos— de los indígenas", tiene que haber, más allá o más acá de la fractura histórica y la tragedia cultural, alguna vía profunda de entendimiento a nivel de valores implícitos comunes. No haber descubierto y reconocido esos y otros valores debajo de formulaciones simbólicas diversas, fue la falla mortal de la evangelización, pero con esa falla no terminaba la historia, ni la evangelización, tal como fue, dijo su última palabra. De hecho el peso de lo indígena ha seguido gravitando poderosamente, como el posterior y más visible de lo africano transculturizado, en los procesos coloniales, independentistas y neocoloniales de Latinoamérica, sin que pueda prevalecer la capacidad de regeneración histórica de la "raza vencida" de América, que no es ciertamente la negra, vigorosa, creativa y danzante sobre los restos de sus cadenas. Para esa regeneración, en la que Martí creía y la consideraba necesaria para echar a andar de veras a América, España no es ya un obstáculo. "Por ello no tiene sentido —observa con harta razón Leopoldo Zea— enarbolar leyendas negras estimuladas por intereses que buscan hacer olvidar su actual y propia leyenda negra".¹⁹

De los Estados Unidos, hasta donde hoy puede alcanzar la vista histórica, no cabe esperar ningún beneficio para nuestra integración continental, como no sea el de su declarada o solapada hostilidad, que puede disfrazarse de engañosas iniciativas más o menos filantrópicas, y frente a la cual la unión latinoamericana, como se ha dicho también con razón, ya no es un sueño sino una imperiosa necesidad de supervivencia. Y cuando decimos Estados Unidos, en este caso, nos referimos igualmente a sus aliados europeos, a su vez en franco proceso de integración defensiva, y a esa superpotencia

¹⁹ Véase sobre este tema el magnífico ensayo de Roberto Fernández Retamar, "Contra la leyenda negra" (1976), incluido en su libro *Calibán y otros ensayos*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1979.

sin rostro, árbitro y verdugo de los pueblos subdesarrollados, que se nombra Fondo Monetario Internacional. En cuanto a España, curada de sus delirios fascistoides de "reconquista" y por fin admitida en la "casa común europea" con patrocinio yanqui, esperamos siempre que no olvide su compromiso americano, el más profundo y trascendente de su historia, como lo es el nuestro con ella; que no olvide, a más de los vínculos de sangre y cultura, que "España y Latinoamérica han pertenecido al mismo espacio geográfico-histórico durante la misma etapa", y que esa etapa se inició con la entrada juntas "en la historia y en la geografía universales", es decir, en la modernidad, cuyo liderazgo *nos* fue arrebatado por otros más interesados en repartirse dividendos que en otorgarle o descubrirle un sentido a la historia. Porque es de esto de lo que en última instancia se trata. Prima hoy en Occidente un creciente escepticismo acerca del "sentido", significación o razón de ser profunda de la historia, y una invasora convicción acerca de que la vida de los pueblos, como la de los individuos, sólo tiene que regirse y preocuparse por el mejor acomodo posible dentro de las circunstancias objetivas. Ahora bien, suprimida toda consideración ética (pues la ética pertenece al ámbito del "sentido"), ese "mejor acomodo" carece de límites: los más poderosos lo serán cada vez más y los más débiles, si no quieren ser definitivamente arrasados (cosa que tampoco conviene a los más poderosos, pues se benefician de sus recursos y su mano de obra barata), deben resignarse a ser piezas lo mejor engrasadas posible del engranaje general. Llega Occidente a las puertas del segundo milenio de la era cristiana, que se inició con la esperanza mesiánica de una redención universal, proclamando el fin de las utopías, el fin de las revoluciones y el fin de la historia en cuanto camino teleológico del hombre. *Lasciate ogni speranza*, escribe Occidente en los calcinados muros del Tercer Mundo, sin ver que son también sus propios muros, y que el infierno tecnológico que se está preparando a la postre no será menos terrible que el infierno de los que Fanon llamara "los condenados de la Tierra". También con tecnología, egoísmo y mediocridad se puede construir un excelente infierno.

La verdadera identidad de América Latina no es la suma cualitativa de sus acumulados históricos y culturales. Ésta constituye su premisa indispensable, en la que va implícita una proyección utópica que es a la vez su prenda de universalidad. "Utopía" significa, etimológicamente, "lugar que no existe". Así fue nombrada, como sabemos, la República dichosa e imaginaria descrita por

Tomás Moro. Con su habitual realismo sanchesco el Diccionario de la Lengua define la utopía como "plan, proyecto, doctrina o sistema halagüeño, pero irrealizable". Con el grano de locura que no puede negársele a Colón y a los conquistadores, ellos preferían llamar a lo irrealizable, irrealizado. Antes de ser descubierta por y para ellos, aún creyendo que descubrían otra tierra y con otro nombre, América era el lugar que para ellos existía (como esperanza) y no existía (como realidad). Lo mismo, en principio, podía suceder con El Dorado, La Ciudad de los Césares o La Fuente de la Juventud, lugares inexistentes que generaron un épica fantástica y asombrosas exploraciones geográficas. Decir que la utopía americana fue inútil es desconocer la raíz de nuestra historia, que al convertirse de historia de la dependencia en historia de la liberación continuó nutriéndose de proyectos utópicos, depurados ya de la codicia de los conquistadores. Los conquistadores de la dependencia y la esclavitud dieron paso a los conquistadores de la independencia y la libertad: en ambos casos la utopía jugó su verdadero papel, que no es realizarse fácticamente deteniendo la historia, sino impulsándola "plus ultra", siempre más allá de sí misma. Tal es el papel a que no debe renunciar Latinoamérica si no quiere perder su identidad. idéntica a su vocación de justicia y por lo tanto a su vocación de universalidad. "La unión, con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él, contra otra",²⁰ dijo Martí a propósito de cuestiones económicas, que para él eran, como en realidad son, cuestiones espirituales. Mientras no se espiritualice la economía, el mundo será una selva. Ya lo es: una selva tecnológica. Dos opciones ofrece Occidente: las comunidades de intereses regionales y la democracia. Las dos serán aceptables si las comunidades regionales viven y actúan en función de la comunidad universal, y si la democracia deja de ser la hoja de parra de los países hegemónicos, fundamentalmente, hasta ahora, Norteamérica. Pero comunidades y supuestas democracias con explotación, no van a resolver nada. Latinoamérica no puede limitar sus objetivos, como lo está haciendo Europa, a una integración meramente defensiva. Ello es necesario y urgente, sin duda, pero de modo tal que no nos resignemos a sobrevivir protegidos por la injusticia.

También nosotros somos la América de Lincoln, la de lo mejor de su pueblo, su inteligencia y su sensibilidad; también nosotros somos Europa; también nosotros somos África; también noso-

²⁰ José Martí, OC., t. 6, p. 160.

tros somos Asia. "La América ha de promover todo lo que acerque a los pueblos, y de abominar todo lo que los aparte".²¹ Pensar y vivir "con entrañas de humanidad"²² es nuestra vocación. La utopía de la fraternidad universal, de "la paz igual y culta"²³ para todos, no es nuestra utopía, es la utopía del hombre. Pero nuestra peculiar situación de vanguardia del Tercer Mundo, a las puertas de la capital del capitalismo, si logramos asumirla sin traicionar los ideales de nuestros fundadores más profundos y de más largo alcance —como los "cuatro" héroes de nuestra utópica, no retrospectiva, *Edad de Oro*: Bolívar, Hidalgo, San Martín, Martí—, nos confiere una especial responsabilidad en esta línea de trabajo, llamémosla así. Precisamente por tomar conciencia de nuestras características históricas y de nuestros comunes intereses regionales, debemos comprender que el patrocinio integracionista no puede venirnos de la Metrópoli mercantil que nos desvirtúa y desustancia, sino de nosotros mismos. Integrarnos sólo podremos a partir de nuestra identidad, inseparable de nuestra vocación universalista, irreducible al crudo pragmatismo de las razones de mercado como *ultima ratio*. Unirnos para resistir; resistir para crecer; crecer para contribuir al "equilibrio del mundo" de que hablara Martí: tales son nuestros deberes. Si los cumplimos, cumpliremos con nosotros mismos y con todos "los hombres de buena voluntad".²⁴

Respondiendo a una encuesta sobre la conmemoración del V Centenario tuve ocasión de esbozar las siguientes distinciones acerca del concepto y la función de la utopía, con las cuales quiero finalizar estas páginas.

No sólo nuestra América tiene futuro, sino que en verdad es lo único que tiene. Su pasado y su presente estuvieron siempre saturados de futuridad. La futuridad es el tiempo histórico de Iberoamérica; la utopía, su verdadera identidad. Pero hay que distinguir. El utopismo europeo, sobre todo el inglés, partiendo de la *República* de Platón, tiene más un sentido crítico y reformista de la sociedad vigente que realmente esperanzador y revolucionario. La intención última de las utopías de Moro y de Bacon, por ejemplo, es conservadora: se trata de imaginar modelos de

²¹ OC., t. 6, p. 153.

²² OC., t. 4, p. 110.

²³ OC., t. 6, p. 161.

²⁴ Esa expresión evangélica figura fundacionalmente en el Artículo 1º de las Bases del Partido Revolucionario Cubano, aprobadas en Cayo Hueso el 5 de enero de 1891 y proclamadas en Nueva York el 10 de abril de 1892.

perfección posible, aunque irrealizable, para poner de manifiesto las imperfecciones de la sociedad en que se vive. El utopismo ibérico, al que extrañamente parecen corresponder algunas concepciones mitológicas precolombinas, tiene siempre una raíz profética. El mismo Colón, en el inextricable enredo de sus lecturas, sueños y ambiciones, el principal impulso utópico lo recibió de Isaías 60: 8-9.²⁵ A esa raíz profética se añade una obstinada voluntad de encarnación histórica, que en su primera formulación, la de los conquistadores, se tornó una especie de mística del oro físico, y en su con-versión ya liberada de codicia, la de los sucesivos fundadores de nuestra identidad, se tornó la utopía entrañable de la redención social. El delirio de posesión utópica fue uno de los factores más sombríos del atroz despojo americano. Por inversión o reestructuración dialéctica, como ha sucedido tantas veces en los saltos cualitativos de nuestra cultura, el utopismo profético de encarnación histórica transformó lo negativo en positivo, el sueño demencial de Pizarro en el sueño liberador y unificador de Bolívar. Ninguna relación, a nuestro juicio, con los "sueños" de Moro y Bacon, no obstante la influencia del primero sobre Vasco de Quiroga, estudiada por Silvio Zavala. El Dorado, en Bolívar, será la América Unida; la Fuente de la Juventud, en Martí será la América Nueva. Unión de intereses y destino, qué duda cabe, pero ante todo unión de lo que Martí llamara "el alma continental", vocada a la justicia para todos los hombres, y en esto consiste la mayor novedad americana: en que [como ya apuntamos] su proyecto no es su proyecto sino la utopía que late en el corazón de todos los hombres dignos de serlo. Sería bueno, por ello, no "regionalizar" excesivamente las estrategias de nuestras posibles soluciones, no dejarnos tentar una vez más por el calco europeo, no caer ahora, por ejemplo, en la mimesis de una nueva Comunidad tan aliada a la injusticia que en nada contribuya al "equilibrio del mundo". Nuestra identidad no ha de ser salvada como una prenda perdida, porque ella consiste en ser creada día a día. Si el futuro ha de ser de los pueblos y no de los imperios, para lo cual sí creo que existen fuerzas sociales y espirituales suficientes, nues-

²⁵ "¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?/ Ciertamente a mí esperarán las islas, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado" (Is: 60: 8-9). Cf. Julián Orbón, "Tarsis, Isaías, Colón", en *Islas* (Universidad Central de Las Villas), núm. 1 (septiembre-diciembre 1958), pp. 7-25.

tros caminos tienen que alejarse cada vez más de los patrones hegemónicos y dirigirse cada vez más, no hacia "el lugar que no existe", la utopía europea o yanqui, sino hacia el tiempo y el lugar que siempre nos espera y nos sustenta: la invencible esperanza de encarnación histórica. Esperanza planetaria, que es la única nuestra.

Radiografía de la pampa

sesenta años después

A continuación se publican algunas de las conferencias y comunicaciones presentadas en el Primer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada, organizado por la Fundación Ezequiel Martínez Estrada, y reunido en la ciudad de Bahía Blanca, Argentina, entre el 15 y el 18 de septiembre de 1993. Estos textos se reproducen con la autorización de la Comisión Organizadora de dicho Congreso.

DESDE EL MARTÍ DE EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

Por Roberto FERNÁNDEZ RETAMAR
CASA DE LAS AMÉRICAS, CUBA

EL PRIVILEGIO DE HABÉRSEME invitado a decir estas palabras lo debo a otro privilegio todavía mayor, en verdad excepcional: las relaciones tan grandes como inmerecidas que me vincularon con don Ezequiel Martínez Estrada a partir de 1959. Esas relaciones, a su vez, remiten a lecturas que me marcaron para siempre en la adolescencia. Y ruego, en el inicio mismo de mi intervención, que excusen el carácter personal que frecuente e inevitablemente le daré, pues por escaso que sea el valor de tal carácter, es lo que me autoriza a venir ante ustedes, especialistas en Martínez Estrada, que para mí desdicha no soy, sino un amador y un deudor suyo. Además siento el deber de compartir con ustedes comentarios sobre una etapa de su existencia que no es tan conocida como merece, aunque contribuye de modo fundamental a hacer entender al muy complicado don Ezequiel.

Cuando no podía pensar que la vida iba a regalarme la felicidad de conocer en persona a Martínez Estrada y de aprender en lo inmediato de él, realicé casi simultáneamente en mi adolescencia, como ya dije, lecturas de gran impacto. Una, la de su *Panorama de las literaturas* (1946), y en ese *Panorama* las líneas con las que acabo de terminar un discurso en la Universidad Nacional de Buenos Aires; aquellas en que don Ezequiel no sólo llama a Martí "la figura más grande de Iberoamérica como escritor", sino que añade refiriéndose a él: "Hoy no tenemos, en el desconcierto y el escándalo mental y moral de Iberoamérica, otro faro que mejor nos guíe". Como leí lo anterior a finales de los años cuarenta, supongo que es difícil, casi medio siglo y tantas cosas después, imaginar lo que ello significó para un muchacho que vivía en un país humillado y ofendido, y se abrazaba a la poesía y en especial a la sombra iluminada de Martí como áncoras de salvación. Esas palabras, al igual que otras

de Darío, Unamuno o Gabriela (yo ignoraba aún las de Sarmiento, Juan Ramón o Reyes), me confirmaron en que la esperanza y el orgullo que significaba para nosotros Martí no eran ilusorios. Llamo la atención, de paso, sobre cómo, contrariamente a lo que algunos apresurados han dicho, la última entrega de Martínez Estrada, su acercamiento ígneo a Martí y a su causa, estaban prefigurados ya entonces.

La otra lectura fue la de una polémica que tuvo amplia resonancia entre nosotros: la que en 1949 mantuvieron Jorge Mañach, quien había sido una de las cabezas de la *Revista de Avance*, y José Lezama Lima, codirector y alma de *Orígenes*. Quejoso el primero de la falta de reconocimiento a quienes habían impulsado su publicación vanguardista que manifestaban los entonces jóvenes de *Orígenes*, Lezama le replicó, con la aspereza frecuente en los roces generacionales, que ellos no veían figuras imantadoras entre aquéllos: "No era", dijo Lezama, "como en México, con el caso ejemplar de Alfonso Reyes, o en la Argentina, con Martínez Estrada o Borges, donde la gente más bisoña se encontraba, cualquiera que fuese la valoración final de sus obras, con decisiones y ejemplos rendidos al fervor de una Obra". Por el señorío que tenía ya en nuestra cultura Lezama, sobre todo entre quienes nos considerábamos poetas (yo mismo iba a comenzar a colaborar en *Orígenes* dos años después de la polémica), no me parece extraño que Reyes, Martínez Estrada y Borges se me convirtieran en maestros cuyas lecciones me acompañarían el resto de mi vida.

Ciñéndome a Martínez Estrada, ¿qué conocía yo de su obra en vísperas de 1959? Sus libros de versos, leídos para un curso sobre poesía hispanoamericana contemporánea que ofrecí en 1958 en la Universidad de Yale; al menos dos o tres de sus grandes libros ensayísticos (*Radiografía de la pampa*, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, *¿La cabeza de Goliat?*), los cuales, junto a meditaciones de Martí, Reyes, Henríquez Ureña, Vasconcelos, Mariátegui, Ortiz, Paz, Zea o Cardoza tanto significaron para mi *paideia*; cuentos como *La inundación* (1943), en aquellos preciosos *Cuadernos de la Químera*; algunas de sus colaboraciones en revistas y de sus piezas de francotirador, como las de *Cuadrante del pampero* (1956); hasta había leído *Tres dramas* (1957) suyos que me pidió comentar la *Revista Hispánica Moderna*, donde yo solía colaborar, lo que al cabo no hice, quizá porque no me satisficieron del todo, quizá porque ya había sido ganado por la vorágine histórica. Tal vorágine sobrevino como un trueno al romper 1959, y no sólo iba a alterar mi vida,

sino también, y es lo que interesa ahora, la de Martínez Estrada, quien tenía entonces sesenta y cuatro años, al lado de mis veintiocho. Aquel 1959 se fundó en Cuba, entre tantas cosas, la *Nueva Revista Cubana*, cuya dirección pasó de las manos sabias de mi fraterno Cintio Vitier, quien después sería nombrado en una institución universitaria del centro del país, a las inexpertas mías. En calidad de director de esa revista escribí a Martínez Estrada, y recibí de él una respuesta fechada en Viena el 29 de julio de 1959, la cual iniciaría una cálida correspondencia sólo interrumpida por su muerte, y una relación personal que me alimentó como pocas, y siento que nada ha detenido.

Voy a enumerar algunos de los hechos visibles de esa relación. Lo invité en 1959 a ir a Cuba, lo que al cabo hizo en 1960, cuando obtuvo el Premio Casa de las Américas, inicialmente por unos días, y luego por dos años, para trabajar con la legendaria Haydee Santamaría en la institución que lo había premiado, y de la que yo mismo formaría parte después de la muerte de aquél, con lo mucho que me hubiera satisfecho colaborar con él allí, como ambos queríamos y el azar no permitió. Saludé su llegada a Cuba con un artículo entusiasmado. Publiqué colaboraciones suyas no sólo en la *Nueva Revista Cubana*, sino en *Unión*, que fundé en 1962. Cuidé (es un decir) y presenté su libro *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana* (1963). Cuando, enfermo, decidió regresar a la Argentina en noviembre de 1962, lo despedí con un poema hecho a su manera. Me hizo su albacea en Cuba, en diciembre de 1963. A raíz de su muerte, le dediqué textos en verso y prosa publicados en Cuba y México. En diciembre de 1964, la revista *Casa de las Américas*, que yo ni sospechaba que iba a empezar a dirigir tres meses después, anunció en una nota: "La Casa de las Américas editará próximamente *El mundo de Martínez Estrada*, un estudio de Roberto Fernández Retamar sobre el ámbito del escritor, como homenaje a quien defendió con tenacidad y valor la causa de Cuba". Algo de tal estudio, cuyo título aludía claramente al de uno de los libros más bellos de don Ezequiel, *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* (1951), lo habría de incluir al año siguiente, con el nombre "Razón de homenaje", en el número 33 de *Casa de las Américas*, que consagré a su memoria en el primer aniversario de su tránsito.

A principios de ese año 1965 había aparecido mi ensayo "Martí en su (tercer) mundo", que escribí entre 1963 y 1964, en vida pues de don Ezequiel, y dediqué a él y a Manuel Pedro González. Cuando se lo di a conocer al Che, le dije que era un

acercamiento influido por Martínez Estrada. Después de leerlo, el Che (que me consta admiraba mucho a su gran compatriota) me comentó que le parecía más influido por Fanon. Creo que ambos teníamos razón, porque en sus años cubanos, como se ponía de manifiesto en su conversa, don Ezequiel estaba más cerca en no pocos puntos de *Los condenados de la tierra* que de su propia *Radiografía*. Mi siguiente texto sobre Martínez Estrada, el prólogo al primer tomo de su *Martí revolucionario*, por razones que explicaré luego lo escribí de prisa a finales de 1966, casi al mismo tiempo que otro prólogo, esta vez para la primera selección de textos del Che que se publicaría fuera de Cuba. La mayoría de los materiales míos que acabo de nombrar volvieron a ver la luz hace poco en un libro editado en este país: *Fervor de la Argentina*, lo que me exime de insistir en esas páginas, que sólo he mencionado porque me era imprescindible al aludir a mis relaciones con don Ezequiel.

Es sobradamente conocido (y este congreso es honroso y esperanzador ejemplo de lo contrario) que en demasiados lugares se ha tendido por unos a evaporar el último lustro de Ezequiel Martínez Estrada, y por otros (que a veces son los mismos) a considerar lo que él hizo en esos años como un mero capricho de viejo o un barniz destinado a cubrir posiciones anteriores real o supuestamente incompatibles con las nuevas. Ambas conductas, lamentables, demuestran, entre otras cosas, desconocimiento verdadero de su obra, o simple aplicación a ella de budinerías de diverso signo pero de común oquedad. Aunque no sea el tema de este trabajo, se sabe que por escasa que sea la información de un intelectual corriente, le es facilísimo enumerar, por ejemplo, autores que había leído Martínez Estrada al escribir *Radiografía de la pampa*. Eran los que se leían por entonces, como años después se leería a otros y luego a otros. ¿No se ha llegado hasta al imperdonable Fukuyama? Ello es o necesario o inevitable, como ver las películas, tararear las canciones o usar los giros idiomáticos propios de una época, pero no interesa demasiado. Lo que interesa es lo que se hace con (o contra) esas lecturas. ¿Habrá que repetir otra vez que Valéry decía que el león está hecho de cordero asimilado? A partir de lo leído por un autor, ¿quién podría garantizar la calidad, el sesgo y hasta la existencia misma de las obras de ese autor? Lo dicho, por supuesto, no implica negar valor a cualesquiera críticas, así fueran rudas, que hayan podido hacerse a obras de Martínez Estrada (pienso, para sólo mencionar dos ejemplos atendibles, en páginas, tan distintas, de Fermín Chávez o Beatriz Sarlo). No poco de lo que él escribió, debido a

su diversidad y a su compleja evolución, fue criticado por el propio autor, sobre quien es inaceptable toda forma de beatería. Debe recordarse, sin embargo, que no tomar en cuenta aquella compleja evolución y ni qué decir ignorar su capítulo final, y pretender no obstante encasillarlo para siempre en una de las varias posturas que asumió valerosamente (con mayor o menor razón), equivale, en negativo, a otra forma de beatería, aunque se valga de palabras altisonantes de una u otra jerga, o de términos de moda, es decir, de los más volanderos que existen y que tanto atraen a los cambiaca-sacas. Sé que se ha querido desmitificar a Martínez Estrada, cosa saludable y nada extraña. Incluso un estudioso tan serio de su obra como Peter G. Earle, afirmó que el propio "Martínez Estrada se esforzó siempre por desmitificar la historia y la literatura argentinas", y obviamente él pertenece a esa historia, a esa literatura. A mí también me atrae desmitificar. Sin excluir hacerlo con respecto a superficiales e inútiles desmitificadores. Escuchemos a un hombre en cambio desmitificador y esencial hablándonos no ya del Martínez Estrada que tuve más cerca, sino del otro, el de sus primeros grandes ensayos; escuchemos a Julio Cortázar, quien en 1980 escribió en *Casa de las Américas*:

Allá en el Buenos Aires de los años cuarenta, los jóvenes de mi generación y de mis gustos descubrieron pronto a Ezequiel Martínez Estrada. La *Radiografía de la pampa*, seguida por *La cabeza de Goliat*, nos trajeron una visión de Argentina que era sobre todo una visión argentina capaz de prescindir en gran parte de las influencias filosóficas europeas que en esos años se hacían sentir de una manera casi siempre excesiva, se trataba de Ortega, de Keyserling, de Bergson o de Spengler.

Lo anterior apunta a la autenticidad que caracterizó siempre a Martínez Estrada: autenticidad que no fue estática. El año pasado, en uno de los mejores libros que conozco sobre él (*Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del Martín Fierro*), Liliana Weinberg de Magis dijo:

Martínez Estrada supera la posición elitista de sus orígenes y abre nuevas indagaciones sobre el problema de la cultura. ¿Cómo explicar, si no, el hondo contraste entre el ensayo más temprano suyo que se conoce hasta este momento, "Lo vulgar", de 1916, y su obra tardía, premiada en Cuba, *Análisis funcional de la cultura*, de 1960 [se dice por error 1964]? ¿Cómo explicar que al final de sus días Martínez Estrada asuma una posición latinoamericanista y se convierta en uno de los primeros intelectuales en apoyar ampliamente

la Revolución Cubana? Esto nos lleva a proponer que se revise el concepto remanido sobre Martínez Estrada como un reaccionario disfrazado de progresista, concepto que desmiente un estudio comparativo de las ideas contenidas en sus obras.

Años antes de esas agudas líneas, otros dos buenos conocedores de Martínez Estrada, Pedro Orgambide y David Viñas, habían abordado el asunto. El primero, que le ha dedicado larga atención a Ezequiel Martínez Estrada, afirmó en el número de *Casa* que acabo de citar: "en su insobornable actitud frente a la oligarquía, que no puedo mediatizarlo ni con la prebenda, ni con el elogio, ni con el silencio cómplice ..., don Ezequiel, *maduro de inteligencia y sufrimiento*, abrazó la causa y la defensa de la Revolución Cubana" (el subrayado es mío). Y en 1982, desde las páginas de *Cuadernos Americanos*, volvió sobre el tema Viñas, vocero mayor de lo que él mismo llamó allí la "izquierda martinezestradista", emergida hacia mediados de la década de los cincuenta. Para Viñas,

si Martínez Estrada empieza como liberal, concluye optando categóricamente por la izquierda...; si sus trabajos iniciales se inscriben en medio del espectro de la cultura predominante, de manera paulatina pero con vehemencia se fue desplazando hacia márgenes cada vez más radicales e inconformistas hasta incurrir en la exclusión —autoexclusión al comienzo— respecto del *establishment*.

Ese don Ezequiel que ha *superado* (en sentido hegeliano, es decir, creciendo, cambiando, y conservando lo vivo) sus caracteres originarios; el hacedor de una poesía que se transfiguró en ensayos y cuentos intensos; el autor de panfletos, catilinarias, exhortaciones, pedradas y mensajes como el memorable discurso que pronunciaría precisamente en Bahía Blanca al rendírsele homenaje con motivo del vigésimo quinto aniversario de *Radiografía de la pampa*, es quien, correspondiendo, para mi alegría y mi orgullo, a invitación que le cursara, decide unir su vida a la causa tan antigua y tan nueva de la revolución en Cuba, a sus esperanzas, labores, dificultades, caídas y riesgos, frente a los cuales no fue nunca ni neutral ni aquiescente.

En el propio 1959 inicia Martínez Estrada lo que Ángel Rama iba a llamar "el ciclo cubano de su creación intelectual". Si no estoy equivocado, la primera manifestación de ese ciclo es el texto que a solicitud mía me envía desde México, con carta del 13 de noviembre de ese año, y que, titulado "El Deus ex machina", apareció en la

Nueva Revista Cubana. Le seguirán numerosísimas páginas, la mayor parte de las cuales han sido publicadas, y cuyos títulos se recogen en bibliografías como las que en 1968 dieran a conocer Carlos Adam e Israel Echevarría. No voy pues a enumerar lo que cualquiera puede consultar en dichos índices y en otros. Me limitaré a aludir a unas pocas obras: la ya nombrada *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana*, los mordaces comentarios a caricaturas de Siné con prólogo de Lisandro Otero que llamó *El verdadero cuento del Tío Sam* (1963), *El Nuevo Mundo, la Isla de la Utopía y la Isla de Cuba* (1963: sobreiro de *Cuadernos Americanos*), un estudio de la poesía de Nicolás Guillén (1966), y esencialmente la tarea de mayor envergadura que acometió entonces y quizá en toda su vida; su monumental estudio sobre *Martí revolucionario*, al que volveré. Dos libros se encuentran en el linde entre su etapa anterior y ésta: *Análisis funcional de la cultura*, que aunque premiado en Cuba a principios de 1960 parece concebido antes de la experiencia revolucionaria de la Isla; y *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina*, publicado en México en 1962 y que, por el contrario, supone dicha experiencia; no en balde nació de un curso ofrecido en aquel país después de la victoria de 1959. (Su gran libro sobre Balzac, que vio la luz en Bahía Blanca en 1964, es de factura sin duda anterior).

No obstante su carácter circunstancial y lo irregular de sus páginas, que lo hacen un *collage* quizá exteriormente afín al dis/gusto de ciertos sedicentes posmodernos, no sería imposible que el título que mejor caracterice la última etapa de la producción intelectual de Martínez Estrada sea *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana*, que bien podría dar nombre a la etapa toda. Hay en ese manojito fermental, polémicas feroces, propias de quien está defendiendo con uñas y dientes una causa, aunque imperfecta, anhelada a sabiendas o no toda la vida, y amenazada por quienes no perdonan su osadía. Tal osadía consiste en haber añadido otro capítulo a la lucha anticolonial que empezó a ser exitosa en el llamado Nuevo Mundo cuando en 1776 las Trece Colonias iniciaron su guerra revolucionaria; y al ocurrir el nuevo capítulo casi dos siglos más tarde, contar desde luego con ideas más recientes: por ejemplo, las de los "nuevos abolicionistas" de que habló Martí, "los que quieren abolir la propiedad privada en los bienes de naturaleza pública". Por desgracia, de aquella hermosa guerra libertadora surgió una nación esclavista primero e imperialista después, de la que ya en 1829 (a seis años de haber sido descerrajada la Doctrina Monroe) dijo Bolívar: "Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad".

Hay también en aquel libro de don Ezequiel mensajes y cartas, entrevistas e imágenes de héroes (una de ellas inolvidable, escrita al calor de la presencia: "Che Guevara, capitán del pueblo"). Y hay dos textos sobre los que me detendré más tarde: "Martí revolucionario" y "Por una alta cultura popular y socialista cubana".

Ambrósio Fornet, el crítico cubano de la cultura a quien debemos denominaciones como "literatura de campaña" y "quinquenio gris", escribió en 1965:

La mayoría de los libros sobre la Revolución, aun los escritos con honestidad... hacen sonreír al lector cubano que ha vivido la revolución y se ha desarrollado con ella. Generalizan. Un hecho aislado se convierte de pronto en la clave de una tesis. Fracasan al interpretar la realidad porque la misticizan al sustituir, por desconocimiento o simplificación de hechos concretos, una parte de la realidad por ideas preconcebidas que encajarían en *cualquier* situación revolucionaria. Don Ezequiel Martínez Estrada ha sido el único intelectual extranjero que ha escrito sobre la Revolución como lo podía haber hecho un cubano: fragmentariamente, a manotazos, comprometido con ella hasta la médula, con furia y esperanza, un poco perplejo ante su complejidad, estimulado y abrumado al mismo tiempo por la responsabilidad que significa erigirse en su ideólogo... A pesar de los temas y su alcance, uno percibe en seguida que don Ezequiel escribió este libro con humildad. En lugar de tomar la revolución como pretexto para ilustrar una tesis, empezó por poner a prueba sus ideas a la luz de la práctica revolucionaria. Fue una experiencia violenta y auténtica. A los sesenta y cinco años, un intelectual decide renunciar a todo un repertorio de ideas enmohecidas, que la práctica denunciaba como ineficaces, y tiene la audacia de situarse ante la realidad como si todo empezara de nuevo y no hubiera más remedio que acertar.

A esos caracteres del Martínez Estrada de su última etapa quisiera añadir otros. Comenzaré por lo que, en expresión ya clásica, Fernand Braudel (quien, por cierto, tuvo palabras comprensivas para Martínez Estrada), llamó *la longue durée*. Como consecuencia entre otras cosas de su enorme información general y en particular sobre nuestra América, don Ezequiel, a la vez que afronta el hecho concreto con la especificidad y valor que requiere, lo sitúa en la única perspectiva que lo hace plenamente comprensible. Así, cuando a mediados de 1960 Cuba logra conjurar otra de las incontables maniobras diplomáticas de orientación estadounidense contra ella, Martínez Estrada me escribe a París, en carta de 26 de agosto de ese año: "Estamos tranquilos, pues, hasta nuevas maquinaciones y celadas. Pues la otra vez, ¿no esperaron ochenta y ocho años

para darle el zarpazo a Cuba y noventa y tres para la dentellada a Panamá?".

Alguna vez, la larga duración adquiere rasgos espectaculares. Como cuando en 1963, desarrollando una idea que le había comunicado Silva Herzog, y en la que se siente resonar la férvida imaginación de sus amigos Henríquez Ureña y Reyes, Martínez Estrada compara, hasta la incandescencia, la isla de Utopía soñada en buena hora por Moro, con la aciclónada isla caribeña que es la Cuba revolucionaria de clara orientación martiana. Por cierto que, en contraste con quienes se alebrestaron entonces, y qué decir ahora, cuando la revolución vuelta a encender el 26 de julio de 1953 asumió carácter socialista, incluso marxista-leninista (pido excusas a los posamigos por el término entre brusco y arcaizante), Martínez Estrada se limitó a comentar el hecho en esas páginas suyas diciendo con sarcasmo que equivalía a que se hubiesen implantado el sistema decimal, el transporte aéreo y la penicilina.

En acuerdo con lo apuntado por Fornet, Martínez Estrada es el único de los grandes comentaristas de la revolución triunfante en 1959 no nacidos en Cuba que desde el primer momento asumió en serio y a fondo la filiación martiana de esa revolución, filiación proclamada por Fidel desde el 26 de julio de 1953 y nunca desmentida; ni siquiera en los tristes momentos miméticos, sobre todo los del quinquenio gris, en la primera mitad de los setenta. Tal asunción es la almendra misma del acercamiento de don Ezequiel a la revolución en Cuba, de cuanto él haría en este orden. ¿No comencé recordando su opinión impresionante sobre Martí expuesta en 1946? Ahora bien, los grandes comentaristas aludidos (y ni qué decir los pequeños e ínfimos), ¿qué sabían, qué saben de Martí? La pregunta no tiene una gota de retórica, pues las respuestas son imprescindibles, y, por desgracia, con harta frecuencia (salvo excepciones como la del noble estadounidense Waldo Frank, cuyo libro sobre Cuba influiría tanto en Cortázar) revelan un vergonzoso vacío o una grotesca caricatura. En cambio el ahondamiento creciente en la obra martiana acometido por Martínez Estrada, el cual no tuvo que esperar a 1959 para saber quién era el héroe de Dos Ríos, da un valor único a su testimonio sobre la revolución en Cuba. Diré más: es la corona de su obra tan dramática, en búsqueda angustiosa de un sentido de nuestra historia, nuestra presencia, nuestra trascendencia, que vendría a encontrar, como en nadie, en Martí.

En unas singulares líneas de los *Grundrisse*, escribió Carlos Marx (al que evitan citar hoy pusilánimes y genuflexos a quienes

no se les caía su nombre de la boca estrechadora, pero que por razones morales mereció palabras ardientes de pensadores "no marxistas" como Martí y Martínez Estrada) que la anatomía del hombre contiene una clave para la anatomía del mono, que los indicios que anuncian una forma superior sólo pueden comprenderse cuando la forma superior misma es ya conocida. No tengo debilidad por las comparaciones orgánicas en relación con la historia, y sé de sobra (también me leí, entre irritado y encandilado, mi Spengler) a qué criaturas teratológicas, así parezcan esplendorosas, pueden conducir tales comparaciones. Pero esa idea expuesta en los *Grundrisse*, tomada *cum grano salis*, es sin duda fértil. Aceptada como hipótesis de trabajo, lejos de llevarnos a encontrar sobrante o absurda la etapa última de Martínez Estrada, ayuda a ver que ella echa sobre su obra entera una luz reveladora. Por ejemplo, estamos o no de acuerdo con *todo* lo que don Ezequiel planteó en su ensayo de 1962 "Por una alta cultura popular y socialista cubana" (nacido de una interpretación enérgica y hasta algo terrorista a veces de ideas martianas), ese ensayo nos permite entender de modo decisivo lo que apuntara en *Análisis funcional de la cultura* (1960), en *Cuadrante del pampero* (1956) (pienso en sus cuatro primeros trabajos, relativos a la cultura popular, que significativamente concluyen así: "Martí... ocupa la cúspide en el periodismo hispanoamericano. Todo en él fue generosidad, campaña de luchador, y finalmente gloria, con su muerte gloriosa por la emancipación de Cuba"), e incluso en lo que parece ser la arrancada de esta línea suya de pensamiento, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, línea sobre la que ha escrito Liliana Weinberg:

En 1948, muchos años antes que las ideas de Mijail Bajtin se difundieran en el medio latinoamericano [y en casi todos los demás, añádase], Ezequiel Martínez Estrada intuye, por caminos diversos de la crítica académica, la necesidad de existencia de la cultura popular, de la cultura *otra* de los grupos marginados del poder central. Desafortunadamente, los prejuicios que impiden estudiar a Martínez Estrada como teórico de la cultura —más aún, que han llevado en buena medida a una verdadera incomprensión de su obra— se han combinado con un cierto descreimiento en el trabajo teórico de los latinoamericanos.

La posibilidad de escribir un libro sobre Martí la había considerado don Ezequiel antes de 1959, a juzgar por una entrevista previa que le hiciera Dardo Cúneo, a quien confesó: "¿No le parece que ha llegado el momento de que todo lo bueno que se ha

escrito [sobre Martí] madure en un libro único, un libro de ciento cincuenta páginas, no más, para que él tenga en América su retrato perfecto?". Acaso pensara en un volumen breve y denso como su *Sarmiento* (1946). Pero lo que entonces no era más que un vago parecer habrá de convertirse en urgencia creciente al brotar ante sus ojos una auténtica revolución que se proclamaba desde el surgimiento martiano, como tal actuaba, y por añadidura tenía lugar en la tierra donde había nacido y donde había muerto, peleando por nuestra América toda y por la dignidad plena del hombre, el propio Martí, considerado por don Ezequiel desde los años cuarenta el "faro que mejor nos guía". Así, formando parte de las páginas arremolinadas en que Martínez Estrada defiende con furia y esperanza una revolución que tantos hombres y mujeres del mundo asumirán como propia ("patria es humanidad", había postulado Martí en clave estoica); una revolución entre cuyas cabezas y cuyos corazones estaba el "capitán del pueblo" Che Guevara, aparecerá a principios de 1961 un ensayo llamado a convertirse, si es que no fue pensado desde el primer momento como tal, en el núcleo de aquel libro de que hablara a Cúneo, pero ahora a una nueva luz, la de un incendio: "Martí revolucionario". Tal sería el tema, tal el título de la gran obra a la que consagraría lo esencial de cuanto le quedaba de vida. He comentado aspectos de esa obra en otras oportunidades.

Me limitaré ahora a señalar varias cuestiones incluso algunas veces exteriores, pero imprescindibles en esta ocasión.

La primera de esas cuestiones es que tal obra ha quedado inconclusa en más de un sentido, como explicaré. Además, por circunstancias azarosas, los dos tomos publicados, de los tres finalmente previstos, no aparecieron en el orden cronológico que les correspondía. El primero, editado por la Casa de las Américas, debió haber salido antes de empezar yo a trabajar allí en marzo de 1965. Estaba en pruebas de planas, y esperaba sólo por el prólogo que había prometido Raúl Roa, chispeante y heterodoxo como el mismo don Ezequiel. Pero si su responsabilidad como ajetreado canciller de la República lo privaba del tiempo para hacerlo, su condición de admirador y amigo de Martínez Estrada le impedía resignarse a ello. Mientras tanto, don Ezequiel, tan irritable, tomaba a descuido la no aparición del tomo, e incluso llegó a enviarle a su fraterno Arnaldo Orfila, en México, los materiales del tercer tomo. Desgraciadamente, murió sin que ninguno de los dos hubiera visto la luz. Pero al saber Haydee, a través del propio Orfila, que estaba avanzada la impresión del último, me pidió encargarme con urgencia del

prólogo, que visiblemente Roa no podría realizar. Lo hice a la diábola, y sin haber tenido tiempo sino para hojear a toda prisa el grueso libro (del que sólo conocía algunas partes que se anticiparon), lo que no evitó que el tomo mexicano saliera antes. Los desgajados editoriales, sin embargo, estaban lejos de terminar con el ya inevitable desorden cronológico. Para no insistir en las erratas y en la ausencia de bibliografía, el tomo cubano (enero de 1967) lleva en la portada el título de la obra toda (*Martí revolucionario*), y sólo en el interior el verdadero título de ese tomo: *Primera parte. La personalidad; el hombre*; mientras el tomo mexicano (septiembre de 1966) lleva en la portada el nombre que le corresponde (*Martí; el héroe y su acción revolucionaria*), pero sólo en el "Prefacio" el lector viene a saber que se trata de "la tercera y última parte de la obra que lleva el título general de *Martí, [sic] revolucionario*".

Como si lo anterior fuera poco, el segundo tomo casi pertenece al dominio de lo detectivesco. Martínez Estrada me aseguró en carta de 6 de enero de 1964 su existencia y aun su título: nada menos que *La doctrina social y política; el Apóstol*, y después de vacilar en cuanto al número de tomos añadido por último en carta de 25 de junio de 1964 a Vicentina Antuña de la que me envió copia: "Falta dactilografiar un capítulo de la Segunda Parte" (lo que desde luego implica que el resto, casi todo, ya estaba dactilografiado) "y la Tercera está totalmente mecanografiada. Ambas han resultado demasiado extensas para ir en un volumen. ¿Qué hacer? Tendrán que ser tres". En el número 295 de la revista *Sur* (julio-agosto de 1965), aparecieron "Dos capítulos inéditos sobre Martí" de Martínez Estrada: "La libertad" y "El sindicalismo".

¿Corresponden a dicho segundo volumen? Así lo asegura, ya que no la revista, Carlos Adam en la página 60 de su *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*, en cuya página 131, al enumerar el "Material inédito" de éste, al que parece haber tenido acceso, menciona además taxativamente: "Martí, IIa. parte". Pero sobre ese segundo volumen, con vistas a editarlo por la Casa de las Américas, le escribió Haydee Santamaría a Bernardo Canal Feijóo en 1965, y entre 1968 y 1973 lo hice yo, en repetidas ocasiones, a Enrique Espinoza, entrañable albacea de don Ezequiel, y a su viuda Agustina, siempre con resultados negativos, a pesar de las cordiales respuestas, que en el caso de Agustina fueron además cariñosas, dada la índole de nuestras relaciones. Confío en que este viaje que tan feliz me hace, a la par que me permita donar algunos materiales de don Ezequiel a la Fundación que lleva su nombre y ha tenido

la generosa idea de organizar este congreso, me permita también descifrar el enigma de ese tomo extraviado, sin el cual ha quedado trunco un empeño de incalculable valor.

Sin embargo, ni siquiera con el conjetural hallazgo de ese volumen terminarán las vicisitudes de la obra de la que en carta de 20 de marzo de 1964 me escribió don Ezequiel que era lo mejor "en calidad y fervor" que él había producido, llamándome a continuación: "Querido amigo Roberto, hijo mío" (lo que hace poco ha recordado, situándome en la mejor compañía y conmoviéndome, León Sigal). Quizá por ello siempre me he sentido particularmente responsabilizado con la suerte de ese empeño último del maestro argentino, quien se había propuesto allí esa "forma superior" desde la cual se avizora la figura cabal de todo su trabajo. Al bracear, como Jacob con el ángel (la imagen es manida, pero insustituible), con el mayor revolucionario político, social y moral de nuestro continente, y al hacerlo mientras ocurrían en él y en otros continentes también expoliados acontecimientos como ven pocos los siglos, se abrieron ante su mirada nuevas verdades.

Martínez Estrada estaba avezado en bucear en criaturas de gran complejidad, al análisis de varias de las cuales consagró incluso libros enteros: con la señalada excepción de Sarmiento, había acordado casi siempre a contemplativos (al igual que él mismo), como Montaigne, Thoreau, Balzac, Nietzsche, Hudson, Quiroga, Kafka o Simone Weil. Se hallaba pues lejos de ser un neófito en aquel buceo. Pero debido en gran parte al tenso contrapunto entre la acción y la contemplación en Martí, éste le ofrecía un desafío excepcional: excepcional aun tratándose de Sarmiento, con quien el segundo autor de "Marta Riquelme" comparó a aquél varias veces.

Quizá para atenuar la violencia de aquel contrapunto, en su ensayo "Martí revolucionario", de 1961, don Ezequiel se propuso distanciar a Martí —con vistas a subrayar su esencial misión transformadora— de su trabajo de escritor, cuya grandeza había proclamado en 1946, y ahora le parecía "un oficio penoso, aunque fuera una forma indirecta de acción", mera faena de pan ganar: "También Spinoza pulía lentes". Concluyó así su razonamiento sobre este asunto:

Martí fue sencillamente, por naturaleza, por temperamento, y por inteligencia, un revolucionario en la más cabal acepción del término. Me atrevo a decir: de los más conscientes y perseverantes que conoce la historia. Un revolucionario, "y todo el resto es literatura".

Algunas de las líneas de ese ensayo fueron a parar al tomo primero de su *Martí revolucionario*, cuando su lugar mejor acaso estaría en el segundo, tal como Enrique Espinoza, en carta fechada en Santiago de Chile el 12 de marzo de 1968, me comunicó que de este último, con el título "Ex libris", formaría parte el ya mencionado "Por una alta cultura popular y socialista cubana" (del que tuvo la bondad de enviarme copia), tan emparentado con el anterior.

Por sobre todo Martí no requería ser separado de su prodigiosa escritura para que se destacara su eminencia revolucionaria, la cual fue calibrada con entera justicia por Martínez Estrada, y contribuyó a darle sitio aparte en la galería de grandes espíritus que él amó y entendió hondamente. En el tercer volumen de su obra sobre él, don Ezequiel lo presento así:

Martí no piensa ni trabaja únicamente para Cuba y las Antillas en el momento actual y para cambiar el régimen de vida y de gobierno en ellas, sino que su revolución, siendo fenómeno circunscrito al Caribe, está en la línea y en el proceso de la revolución mundial que en unas u otras formas viene coordinando sus fuerzas para el progreso y elevación de la humanidad. Existe, según Martí, una revolución mundial y eterna, que se va realizando a través de la historia de las naciones, y existen otras parciales que contribuyen a la otra, a ésta que él intenta.

Que esta suprema condición revolucionaria martiana no lo amuralló en lo estrechamente político (como su condición también indudable de "supremo varón literario" que le reconoció Alfonso Reyes no lo limitó a ser un *homme de lettres*), lo expresó Martínez Estrada en el "Prefacio" de aquel tercer/primer tomo (en realidad de toda la obra *Martí revolucionario*), donde confesó:

Puedo decir que Martí se me reveló por sí mismo en su dimensión universal de mito, quiero decir de existencia paradigmática que condensa y depura las virtudes inherentes a la condición humana... él representa al hombre en su plenitud y totalidad, al hombre en sus atributos esencialmente humanos. Como ya se dijo de él con acierto, es el Hombre por antonomasia.

Y a su vez lo anterior no fue óbice para que más adelante diera a conocer su duda (por decir mejor, su esperanza) de que

pueda servir mi obra completa sobre Martí de punto de partida para una investigación de fondo de los problemas fundamentales que son comunes a los

países colonizados y a los hombres que en ellos han tenido que desempeñar un papel histórico importante.

Apenas es necesario recordar que ese "Prefacio" (fechado "Cuba-Argentina, septiembre 1960-agosto 1964") es coetáneo y en cierta forma gemelo del fundamental "Prólogo [nada] inútil" a su *Antología* que en 1964 apareciera igualmente en México, y en que Martínez Estrada hizo una valiosísima revisión testamentaria de su obra, proclamando lo que aprendiera en sus años últimos sobre los países subdesarrollados y con ejemplos como el de Cuba, "contra la que el señor de horca y cuchillo reclama la presa, azuzando los canes atraillados". Tal aprendizaje le reveló a sí mismo su condición, a partir de *Radiografía de la pampa*, de vocero de esos países colonizados, los pobres y condenados de la tierra, cuya alma mayor es entre nosotros, y quizá en todas partes, José Martí.

Ahora bien, para la enorme tarea que se había autoimpuesto Martínez Estrada, ya no le bastaban las fuerzas físicas, ni le eran suficientes los procedimientos artesanales con que el autodidacta había trabajado (muchas veces lo vi en su taller más de zapatero anarquista que de Fausto del siglo xx), ni probablemente tampoco le bastaban las fuerzas síquicas. En una temprana carta suya fechada en Huexotzingo el 19 de septiembre de 1959, me había escrito: "Como ni mi cuerpo ni mi salud tienen nada que ver conmigo...". Al cabo, según era inevitable, tuvieron que ver, y el precio fue alto. Cualquier bachiller sabichoso puede señalar en los tomos aparecidos de su *Martí revolucionario* errores elementales que otro bachiller, informado y de buena voluntad, hubiera podido aliviar. Y ello, al lado de visiones e intuiciones de primer orden (y ciertamente de extrañas y hasta caprichosas opiniones que no siempre eran imputables a la edad o la mala salud, sino a su idiosincrasia rebelde: no por gusto Earle dijo que "la rebelión", nada inútil, fue "su mayor estímulo"). Al señalar algunos de aquellos errores en el primer tomo de su obra, y también algunas de sus centelleantes visiones e intuiciones, Cintio Vitier, en una nota que no excluyó la polémica cordial, añadió: "Da vergüenza, después de leer tales asaltos a lo indecible, detenerse a señalar fallas de información o lapsus mentales, productos del pésimo estado de salud en que fue escrito este libro dominado por el prodigio". Aún inmerso en su cuasidelirio postrero, don Ezequiel tenía conciencia de tales manchas en su sol. En la mencionada carta de 20 de marzo de 1964 me escribió: "Habrá que corregir prolijamente, con mi original en la

mano, y por alguien que conozca nombres, fechas, títulos, etcétera. Me horrorizan las erratas de ignorancia (más que las de incuria)". Esa petición, llena de sensatez y humildad particularmente agradecibles en él, no fue atendida por quienes tenían acceso a sus originales, y las consecuencias lógicas de ello están a la vista.

Por último, el implacable *daimon* que no le daba tregua había hecho de su obra cupular una empresa tantállica a la que no es ajena la huella de Kafka. Leyendo sus últimas cartas agónicas, se tiene la impresión de que don Ezequiel estaba embarcado no tanto en hacer un libro como una de esas vastas construcciones, murallas o templos, que parecen interminables, pasan de una a otra generación y hasta de una a otra época, y al final son obra de nadie, porque lo son de todos, o quedan abandonadas sobre la tierra como signos ya indecifrables. Ezequiel Martínez Estrada, conocedor y sentidor desde dentro de las dificultades a veces abrumadoras y las respuestas a las veces desesperadas, que habían de multiplicarse, de un pequeño pueblo real (no mitológico, aunque también la mitología permite leer la realidad), acosado en su isla, como se diría en inglés, *between the devil and the deep blue sea*, se encontró en el centro de ese pueblo, como su raíz, su escudo y su flor, a un hombre que era, según admitió, el Hombre por antonomasia. ¿Y cómo concluir un libro sobre éste?

Naturalmente, no pudo hacerlo, pues a ningún hombre le es dado trazar el retrato del Hombre. Pero al bosque de papeles que nos dejó como cimientos, muros, rampas, bloques aún sin cortar y hasta andamios de esa suerte de zigurat desde cuya altura se vislumbra nuestro mundo tan adolorido y nuestra tan difícil esperanza, tenemos el deber de ordenarlo, cuidarlo y publicarlo siguiendo sus advertencias. Será tarea de muchos, como de muchos fue la acertada edición que de su fundadora *Radiografía de la pampa* hiciera la Colección Archivos. Será tarea de gentes diversas, no de una secta ni de una capilla: gentes venidas de los cuatro puntos cardinales, convocadas por una de esas hermosas tareas comunes de las que tan necesitado está nuestro pobre planeta.

Al cumplirse a finales de 1965 el primer aniversario de su muerte, dos revistas le dedicaron sendos números monográficos con el mismo título *Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada*: *Sur*, en Buenos Aires, y *Casa de las Américas*, en La Habana. ¿Qué decir hoy de tales entregas, hechas con admiración y cariño, y de ninguna de cuyas páginas hay que sonrojarse, aunque marcharan por sendas distintas? Fueron como el puerto de salida y el puerto de llegada de un ser

humano maravilloso. También podría decir que fueron como dos barcos que se cruzaran en la noche casi sin intercambiarse esas luces que tanto requieren los amorosos separados más por la tristeza que por el espacio. El "casi" se lo agradecemos a nuestra Rosa roja, María Rosa Oliver, tan querida en ambos navíos, y que, siendo integrante del comité de colaboración de *Sur*, publicó en el homenaje de *Casa de las Américas*, mientras en aquélla se comentaba afectuosamente el primer volumen de su límpida autobiografía, donde habla de su infancia de niña rica que sufrió con coraje la enfermedad y ejerció la activa compasión; y a Enrique Anderson Imbert, quien envió *el mismo trabajo* a las dos revistas, las cuales lo acogieron gustosas. En "Cortina de alas", el editorial de aquel número de su inolvidable *Sur*, Victoria Ocampo (quien no interrumpió nunca su delicada y honda relación con don Ezequiel) soñó con que se hiciera en el Palermo porteño un *Bird Sanctuary*, un país de pájaros, en memoria de Hudson y de Martínez Estrada; en el editorial que, por mi parte, escribí para aquella entrega de *Casa de las Américas*, vinculé "al nombre de un sabio, Ezequiel Martínez Estrada, el de un héroe, Ernesto Che Guevara... el pensamiento que se quería acción, la acción que arde en pensamiento".

En 1995, a un siglo de la muerte de José Martí ("el integrador", como lo llamó Vitier) y del nacimiento de Ezequiel Martínez Estrada, su lúcido y alucinado exégeta, se cumplirán treinta años de aquellos homenajes. Estoy seguro de que colaboraremos a que de este congreso, de aliento y propósito tan nobles, surja ya la fusión de lo mejor que ambas revistas celebraban; y se haga posible, como en algunos grandes mitos, restañar los pedazos de aquel ser capaz de conversar con pájaros y con tempestades: de esas a que se arrojan (dicen) gaviotas embriagadas de un extraño júbilo, como si fueran la escritura que un lejano día venturoso la humanidad debe descifrar, y que quizá proclame lo que un poema llamado "Ezequiel Martínez Estrada", cuyo autor habló allí de respetar en todo "al Dios desconocido /bajo las tres hipóstasis de Bello, Puro y Cierto".

LAS SOLEDADES DE MARTÍNEZ ESTRADA

Por Peter G. EARLE
UNIVERSIDAD DE PENNSYLVANIA

SIEMPRE SUSCEPTIBLES a las tendencias teóricas más de moda, los lectores académicos de Occidente —es decir, de Europa, América Latina y los Estados Unidos— suelen subestimar a todo escritor que no les sirva cómodamente de modelo. Estudiosos de las letras hispanoamericanas, en particular, han sido poco generosos en años recientes con los autores argentinos nacidos a fines del siglo pasado y a principios de éste, digamos entre 1890 y 1910. Por supuesto, Borges es la más célebre excepción a esa regla.

Por diferentes motivos se mencionan de cuando en cuando las rarezas de Roberto Arlt en su calidad de precursor de los nuevos novelistas o la sensibilidad y perspicacia testimonial de Victoria Ocampo. Pero en su mayoría los poetas y prosistas de ese período han pasado al museo, si no de los olvidados, de los desplazados discretamente por la crítica académica y por los laboratorios (casi todos los departamentos universitarios de lenguas y literaturas o de filosofía y letras tienen uno), de meta-disecciones teóricas.

Víctimas de la tendencia posmodernista han sido Eduardo Mallea, Leopoldo Marechal, Norah Lange, Eduardo González Lanuza, Alfonsina Storni, Silvina Ocampo, Ricardo Molinari y otro gran poeta, Enrique Molina. Y, contra la colectiva voluntad de esta reunión, Ezequiel Martínez Estrada.

Encuentro en la vida y la posvida de Martínez Estrada tres soledades básicas. El olvido crítico, publicitario y editorial es una de ellas. La segunda es la circunstancial, determinada principalmente por la realidad histórica de su país y la actuación política de sus gobernantes desde principios del siglo XIX. La tercera es la soledad creada personalmente por el propio autor (que en mayor o menor grado es el espacio privado de todo artista y escritor). En Martínez Estrada la segunda soledad y la tercera se complementaban en forma dinámica. De haberse interesado Ortega y Gasset por

Radiografía de la pampa o cualquier otra obra de don Ezequiel (en verdad no le interesó ninguna), la hubiera visto como un cumplimiento ejemplar de su lema "Yo soy yo y mi circunstancia". Casi se podría afirmar, siguiendo la fórmula de Hegel, que la soledad circunstancial y la creada-personal correspondían respectivamente a la *tesis* y *antítesis* del pensamiento del profeta argentino, y que la triste *síntesis* resultante ha sido el desconocimiento general de Ortega de muchos otros críticos y escritores coetáneos del argentino, y de muchos lectores de hoy.

Sin embargo, a pesar de haber pasado de moda, Martínez Estrada ha provocado algunas importantes reacciones. El caso más conocido de influencia directa es el de *El pecado original de América* (1954) de H. A. Murena, quien más se aproxima a ser un discípulo. Después Víctor Massuh publica *La Argentina como sentimiento* (1982), respondiendo en gran parte al fatalismo nacional que encuentra (y que no acepta) en *Radiografía de la pampa* y *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. En una entrevista de 1975, Octavio Paz, al revelar que cuando escribió *El laberinto de la soledad* no había leído *Radiografía*, dice a la vez que esta obra —como *El perfil del hombre y la cultura en México* de Samuel Ramos y antes, en España, los ensayos de la generación de 1898— había iniciado en Argentina un nuevo género de "reflexión sobre los países". En cuanto a crítica directa, en 1987 y 1992 respectivamente Juan Manuel Rivera y Liliana Weinberg de Magis han publicado importantes libros sobre Ezequiel Martínez Estrada y tenemos la reciente edición crítica de Leo Pollmann de *Radiografía de la pampa*, en la que colabora con un ensayo y notas explicativas Dinko Civanovic, y en la que el escritor David Viñas rescuita varias obras olvidadas de los años treinta, señalando la existencia por entonces de una "exasperada intertextualidad" en torno a las preocupaciones argentinas. Por mi parte, aunque en los últimos años nuevas retóricas me han distraído, y a veces divertido, sigo leyendo y padeciendo al austero profeta.

En verdad sólo lo conocí desde lejos, a través de su obra, testimonios críticos de otros, especialmente los de Roberto Fernández Retamar en torno a su estancia en Cuba, cartas a otras personas, y una que otra anécdota contada por su viuda, Agustina Morricóni de Martínez Estrada, su amigo Pablo Lejarraga, su amigo y escritor de Bahía Blanca Gregorio Scheines, y otro amigo, el editor y crítico transterrado Enrique Espinoza. Las obras, testimonios, cartas y anécdotas los siento como la reverberación de una vida espiritual e intelectualmente atribulada. Como todo buen escritor,

Martínez Estrada fue subjetivo ante la realidad y objetivo ante sí mismo. Su visión de Argentina y del mundo, a veces alucinada, coincidía con una cruel introspección. Ejercía, es decir, se exigía una ética terriblemente ascética y al mismo tiempo anárquica que lo aislaba ideológicamente de la mayoría de los escritores y académicos (por ejemplo, Leopoldo Lugones y Eleuterio F. Tiscornia, quienes atribuían un alto valor épico al *Martín Fierro*), lectores profesionales que en su opinión no comprendían o no se interesaban por las raíces sociales de la literatura argentina. Sus juicios subrayan siempre una obsesión por despejar mitos y leyendas en torno a la historia y política nacionales. El proceso de elaboración de esos juicios le dio su fama de crítico castigador y al mismo tiempo lo distanciaba de muchos de sus lectores intelectuales. Pero aparte de aquella actitud disidente, un elemento ineludible de su soledad circunstancial fue el ambiente inhospitalario de la crítica argentina de los años treinta.

En noviembre de 1932 brotó un curioso escándalo literario que dejaría una permanente impresión negativa en la sensibilidad del escritor. Me refiero al berrinche público que lanzó Manuel Gálvez al ganarse Martínez Estrada el Primer Premio Nacional por dos obras de poca resonancia crítica ya publicadas tres años antes, mientras que a Gálvez —novelista de gran fama si no de tan grande calidad— le tocó el dudoso honor del Segundo Premio. La polémica resultante en *La Prensa*, *La Fronda*, *La Acción* y *El Diario* fue intensa y de notable mal gusto. El jurado, formado por el decano de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y cuatro escritores (Leopoldo Lugones entre ellos), votó tres contra dos a favor de Martínez Estrada. Gálvez salió de la contienda doblemente herido, ya que durante ese mismo año de 1932 había hecho una campaña muy agresiva para ganarse nada menos que el Premio Nobel de Literatura. A Martínez Estrada, a la larga, no le fue mucho mejor, pues el fallo a favor de *Humoresca* y *Títeres de pies ligeros* significaba para los críticos y el público de la década de los treinta la presentación de un escritor de poca importancia. Esa impresión, al año siguiente, probablemente influyó negativamente en la recepción crítica de *Radiografía de la pampa*, ensayo que recientemente Gregorio Weinberg ha calificado de “libro fundacional” de la literatura argentina junto con *Facundo* y *Martín Fierro*, pero que incitó solamente casos aislados de interés, entonces y durante casi diez años después. Hay que recordar, pensando en ese silencio crítico, que *Radiografía de la pampa* fue mucho más que la protesta de un disidente raro; que en varios aspectos coincidía con

perspectivas y preocupaciones argentinas de la época. *Radiografía* ofrece difusos paisajes, repentinas melancolías, formas metafóricas y metonímicas del desengaño histórico, y una abrumadora mezcla de cifras económicas, imágenes geográficas y desolados paisajes, analogías geológicas, tipos sociales, y visiones de lo irreal complementadas por intuiciones de lo real. Se notan más ausencias que presencias humanas. Entran y salen por sus capítulos personajes —en su gran mayoría anónimos— como sonámbulos que tienen prisa. Diríase que toda la obra, en la forma rítmica de una sinfonía, entona cierta aprensión frente al porvenir y un como lamento por lo que se ha perdido del pasado. En suma, el libro saludado por Borges en septiembre de 1933 y atribuido por él a un “escritor de espléndidas amarguras” apareció en una época singularmente insegura. Los presentimientos de *Radiografía* no eran, pues, el conjunto de pesadillas de un solo creador, sino más bien los sentimientos, visiones y conceptos compartidos implícita o tácitamente por varios escritores del país y por otros —el Conde de Keyserling y Waldo Frank, por ejemplo— fuera del país.

A la posteridad y, dentro de ella, a la historia literaria les toca la responsabilidad de aclarar esta oculta y paradójica congenialidad entre Martínez Estrada y sus contemporáneos, mejor dicho: entre él y su época. Los años treinta y cuarenta corresponden al período en que él escribe *Radiografía*, *La cabeza de Goliath*, *Sarmiento*, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, todos sus cuentos, y la mayor parte de *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*. Eso es, la etapa de sus obras más valiosas y significativas para una visión clara —por subjetiva que fuese— de la cultura argentina. Son dos décadas en que, aparte de Victoria Ocampo y los colaboradores de la revista *Sur*, no se puede hablar en forma definitiva de un grupo, generación, escuela o movimiento literario en Argentina.

Revistas no faltan; por el contrario, abundan. En su libro *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, Lafleur, Provenzano y Alonso iluminan sucintamente la situación:

A partir de 1928 se multiplican las revistas estrictamente literarias en todo el país; pero a diferencia de los años anteriores, no tienen el carácter de “manifiesto”, “bando” o, “proclama” de un grupo más o menos coherente que busca el impacto de lo sorpresivo. En términos generales, casi todas las revistas de esta época tienen carácter antológico, se retraen en sí mismas, no atacan.

Lo irónico es que esa falta de agresividad resulta ser una estrategia, un modo sutil de subestimar al prójimo que también escribe. Piénsese en los autores y la situación en que cada uno se halla. Los autores activos en la época dan la impresión de ser espíritus aislados: Mallea, Martínez Estrada, Borges, Arlt, Sábato, Carlos Alberto Erro, el Cortázar joven, González Lanuza, Enrique Molina, Ricardo Molinari, los suicidas Alfonsina Storni, Lugones y Horacio Quiroga (uruguayo asimilado a argentino), y el más excéntrico de todos, Macedonio Fernández, no se comunican directamente entre sí; no se citan en sus libros; no hay ambiente de mesurada discusión, sino más bien de retraimiento y desconfianza ideológica.

Sin embargo, hubo por esos años una notable coincidencia en el modo en que todos ellos veían la realidad. Consideremos, por ejemplo, a Mallea en su *Historia de una pasión argentina*. A pesar de su propósito de definir el presente vivo de la cultura nacional, el autor no se refiere de nombre a sus contemporáneos argentinos (si recuerdo bien, ni a uno de ellos). En el sexto capítulo, y sólo veladamente y en forma plural, critica a Ortega y Gasset, que ya había hecho dos célebres visitas al país, y posiblemente al conde de Keyserling, pues tales personajes —según Mallea— salían de Argentina con los mismos prejuicios intelectuales con que habían llegado. Ahora Mallea aprovecha la ocasión de subrayar su teoría de la incomunicación americana con “el extranjero de paso” que fue Ortega y Gasset y, por extensión, con todos los de fuera que calificaban a Argentina como una remota tierra incógnita. La soledad del país, de la llamada “Argentina invisible”, pues, corresponde en aquella época a la soledad del individuo culturalmente sensible, que a su vez coincide con la soledad del gaucho, del colono, del explorador y del habitante urbano retratados espectralmente y para todas las épocas por Martínez Estrada.

Recuérdese también el caso de Raúl Scalabrini Ortiz, cuyo muy celebrado *El hombre que está solo y espera* sale ya en su sexta edición en marzo de 1933, el mismo año en que aparece *Radiografía*. Más periodista, más apegado al pulso de la vida cotidiana, más intuitivo que Mallea o Martínez Estrada para captar el sentido oculto en los gestos y el lenguaje de los porteños, Scalabrini comparte con los dos ensayistas su visión de la soledad y ensimismamiento argentinos. Su retrato caleidoscópico del porteño que, según Scalabrini, ama con mística devoción a su ciudad, se aproxima bastante a la caracterización que nos ofrece Mallea en el capítulo III (“La Argentina visible”) de “la persona que ha sustituido un vivir por un

representar”. A pesar de que Scalabrini acepta de la personalidad porteña lo que Mallea rechaza, en los dos ensayos encontramos el mismo sentido básico de la soledad *individual* dentro de la *colectiva*.

Para Scalabrini el hombre de Corrientes y Esmeralda “es un misántropo que odia la soledad personal”; es decir, para sentirse vivir tiene que estar acompañado por varios, en una tertulia, una fiesta o un café. Para Eduardo Mallea el argentino “visible”, el que no vive sino que “representa”, es “una especie muy nuestra de virtuoso social del fraude”. En el apartado “Carnaval y tristeza”, que forma parte del capítulo sobre Buenos Aires en *Radiografía*, Martínez Estrada a su vez anticipa a la crítica de Mallea —la sustitución de “un vivir por un representar”— al referirse a Buenos Aires como “un pueblo de esencial teatralidad, un pueblo descontento con su destino, un pueblo que sueña desafortadamente con el heroísmo, la santidad y la salud, es un pueblo teatral cuya impronta doliente deja en todas sus fiestas”.

Un amplio sector de la literatura argentina constituye una antología sobre Buenos Aires, desde *El matadero* de Esteban Echeverría hasta las tres novelas de Ernesto Sábato, pasando por *La gran aldea* de Lucio V. López, varios libros de Gálvez y cuentos de Borges, *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal, la parte de *Rayuela* designada “Del lado de acá” por Cortázar, los ensayos ya mencionados de Mallea y Scalabrini Ortiz y, por supuesto, *La cabeza de Goliath*. El panorama entre real y onírico que se puede recoger de esas obras nos ayuda a comprender las inquietudes, aspectos teatrales, ritos y violencias —abiertas o reprimidas— que intuyen sus respectivos autores. También podemos percibir en ese conjunto las soledades compartidas; se podrá, espero, llegar a la conclusión de que Martínez Estrada no es, después de todo, el lobo solitario de las letras argentinas, como tantas veces se ha insinuado.

Pienso que la situación del recordado si no suficientemente leído autor de *Radiografía* es comparable a la de Henry Adams (el de *The Education of Henry Adams*, obra que se lee todavía en muchas universidades norteamericanas): son comparables en el sentido de que los dos logran combinar el arte del género histórico con el del testimonio personal.

Los dos —Adams principalmente en *Mont Saint-Michel and Chartres* y *The Education*, Martínez Estrada en los libros publicados entre *Radiografía* y *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*— se fascinan por las fuerzas ocultas que rigen la naturaleza y la mecánica moderna (Adams escribe los últimos capítulos de

The Education poco después de asistir a la Exposición Internacional de París en 1900); compárese en este contexto el tercer capítulo ("Fuerzas primitivas") de *Radiografía* con el capítulo xxxiii ("A Dynamic Theory of History") del libro de Adams. Los dos perciben en la sociedad y en las instituciones —el gobierno, la religión, la investigación científica, la jerarquía militar— la evolución (y los abusos) de aquellas fuerzas, no sólo en el mundo contemporáneo, sino en toda época. Adams observa que la Cruz (cristiana) absorbió todas las fuerzas paganas anteriores.

El símbolo [i.e., la Cruz] representó la suma de la naturaleza —la Energía de la ciencia moderna— y la sociedad la consideró tan efectiva como la radiografía; ¡y tal vez lo era! Los emperadores la empleaban igual que pólvora para la política; los médicos la utilizaban como rayos en medicina; los moribundos la cogieron como quintaesencia del poder, para protegerse contra las fuerzas del mal en su camino del más allá.

En "Las fuerzas primitivas", en cambio, Martínez Estrada no halla en la historia del despoblado Nuevo Mundo más que un progresivo debilitamiento (político, moral y espiritual) de sus habitantes. Adams nos habla desde el punto de vista del testigo activo con recuerdos vivos, en la forma de una autobiografía; él critica a la *Gilded Age* norteamericana (que comienza en los Estados Unidos hacia 1870), y lo mismo que Martínez Estrada critica a la "Edad de Oro" argentina (iniciada, según él, en 1880 con la federalización de Buenos Aires). Para Adams, la historia medieval se había basado en un concepto de la Unidad; mientras que el siglo xx prometía ser la época de la Multiplicidad: es decir, una nueva combinación y confusión de fuerzas políticas, físicas, económicas y espirituales que amenazaba deshumanizar al individuo. Su obra revela el sentimiento del hombre educado e importante que se da cuenta de haber llegado al fin de una época y que a pesar de ser lo que se llama en mi país un *insider* en los procesos políticos y diplomáticos, se siente terriblemente solo frente al porvenir.

Por muchas razones, la preocupación de Martínez Estrada fue diferente. Para él la cuestión del futuro no era el problema mayor; más bien consistía en el concepto que aplicó a su lectura del *Facundo* en un ensayo de 1947, el de "los invariantes históricos". A diferencia de Adams, el autor de *Radiografía* (siempre el *outsider* al margen de los influyentes y del poder), atribuía los males de su país a su condición estática, a la de no saber cambiar, y a su susceptibilidad

a gobernantes arbitrarios desde Juan Manuel de Rosas hasta Perón (que en ese momento histórico de 1947 se hallaba en el apogeo de su gloria). Adams presentía cambios y problemas sin precedentes que sentía como inminentes a principios del siglo xx; Martínez Estrada lamentaba la repetición de procesos y formas caudillescos del pasado. Adams se inclina hacia una aceptación resignada en todo lo que critica, y parece entender como un novelista perspicaz a los personajes que desfilan por su memoria.

Firme y a la vez terriblemente inquieto en su aislamiento, el argentino no revela, excepto en los casos de otros dos solitarios intensos de su tiempo (Horacio Quiroga y Leopoldo Lugones) ninguna relación personal complementaria. La carta autobiográfica que le pidió Victoria Ocampo para la revista *Sur* apunta importantes intimidades, pero esa carta no deja de ser el mensaje de un desconocido que siente la obligación de explicar enigmas de su circunstancia de escritor, de su pasado y de su persona. Sara Castro Klarén encuentra en lo que él escribe sobre Sarmiento el motivo del "padre ausente"; Castro Klarén intuye que Ezequiel Martínez Estrada está aludiendo al mismo tiempo a su propia condición de huérfano espiritual. No cabe duda de que él así se veía; el hecho es que en ninguna parte se refiere en términos concretos a su niñez (fuera de declarar a Victoria que no recuerda "ninguna época que haya vivido la ingenuidad de la niñez"). Tampoco hay mención de sus padres u otro pariente (aunque sí recuerda que a los cinco años lo llevaron en sulky, "con un tío que luego se suicidó, a buscar un leopardo"). El sentimiento de orfandad se percibe, incluso, en su relación estrecha aunque enigmática con Lugones y "el hermano" Quiroga. Me parece indudable que estos dos —de tan triste destino— llegaron a asumir el lugar del padre, si no ausente, nunca mencionado. En efecto, Quiroga y Lugones habían de asimilar, junto con Sarmiento y William Henry Hudson, un difuso y variable papel paterno. En el fondo, Martínez Estrada no tenía nada de parricida cultural; al contrario, siempre buscó, en sus andanzas de pesadilla, el hogar perdido y alguna firme compañía.

Permítanme terminar con este recuerdo. Pocos años después de la muerte del escritor vine dos veces a Bahía Blanca a consultar libros, manuscritos y cartas en su casa de la calle de Alem. Recuerdo que muchas veces pasaba doña Agustina por la sala y el comedor con un pequeño gorrión sobre el hombro o la cabeza, y que muchas veces el gorrióncito levantaba vuelo, describiendo arcos y piruetas alegres por los cuartos y anidando por momentos en alguna de

las cortinas. Me acordaba entonces del breve ensayo en *La cabeza de Goliat* dedicado a los gorriones, que efectivamente fue una defensa y elogio de esa especie universalmente despreciada de pájaros. En esa defensa —que incluye una elegía a Barbín y Pelusa, la pareja de gorriones que tenían los Martínez Estrada cuando vivían en Buenos Aires— y luego también en los saltos y caprichos del pajarito solitario que conocí en Bahía Blanca, sentí que el espacio se ensanchaba, que estaba en una llanura, y que empezaba una larga travesía; sentí, como antes en tantas instancias de leer a Martínez Estrada, la inquieta presencia del hombre que hasta en su perfil de los gorriones realizaba un fugaz autorretrato, en el que se respiraban secretas ternuras, un persistente anhelo de liberación, y el más profundo testimonio de su soledad.

UN DOCUMENTO INÉDITO DE MARTÍNEZ ESTRADA: LA CREACIÓN DE OTRA *TIERRA PURPÚREA*: UNA REPÚBLICA LIBERTARIA, FEDERAL Y REPRESENTATIVA*

Por *Nidia* BURGOS
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR,
BAHÍA BLANCA, ARGENTINA

“**M**ARTÍNEZ ESTRADA y un grupo de jóvenes escritores crean otra *Tierra Purpúrea*”. Éste es el escueto informe que aparece en la bibliografía de Carlos Adam.¹ Se refiere al artículo que, en el diario *La Mañana* de Montevideo del 18 de marzo de 1956, comenta el proyecto de una República Literaria que bajo la inspiración de Ezequiel Martínez Estrada se creó en la Embajada Argentina en Montevideo, siendo embajador Alfredo Palacios.

Otra *Tierra Purpúrea*. ¿Cuál es la de la referencia? La de la novela homónima de Guillermo Enrique Hudson, cuyos personajes y autor serán celebrados en este proyecto.

Buscamos y encontramos este documento en los archivos de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada y el mismo consta de una página de papel copia, tamaño oficio, donde aparece dactilogra-

* Dada la brevedad exigida para una comunicación en un congreso, dejamos para otro trabajo posterior un análisis más profundo del texto de Tomás Moro, especialmente los aspectos en que se detuvo Ezequiel Martínez Estrada: “cultura, leyes, naciones y pueblos circunvecinos” para confrontarlos con el planteo de enemistad que hace Ezequiel Martínez Estrada contra las ciudades de los monos y la propuesta de negar licitud y poder a los gobiernos *buenos y malos* (el subrayado es nuestro) de las Tierras Purpúreas de América. Asimismo merecen un análisis más minucioso las últimas páginas de *La tierra purpúrea*, de Guillermo Enrique Hudson, cuya importancia destacó Ezequiel Martínez Estrada en el artículo de *Sur* que nosotros citamos.

¹ Carlos Adam, *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1968.

fiada la Constitución de la Tierra Purpúrea, que consta de siete puntos y lleva doce firmas autógrafas. Estas firmas aparecen aclaradas a máquina en medio papel aparte, con el agregado de un nombre y una dirección en lápiz. Unidas a esa primera hoja hay cuatro páginas más pequeñas en papel copia, escritas a máquina, con algunas acotaciones en tinta, de puño y letra de don Ezequiel.

¿Por qué nos interesa este documento? Porque es la elaboración de una utopía hecha por un pensador, poeta, sociólogo, en un año en que estaba gestando dos de sus libros más polémicos, *Las 40* y *Exhortaciones*, los cuales se editarían el año siguiente, 1957. Él, a su vez, estaba saliendo de una dolencia crónica, neurodermitis melánica. Los últimos cinco años había estado postrado, sin poder leer ni escribir. En 1956, con la salud recién recobrada, se da a desentrañar en los libros arriba citados las causas del descalabro moral del país y a tomar la defensa de nuestro pueblo, que, al decir de Hugo Acevedo, “estaba acobardado sin ser cobarde, envilecido sin ser vil, expoliado a veces y otras olvidado, pero jamás amado”.² Siguiendo a Acevedo, “Martínez Estrada aspira a la erección de una patria grande, no de una patria gorda... quería erradicar sus males y afianzar sus bienes” y se da a apelar entonces a las conciencias de jueces, estudiantes, militares, capitalistas, etcétera, y por otro lado —en el documento que hoy nos ocupa—, a jugar a ser un nuevo Tomás Moro, a proyectar una República platónica sobre la pampa y la penillanura que tan agudamente había radiografiado. Volviendo al pasado, se retrotrae al “hábitat” del gaucho y planifica una república libertaria, federal y representativa, le da un nombre literario: la *Tierra Purpúrea*, rindiéndole con esto un homenaje más a Guillermo Enrique Hudson, a quien ya le había dedicado un meduloso ensayo en 1949. Le da un lugar geográfico: “El territorio espiritual de esta República comprende la pampa y la penillanura, o sea, geográficamente el ‘hábitat’ del gaucho”, pero también una enorme, infinita extensión espiritual, y lo dice: “Pertenece a este territorio espiritual todos los ciudadanos libres de América”, y agrega: “Cuando se obtenga la adhesión de otras Repúblicas libertarias purpúreas, se constituirá la confederación de Repúblicas libertarias de América”.

Es, como digo, un curioso documento. Él, creador solitario de gruesos volúmenes, escribe estas breves páginas, o seguramente las dicta (lo digo por algunos errores ortográficos que él no habría cometido), con un grupo de amigos, medio en serio, medio en broma.

² En la contratapa de *Exhortaciones*.

Hay rasgos de humor; por ejemplo, “Universidad de la Descuadrumanización y Reeduación”. El Boletín Oficial se llamará “El buzón de lata”. “Designase en todos los actos oficiales como ciudad de los monos a Montevideo y Buenos Aires y monos a sus habitantes y partidarios”. Hay crítica, pero dulcificada por la sonrisa. Es más fuerte el sueño; el proyecto es más grande que los errores que pretende cambiar. Extrañamente no se fija que está creando organismos, juntas de coordinación, de asesoramiento, de difusión, que su experiencia de historiador y pensador le debe de haber enseñado que siempre fueron burocráticas e ineficaces. Aquí, como digo, el sueño es tan poderoso que le da alas y crea juntas y nombra en ellas a los hombres y mujeres que le parecen más aptos para desempeñar esas tareas. Dice incluso: “Declárase que los nombramientos y cargas honoríficas son irrenunciables, excepto por razones de incapacidad mental o física”.

En cuanto a las personas que designa en los cargos, son de distinta extracción ideológica, pero todas tienen en común el ejercicio de la literatura y/o el periodismo, que muchos de ellos combinan con el quehacer político. Tal es el caso de Adolfo Lanús, que sería designado embajador en Uruguay después de Alfredo Palacios o Héctor Agosti, Francisco Romero o Carlos Rojas Paz. Todos en común tienen una conducta cívica intachable, principios morales sólidos, y no oculta su intemperancia ante la agresión de las libertades públicas o de las convicciones democráticas; tal el caso otra vez de Adolfo Lanús, que renunciaría a la cartera de Defensa por lo que consideró una falla de equidad del presidente de entonces, quien le exigía que comunicara a dos generales su decisión de que se consideraran relevados.

Pero analicemos en detalle el documento.

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE APRUEBA POR ACLAMACIÓN LA CONSTITUCIÓN SIGUIENTE:

- I) Declárase independiente y soberana, libre de todo dominio político, eclesiástico, militar, policial, económico a la República libertaria, federal y representativa denominada *La Tierra Purpúrea*.
- II) La voluntad unánime de los ciudadanos que componen la Tierra Purpúrea es: conságrase a conservar, preservar, aumentar, difundir y perfeccionar los bienes del espíritu.
- III) Constitúyese una Junta directiva, llamada Triunvirato, compuesta por los ciudadanos Ezequiel Martínez Estrada, Daniel D. Vidart y Juan Carlos Olguín [sic], quienes desempeñarán sus cargos de triunviros por voluntad de

la Asamblea Constituyente y cuyo mandato cesará al celebrarse el "Primer Congreso Rioplatense de Cultura".

Proclámese, publíquese, perpetúese y defiéndase por el libro, la palabra y el ejército cívico de la libertad, compuesto en servicio activo permanente por hombres, mujeres y niños de la República.

Las firmas autógrafas que siguen al pie son: Ezequiel Martínez Estrada, Agustina Morricone de Martínez Estrada, Luis H. Vignolo, María Luisa Torrens de Vignolo, Walter Rela, Hugo Rodríguez Urruty, Elsa G. Montero, Lira Palomeque de Castro Freire, Aramis Tavares, Daniel D. Vidart, Rubén Deugenio, Nelson Di Maggio.

En la media hoja que aparece al final del documento figuran estos mismos nombres excepto el de Agustina Morricone de Martínez Estrada y se han agregado Joaquín Gonzalo de Freitas y León Sternberg, todo a máquina, y arriba de la lista, escrito con lápiz, Juan Carlos Olguín (hay un error, es Holguín) y, junto al nombre de Rubén Deugenio, una dirección escrita con bolígrafo: Av. Colombres 1363.

Como la Isla de Utopía, la Tierra Purpúrea estradiana está rodeada de enemigos, por lo que el Triunvirato dispone, en las hojas que intitula "Resoluciones tomadas en el segundo día de la República Liberaria de la Tierra Purpúrea":

Declarar zonas ocupadas por las fuerzas enemigas a las dos ciudades de los monos, Montevideo y Buenos Aires.

Estúdiense por la Junta Beligerante la estrategia y la táctica adecuadas para el sitio de esas dos ciudades ocupadas hasta su total rendición incondicional.

Reconocer en carácter de Ciudadanos Honorarios de la República Libertaria de la Tierra Purpúrea al descubridor y primer legislador de la Tierra Purpúrea, Guillermo Enrique Hudson, al Primer Caudillo de la Tierra Purpúrea, Santa Coloma, y al Primer Explorador y cronista de la Tierra Purpúrea, Richard Lamb.

Declárase sede oficial del Triunvirato el Cerro de Montevideo.

Niégase licitud y poder a todos los gobiernos, buenos y malos, de las Tierras Purpúreas de América.

Créase una Junta de Asesoramiento compuesta por Héctor Agosti, Bernardo Canal Feijoo y Jorge Luis Borges. De ella depende la Universidad de la Descuadrumanización y Reeducación, cuyo Rector será José Luis Romero y les encomienda estudiar [sic] y publicar en el Boletín Oficial una Filosofía, una Sociología y una Utopía purpúrea que se editarán en sendos volúmenes para la tarea penosa de la Universidad para la descuadrumanización.

Créase una Junta de Coordinación integrada por María Rosa Oliver, Victoria Ocampo, Sylvia Bermann de Torrents. De ella dependerá una Dirección de Estudios Históricos y Topográficos que proyectará un mapa topográfico y toponímico del territorio imaginario de la Tierra Purpúrea y encomendará la redacción de una Historia Verdadera de la Tierra Purpúrea con exclusión de los hechos y documentos apócrifos, como ser guerras, matanzas, expropiaciones, de que están plagadas las historias de los monos y con las que han momificado a nuestros niños y jóvenes.

Créase una Junta de Difusión integrada por Leónidas Barletta, José Santos Gollán y Adolfo Lanús. El órgano oficial del Triunvirato para difusión de sus disposiciones se titulará *El buzón de lata* y se reconocerá como Boletín Oficial de la Tierra Purpúrea. Su director será Pablo Rojas Paz, en carácter *ad honorem* y sempiterno.

Créanse las colonias de vacaciones denominadas "Anita, la pastora" en la Banda Oriental, con residencia en la casa donde a orillas del Yí se hospedó Richard Lamb con el nombre supuesto de Guillermo Enrique Hudson³ y la estancia "Los 25 Ombúes" en la cocina de Ranelagh, pago de Quilmes, en la Banda Occidental.

Designase una comisión de estudio de las leyes y códigos que han de regir la vida literaria y cultural de la Tierra Purpúrea.

Fúndase la Orden Honorable de John Carrifergus [sic; Carrickfergus] cuyo lema será "Mugre y Libertad" para todo ciudadano libertario que defienda en forma plausible los ideales de la Tierra Purpúrea.

Llábase a concurso para la letra y música del Himno de la Tierra Purpúrea. Jurado: Enrique Banchs, Juan José Castro y Carlos Vaz Ferreira.

Premios de Honor: la Condecoración John Carrickfergus.

Declárase traidor a todo ciudadano de la Tierra Purpúrea que maneje dinero o haga compras y ventas de objetos o ideas en cualquier momento y lugar de la República.

Recordemos al respecto esta frase de Tomás Moro que cita Martínez Estrada en su artículo "El Nuevo Mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba": "por no existir el uso del dinero ni la ambición de poseerlo, se han evitado innumerables pesadumbres y arrancado de cuajo la simiente de tantos crímenes".⁴

Evidentemente Martínez Estrada, por ser consciente de que está elaborando una utopía, y por detalles como la prohibición del manejo del dinero o el ejercicio del comercio, tiene presente

³ Es al revés. Richard Lamb es el nombre del personaje de ficción, Guillermo Enrique Hudson es el autor y su propio nombre no aparece en el libro. "Los 25 Ombúes" es el nombre de la estancia donde nació Guillermo Enrique Hudson.

⁴ Texto publicado en *Cuadernos Americanos* (México, marzo-abril de 1963, p. 107).

a Tomás Moro, aunque no en abierta evidencia, en este proyecto. Siete años después analizará en cambio prolijamente la *Utopía* de Moro.

Volviendo al documento, Martínez Estrada agrega de puño y letra que se debe colocar como artículo VI de la Asamblea Constituyente que se resuelve crear el Triunvirato de la Banda Occidental de la Tierra Purpúrea, nombrando a Fatone y a otros dos integrantes cuyos nombres quedan uno en blanco y otro asentado de manera ilegible, con lo que existe un triunvirato doble.

También de su letra son las acotaciones que siguen:

Llámasse a concurso de maquetas, bocetos o descripciones en verso para erigir en las ciudades de los monos de Montevideo y Buenos Aires sendos monumentos al payador Basoli [ilegible] y a Mercedes, respectivamente. Poner en conocimiento de los ciudadanos de la Tierra Purpúrea que los monos habitantes de las ciudades ocupadas de Montevideo y Buenos Aires se alimentan de bananas de la United Fruit Company, beben petróleo de la Standard Oil e imitan a los chimpancés europeos.

Un detalle curioso: el ejemplar en castellano de *La tierra purpúrea* que se encuentra en la Fundación Ezequiel Martínez Estrada (Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1951) está dedicado "Para Ezequiel Martínez Estrada, maestro, profeta y triunviro de la República de la Tierra Purpúrea, con el afecto y la admiración de Daniel D. Vidart" y aparece una fecha: 17-III-56. Se lo obsequió un triunviro el día de la creación de la Tierra Purpúrea.

Ahora nos abocaremos a compulsar la fuente. La novela de Hudson se publicó por primera vez en 1885 y se reeditó en 1904. Relata en primera persona las aventuras de un británico en la llanura uruguaya que, en busca de trabajo, va de estancia en estancia, lo que le permite tratar pintorescos personajes, entre los que resultan inolvidables —como bien lo señaló Unamuno— los tipos femeninos, por lo que el libro se conoce también como *Idilio Uruguayo*.

De los numerosos personajes del libro, Martínez Estrada rinde homenaje en su nueva Tierra Purpúrea a Richard Lamb, el protagonista de la novela de Hudson, un inglés que se compenetra, hacia el final del libro, con el espíritu oriental; Santa Coloma, caudillo novelesco que aparece en el relato rodeado de misterio y aventuras; John Carrickfergus, un inglés educado a la usanza de su patria, que sin embargo adopta en todo, para él y su familia criolla, el lema "Mugre y libertad"; Anita la pastora, un enternecedor personaje

infantil a quien Richard Lamb le narra un cuento, que ella en su inocencia busca concretar.

Dijo Martínez Estrada en *Sur*, núm. 31 (citado por Jorge Luis Borges): "En las últimas páginas de *The Purple Land* hay contenida la máxima filosofía y la suprema justificación de América frente a la civilización occidental y a los valores de la cultura de cátedra".

Me permitiré citar algunos párrafos de esas páginas de Hudson que admira Martínez Estrada:

Se ha dicho muchas veces que un estado ideal —una utopía donde no existe ni la insensatez ni el crimen ni el sufrimiento— infunde en el ánimo una singular fascinación... Yo, detesto todo ilusorio sueño de paz perpetua, toda maravillosa ciudad del sol, donde la gente pasa su monótona y desabrida existencia en contemplaciones místicas... El estado es ese contrario a lo natural e indeciblemente repugnante; el reposo sin sueños del sepulcro es más tolerable a la mente sana y activa que una existencia semejante... Preferiría quedarme en la Banda Oriental, aun cuando haciéndolo llegara, por último, a ser tan perverso como el peor bandido en ella, y dispuesto a vadear hasta las rodillas en sangre a la Silla Presidencial. Porque aunque en mi propio país, Inglaterra..., he sido separado de la naturaleza largo tiempo, ahora en este país Oriental, cuyos delitos políticos son un escándalo..., he sido de nuevo reunido a ella. Por esta razón la amo con todas sus faltas.

¡Adiós! hermoso país de sol y tormentas, de virtudes y de crímenes, que los invasores que pudieran en lo futuro pisar tu suelo, tengan la misma suerte que aquellos del pasado y te dejen librado, por último, a tus propios recursos, que el caballaresco instinto de Santa Coloma... siempre viva en tus hijos para alegrar sus vidas con romance y belleza, que el tizón de nuestra superior civilización jamás toque las flores silvestres, ni caiga el yugo de nuestro progreso sobre nuestros pastores —atolondrados, airosos y amantes de la música como los pájaros— transformándolos en el abyecto campesino del Viejo Mundo.⁵

Ahora veamos el artículo ya citado, "El Nuevo Mundo, la Isla de la Utopía y la isla de Cuba". Aquí Martínez Estrada realiza una prolija correlación de las descripciones de Utopía y de las noticias de las *Décadas*.

Para pasar de Utopía a la Cuba socialista, señala como indispensable eslabón de enlace a José Martí. Dice:

La Cuba de Pedro Mártir pasa a ser la de Moro por el mismo proceso que del dominio de España pasa a la usurpación de los Estados Unidos y de ésta

⁵ *La tierra purpúrea*, ed. cit., pp. 308-310.

a la libertad de Sierra Maestra. Moro leyó las cartas de la *Primera Década del Nuevo Mundo* y con una visión clarividente de la historia se determinó a escribir *Utopía*, que es mucho más que un relato imaginario.

Y sigue: "En Cuba se dan, ajustadas a las condiciones de la realidad, las virtudes que Moro presagió y en los Estados Unidos los vicios y perversiones que contenía ya Inglaterra".

Para Martínez Estrada, pues, "la situación homotaxial viene a ser correlativa y simétrica... Cuba es la tierra que soñó Moro en una 'visión de anticipación', la Cuba de Pedro Mártir y la del movimiento 26 de julio".

Como bien señala León Sigal:

Martínez Estrada identifica la fuente de Moro en las *Décadas* de Pedro Mártir y afirma la identidad de Cuba con la sociedad ideal del autor inglés y la prolongación consecuente contemporánea de dicha identidad entre la realidad y la utopía.⁶

Esa línea de Pedro Mártir a Tomás Moro, de él al sueño martiano y de ahí a la Cuba de la revolución es la que ha marcado Martínez Estrada y señalado León Sigal en su trabajo. Nuestro modesto aporte ha sido encontrar un eslabón en el proceso personal de la evolución ideológica de Martínez Estrada que une a Martí con la revolución cubana, porque en el período que va de 1956 a 1963, esta República de nombre literario, por la radicalización del pensamiento de Martínez Estrada, se conformará en una tierra concreta: la Cuba que nació en 1959.

⁶ León Sigal, "Itinerario de un autodidacto", en Leo Pollman coord., *Radiografía de la pampa*, edición crítica, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores-FCE, 1991 (Colección Archivos, 19), pp. 349-383.

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA Y EL UNIVERSO DE LA PARADOJA

Por Liliana Irene WEINBERG
CCYDEL, UNAM

Introducción

"L'ARGENTINE de Ezequiel Martínez Estrada, c'est Martínez Estrada lui-même".¹ Con esta expresión, epigramática y paradójica, condensa Fernand Braudel de manera admirable los rasgos y los alcances de la obra de Martínez Estrada y caracteriza a la vez al propio ensayista argentino, quien de algún modo hizo coincidir la historia argentina con su propia biografía.

En 1993 se cumplen sesenta años de la primera edición de *Radiografía de la pampa*, el ensayo que tanto el propio Martínez Estrada como gran parte de sus críticos consideran fundamental y fundacional en más de un sentido. Este texto constituye un jalón decisivo en su vida y en su obra y marca el fin de su etapa como poeta y el comienzo de su trayectoria —ya nunca interrumpida— de ensayista:

En resumen, al reexaminar la trayectoria literaria de Martínez Estrada, advertimos que la *Radiografía de la pampa* aparece en el centro mismo de toda su producción escrita, en el punto de referencia obligado para la consideración global del escritor. Los ulteriores desarrollos de su obra constituyen ampliaciones significativas, en algunos casos de gran valor autónomo. La unidad de ese vasto conjunto está determinada por la enfermedad argentina de Martínez Estrada, por la idea motora de Sarmiento y por la creciente inquietud americanista del ensayista.²

¹ Fernand Braudel, "Le jeu des portraits", en *Annales E.S.C.* (París), núm. 3, 1948, pp. 437-438.

² Dinko Cvitanovic, "Radiografía de la pampa en la historia personal de Martínez Estrada", en Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, ed. crítica, Leo Pollmann coord., Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores-FCE, 1991. (Colección Archivos, 19).

Esta visión de su obra es la que inaugura el propio Martínez Estrada con las siguientes palabras:

Con *Radiografía de la pampa* yo cancelo, no del todo pero casi definitivamente, lo que llamaría la adolescencia mental y la época de la vida consagrada al deporte, a la especulación y al culto de las letras. *Radiografía de la pampa* significa para mí una crisis, por no decir una catarsis, en que mi vida mental toma un rumbo hasta entonces insospechado. Diré que fui enrolado en las filas del servicio obligatorio de la libertad de mi patria.³

Radiografía de la pampa encierra las claves del pensamiento de Martínez Estrada, y, con él, de un importante sector de la inteligencia crítica latinoamericana. En efecto, esta obra puede verse como el momento en que su papel de *artista* se ve superado por el de *crítico de la cultura*, y el autor comienza a reflexionar sobre su tarea como *intelectual*. A diferencia del hombre de letras que pertenece a la vez a la élite en el poder, figura típica de la generación del 80 (Bartolomé Mitre, Miguel Cané, Lucio V. Mansilla), Martínez Estrada representa a una nueva "clase pensante", el *intelectual*, que no tendrá un puesto fijo en la clase política ni en la élite cultural, hecho que le permitirá precisamente ofrecer a amplios sectores de opinión su independencia y su espíritu crítico.

La crisis mundial de 1930 asestó un duro golpe al optimismo de entreguerras; muy particularmente en el caso argentino, se vio acompañada por un golpe militar que acabó con el proyecto yrigyenista que había llevado por primera vez al poder a la clase media, y reconfirmó a la Argentina en su carácter agroexportador y proveedor de materias primas en el orden económico pautado por las potencias europeas y norteamericana. La revolución de Uriburu produjo en nuestro autor el mismo efecto que el *affaire Dreyfus* en los hombres de letras franceses, que a raíz de este asunto tomaron conciencia de pertenecer a un nuevo grupo, el de los intelectuales, clase pensante que no está constituida por políticos pero que hace política, que no pertenece al pueblo pero se erige en su vocera y refuerza su puesto en la comunidad por el ejercicio de la crítica y el compromiso.⁴

³ Ezequiel Martínez Estrada, "Prólogo inútil" a su *Antología*, México, FCE, 1964, p. 13.

⁴ En 1946, en prólogo a su obra *La cabeza de Goliat*, escribe: "Ante todo, y por sobre todo, el pensador y el artista tienen una misión intransferible, superior a su voluntad, que es la de revelar lealmente aquello que suscitan en él las cosas

Radiografía de la pampa resultó un ensayo novedoso, que entregaba al lector una visión sintética y desusada de la realidad argentina. La *Radiografía* rompió con mucho los años de un optimismo ininterrumpido, en los que la historiografía positivista imperante había entregado una visión ascendente y triunfalista de la historia de una gran Argentina inaugurada a partir de las guerras por la independencia. Esta tradición historiográfica avalaba a su vez el proyecto de la élite política y cultural perteneciente al sector propietario enriquecido con el modelo agroexportador imperante. Pero a su vez ese modelo historiográfico que ofrecía la imagen de una Argentina ejemplar se reproducía, a través de la enseñanza, en amplias capas de la población y servía de este modo a la incorporación de nuevas generaciones de inmigrantes a la sociedad argentina. Puede entonces comprenderse la enorme repercusión y en buena medida el rápido rechazo con que fue recibida la *Radiografía*. Esta obra, escrita en una prosa alta y literariamente intachable, intentaba mostrar "la Argentina profunda" con un tono oscuro, que sus contemporáneos, entre ellos el propio Borges, motejaron de "melancólico", o más aún, como Bernardo Canal Feijoo, de "pesimista" y producido por un "enfermo de patria". Martínez Estrada intentaba sencillamente mostrar, influido en cierta medida por las corrientes teluristas y psicologistas por entonces difundidas en la Argentina, que por debajo de la historia de hechos existía la historia profunda, cuyas estructuras había que sacar a la luz para entender las recurrencias y los cuellos de botella de los que la Argentina no podría salir mientras no tomara conciencia de ellos.⁵

Muy cercana en el tiempo y el carácter al *Perfil del hombre y la cultura en México*, de Samuel Ramos (1934), la *Radiografía* buscaba también, en buena medida, ofrecer un "perfil" del hombre y la cultura argentinos a través de un ensayo de interpretación de la vida nacional. Al igual que para el filósofo mexicano, el esfuerzo civilizador de España no fue una empresa colectiva sino individual, fomentada por el individualismo español, y el medio americano se

del mundo en que vive". Y en 1949, en conferencia organizada por el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca, Argentina, declara: "Compañeros y paisanos: ahora descubro que soy un *dreyfusard*".

⁵ Para un panorama muy completo del estado actual de la crítica en torno a *Radiografía de la pampa*, véanse los fundamentados estudios que acompañan la muy reciente edición crítica de esta obra, Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, ed. cit., donde se reproducen importantes trabajos de Gregorio Weinberg, Peter Earle, León Sigal y otros críticos.

impuso al español, puesto que su esfuerzo no tuvo las dimensiones necesarias para vencer las dificultades del mundo americano. Se descubren además en la *Radiografía* algunas afinidades con los *Siete ensayos* de José Carlos Mariátegui, obra escrita en 1928, en la que se comprueba también una dura crítica a la conquista española y la desproporción entre el número y el espíritu de conquista de los recién llegados y la vasta realidad americana.

A partir de su aparición, se entablaron serias discusiones sobre la propiedad o impropiiedad del análisis hecho por Martínez Estrada, la defensa de sus dotes como escritor y la condena de sus generalizaciones sociológicas, etcétera. Entraron en el debate tanto representantes de la historiografía oficial como autores de vanguardia y representantes de sectores del liberalismo y de la izquierda. Desafortunadamente, muy pronto la discusión cayó en un círculo vicioso: ¿es o no pesimista la *Radiografía*?, ¿puede un buen poeta hacer un buen análisis histórico-sociológico?, y muchas otras.

Por mi parte, como un aporte a la justa revalorización de la obra, propongo salir de este círculo vicioso afirmando que se trata de un *ensayo de interpretación*, es decir, de un *modelo de sentido* que no busca explicar causalmente sino, como todo ensayo, *interpretar*, en este caso, la realidad argentina. Pero por sobre todo aspiro a mostrar la originalidad del pensamiento de Martínez Estrada, cuya *Radiografía* contiene, como en una nuez, un principio crítico-constructivo prácticamente inexplorado, que habrá de desempeñar un papel de interés en buena parte de la ensayística latinoamericana: la paradoja.

Al estudio de este principio clave en la obra de Martínez Estrada están dedicadas las páginas que siguen, y que representan además un homenaje a los sesenta años de un ensayo fundamental de nuestra América.

Martínez Estrada y la paradoja

Si fuera preciso buscar en la trayectoria del escritor una clave, una constante, un principio motor de su vida y de su obra, ésta sería sin duda la paradoja, figura predominante en su obra ensayística y en varias de sus producciones poéticas. La paradoja es la enseñanza mayor de Nietzsche, maestro singular de su formación como autodidacta. La paradoja es principio constructivo de sus ensayos mayores y es precisamente tema del libro que Martínez Estrada deja inconcluso, en primer borrador, y al que él mismo considera el más

importante de todos los suyos: *Sentido de la paradoja*. La trayectoria divergente de la paradoja es isomórfica de su propia trayectoria como marginado de la ortodoxia cultural argentina e incluso de algunas corrientes heterodoxas. La paradoja es, ante todo y sobre todo, su peculiar forma de leer e interpretar la cultura argentina y la realidad toda. De allí que, desde mi particular punto de vista, estudiar la relación de Martínez Estrada con el ensayo y con la paradoja sea penetrar en el principio constructivo mismo de su obra y de su trayectoria como pensador y crítico de la cultura. Mi estudio no pretende reducir una vida múltiple, rica y variada a una fórmula llamativa, pues eso implicaría congelarla y ser infiel a la prédica heterodoxa de Martínez Estrada, sino mostrar que la propia paradoja recibe por su parte una reinterpretación de enorme originalidad e interés, que podemos sintetizar como el paso de la paradoja existencial a la paradoja crítica.

El empleo de la paradoja que hace Martínez Estrada nos acerca al concepto de paradoja de tipo existencial, a la que Paul Ricoeur y Mikel Dufrenne caracterizan como coexistencia nunca resuelta de contrarios: "Les modes de l'être ne forment pas système: le paradoxe n'est ni l'identité, ni la synthèse des contraires", escriben estos autores en su estudio sobre Jaspers.⁶

Para Ferrater Mora, las paradojas existenciales son completamente diferentes de las paradojas lógicas:

En la paradoja existencial no hay contradicción, sino más bien lo que podemos llamar "choque", y si engendra, o refleja, lo absurdo, lo hace en un sentido de 'absurdo' distinto del lógico, o del semántico. La paradoja existencial —de la cual encontramos ejemplos en autores como San Agustín, Pascal, Kierkegaard y Unamuno— se propone restablecer "la verdad" (en tanto que verdad "profunda") frente a las "meras verdades" de la opinión común y hasta del conocimiento filosófico y científico.⁷

A su vez, Howard Slaatte, más cercano a esta caracterización amplia de paradoja, la define así:

A paradox is an idea involving two opposing thoughts or propositions which, however contradictory, are equally necessary to convey a more imposing, illu-

⁶ Mikel Dufrenne y Paul Ricoeur, *Karl Jaspers et la philosophie de l'existence*, París, Seuil, 1947, p. 375.

⁷ José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, 5a. ed., Buenos Aires, Sudamericana, 1965, s.v. "paradoja".

minating, life-related or provocative insight into truth than either factor can muster in its own right.⁸

En esta definición se vincula sin mayor abundamiento *opposing* y *contradictory*, cosa que seguramente llamaría la atención de más de un lógico. Pero lo cierto es que en nuestra época predomina esta nueva interpretación de la paradoja como posibilidad de coexistencia de dos sentidos contrarios, que no se resuelven necesariamente ni por identidad ni por síntesis: ambos son igualmente necesarios para una comprensión profunda del carácter complejo de la realidad que nos están presentando.

Otro aspecto relacionado con la paradoja cuya mención consideramos oportuna es la relación entre paradoja y crítica de las costumbres. Es necesario recordar aquí que *para*, generalmente traducido como *contra*, significa también *al lado de*, *más allá de*. No necesariamente el discurso construido a partir de la paradoja implica una inversión total de los signos del discurso de la *doxa*: puede también implicar un movimiento divergente, marginal, del discurso considerado ortodoxo. Pero, sea como fuere, en una buena cantidad de casos la paradoja ha marchado de la mano de la crítica de las costumbres y de todo conocimiento cristalizado, o, como escribe Gilles Deleuze, la crítica del *sentido común* y del *buen sentido*.⁹

¿Qué alcances tiene la paradoja en la obra de Martínez Estrada? El empleo de esta figura en sus ensayos ¿cabe en el molde de 'paradoja existencial' o lo rebasa? Este concepto, más amplio que el de paradoja lógica o semántica en cuanto contempla la posibilidad de coexistencia de elementos antitéticos, no da cuenta, sin embargo, de un punto medular: la paradoja se constituye en una buena proporción de los ensayos escritos en la etapa posterior al positivismo, y muy particularmente en los ensayos de nuestro autor, en una herramienta de crítica y de conocimiento, demoledora, desenmascaradora de la imagen de la *doxa* en el texto, a la vez que en punto de partida para la construcción de un discurso divergente del ortodoxo. De allí que procuremos mostrar a lo largo de este trabajo que Martínez Estrada supera la paradoja existencial y llega a su empleo como aquello que proponemos designar como *paradoja crítica*.

⁸ Howard A. Slatte, *The Pertinence of the Paradox. The Dialectics of Reason in Existence*, New York, Humanities Press, 1968.

⁹ Gilles Deleuze, *Logique du sens*, París, Éditions du Minuit, 1969, esp. pp. 92-100.

Tales son los amplios alcances críticos y constructivos de los ensayos de Martínez Estrada, en los cuales, por lo demás, la paradoja no se da en forma aislada sino en un complejo entramado textual, en muchos casos apoyado por figuras con ella relacionadas, como la antítesis y la inversión de signos.

La progresiva marginación y la cada vez más radical posición crítica de Martínez Estrada respecto de la cultura oficial y académica parecen corresponderse, en relación isomórfica, con la construcción de ese discurso marginal y heterodoxo.

Vida y obra de un autor paradójico

CONFORME a la expresión paradójica de Braudel que abre estas páginas, la Argentina de Martínez Estrada es él mismo. Este autor, que no nos dejó expresamente ningún texto autobiográfico (con excepción de algunas cartas y alguno que otro pasaje en recuerdo de sus amigos), pero que identificó su vida con la de la Argentina profunda, ha desplegado a través de sus libros sobre los más diversos autores y temas un precioso mapa autobiográfico, cifrado, si se quiere, o a contraluz. Primera paradoja, entonces: lo que Martínez Estrada nos dice explícitamente de su vida es mucho menos eloquente que lo que deja entrever en sus ensayos.

Los primeros rasgos que saltan a la vista tras la versión de cualquier semblanza biográfica de Martínez Estrada son su descendencia de inmigrantes, su llegada a Buenos Aires procedente del ámbito rural, su autodidactismo, su exitosa trayectoria poética, y el predominio, a partir de 1930, de la labor ensayística, orientada al estudio de problemas de la realidad y la historia argentina primero y americana después, su temprano apoyo a la Revolución Cubana y su constante atención a figuras intelectuales latinoamericanas como Sarmiento, Martí o Guillén y a figuras europeas como Balzac, Nietzsche o Montaigne —todas ellas caracterizadas a su vez por rasgos de 'heterodoxia' y crítica a su época—, devociones que, por otra parte, reflejan la formación y la curiosidad de un intelectual argentino contemporáneo de Borges y Arlt.

Comienzo y fin del viaje

NO sólo en los trabajos de madurez se observa la predilección de Martínez Estrada por la paradoja: ya en sus poesías de juventud es posible advertir una sintomática evolución hacia formas antitéticas

y paradójicas y una creciente preocupación por la inversión de signos. El tema mismo de su temprano poema "Job, Dios y Satanás" (poesía incluida en su libro *Nefelibal*, de 1922), consiste en el registro descarnado de la situación paradójica del hombre:

Entre ese mísero judío
triste y ansioso de la muerte
y un Dios feroz que se divierte
en la eternidad y el hastío
Satanás, el Ángel Sombrio
se hace divinamente fuerte.

Pocos años después, en *Motivos del cielo* (1924), sus preocupaciones se muestran más complejas y comienza a tematizar, por ejemplo, la relatividad de las visiones de la realidad:

El pez cree que el agua es nuestro ambiente
y que él vuela y respira.
Nos ve como algas, porque inversamente
a como le miramos, él nos mira.
Quizás tenga razón según nos toma;
tanta razón como nosotros, pues
son cosas que no tienen derecho ni revés,
como el amor, en el amor a roma.

Así examina el viejo tópico de la locura del Quijote, en "Al constructor de castillos en el viento":

Gloria a ti, maniático arquitecto
de arranques y arrebatos,
lleno de andamios, grúas y aparatos
en tu intelecto.

Torre, palacio y castillo
edificas en un momento
y los rompes con el martillo
del viento...

Castillo, torre y palacio
son tu tonel, y es muy lógico
que ande tu ego paradójico
por el espacio.

Y tú, sabio: aprende en su profundo
saber, ahonda en su locura.

Él te dirá la íntima arquitectura
del mundo.

En "Al Dios Desconocido", el "no puedo porque no sé" del creyente cede su sitio al "no sé porque no puedo" paradójico del agnóstico:

Quisiera hacer una poesía
al Dios Desconocido que da el miedo
y la alegría.
Pero no la sé hacer porque no puedo.

Al final de su vida publica Martínez Estrada sus *Coplas de ciego*, a las que luego se añadirán *Otras coplas de ciego*.¹⁰ Después de muchos años de existencia "intrahistórica" vuelve a hacerse evidente su vocación de poeta. Sus *Coplas*, de fuerte acento machadiano, consisten en su mayoría en aforismos de corte paradójico, relacionados sobre todo con el problema del saber y el vivir:

XXXIV

A un matemático experto
le respondió un ignorante:
Es verdad, pero no es cierto.

XXXV

Tanto tiempo en descifrar
un jeroglífico, y sólo
decía: no lo sabrás.

LXV

Quiso ser original,
no parecerse a Quevedo
sino a Fulano de Tal.

¹⁰ 2a. ed., Buenos Aires, *Sur*, 1968.

Curiosamente el problema de la búsqueda de la sabiduría es uno de los grandes temas paradójicos legados por las filosofías del Oriente:

VI

Dijo Lao Tsé a un iniciado
que anduvo leguas por verlo:
—Si me buscas, me has hallado.

X

No tendré tiempo de desaprender
lo que supe, para saber.

XI

Buscaba, buscaba,
pero nunca donde
sabía que estaba.

XIII

Tengo que reconocer
que cuanto no me importaba
es lo que alcancé a saber.

XXVIII

Logró la sabiduría
de saber todas las cosas,
pero ignoró que vivía.

La vejez concluye con la sabiduría del *desaprender* y el olvidar,
del distinguir entre verdad y realidad, verdad y certeza:

XCVIII

No hubiera sido posible
vivir en la verdad;
era preciso engañarse
y aceptar la realidad.

Otro grupo de coplas se ocupa de la kierkegaardiana búsqueda de Dios:

XL

Buscando a Dios, rechazó
todo lo que de Él decían,
y así fue como lo halló.

LXXV

Kierkegaard tiene razón:
son los mejores cristianos
aquellos que no lo son.

Nos hereda también el poeta una ácida sabiduría sobre el amor
y la compañía:

XLIII

La madre esperó al amado
tanto tiempo, que a la hija
le fue fácil encontrarlo.

L

Vivieron juntos treinta años
y murieron sin saber
que eran dos seres extraños.

LI

Tè miro dormida;
eres la de siempre,
la desconocida.

LXIX

Ella siempre le fue fiel
y para serlo del todo
se casó, mas no con él.

El sabio se encuentra a sí mismo a través del humilde descubrimiento del alto valor de la fantasía, el símbolo y el canto:

XCVII

Era un gran razonador;
transformaba todo en símbolos
para entenderlo mejor.

LI

Lo que no puedo expresar
por recóndito y profundo
me es muy fácil de cantar.

Vida, amor, sabiduría, se reinterpretan en sus versos —algunos de ellos ciertamente coincidentes con los de Machado, aunque con una mucho mayor cuota de desesperanza— de manera paradójica, con la implícita convicción de que en esta sola forma es expresable la realidad profunda.

Ensayos sobre autor

UN importante grupo de ensayos es el que a lo largo de su vida Martínez Estrada dedica a los diversos autores que le interesaron y a los que constituyó como sus "antimaestros" o "deseducadores". Una rápida revisión de estos textos evidencia la conversión paradójica de las vidas de cada uno de ellos por parte del ensayista. ¿Cómo referirse a su excepcionalidad en los diversos campos que revolucionaron, parece preguntarnos, si no se apela a una reinterpretación paradójica de sus vidas? Tomemos algunos ejemplos. Defina su amistad con Horacio Quiroga como la negación de lo que suele entenderse por tal, y esto no es, según él, sino recobrar su primitivo sentido: "nuestra amistad era de una pureza religiosa aunque precisamente por no abrirse al infinito". Compara a Quiroga con Tolstoi, atribuye a ambos los rasgos de "genio", "combinación de ángel y demonio", y los caracteriza a partir de la asociación de elementos antitéticos:

...su sensualidad y castidad, su soberbia de aristócrata y su masoquismo de humillarse a los pies del mujik... el amor al trabajo manual (como ejercicio,

como disciplina moral y como enervante), la necesidad imprecisa de soledad y aislamiento y de comunión con todos los seres de la naturaleza...¹¹

Sólo una conversión paradójica de estas antítesis (sensualidad-castidad, soberbia-humildad, soledad-comunión) las hace pensables.

Para caracterizar la excepcionalidad de la percepción del mundo de Guillermo Enrique Hudson, apela también Martínez Estrada a la paradoja:

La captación del sentido del mundo en que vivimos sólo puede obtenerse mediante las percepciones conjuntas de los sentidos todos —y para Hudson existen muchos—, y en cierto modo la imagen polivalente que obtiene cualquier ser irracional resulta, *aunque parezca paradójico*, más verosímil que la del hombre.¹²

A través de una inversión de los signos generalmente atribuidos a saber intelectual y captación instintiva de la realidad, Martínez Estrada busca revalorizar el contacto hombre-naturaleza, hoy en buena medida perdido:

Podemos nombrar a Darwin como el primero de los examinadores de nuestro mundo geográfico y zoológico que encuentra algo que admirar en donde otros no veían nada de interés. Por ese camino penetra más honda y lejanamente Hudson y aquí hace su descubrimiento para siempre. El camino es ése y de ninguna manera el de los jardineros que han querido ver en nuestro paisaje lo que antes les había conmovido en las tarjetas postales, o en una poesía que es su exacto equivalente.¹³

Y concluye:

...la más grande aportación de Hudson a la cultura es la de haber hecho de la sensibilidad una forma del pensar intelectual con no menores exigencias y satisfacciones que la del pensar científico.¹⁴

La hazaña descubridora de Hudson no consiste en haber hallado especies zoológicas o botánicas nuevas, sino precisamente

¹¹ *El hermano Quiroga*, Montevideo, Arca, 1966.

¹² Ezequiel Martínez Estrada, *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*, México, FCE, 1951, p. 122. El subrayado es mío.

¹³ *El mundo maravilloso*, p. 124.

¹⁴ *Loc. cit.*

en que "descubrió un mundo ya descubierto", sepultado por la "insensibilización del hombre fabril occidental". Tampoco emprendió Hudson viajes a regiones extrañas, sino que "en posesión de una clave para la lectura hermenéutica, ¡que era la literal!" nos ha enseñado a ver el mundo natural.

La recuperación del sentido de naturaleza y la crítica de la cultura, como lo hace en el *Hudson*, es uno de los temas fundamentales que Martínez Estrada desarrollará en sus ensayos mayores.

Al estudiar a Montaigne, caracteriza su obra como la "historia universal de una persona", que supone "experimentar lo inalcanzable sin moverse de su sitio", y habla del curioso hermetismo del francés, desconocido para los suyos pero abierto a todos los desconocidos, es decir, a los lectores.¹⁵ Anticipa también Martínez Estrada algunas importantes reflexiones sobre la razón, y las aberraciones y perversiones a que puede conducir la combinación de razón mecánica e injusticia social:

Certeramente llega [Montaigne] a sentar la paradoja de que el hombre no razona aunque sea un ser racional, como en cambio los actos casi mecánicos de los animales son siempre razonables en ese mismo sentido... La razón es un enemigo encubierto y la verdad de un siglo siempre era la paradoja del anterior, o, como decía él, lo que un siglo busca lo encuentra el siguiente.¹⁶

A pesar de estos ejemplos esporádicos, es en el estudio de Nietzsche donde Martínez Estrada encuentra los fundamentos del problema de la paradoja:

La mentira consciente y luminosa... la verdad, la piedad, son recursos astutos a que hemos apelado para poder vivir. Creamos la moral y la verdad para matar la vida, pero como las creamos falsas, en calidad de mentira, nos sirvieron para vivir. Es el juego de máscaras de Dionisos y también la "enantiódomia" de Heráclito, lo que se obtiene contra la corriente natural del devenir.

Esta paradoja es netamente nietzscheana y se deduce de sus propias premisas: la razón sirve para saber con seguridad, pero no para comprender. Se entiende mediante ella porque se entiende a sí misma en sus razonamientos y en las cosas a las que proyecta su razonamiento; no entiende sino metodológicamente.¹⁷

¹⁵ "Montaigne, filósofo impremeditado", en *Heraldo de la verdad*: Montaigne, Balzac, Nietzsche, Buenos Aires, Nova, 1958, pp. 11 ss.

¹⁶ *Ibid.*, p. 62.

¹⁷ "Nietzsche, filósofo dionisiaco", en *Heraldo de la verdad*, p. 185.

Nietzsche descubre que la cultura es la verdadera historia del hombre:

La ubicación del hombre en el centro de ese mundo de la cultura, del hombre viviente, completo, racional y sentimental, lógico y absurdo, constructor de sistemas trabados entre sí con absoluta perfección de cálculos y con increíbles y monstruosas tendencias atávicas... es un acontecimiento inaudito, un trastorno semejante a una catástrofe, según las propias palabras de Nietzsche.¹⁸

Martínez Estrada advierte en Nietzsche su descubrimiento de la naturaleza relacional de los opuestos. Este descubrimiento será a su vez fundamental para la ensayística del propio autor de la *Radiografía*:

...Nos queda una problemática, al menos: la de plantear como ciertas las relaciones entre lo individual y lo social, lo impar y efímero con lo histórico, lo psíquico con lo colectivo, lo cultural con lo mecanizado... Su postura es la de un hereje que reemplaza los dogmas por las antinomias, los apoteogmas por los paralogismos, la fe y las soluciones por la duda y los problemas...¹⁹

Podríamos añadir a estos ejemplos un largo listado proveniente de muchos otros textos de Martínez Estrada, que no harían sino confirmar ciertas notas básicas que es posible esbozar a partir de los ya dados: el autor argentino busca implícitamente mostrar que la paradoja ocupa un lugar central en la obra de los grandes pensadores y artistas, ligada a su capacidad de invertir valores culturales, es decir, ligada a su carácter contestatario del saber oficial, de los conocimientos establecidos y perpetuados acríticamente.

Se ha visto además cómo previamente a toda conversión paradójica, Martínez Estrada define pares de opuestos, operación que en la mayoría de los casos trae aparejada una inversión de signos y valores.

De todas las posibles parejas de opuestos que determina Martínez Estrada, algunas se constituirán en centrales para su propia reflexión: naturaleza y cultura, barbarie y civilización, conocimiento racional y saber comprensivo. Es importante resaltar que estas parejas se determinan primero a partir de una crítica al conocimiento y a las convenciones, para dar posteriormente lugar a una

¹⁸ *Ibid.*, p. 178.

¹⁹ *Ibid.*, p. 190.

inversión paradójica de los valores. Esto puede examinarse con detalle en algunos de los que denominamos "ensayos mayores" de Martínez Estrada: *Radiografía de la pampa* (1933), *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (1948) y *Sentido de la paradoja*, texto todavía inédito. En ellos, la paradoja martinestradiana dará un giro fundamental, al dejar de ser sólo una operación inversora de signos para convertirse en herramienta de indagación de la realidad profunda.

Radiografía de la pampa

EN este primer gran ensayo varios críticos han visto, como mucho se ha repetido, a un Martínez Estrada pesimista, que se deja influir por el determinismo telúrico de Keyserling para explicar la realidad y la historia argentinas. Pero el proyecto ensayístico que significó la *Radiografía* no se agotó, ni mucho menos, en plantear el drama existencial de los argentinos trasladando a la psicología colectiva (frustración, falta de horizontes, etc.) los avances en el conocimiento de la psicología individual. Las situaciones paradójicas no desembocan, como muchos lo interpretaron, en callejones sin salida. Muy por el contrario, el sistema de oposiciones y paradojas que plantea Martínez Estrada lo llevó a construir a través de su ensayo un modelo crítico-intepretativo de la realidad argentina. A Martínez Estrada le interesa mostrar la falta de vínculos comunitarios reales y de bases de crecimiento sólidas en la Argentina.

Dos paradojas esenciales abren la obra. La primera, su afirmación de que las carabelas y los hombres que llegaron a América en realidad "avanzaron hacia atrás", dado el carácter retrógrado de la potencia peninsular que tuvo a su cargo la conquista y dada la antigüedad del continente americano: un "Nuevo Mundo" que resultó geológica y culturalmente más arcaico que el "Viejo". La segunda, su idea de que el conquistador resultó conquistado.

Naturaleza y cultura

UNA vez llegados a América los pobladores procedentes del Viejo Mundo, la tierra se adueñó de quien creía poseerla:

Sobre una tierra inmensa, que era en realidad imposible de modificar, se alzarían las obras precarias de los hombres. De una a otra expedición se hallaban escombros y de nuevo la realidad del suelo cubriendo la realidad de la

utopía. Nada de lo que se había edificado, implantado, hecho y fundado tenía la segura existencia de la tierra.²⁰

El recién llegado se vuelve así un señor sin señorío, un señor de la nada. Muchos años después el hombre de la pampa, cautivo en los estrechos límites de su concepción del mundo, repite el espejismo de sus abuelos: "Cree dominar un sector de la realidad, sobre la que acaso ejerce señorío, y está convertido en instrumento de esa realidad que no tiene salida al mundo".²¹ ¿Qué implica esta paradoja? La tierra vence espacial y temporalmente al hombre. Las enormes extensiones se le imponen y sólo logra levantar sin fundamentos pueblos a los que corroe la distancia, islas que no se integran en una comunidad. La llanura predomina en su inmensidad sobre las dimensiones esperadas por el europeo ("soledad", "aislamiento", "distancias", provocan "incomunicación", "discontinuidad", "desmembración"): "Ese pueblo no tiene vida propia, porque no apareció ni prosperó por exigencias que lo hicieron indispensable según la tierra en que está anclado".²² A diferencia del *pioneer* norteamericano, el colonizador español sólo busca, según Martínez Estrada, un rápido enriquecimiento sin que le interese quedarse ni fundar civilización: "El camino no interesa como camino: es espacio a recorrer... Llegar es el placer, y no andar".²³ Progresivamente una sucesión de paradojas como ésta, de corte existencial, va dando lugar a un salto epistemológico, puesto que servirán para nombrar críticamente la compleja realidad que las desencadenó. Si el conquistador aspira a la posesión señorial de tierras, pero no aspira a cultivarlas con su propio trabajo sino mediante mano de obra nativa reducida a esclavitud, la posesión de tierras generará una paradoja que iluminará tanto la vivencia individual del conquistador como la historia económica y social, e incluso la ideología que acompaña al aventurero.

Pero existe aún otra paradoja que apunta a la vejez del nuevo continente: la tierra se impone al hombre en su antigüedad. Por un

²⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, Buenos Aires, Babel, 1933. Para el presente ensayo se sigue la tercera edición de la obra, Buenos Aires, Losada, 1953, p. 10.

²¹ *Ibid.*, p. 133.

²² *Ibid.*, p. 101.

²³ *Ibid.*, p. 99.

equivoco se considera a América el Nuevo Mundo, cuando en realidad es vetusto; salir del siglo XVI para, como en viaje a la semilla, regresar a condiciones prehistóricas (como es el caso de los grupos nómadas que habitaban la pampa argentina). Llegar a América es "avanzar hacia atrás". Así, la Argentina es mucho más vieja de lo creído, y a la vez es aún mucho más joven: en rigor no existe todavía si por nación integrada entendemos la presencia de lazos comunitarios basados en una tradición sólida. La naturaleza es demasiado fuerte en nuestras tierras; la civilización, demasiado precaria. Predominan el desierto y las formas de disociación por él engendradas, como ya en época posterior a la Independencia habrá de pervivir el precario orden colonial.

Acentuar el peso del pasado geológico es, a su vez, una forma indirecta de adelgazar la importancia otorgada a la historia identificada con la marcha de la civilización. La historia argentina es, según Martínez Estrada, más breve y precaria de lo que quisiera la historiografía liberal. La historia de hechos se dejará vencer tarde o temprano por el tiempo largo de las culturas etnográficas. La oposición naturaleza-civilización lleva a Martínez Estrada a descubrir la categoría de cultura, a la que muy pocos intelectuales por ese entonces asignaban suficiente importancia.²⁴

Llegados a este punto es posible examinar bajo una nueva luz el por tantos críticos insistentemente mencionado "telurismo" de *Radiografía de la pampa*. Existe como trasfondo de su planteo "telurista" un problema ideológico que no es tanto el de Keyserling o el de Spengler como el de otros americanos como José Carlos Mariátegui, Samuel Ramos o Guillermo Francovich, e incluso de sus propios coterráneos y contemporáneos, como Jorge Luis Borges. En efecto, el énfasis de Martínez Estrada en el fuerte condicionamiento que sobre la historia puede ejercer la naturaleza tiene aún otra implicación: dar antigüedad a un país joven y de corta tradición. Si Jorge Luis Borges, por ejemplo, se preocupa por la "fundación mítica" de Buenos Aires, Martínez Estrada se pregunta por la edad real de la Argentina y llega a afirmar que ésta es mucho más vieja y a la vez mucho más joven que el país cuya historia comienza oficialmente en 1810 con la abolición del virreinato.

²⁴ En efecto, sólo a partir de la década siguiente comenzarán a circular en América Latina, en gran parte gracias a la empresa cultural representada por el Fondo de Cultura Económica, los primeros grandes clásicos de la antropología cultural norteamericana.

En cuanto al futuro, "está compuesto por la fuga desde el pasado; es el temor a volver el rostro y a convertirse en sal". Se anula para la visión histórica optimista y ascendente la posibilidad de futuro: "no es un futuro que surge necesariamente de este hoy, sino construido de modo irracional sobre la nada".²⁵ La sociedad toda escapa del pasado y apuesta a un futuro precario y azaroso, reproduciendo así colectivamente la actitud del aventurero que se interna en la pampa.

Civilización y barbarie

LA segunda paradoja fundamental en el ensayo de Martínez Estrada corresponde al reexamen de la antítesis sarmientina, que identifica civilización con presente y barbarie con pasado, civilización con vida urbana y barbarie con vida rural, y su conversión en paradoja: la barbarie no es previa a la civilización, sino que está condicionada por ésta. Más aún, la presunta civilización argentina no es sino barbarie encubierta.

No es casual que la *Radiografía* se cierre con el apartado "Civilización y barbarie", y con una fuerte condena a la obra de los civilizadores:

Los creadores de ficciones eran los promotores de la civilización, enfrente de los obreros de la barbarie, más próximos a la realidad repudiada. Al mismo tiempo que se combatía por desalojar lo europeo, se lo infiltraba en grado supremo de apelación contra el caos. El procedimiento con que se quiso extirpar lo híbrido y extranjerizo, fue adoptar las formas externas de lo europeo. Y así se añadía lo falso a lo auténtico... Pero el gaucho estaba debajo de la camisa de plancha, y precisamente se afirmaba un estado de barbarie consustancial con la apariencia, convirtiéndose en materia de cultura lo que era abigarramiento de las exterioridades de la cultura... Se tapaba con estéril el almacigo de la barbarie.²⁶

Se evidencia una fuerte lucha del ensayista con un modelo explicativo de la realidad (la oposición civilización-barbarie) convertido por obra de los "civilizadores" en una segunda realidad que ya no nos deja ver claramente los hechos como son. La única manera de desenmascarar la antítesis sarmientina como ideología,

²⁵ *Ibid.*, p. 302.

²⁶ *Ibid.*, p. 336.

como falsa conciencia de la Argentina empleada con fines mistificadores, es retirarse del centro —porque puestos en el centro verdad e ideología coinciden— y desplazarse hasta al margen, ya que desde esa otra perspectiva es posible vislumbrar las imperfecciones de la superposición, la no coincidencia entre los planos. La imposición de una determinada forma “oficial” de ver la realidad ha dado lugar a la generación de una segunda realidad que Martínez Estrada gusta en denominar, con terminología médica, “superfetada”, esto es, antinatural y que rivaliza con la verdadera hasta amenazar su existencia. Para reforzar esta idea emplea imágenes como “falsear”, “falsificar”, “adulterar”, “esconder”, poner “máscaras” o “disfraces”, y también, eco de la etapa especulativa tan bien pintada por *La bolsa*, de Julián Martel, es frecuente la apelación a términos como “inflación”, “adulteración”, “desvalorización”, etcétera.

En varios pasajes de la obra el ensayista vuelve a la antítesis sarmientina y por distintas vías busca extender el campo semántico del concepto de “barbarie” y adelgazar el sentido de “civilización”. Si desenmascaramos a la ciudad como símbolo tradicional de bienestar, progreso, crecimiento, cultura, y la convertimos en colmena donde se refugian miedo, inseguridad, debilidad, al tiempo que mostramos que el campo, símbolo tradicional de la barbarie, es aún más extenso y sitúa a la primera, convirtiéndose en una franja marginal exageradamente ancha (que por sus mismas dimensiones amenaza con dejar de ser marginal), llegaremos a una inversión de valores, a una inversión de la pirámide que pone en la cúspide los aspectos exteriores de la civilización. La verticalidad —y promiscuidad— de la colmena ciudadana contrasta con la enorme extensión de la pampa, que amenaza siempre con *horizontalizar*, rebajar, reducir, carcomer, minar a la ciudad. Éste es otro sentido posible de su afirmación de que la verdad última y definitiva es la tierra.

Es posible incluso trazar una “biografía” de los problemas territoriales argentinos, esto es, de la tierra convertida en propiedad del hombre: de la pampa infinita a la sed de posesiones territoriales del conquistador, que tuvo todo sin tenerlo nada, y de éste a la conversión de la tierra en propiedad fiscal con la que a su vez más tarde el Estado financiará la campaña al desierto. Nueva paradoja: el Estado alienta su propia extensión y su propio acotamiento en cuanto paga al militar que gana terreno al salvaje con esas mismas tierras que entonces no valen nada y que más tarde, convertidas en latifundio, pasarán a valerlo todo. El latifundio, posesión desvirtuada de la tierra, impedirá a su vez que se logre su verdadero

cultivo o su explotación racional. Posesión excluyente, el latifundio lo deja todo en manos de unos pocos y empuja al hombre de campo y al inmigrante a la ciudad, los impulsa del que podría ser su hábitat mejor y los confina a una vida improductiva guiada por una sola aspiración: la seguridad del puesto público y la casa propia, el predio ínfimo donde no se produce nada sino que sólo se refugian aspiraciones y temores. Así a las “leyes” del auténtico crecimiento se superpondrán otras, que el ensayista denomina de la casualidad y el temor, y son las que realmente rigen al argentino medio aun cuando resulten leyes “fundamentalmente fraudulentas”. Con base en la ciega creencia en que todo es civilización y nada barbarie, se han ido constituyendo falsas estructuras, “documentos falsos”.²⁷ Una vez que se predica sobre la civilización como burocratización, apelando a metáforas inspiradas en el mundo de la especulación y el fraude, el ensayista muestra cuál es la contraparte del miedo: el azar. Se ha formado así una nueva pareja para referirse al destino del hombre de ciudad: miedo y azar lo sitian y rigen sus actos. El azar marcha así de la mano del miedo, en una sociedad que carece de estructuras sociales y económicas sólidas para dar amparo y seguridad a sus miembros.

De este modo, la civilización queda reducida al ámbito de la ciudad y a los feudos del Estado o la especulación financiera. Al mismo tiempo, la barbarie se va convirtiendo en tema recurrente de todo el libro: se buscan sus raíces históricas, prehistóricas y geológicas, para mostrar no sólo que la barbarie es proporcionalmente mayor y más honda que la civilización, sino que es previa a ella y es difícil de derrotar sin un crecimiento orgánico.

Pero no se trata sólo de una barbarie “metafísica” originaria. Se trata de desentrañar el modo en que la civilización no sólo no supera sino que además condiciona la supervivencia de la barbarie: “Organizado desde fuera el capital, el trabajo se disgregó ... Y a las formas crudas de la barbarie evidente y peligrosa, sucedió la disolución del alma nacional, del ideal colectivo y de la fe en la comunidad, bajo el predominio del oro humillante, que era la caricatura de la prosperidad.”²⁸ Las dramáticas alternativas de la vida argentina actual muestran hasta qué punto tiene vigencia esta visión de la historia como la derrota del trabajo por el capital.

Observada desde un punto de vista paradójico, la historia argentina sintetizada como la superación de la barbarie por la civilización

²⁷ *Ibid.*, pp. 256 ss.

²⁸ *Ibid.*, p. 95.

toma otro cariz: se convierte en la superposición de un sueño vacío sobre otro sueño sin fundamentos. Del desajuste entre el hombre y la tierra surgió Trapalanda; de la desproporción entre el trabajo y el capital surge la quimera del oro del argentino de hoy. Recurrencia de sueños de grandeza sin fundamento real.

Nacidos a deshora, independizados de manera violenta, nuestros pueblos se encuentran en la actualidad separados ya no por las barreras de la naturaleza sino por las de la civilización importada, servidores de una constelación de intereses extraños y exógenos. De allí la posibilidad de identificar Buenos Aires, la gigantesca cabeza que imita a París —“Argirópolis”, “la gran aldea”, “la ciudad indiana”—, con España, en un común denominador: su carácter de metrópolis que sojuzgan al interior. Si éste fue antes pobre, hoy está empobrecido. Si otrora las dificultades de crecimiento se debieron a causas naturales, geográficas, hoy se deben a causas económicas, pertenecientes al orbe de la civilización.

En suma: Argentina —y como ella toda América Latina— pasó violentamente de naturaleza a civilización sin llegar a consolidar nunca cultura. Pasó de la prehistoria a la historia de hechos sin consolidar nunca una tradición comunitaria.

Muerte y transfiguración de Martín Fierro

EL segundo ensayo fundamental de Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*; ensayo de interpretación de la vida argentina,²⁹ retoma las paradojas básicas de *Radiografía de la pampa* pero desarrolla muy particularmente una de ellas hasta convertirla en eje de su interpretación de un texto fundamental de la Argentina, el poema del *Martín Fierro*. Se trata de la paradoja del mestizo, central para explicar tanto la situación existencial del gaucho como el proceso económico y social que hizo surgir a este nuevo sector social y lo empujó a una situación de marginalidad.

El mestizo, hombre paradójico

EL conquistador engendra en esta tierra descendientes que no reconoce. Olvidado él mismo de sus costumbres europeas, su hijo se vuelve cimarrón. Se forma así una estirpe de parias y desarraigados,

²⁹ Cito por la primera edición de esta obra, México, FCE, 1948, en los dos volúmenes. Hay reedición, con modificaciones, México, FCE, 1958. (*Tierra Firme*, 43-44).

que se perpetúan a base de la falta de amor: “No traían amor, ni lo encontraban... y sus hijos quedaban junto a otros hijos trabajando en plasmar una realidad fría y sin forma”.³⁰ Esta situación existencial traduce a la vez una situación social determinada. Una vez más, observemos cómo la paradoja permite relacionar las dimensiones psicológica, existencial, económica, social, de una misma realidad.

El surgimiento del mestizo se pone en correlación con otro fenómeno, también explicado en forma paradójica: la consolidación de la vida pastoril en la Argentina, con el predominio de actividades ganaderas; en las pampas el hombre civilizado se volvió salvaje, como el animal domesticado se volvió cimarrón: “Criando ganados, el artesano se convirtió en pastor”, había escrito ya en la *Radiografía*.

Y de este modo la historia argentina se torna la historia de la explotación ganadera, que supuso un retroceso en su evolución, una vuelta a condiciones nómadas. La “era del cuero” decide la vida extractiva, la vocación de violencia y de cacería del hombre argentino, así como la génesis de instituciones sociales primitivas.

En su descripción de la civilización del cuero, en su pintura del baquiano y el rastreador, se encuentra sin duda una referencia intertextual al *Facundo*. Pero en su visión hiperbólica (a la que muchos críticos denominan pesimismo), Martínez Estrada privilegia la res sobre el caballo, quitando de este modo cualquier tonalidad épica posible a la vida en las pampas. Del mismo modo, en los males sociales de hoy —que Sarmiento afirmaba eran superables y cosa que se iba haciendo del pasado—, el autor de la *Radiografía* ve la repetición, la subsistencia de formas de vida enfermas nunca superadas. De allí la miseria espiritual del antipionero de la pampa, el hombre que va a hincharse de riqueza sin construir nada, el hombre que avanza hacia lo desconocido sin consolidar detrás de sí ningún vínculo con el pasado o la sociedad. El aventurero de la pampa no genera comunidad ni tradición. La Argentina no es el país de construir o de quedarse: es el lugar de probar suerte y pasar.

Al “historizar” la “paradoja mestizo” se ve como absolutamente cierto el hecho de que el mestizo pueda ser hijo de nadie al mismo tiempo que hijo de blanco e india, resultado de una “siembra de parias” que produjo al gaucho. Pero, ¿es posible acaso biológicamente ser un hijo de nadie? La paradoja acaba de cumplir su cometido: sorprendernos, sacudirnos, hacernos pensar; evi-

³⁰ *Muerte y transfiguración*, vol. I, p. 175.

dentemente el gaucho no es hijo de nadie *biológica* sino *culturalmente*. Muchas de las paradojas de Martínez Estrada, para ser desentrañadas, requieren de su puesta en el mundo de los valores o de la cultura: el gaucho es social y culturalmente un *paria*, un desclasado, un desclasado. Así puede entenderse esta paradoja que es eje y *leit motiv* de toda la obra: el gaucho es el hijo de nadie que no es nada. En *Muerte y transfiguración*, Martínez Estrada identificará a esta estirpe con los gauchos, que no son sino los "guachos", "los hijos de nadie que no son nada":

A nadie ha extrañado —que yo sepa— que el *Martín Fierro* sea la obra de los motes y los anonimatos... Intencionalmente Hernández ha quitado a los hombres —y absolutamente a las mujeres— los nombres con que se los podría identificar. Estos seres están menos individualizados que el ganado que lleva en el anca o en las orejas la marca o la señal de un establecimiento. Pertenecen al ganado orejano, a los hijos de nadie que no son nada. El único que lleva nombre y apellido es Martín Fierro, y no se puede asegurar que no obedezca a un simbolismo... Acaso darle a Martín Fierro nombre y apellido fue el recurso más sagaz para quitarle definitivamente toda personalidad verdadera.³¹

En este pasaje se hace evidente la articulación de una serie de paradojas que, enlazadas asociativamente y en un *crescendo*, van constituyendo un *antisistema*, esto es, un sistema demostrativo diverso del que se emplearía siguiendo la lógica tradicional.

Es también fundamental advertir que estas paradojas apuntan tanto a una condición existencial como a una realidad social, parten de una captación intuitiva inmediata de la realidad del gaucho pero no se agotan en ello sino que permiten vislumbrar la crítica a un determinado sistema de valores (aquél que reduce al gaucho a una vida de *paria*) y al mismo tiempo sugerir la vía para un nuevo tratamiento del problema.

En ese extenso y complejísimo ensayo que es *Muerte y transfiguración*, campea la imagen epigramática "de guacho, gaucho",³² que de algún modo reitera, enriqueciéndola, la imagen del "hijo de nadie". Ambas expresiones sintetizan y reiteran el contenido fundamental del libro. A través de expresiones condensadas como éstas, Martínez Estrada propone todo un estilo heterodoxo de comprensión profunda de la realidad argentina y la realidad textual del

³¹ *Ibid.*, vol. I, p. 100.

³² *Ibid.*, vol. II, p. 442.

Martín Fierro, consistente en iluminaciones e intuiciones, estilo paradójico que se opone al modo racional y sistemático que tradicionalmente se aplicaba al estudio de la historia argentina y del poema.

El fenómeno singular de la aparición del mestizo como grupo social nuevo, hijo de dos sectores y razas que tenían una ubicación determinada en la sociedad colonial temprana —conquistador y conquistado— y que es en sí mismo desclasado, es visto por Martínez Estrada como un fenómeno paradójico. Muchos años después, explicaciones como la del historiador Magnus Mörner nos permitirán comprender la razón histórica de esta paradoja: el mestizo, en un principio perteneciente a un grupo numéricamente poco significativo, se integrará a uno de los grupos parentales. Pero posteriormente su peso cuantitativo habrá de determinar la formación de un nuevo sector racial y social, cualitativamente diferente de sus antecesores y con una inserción peculiar en el mundo del trabajo.

La "cruza de especies" que hace Martínez Estrada al vincular al gaucho sin nombre con el ganado que sí lleva su marca, nos conduce a un sistema de conversión valorativa e histórico. Lo que le permite conciliar dos mundos diversos como el del hombre y el del animal es la interpretación crítica de la historia, una interpretación inversora de signos. Tanto los personajes del poema como los gauchos históricos en los que Hernández se inspiró son "orejano", "hijos de nadie", expresiones que subrayan el sentido de orfandad tanto como la falta de individualidad: un gaucho es todos los gauchos, un huérfano es la orfandad misma.

La paradoja, en su constante apoyo en una inversión de valores, apunta a un hecho más grave aún: mientras al terrateniente le importa la *genealogía* del animal, a nadie importa el *pedigree* del gaucho. El peón rural no tiene tampoco, para la época en que se escribe el *Martín Fierro*, adscripción fija a la tierra: sólo vende su mano de obra, mientras que el ganado sí tiene una adscripción más clara a la tierra, conforma una "hacienda". El animal es el que permanece, marcado, mientras que el peón rural migra. Poco a poco, "hacienda" pasará a denominar a la propiedad misma donde se asienta el ganado. El propietario se referirá indistintamente a "mi campo" o "mi hacienda". A partir de la consolidación del orden latifundista el ser humano se desvaloriza y el animal se revaloriza.

La asociación de hombre y animal, "desculturado" el uno y "desdomesticado" el otro, hace que el lector advierta una trágica correspondencia entre el destino del gaucho y el destino agrícola-ganadero de la Argentina.

Todas estas ideas relacionadas apuntan a un concepto totalizador: el desarraigo, que es la faz existencial de un fenómeno socio-económico: la marginalidad.

Marginalidad y relación hegemónica

ALO largo de sus ensayos se va gestando en Martínez Estrada la idea cada vez más clara de la correspondencia entre marginalidad y relación hegemónica. Seguramente encontró en Nietzsche sugerencias en el mismo sentido. En mi opinión, es fundamental su lectura de las primeras páginas de *El origen de la tragedia*, donde Nietzsche advierte en la relación entre el mundo dionisiaco y el mundo apolíneo una relación de poder. Nietzsche afirma que, a pesar de que la cultura apolínea atribuyó a la dionisiaca una preexistencia histórica superada luego por aquélla, en realidad no se trató de una superación sino de la sujeción del mundo dionisiaco al orden apolíneo triunfante.

Ya en la *Radiografía* advierte Martínez Estrada la relación hegemónica que establece la ciudad respecto del campo y las inversiones extranjeras respecto de la cultura local: los ferrocarriles traídos por los ingleses, por ejemplo, no han servido al progreso sino a la consolidación de la miseria. El tren no introduce vigor y mejoras económicas y sociales sino que drena hacia el exterior la poca riqueza del interior argentino.

En su ensayo de 1940, *La cabeza de Goliath*, Martínez Estrada analiza en detalle el papel que tocó desempeñar a la ciudad de Buenos Aires en el sometimiento y el crecimiento deforme del interior del país. En *Muerte y transfiguración*, a su vez, analizará el papel determinante que cumplieron los representantes del gobierno, los "civilizadores" de la generación del 80, en el establecimiento de la relación hegemónica civilización-barbarie, relación cuyas reglas de juego eran comandadas desde la contraparte urbana del atraso.

Si todo crecimiento aparente es en realidad deformidad o falso progreso, si la opulencia no es sino miseria encubierta, si el volumen descomunal de Buenos Aires no se apoya en un volumen proporcional del interior sino que, por el contrario, crece a expensas de él como la cabeza de Goliath, entonces la forma falsa que va adquiriendo la civilización parece obedecer a leyes anómalas. De este modo, paradójicamente el Estado no producirá vida ni crecimiento sino sólo parálisis y miseria. El Estado, creado para dar fuerza y cohesión a una nación joven como la Argentina, concluirá por fortalecerse a expensas de la debilidad de la provincia.

Aquello que no obedece a las leyes de la simetría y de la armonía genera deformidad: el "guarango", el "compadrito", el "fanfarón", son subespecies de este fenómeno por el que todo se desvirtúa:

En cada pobre hay un soñador de riquezas malogrado, y al mismo tiempo un jugador fullero que espera sacar ventajas del mañana, o de Dios. Descuenta un documento que está garantizando el azar, y es la forma de cobrarse de antemano algún premio que no existe de alguna lotería que no se juega.³³

En *Muerte y transfiguración* escoge al personaje del Viejo Vizcachá, al que se suele ver como un inadaptado social, para mostrar que es éste precisamente el mejor adaptado a las condiciones misérrimas de vida. Y del mismo modo que se generan seres asociales que la sociedad enferma convierte en sus prototipos, se gesta un sistema de valores apócrifos en la economía y la cultura. Progresivamente el bienestar se torna egoísta y excluyente, porque cada cual trabaja para su propio beneficio y no el de su comunidad.

En obras como *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina*,³⁴ la marginalidad se convierte en la forma de explicar la persistencia de grandes fuerzas distorsionantes en la historia de nuestro subcontinente, capaces de generar riqueza pero no crecimiento, especulación pero no trabajo, y configurar una sociedad a un tiempo joven y vetusta, pero nunca sólida y madura.

En efecto, la tesis central de este libro es que América Latina nace como colonia, como tal se estructura y como tal permanece en el sistema neocolonial propiciado por el capitalismo moderno. El carácter dependiente y subdesarrollado, el crecimiento "hacia afuera" de América Latina refuerzan fallas estructurales y desembocan en resultados paradójicos. El mayor de ellos es, sin duda, la convivencia de tierras de extrema fertilidad con las formas más perversas de miseria y subalimentación.

Hemos pasado paulatinamente del nivel textual al contextual. Éste es un paso a que nos autoriza y a que nos obliga tanto la paradoja como la trayectoria del propio Martínez Estrada, quien es consciente de que a partir de la *Radiografía de la pampa* su vida mental habría de tomar un rumbo insospechado.

³³ *Radiografía de la pampa*, p. 261.

³⁴ México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1962. Hay reed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990 (*Biblioteca Ayacucho*, 156).

Sentido de la paradoja

ALO largo de su vida intelectual, Martínez Estrada ha ido atesorando la idea de que la paradoja es herramienta de indagación de la realidad profunda e incluso fundadora de nuevos conocimientos y nuevas formas de discurso. En un texto aún inédito, *Sentido de la paradoja*,³⁵ Martínez Estrada ofrecerá interesantísimas definiciones de paradoja, que son, en rigor, antidefiniciones, puesto que se perfilan al margen del conocimiento conceptual, e incluso lo ponen en entredicho. Martínez Estrada llegará a vincular la paradoja con los más sorprendentes ámbitos del conocimiento, como el humor, el absurdo o la psicología profunda.

Sentido de la paradoja presenta para nosotros el enorme interés de constituir uno de los escasos ejemplos de reflexión dedicada exclusivamente al tema de la paradoja en el ámbito latinoamericano.

Texto de madurez, redactado y decantado a lo largo de los años, *Sentido de la paradoja* nos muestra ya a un Martínez Estrada original que ha crecido mucho respecto de las primeras enseñanzas de sus maestros... o antimaestros. El ensayista es consciente de que la paradoja constituye una forma inédita del pensar y del decir:

Dijérase que la paradoja, cuando no está concebida como un sistema o como alguna deliberada posición central de alguna obra, arranca de una serie de razonamientos que no están expresados en el texto, y conduce a otra tampoco expresa. Puede ser que lateralmente, paralelamente y al flanco o por debajo de la línea que sigue la concepción global de las ideas, viene tendiéndose un hilo del cual en cierto momento se enhebra la paradoja, quedando como un apéndice suspendido fuera de la trama. Que se retomen los hilos del discurso fundamental de modo que la desviación paradójica quede a modo de un hilo suelto, es más raro que el otro caso de que a partir de la paradoja, que pareciera haber salido al paso (aunque no sea así) el discurso prosigue impulsado por la fuerza inerte de la paradoja, abandonando por completo la dirección recta del discurso para seguir una resultante entre esa línea fundamental y la otra sorpresiva, o para seguir decididamente por el camino que abre de modo casi, o aparentemente, imprevisto, la paradoja.³⁶

Estas observaciones me parecen, por otra parte, muy interesantes en cuanto caracterizan a su vez el movimiento divergente,

³⁵ El manuscrito integra los acervos de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada en la ciudad de Bahía Blanca, Argentina. La autora desea agradecer expresamente la autorización de la Fundación para trabajar en la edición crítica de este texto.

³⁶ *Sentido de la paradoja*, ms., f. 55 r.

excéntrico, del propio ensayista respecto de la cultura oficial o del "buen sentido" socialmente aceptado: no otra cosa significa etimológicamente paradoja (*para*, al lado de, contra). La trayectoria desplegada por la paradoja en su movimiento de divergencia resulta isomórfica respecto de la trayectoria divergente del propio ensayista respecto de la doxa: "Tal es... la fuerza propia que encarna la paradoja, una vez que aparece en el curso del más severo razonamiento..."³⁷

Una de las más interesantes definiciones que Martínez Estrada ofrece de paradoja es la de "conclusión sin antecedentes" o "fuga por insuficiencia lógica".

Importa además observar que este ensayo, inconcluso, se construye como una serie de asedios o iluminaciones al problema de la paradoja desde los más diversos puntos de mira. ¿Podría ser acaso de otro modo? ¿Qué es la paradoja?, se pregunta una y otra vez Martínez Estrada, ¿un fenómeno psíquico primario, una función de la mente, una "forma de pensar", o un fenómeno de orden extralógico o translógico, que actúa "por contragolpe", a modo de *corrección* de las proposiciones o teorías mal elaboradas, o el resultado a la vez final y provisional que constituye todo "transaber"? ¿Es una estructura o una orientación de la psique? ¿O bien las teorías más correctamente elaboradas alcanzarán siempre una estructura paradójica? ¿O es un fenómeno que atañe al mundo de los valores y del conocimiento, como ya lo vio Nietzsche? Al respecto escribe Martínez Estrada:

Si asociamos este movimiento, que emerge de un fondo común de incompatibilidad del conjunto de los conocimientos con toda estructura cerrada y dogmática, a la posición de Nietzsche, cuya obra aparece a cierto enfoque como únicamente destructora, podemos afirmar que en toda crítica negativa sistematizada se ven las condiciones típicas de la paradoja, acaso porque el ataque está organizado y no se trata ya de tiros aislados, aunque certeros, sino de una coordinación de movimientos de una intención de largo alcance.³⁸

La paradoja es una búsqueda de la verdad por las antípodas, a través de la negación y la crítica de los valores: "la transmutación de valores es en grado eminente lo paradójico por excelencia, el punto más alto que ha logrado la forma de pensar llamada paradoja":

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ *Ibid.*, f. 6 r.

si la paradoja es demoledora, esto se debe, *paradójicamente*, a que contiene una fuerza reconstructiva muy grande.³⁹

La paradoja es a la vez el instrumento, el camino y los descubrimientos que se hacen al transitarlo y que "parecen seguir la dirección más aproximada de la verdad". Pero es además la forma que da expresión a la verdad:

La verdad no era más que el andamiaje de tipo lógico-instrumental con que se había sofocado la verdadera verdad, y cuando hoy irrumpe desde abajo de esa armazón, la verdadera verdad parece paradójica, porque su concepción estructural, su posición y su problemática obedecen a un esquema fundamental distinto de las diversas realidades.⁴⁰

La paradoja está ligada a eso que Martínez Estrada denomina "aventura del pensamiento":

La realidad no es sencilla, ni está escrita en ese lenguaje simple de Bruno y Leonardo: es un jeroglífico que hay que descifrar mediante la posesión de una clave. Esa clave puede ser más aproximada a la razón que todo lo puede comprender o no; pero independientemente de esto, es un nuevo mundo, una nueva posibilidad humana.⁴¹

Una y otra vez a lo largo del texto insiste Martínez Estrada en que la paradoja actúa desde el contorno o el borde, como en acecho de la verdad. Esta posición "marginal" de la paradoja nos recuerda la que el mismo ensayista ocupó respecto de la cultura oficial. Estar en el margen era para él la única forma de acceder al meollo de los problemas, desenmascarando los falsos conceptos y las ideas cristalizadas:

La verdad es el contorno, el borde, de alguna idea que se puede comprender con nitidez a condición de que esté rodeada y principalmente concluida hacia el fondo por una tiniebla que no le permita reflejarse más allá... El animal, que no puede verse desde fuera, que no dispone de espejos planos ni curvos para verse, como dispone el hombre, porque está ocupando siempre el centro de un mundo de muy escasas notas y todas limitadas a sus necesidades biológicas, no puede siquiera ser objeto de paradoja. No tiene defensa, no es diabólico...⁴²

³⁹ *Ibid.*, f. 7 r.

⁴⁰ *Ibid.*, f. 8 r.

⁴¹ *Ibid.*, f. 12 r.

⁴² *Ibid.*, f. 35 v.

La paradoja surge a partir de un rasgo fundamental del conocimiento humano, "la desproporción de carácter lógico y de carácter dinámico entre aquello que constituye la materia de conocimiento y el conocimiento".

Martínez Estrada reflexiona sobre la relación entre paradoja-ciencia:

Puede ser paradójica un sistema entero cuyos extremos y conclusiones están dentro de un campo restringido. Mientras no se ubica dentro del terreno de la verdad científica, queda en estado paradójico... Verdad y paradoja sólo se diferencian en la aserción de veracidad de sentido.⁴³

Reflexiona también sobre la paradoja existencial:

Podemos afirmar que el hombre es el producto más paradójico del hombre; que el individuo que comprende es la creación más paradójica del hombre que vive; que esa estratificación de sus mejores ideas y de su más hermosa capacidad, la civilización, es la creación más paradójica de la masa todavía en estado promedial de barbarie llamada humanidad. Lo que el hombre ha hecho supeña en mucho a lo que el hombre es... Tal contraste entre el yo consciente y el cosmos astronómico-físico plantea la radical paradoja, la paradoja existencial, y da nacimiento a la única forma de defensa de que dispone este animal absurdo...⁴⁴

Para continuar este recorrido por las meditaciones de Martínez Estrada en torno a la paradoja, meditaciones que en buena medida reflejan su propio quehacer como ensayista paradójico, rescataré sus ideas en torno al carácter activo, dialéctico e imprevisto de esta figura:

Nunca podría definirse la paradoja como un producto de plena conciencia, deliberado, elaborado; siempre habrá de reconocerse por lo menos una porción nacida de lo más oscuro de la intuición y del vaticinio, aunque se revista de apariencias de concepto lúcido y se mezcle a la serie de las demás ideas con las que forma parte en la totalidad del discurso. Esos antecedentes pueden existir implícitos en las entre líneas del discurso, o en la mente del autor; puede también responder a objeciones que pudieran ofrecerse al proceso y trabazón de las ideas. Responder subconscientemente y por anticipado a objeciones que pueda provocar en otra persona el proceso de las ideas o su

⁴³ *Ibid.*, f. 36 r.

⁴⁴ *Ibid.*, f. 34 v.

interpretación. En esa forma, la paradoja sería una *respuesta dialéctica anticipada*; una anticipada y concreta respuesta a una posible objeción...⁴⁵

Considera también a la paradoja “un diabolismo de la creación profunda”, y medita:

Quizá por la paradoja se llegara a una nueva concepción de todos los valores de la cultura que no es seria, ni teorematizada, ni silogística, sino abierta, dionisiaca, sin miedo al porvenir, sin prejuicios, libre como la vida.⁴⁶

Para Martínez Estrada, la paradoja es la única forma de acceso a un sistema de pensar abierto, que apunta a los problemas axiológicos y de sentido más que a la conformación externa de las cosas y al mundo conceptual. Por ello la considera forma abierta, “rica de promesas y descubrimientos”:

Al pensamiento filosófico que usa como lenguaje el lenguaje exacto desde Leibniz, Kant, Husserl, no le queda otro porvenir que caer en cualquiera de las divisiones de la ciencia, posiblemente en la matemática. Pero al pensamiento filosófico que se mueve en el mundo de los problemas y de los valores, le queda una muy larga vida independiente y aventurera, rica de promesas y descubrimientos con sólo que se entregue al pensar paradojal...⁴⁷

Y para concluir, mencionaré este último fragmento, en el que plantea la relación entre autor, paradoja y originalidad, que tan bien resume su propia trayectoria de ensayista paradójico y crítico:

En todo autor de personalidad fuertemente acusada hallamos una tendencia muy acentuada a valerse de ciertas formas paradójicas, como si las comunes de pensar y decir, implicaran un parentesco mortificante con la comunidad de los seres humanos. En la forma paradójica el autor encuentra una subrepticia manera de introducir un elemento nuevo en el problema: entra en ellos...⁴⁸

Las reflexiones que el propio Martínez Estrada dedica a la paradoja en su texto inédito confirman que para el ensayista argentino el empleo de este recurso representa una verdadera estrategia de conocimiento y exposición. Al caracterizar la paradoja como una

⁴⁵ *Ibid.*, f. 56 r; el subrayado es mío.

⁴⁶ *Ibid.*, f. 86 r.

⁴⁷ *Ibid.*, f. 75 v.

⁴⁸ *Ibid.*, f. 126 r.

“conclusión sin antecedentes”, “fuga por insuficiencia lógica” o “respuesta anticipada” cuyo verdadero sentido el creador desconoce en cuanto constituye un salto más allá de la comprensión, no hace sino caracterizar su propia obra. La operación paradójica es básicamente sintética y no actúa solamente como forma retórica de persuasión sino también como forma de apertura a nuevos conocimientos.

El propio Martínez Estrada reconoce ya el carácter marginal, subversivo, demoledor, de la paradoja así como la posibilidad de su empleo para la construcción de una explicación alternativa de la realidad. La paradoja conlleva la formulación de un plus de sentido que escapa en muchos casos incluso a los alcances del propio sujeto que la formula.

Paradoja y heterodoxia

LA paradoja ha sido hasta nuestros días tema de investigación de especialistas: para la crítica literaria, para la ciencia, para la lógica y para la metafísica, “paradoja” es un término de origen común que designa fenómenos diferentes. No existe aún investigación interdisciplinaria en un campo que tanto lo requiere. Para la lógica y las ciencias, por ejemplo, la paradoja es algo así como el amenazante agujero negro al que se asoman peligrosamente algunos razonamientos, el gran monstruo agazapado que amenaza con destruir toda inferencia y experiencia que no se ajusten correctamente a principios válidos. Para la moderna teoría de los sistemas, son “paradójicos” aquellos efectos que resultan contrarios al esperado, y que se busca explicar por la enorme complejidad de variables que hoy en día debe tener en cuenta el cambio planificado. Pero para buena parte de la crítica literaria, la paradoja sigue siendo aún esa deliciosa y poco convencional forma de sorprender al lector a través de modos inusuales del decir, especialmente productiva en períodos como el barroco o el romanticismo, y recurrente de manera extrema en nuestros días. Basta con abrir alguna página del periódico del día, basta con escuchar un análisis de coyuntura, o aun cualquier comentario sobre los rasgos sorprendentes de la vida cotidiana, para descubrir, explícito o implícito, el asomo de la punta del *iceberg* paradójico.

En nuestros días las corrientes posmodernas y la defensa del pensamiento “débil” hacen uso y abuso de una nueva interpretación de la paradoja como “sentido suspensor del sentido”. En mi

opinión, sólo tomada de manera literal y con abstracción de las condiciones concretas de su surgimiento, la paradoja puede conducir al elogio decadente del sinsentido. Pero tomada en toda su fuerza de apertura y dinamismo constante a partir de una realidad que es su rampa de despegue y que ella misma no puede evadir, la paradoja permite también atisbar un horizonte productivo de sentido.

Uno de los grandes y desafiantes atractivos de la paradoja —a la que podríamos sumar figuras en muchos sentidos con ella relacionadas como la ironía y la parodia— es la imposibilidad de comprenderla a fondo sin una confrontación permanente con la realidad de la que surge y a la que niega. Si apelamos a una analogía, podemos pensar en el héroe trágico con abstracción de las condiciones históricas concretas que le dieron origen, pero no podemos entender al antihéroe o al pícaro sin confrontarlos con la realidad misérrima de la que nacen y a la que superan a través de mil artemañas.

Ésta es la primera nota común que encontramos en todas las formas y definiciones de paradoja: su capacidad y necesidad de obligarnos a una confrontación con la realidad y con las condiciones de producción en las cuales tuvo origen.

Para el caso de América Latina, nuestro carácter dependiente, nuestro crecimiento al margen de los centros, nuestra adopción de recetas importadas (incluso la receta "posmoderna"), que en muchos casos han dado probadas muestras de inutilidad, y nuestra búsqueda de caminos propios a través de la incorporación de la idea de diferencia y mestizaje, nos conducen a pensar, con Martínez Estrada, que sólo una visión original —que siempre resultará paradójica respecto de los centros que detentan el poder cultural— podrá abrirnos a nuevos caminos interpretativos: "O inventamos o erramos" advirtió hace ya muchos años Simón Rodríguez; "ser excéntrico es la única manera de ser central", escribe en nuestros días Carlos Fuentes.⁴⁹ La paradoja resulta entonces de la introducción desde ángulos de visión inéditos de nuevas perspectivas espacio-temporales en un mundo al que el "sentido común" o el "buen sentido" consideran plano y estrechamente orientado hacia el pasado.

En el ensayismo latinoamericano se ha hecho evidente un doble empleo, desenmascarador y creativo, de la paradoja. Buena muestra de ello es la obra de Martínez Estrada, quien si por una parte

trató, en una operación negativa, de desenmascarar los aspectos contradictorios, los cuellos de botella, los efectos fáusticos, a que nos ha empujado la interpretación equívoca e interesada de nuestra realidad, de nuestra historia o de nuestro complejo social, por la otra trató, en una operación positiva, de plantear a través de su obra una interpretación original del sentido de nuestra cultura. En operaciones cercanas a la imaginación y la fantasía, la obra de Martínez Estrada se confirma en su condición paradójica.

⁴⁹ Cf. Carlos Fuentes, *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, México, FCE, 1990, p. 43.

Documentos

*El Descubrimiento
puesto en décimas*

A continuación se publican dos valiosos textos inéditos sobre el Descubrimiento de América y la vida de Cristóbal Colón, procedentes de la rica tradición popular mexicana, precedidos por un estudio descriptivo.

EL SISTEMA DE CRISTÓBAL COLÓN Y LA BIOGRAFÍA DE COLÓN: UNA MUESTRA DE POESÍA POPULAR MEXICANA

Por Judith OROZCO y Fernando NAVA L.
UNAM-EL COLEGIO DE MÉXICO

I. El contexto del manuscrito

EL *Sistema de Cristóbal Colón* y la *Biografía de Colón* son un conjunto de décimas populares que pertenecen a una particular expresión cultural de México.*

Esta manifestación se da en un evento que lleva un nombre revelador: *topada*, derivado del verbo *topar*, significa el encuentro del cual no está ausente la idea de la disputa, la pelea.

Se puede afirmar que la *topada* es una parte esencial de la fiesta que se vincula con todos los ámbitos de la cultura —baile, religión, moral, política, vida cotidiana, etcétera. En la *topada* se confrontan dos grupos de músicos que establecen una suerte de diálogo, el cual muchas veces desemboca en la confrontación directa donde los decimeros expresan su repudio hacia el oponente e intentan denigrarlo como hombre y como poeta. Existe el acuerdo tácito de que en dichos encuentros los poetas no pueden utilizar palabras soeces u obscenas ni pueden tampoco emplear el albur característico de la cultura popular mexicana. El poeta manifiesta un gran respeto por su oponente a quien ofrece disculpas públicas, antes de comenzar la confrontación, por la forma en que tratará a su contrincante y señala que el sobajamiento del oponente es más que nada de tipo retórico, pues así lo exige un público ávido de divertirse con la pelea

* El texto que aquí se presenta es parte del material recopilado para el Proyecto "La décima en México y Puerto Rico", dirigido por la doctora Yvette Jiménez de Báez, del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México.

de los poetas. Público que, sobra decirlo, experimenta una catarsis a lo largo del evento.

La tradición de la topada, con todos los elementos culturales que conlleva, se circunscribe a un área geográfica específica: la denominada Sierra Gorda, localizada en la zona central del estado de San Luis Potosí, el noreste de Guanajuato y el norte de Querétaro, en México. El origen étnico de los grupos que participan de esta tradición es mestizo. También existen, por cierto, dos grupos indígenas que llevan a cabo este tipo de celebración: una pequeña porción de los pames y otra de los chichimecas; aunque debe resaltarse el hecho de que no utilizan sus lenguas maternas para la elaboración de los versos, sino que lo hacen en español.

El origen de la celebración de la topada no se ha precisado. No obstante, se tiene noticia, a través de los nonagenarios residentes en el área arriba señalada, de que, ya desde que ellos eran niños, las fiestas poseían las mismas características, e, incluso, han señalado que sus antepasados ya referían la existencia de la topada.

Estas fiestas pueden conmemorar varios acontecimientos que van desde la expresión de lo estrictamente más familiar hasta la de lo nacional. Por ejemplo, una topada puede celebrar el cumpleaños de cualquier miembro de la familia, un bautizo, una boda, una fiesta de quince años; las graduaciones de estudiantes, el fin de cursos en los pueblos, etcétera. También puede conmemorar un aniversario de un hecho político (como la dotación de tierras ejidales), la fundación de un lugar, una fiesta civil (como las fiestas patrias) o, también, puede referirse a la celebración de fiestas propias de la vida religiosa de una localidad. Son especialmente ricos los eventos que corresponden a las fiestas patronales, debido a que conjugan una gran riqueza de ritos y ceremonias locales.

Los temas de la poesía de la topada corresponden a la ocasión que celebra el pueblo. Se seleccionan temas amorosos en el caso de bodas, históricos, si se trata de conmemoraciones civiles, de historia sagrada, si se trata de fiestas religiosas, etcétera.

Las confrontaciones musicales y políticas se inician alrededor de las ocho de la noche. Después de la presentación de los poetas se inician las poesías con los temas acordes a la ocasión. Hacia la medianoche el público exige que inicie la bravata y que los poetas comiencen a aporrear con versos de chisme y regalo, esto se sigue hasta el amanecer cuando los poetas cantan las *despedidas*, lo cual es lo último que se entona antes de que los dos grupos bajen de los tablados.

Los gastos que ocasiona la fiesta y los honorarios de los poetas son sufragados por la persona que la encabeza, en el caso de que se trate de una celebración particular. En caso de que la fiesta sea de índole religiosa o civil, el mismo pueblo organizado, o las autoridades correspondientes, serán quienes cubran los gastos.

Tres manifestaciones artísticas son los pilares de la topada: la poesía, la música y el baile.

En la topada cada uno de los dos grupos contrincantes está compuesto por cuatro músicos: dos "vareros" (o violinistas), un vihuelista (o jaranero) y el trovador, que toca la guitarra huapanguera. Ambos grupos suben a un *tablado* que se construye especialmente para el evento y que sobresale de la multitud. Las vihuelas y las guitarras huapangueras son de origen local, mientras que los violines son de origen europeo.

Se debe subrayar que el público aquí desempeña un papel fundamental. La gente manifiesta su entusiasmo o su rechazo no sólo con aplausos o abucheos. El baile se convierte en el termómetro que mide el éxito del mejor de los dos grupos contrincantes. No siempre el poeta que lleva la mano (es decir, quien comienza a trovar) es el más favorecido; dependerá de la agudeza y el ingenio de cada poeta el triunfo que, como ya se señaló, se expresa a través del baile. Si un poeta no tiene el favor del público, la gente no bailará y reservará su energía para hacerlo en el turno del poeta de su preferencia. Es obvio que también se establece una rivalidad entre el mismo público cuando la balanza no se inclina claramente a favor de alguno de los dos cantadores puesto que las opiniones se hallan divididas.

Este público exige que la tradición sea cuidadosamente respetada, por tanto, cualquier desviación del trovador es sancionada por la gente que conoce cuáles son las reglas a las que deben someterse los trovadores del encuentro.

Durante cualquier baile, un trovador debe demostrar su competencia en un tema cantando por lo menos seis décimas con el mismo tópico; si canta más poesías, el público no se lo recrimina. Pero, por el contrario, entonar menos constituye un oprobio para el versero. Si el poeta en cuestión "lleva la mano", es decir, ha comenzado la sesión, puede imponer un nuevo tema, sobre el cual versará y deberá improvisar por lo menos seis décimas, pues el contrincante hará el esfuerzo por responder a cada una de ellas. En caso de que esto no suceda, y que se dé el hecho de que quien lleva la mano sólo trate en dos o tres décimas el tema acordado en un principio

y continúe versando con base en otro tema, el rival tiene derecho a seguir con el tema original, con lo cual demostrará que es más competente que el opositor que lo quería probar en un tema. Al decidir volver al tema original, se dirá que el segundo poeta "ha ganado la mano". El contrincante sólo tiene obligación de contestar las primeras seis poesías; si continúa contestando a la séptima, se sobreentiende que podrá contestar a cuantas poesías sean planteadas por su rival. Hay poetas que caen en la provocación directa, pero hay otros que siguen el diálogo con inteligencia.

La poesía, bajo el contexto de la topada, posee una estructura rigurosa. En cualquier momento en que se ejecuta presenta, con repeticiones, la siguiente estructura:

- | | | |
|----------------------------------|--|-----------------------|
| 1. <i>Planta</i>
(redondilla) | Toda la gente decía
que tú eras una aguililla.
pero lo que es en poesía,
no me das a la rodilla. | (cantada) |
| 2. <i>Tonada</i> | | (música instrumental) |
| 3. <i>Versos</i>

(décima) | 1 Con aquella firme <i>creencia</i>
2 aseguraban tu gano,
3 sin saber que eras <i>virgano</i>
4 de muy poca inteligencia.
5 Creían que tu competencia
6 era con sabiduría
7 pero se ha llegado el día
8 que te van a <i>exprimentar</i>
9 y que tú ibas a ganar. | (declamada) |
| 1. <i>Planta</i>
(redondilla) | 10 toda la gente decía
que tú eras una aguililla,
pero lo que es en poesía,
no me das ni a la rodilla. | |
| 2. <i>Tonada</i> | | |
| | Etcétera. | |

Se puede observar que sólo la planta 1, que musicalmente funciona como un estribillo, es la que se entona. Tomemos a continuación dos ejemplos procedentes del *Sistema de Cristóbal Colón*.

Ha-bla-re-mos de es-ta tu-ra

de-a-quel gran con-quis-ta-dar...

pa-na-ente-rle su ho-mar...

y re-cor-dar con ter-nu-ra.

¿A qui-én pre-pu-so de-a-lón

su in-ten-ción a su pro-yecto,

de ha-er un des-cu-bri-miento

par-man-do na-vi-ga-ción?

Los nueve primeros versos de cada décima se declaman, sin música, precedidos de unas repeticiones de la tonada, ejecutadas por los

violines. El décimo verso de la décima es el primero de la redondilla y es el único de la décima que propiamente se canta.

La planta 1 se canta y su tonada 2 es repetida alrededor de cuatro veces por los violines, lo cual constituye un estribillo musical. Tras la última repetición de dicha tonada, viene un silencio musical para dar paso a la declamación fluida de los nueve versos de la primera décima. Sin que exista ninguna pausa, se canta el décimo verso y se repite, musicalizada, la planta completa. De inmediato sigue el estribillo instrumental, con repeticiones, para dar paso enseguida a la declamación de la segunda décima y así se continúa con cuatro, cinco o seis estrofas en total.

Después de ejecutada la llamada poesía, que finaliza con las repeticiones no cantadas del estribillo, a continuación se improvisa un "decimal", cuarteta octosílaba, glosada en décimas. La cuarteta y las décimas que la glosan no son cantadas, sino expresadas en una especie de *recitatu* y, por último, después de esta estructura tripartita, se ejecuta un son o jarabe.

No es nada raro que sea la décima el medio idóneo para la expresión de esta forma de tradición popular. Si bien es cierto que la décima nació culta, no menos cierto es que ésta se ha convertido desde hace siglos en el vehículo poético más apropiado para los poetas más cercanos al pueblo. Dentro de la poesía popular mexicana contemporánea es común encontrarse con este metro en diversas latitudes del país, como vehículo para la expresión cotidiana. Tampoco es raro encontrar en la poesía popular tropos consagrados en la poesía hispánica de los Siglos de Oro.

II. El texto

LA presente colección de textos pertenece a un cuaderno de versos de un poeta desconocido que participa de una añeja tradición que se da en nuestro país. En el cuaderno aparecen otras composiciones que conforman un verdadero repertorio de un trovador de topada.

El cuaderno manuscrito fue localizado por Fernando Nava y Miguel Olmos Aguilera en mayo de 1991, en Río Verde, San Luis Potosí, México. Este material pertenece a Agapito Briones —trovador septuagenario— quien, a su vez, compró el cuaderno a la viuda de otro poeta: Miguel Perales, de Río Verde, quien tampoco es el autor de los textos allí recopilados.

Está reunido un gran número de "poesías" de topada cuyos temas giran alrededor de diversos tópicos: el amor divino, el amor

entre esposos, la conquista amorosa, lo efímero de la vida, la anatomía, la geografía, la astronomía, la bravata y la historia.

Es muy probable que el cuaderno de poesías provenga de alrededor de los años cincuenta, ya que el único dato que apunta sobre las noticias contemporáneas a su escritura está constituido por la mención de la participación de México en la Segunda Guerra Mundial:

Nuestra patria mexicana
también declaró la guerra
por el globo y por la tierra
de la noche a la mañana...

También es factible que el autor haya sido un hombre de edad avanzada, debido a que aparece la siguiente declaración: "a pesar de que ya estoy muy viejo" (p. 95), aunque tampoco se debe descartar la probabilidad de que este enunciado pudiera ser sólo de tipo retórico. Si bien sólo aparece un mismo tipo de letra, se puede aventurar la hipótesis de que no sólo se trate de un autor único y que, en realidad, el cuaderno sea la transcripción de una colección de poesías de distintos autores anónimos.

Se ha anotado que el poeta del grupo declama, ya sea improvisando o repitiendo, su propia creación. Sin embargo, puede llegar a ocurrir que haya comprado los versos a otro trovador, con el tácito acuerdo de guardar mutua discreción para no hacer evidente la incapacidad para versear del comprador, lo cual constituiría una verdadera afrenta.

Las poesías que se presentan aquí se hallan reunidas en dos grupos, denominados por el mismo autor (o quizás, el transcriptor): *Sistema de Cristóbal Colón* y *Biografía de Colón*. El primer grupo contiene ocho poesías, mientras que el segundo está constituido por once. Cada poesía está encabezada por una redondilla (base de los estribillos descritos) y por un conjunto de entre cinco y seis décimas. En algunas de éstas aparecen décimas anómalas con versos eneasílabos, decasílabos y dodecasílabos.

Por tratarse de "Poesías de fundamento", de historia, estas composiciones no pueden ser cantadas nunca en una fiesta de velación a las imágenes religiosas, por ejemplo. En cambio, son muchos los otros ambientes en donde sí tendrían buena aceptación, como en los aniversarios de las dotaciones de los ejidos, en las graduaciones escolares, en las fiestas patrias, en las ferias, en aniversa-

rios de fundaciones y, vendrían al caso, en la festividad denominada "Día de la Raza".

Como todos los temas de fundamento, estas poesías deben cantarse una vez que el trovador se ha presentado a la concurrencia, al comenzar su compromiso, alrededor de las ocho de la noche. Si el público exige que se abandone la historia, los poetas deberán complacerlo e iniciar la bravata que se continuará hasta el amanecer.

Musicalmente, se debe aclarar que, como se trata de poesías de fundamento y que se deben cantar al inicio de las confrontaciones, el tono obligado es el de Re mayor, pues con él se inicia todo evento. Si se diera el caso de que las presentaciones o las *saludes* se hubieran alargado hasta muy avanzada la noche, las poesías se pueden cantar en La mayor, que es la tonalidad en turno dentro del sistema local.

Para una misma planta se puede hacer uso de varias tonadas: sólo hay que reparar en que se trate de poesía "sencilla" (versos de arte menor) o de poesía "doble" (de arte mayor).

Todas las plantas sencillas se pueden cantar con cualquiera de las tonadas de los dos primeros ejemplos musicales ya citados.

A las plantas de las poesías dobles les pertenecen unas mismas tonadas indistintamente. Pero el metro de algunos versos de arte mayor hace que sólo a algunos les corresponda bien cierta tonada como en los dos ejemplos musicales que se indican a continuación.

6/8

Hablaremos de-a-quel nave-gante,
 quíen se nombra his-tó-ri-cal Co-lón-,
 pues se sa-be su na-ve-ga-ción-,
 el simpri-to les quíe-ra a-de-lante.

Los dodecasílabos se pueden acomodar a las "plantas" de la tonada del siguiente ejemplo musical:

4/16

¡Qué grande dicha tu-vo Co-lón!,
 ¡Qué grande dicha de nave-gante!,
 que na-ve-ga siem-pre a-de-ante,
 allá en a-que-lla na-ve-ga-ción.

4/16

Hablaremos de-a-quel gran conquista-dor...
 mis cantos ya tributan a la-banza
 en su pecho se reali-zó u-na es-peranza,
 a los mares se lan-zó conquista-dor...

A pesar de que los textos aquí presentados se encuentran "manuscritos", es evidente que, más que nada, ésta es una poesía fundamentalmente oral, cuyo objetivo es divertir al sumarse a la música y al baile: "Poesía ancilar, pero necesaria", como la definió Alfonso Reyes, que no pretende persuadir ni convencer, si acaso busca educar, pero sobre todo informar con el fin de mantener la memoria. Su principal función es la de lograr la unión de un grupo, al desvanecer las diferencias sociales y económicas de los individuos. Por otra parte se debe tener claro que el poeta no es un poeta culto y que aun cuando su horizonte de saber no es suficientemente amplio, propicia una cohesión muy fuerte entre quienes participan de la tradición.

Con todo, están muy presentes dos destinatarios muy bien definidos: el "otro poeta" y el público presente en cada actuación. Curiosamente, el punto de vista del autor frente al acontecimiento histórico protagonizado por Cristóbal Colón se da a través de la perspectiva del vencedor y no transparente la "visión de los vencidos", sobresale por consiguiente el punto de vista que corresponde a un poeta mexicano aculturizado. De algún modo, público y poetas se sitúan en una misma perspectiva, la de la historia oficial.

En los textos, abundan las contradicciones, las incongruencias y las imprecisiones. La transcripción ha conservado a nivel léxico los cruces de palabras, las metátesis, los arcaísmos o rusticismos y las epéntesis, entre otros fenómenos, con el objetivo de conservar con la mayor transparencia la voz del poeta anónimo y así dejar que pueda bien afirmar: según por lo que yo sé el historiador seré.

BIBLIOGRAFÍA

- Berrones Castillo, Francisco, *Poesía campesina*, México, Dirección General de Culturas Populares-SEP, 1988.
- Jiménez de Báez, Yvette, "Décimas y decimales en México y Puerto Rico. Variedad y tradición", en *Estudios de folklore y literatura dedicados a Mercedes Díaz Roig*, México, El Colegio de México, 1992, pp. 467-493.
- Moreno Villarreal, Jaime, "El combate de los poetas", en *Pauta*, núm. 22 (1987).
- Nava, Fernando, "Tonadas y valonas: música de las poesías y los decimales de la Sierra Gorda", en *Reflexiones lingüísticas y literarias*, t. II, México, El Colegio de México, 1992, pp. 355-378.

- Perea, Socorro, comp., *Décimas y valonas de San Luis Potosí*, Archivo Histórico del Estado y Casa de la Cultura de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México, 1989.
- , "Valonas y décimas potosinas de los Doce Pares de Francia", en *Cuadernos Americanos*, núm. 6 (1980), pp. 145-166.

FONOGRAFÍA

- Chessani, Elías Naif (El doctor Chessani y sus huapangueros de Río Verde), *Poesías, valonas, jarabes y sones de San Luis Potosí*, México, Productos especiales de RCA-Ariola Internacional, 1985.
- Nava, Fernando, *Los navegantes. Música tradicional del noreste de Guanajuato*, México, Discos Pentagrama, 1991.
- Perea, Socorro, *Décimas y valonas de San Luis Potosí*, 4 vols., México, Eventos Especiales de RCA, s.f.
- Velázquez, Guillermo y Los Leones de la Sierra de Xichú, *Los trovadores de Río Verde, Sanciro y Xichú*, México, SEP, Fondo Nacional para el Desarrollo de la Danza Popular Mexicana y Dirección General de Culturas Populares, 1982.
- , *El pleito casero*, México, Discos Pentagrama, 1990.
- , y Óscar Chávez, *El pueblo y el mal gobierno*, México, Discos Teco-lote, 1988.

SISTEMA DE CRISTÓBAL COLÓN*

I

*Hablaremos de aquel navegante,
quien se nombra Cristóbal Colón,
pues se sabe su navegación
el siempre les guiaba adelante.*

Estaban premeditando
la época del tiempo aquel,
honrando a doña Isabel
que estuvieron ayudando
al que andaba navegando.
Cristóbal siempre adelante
para hacerles más constante
por medio de su talento,
pues de aquel descubrimiento...

América descubrió,
en mil cuatrocientos noventa y dos;
Cristóbal navega en paz
hasta que al fin su sueño realizó,
con sus manos varios papas nos pintó
porque él mismo conocía, no era ignorante
y las nubes las miraba en *toldante*,
le turbaban en aquel feliz camino
ahora recordemos del marino...

Siempre les digo aquí a la vez,
explicando con todo mi ahínco,
por los años del mil cuatrocientos treinta y cinco
a este mundo vino el genovés.
La historia dice que muy cierto es:

que lo trataban con un delirante,
por su vestido que no era galante
y los ultrajes en que él se encontraba
recordemos de la historia antepasada...

Don Domingo, padre de él,
en aquella hora gloriosa
y Susana Fontarrosa,
su madre en el tiempo aquel.
Haremos recuerdos de él
hablando aquí en el instante,
él siempre salió triunfante,
cuando andaba navegando
del tiempo aquel recordando...

Hermanos Cosío, tres:
Don Bartolo y don Diego
y una hermana, desde luego.
Todo está escrito a la vez
fue *muchos* antes de Cortés.
Hablaremos de la historia en el *istante*,
de Cristóbal que giraba hacia adelante
estudió ciencias
también *peñó*...

*¡Qué grande dicha tuvo Colón!
¡Qué grande dicha de navegante!,
que navega siempre adelante,
allá, en aquella navegación...*

Sus compañeros le amenazaban
si no encontraban alguna tierra,
sin breve plazo, nada se [y]erra,
que ellos solos se regresaban,
ya todos ellos le murmuraban
que era triste la situación
ellos ya no eran de su opinión,
ya renegaban contra el *marino*
pero siguiendo él su camino...

Once de octubre fue un día
empezaron a haber señas,

*Transcripción de Judith Orozco.

ya muchas caras risueñas
a muchos se les veía;
ramas de árboles que había
allá en su navegación,
con gusto en el corazón
querían saber lo que fuera
y en aquella vez primera...

Colón cayó de rodillas,
lágrimas se le salían,
todos perdón le pedían
por aquellas maravillas.
Los jilgueros y avecillas
cantaron con gran tesón
de ver aquella porción
de gente civilizada,
le daban la bien llegada...

Con la *ensinia* que llevó
en aquel lugar cizaña
Pérez, Rodríguez, Triana.
Aquella tierra ofreció
pues por él que navegó,
allá en aquella ocasión
todos le pedían perdón:
perdonaran los errores
y ante aquellos señores...

Del grupo de las *hachamas*,
llamada según a mí,
pues esto se llama así,
la historia no lo proclama,
siempre el pensamiento llan
para dar distribución
en una definición,
se llamó San Salvador
por aquel descubridor...

*Hablaremos de estatura
de aquel gran conquistador,
para rendirle su honor
y recordar con ternura.*

Los biógrafos *explicaron*
que era alto, muy bien formado;
moscular, muy esforzado.
Biógrafos pronosticaron,
muchos así declararon,
por medio de la cultura
navegaban con bravura
en los buques de vapor,
pues del aquel conquistador...

El rostro largo tenía,
no muy lleno ni enjutado,
medio blanco colorado,
su rostro se le veía,
asegún su biografía.
Explicaré su hermosura,
como también de su altura
también les daré razón,
de aquel Cristóbal Colón...

Alto oscuro de mejillas,
los ojos grises, claros, brillantes.
Fue *tropular* entre navegantes,
fue victorioso entre maravillas;
sus *visitaduras*, siempre sencillas,
muchos pensaban que era locura
pues con los moros fue su bravura
y caminaba siempre adelante
y recordando del navegante...

Rubios cabellos Colón tenía,
cuando él estaba en su juventud
pues es *eleteo* en actitud,
que los treinta años, pues, él había
todo blanquiar, pues, él se veía,
como dice la escritura,
fue esperando ya su *mortura*
de aquel dicho navegante
y recordemos aquí al *istante*...

Pues recordemos de aquello
para dar bien testimonio.
En Lisboa, su matrimonio

*belijor Núñez destruyó,
de Colón fue su destreyo,
nos explica la escritura.
Él pensó bien su amargura
cuando anduvo navega[dor]
y yo te esplico, buen cantador [...]**

*Trataremos de aquel gran descubridor,
mis cantos ya tributan alabanza,
en su pecho se realizó una esperanza,
a los mares se lanzó conquistador.*

Nos declara la escritura, en castellano,
de aquel noble conquistador con ahínco
porque en mil cuatrocientos treinta y cinco
a Génova vino al mundo aquel anciano.
Él estudió con empeño y no fue en vano,
fue Cristóbal un hombre de valor
que ante Reyes siempre tuvo su honor
porque Dios le había cedido aquel destino:
a la edad de quince años fue marino...

Con la idea de conquistar el Nu[e]vo Mundo
él mostraba con empeño sus *idiales*
que ante reyes y los hombres principales
así andaban con amor y sin segundo
sosteniendo que, a través del mar profundo,
se *incontraba* en la victoria un resplandor
en el Puerto de Palos, su vapor
traiba Juan Reyes titulado de Marchena
su *procto* presentaba enhorabuena...

En la Corte se firmaron traslados
que fue en el mil cuatrocientos noventa y dos.
Fue Cristóbal quien marchaba siempre [en] paz
por mirar aquellos sueños realizados;
mucho y grande personaje *almirados*
admiraban su talento y su valor
el destino se lo dio nuestro Señor,

* Falta una hoja en el original.

en la barra *s' alteza* de aquel día,
con tres naves Cristóbal se veía...

Con las islas cami[na]ban al *oedente*
comenzaba aquel *aciano* a hacer su viaje
y la luna iluminaba su pasaje.
Fue La Pinta la que *octuvo cumplimente*:
comenzaron el día nueve de *semptiembre*
a ocultarse en la montaña alrededor
nada más de aquel mar se oye el *romor*,
pues de leguas a doscientos en el mar
se encontraban como un ánima sin par...

Fue Cristóbal que los mares se lanzó,
en agosto de aquel año en ocasión
en octubre según la distribución,
el día doce, nuevas tierras descubrió
a las once de la noche resonó
aquel grito de conquista con amor
y la isla se llamó San Salvador,
con ese tiempo navegó por el océano,
son memorias que ha dejado aquel *aciano*...

II

*¿A quién propuso Colón
su intención a su pro[ye]cto,
de hacer un descubrimiento
formando navegación?*

*¿Qué hizo don Juan Segundo?
La coeducta juzgaremos
por saber a qué venemos
del descubridor del mundo
de aquel talento profundo;
pues, ¿cuál era su intención
de aquel Cristóbal Colón
al tratar de abandonar
la corte de Portugal?...*

*¿Qué opinas historiador
de la época pasada,*

de esa vida tan mentada
de don Cristóbal Colón?
¿Cuál era su situación
de aquel tan sabio señor
cuando hizo navegación
cuando pasó por Moguer?
hoy me dará a saber...

¿Qué le sucedió en Moguer
a don Cristóbal Colón?
Dirás de la adquisición
que en la vida hizo ver
de ese convento, hazme *crer*
sin ninguna dilación,
dime con mucha atención:
¿qué hizo el padre Marchena
si tienes memoria buena?...

De juicio y su *derecera*
del sacerdote Marchena;
también da re[s]puesta buena
de aquel padre Talavera
pero, que sea verdadera
tu amable contestación
del *admirate* Colón:
¿qué consiguió de los Reyes?,
cuéntame de aquellas leyes...

¿Cuándo su sabiduría
los sabios le reprobaron
y luego que le ac[e]ptaron?
¿Qué hizo Colón todavía?
De Marchena en tu poesía
me darás la *explicación*
de aquel Cristóbal Colón,
¿qué hizo la reina Isabel?
yo de esto quiero saber...

Y lo era que Colón *desiaba*
pues, ¿a quién se lo debía?,
ya su deseo se *complía*
¿Cuál carabela mandaba?,
¿también las que sobraban

para la navegación?,
¿quién hacía dominación
del nombre de los *pro[ye]ctos*,
de los marinos perfectos?...

*Colón propuso al momento
a don Juan de Portugal
que haría grande memorial
haciendo descubrimiento.*

Don Juan segundo mandado
tan *destinamente* lo hizo
una *expedición* preciso
que no le dio resultado;
luego Colón ha juzgado
por su gran conocimiento
que guardaba en su talento,
por la *coneducta tamal*,
abandonó a Portugal...

Secretamente salió
nada más con su hijo Diego;
voy a decir desde luego
la intención que le ocurrió:
a Francia se dirigió
ofrecer descubrimiento
al rey enteró el proyecto,
manifestó su destino
aquel tan sabio marino...

*Pues mandó a Bartolomé
para que lo mismo hiciera
con aquel rey de Inglaterra,
según por lo que yo sé.*

El historiador seré:
que fue a *Vénencia* al momento,
también se imaginó lento

que al saber de Portugal,
se fue a su país natal...

Muy triste iba aquel marino
cuando por Moguer pasó
y a mi convento llegó
que está por su camino:
agua y pan se le aprevino,
pedir en aquel convento
para su hijito sediento.
Santa María se nombraba
de clara vida nombrada...

Recibió la gran acción
de la caridad tan buena
del sacerdote Marchena
entabló conversación:
pedía recomendación
al padre de otro convento.
Talavera en el momento,
se llamaba el padre aquel,
el de la reina Isabel...

Fray Juan Pérez Marchena
fue a ver [a] la reina Isabel
y de Colón le hizo ver
la idea marina tan buena.
La reina Isabel serena
dispedición por su cuento
y Marchena del convento
tres carabelas armó
y a Colón las regaló...

*Recorre bien tu memoria
de aquel grande marinero
sobre su viaje primero
para no acortar la historia.*

De dificultades varias
que a Colón le sucedieron
me dirás qué cosas vieron
al pasar por Las Canarias:

Sus ideas *displinarias*
recogidas de la historia
por esa mente notoria
y en septiembre, en el día trece,
que le sucedió al grupo ese...

¿Qué hicieron al tripulante
cuando ya había mucho andado?
Más de lo que había indicado
aquel tan sabio *almirate*;
para seguir adelante:
¿cómo prometió victoria?,
recorre muy bien la historia
hoy sí, tu mente se cubre,
dirás de once de octubre...

Si la *cena* en ti se encierra
del primer descubrimiento:
¿cómo tenía el nombramiento
aquella tierra primera?
Darás respuesta certera
si tienes capaz memoria
y sin destrozar la historia,
me dirás sin dilación
cómo le nombró Colón...

Pues, ¿qué camino siguió?,
después, ¿qué tierra encontraron?,
dime ¿qué más hallaron?
Esto lo pregunto yo:
si la España la siguió,
me *comproebas* la victoria
con palabras de la historia
me darás distribución
pues, ¿qué hizo allá Colón?...

También de la fundación
yo lo pregunto por cierto
¿cuándo formó aquel *porto*?
después, ¿qué hizo Colón
y en su *regresación*
del primer viaje en victoria
en su andanza transitoria:

¿qué dificultad encontró
cuando a España regresó?...

III

*Al público en general:
yo te llamo la atención,
hablaremos de Colón,
del descubridor mundial.*

De aquellos viajes primeros
por el Mediterráneo,
pues los *incuentros* ahí veo,
si me das los *redoteros*
de sus trabajos primeros:
¿dónde tuvo que arribar
el descubridor mundial
al tiempo que comenzó?
¿en dónde se estableció?...

Dime, quién era Colón:
qué cuerpo, qué continente.
Señas del rostro patente:
la nariz y *afilación*
las mejillas en reunión,
los ojos dirás igual,
su semblante corporal,
darás razón del cabello
para brindarte un buen sello...

A los treinta años de edad
su cabello, ¿cómo estaba
del *visuario* que portaba
y de cuándo él estaba?
Esto vine a preguntar
haciendo mi decimal,
a ver si sale cabal,
pues, ¿qué carácter tenía
formarás una poesía?...

¿En dónde vivía Colón?,
el tiempo que se casó.

Dime cómo se llamó
la esposa de su atención
y cuál fue su ocupación
de aquel joven tan formal;
el descubridor mundial
que en la ciencia que encerró
su nombre *mortalizó*...

De la esposa de Colón
el nombre y apelativo
me dirás en efectivo.
Recorre la tradición
de dar la *satisfacción*
de ese gran ser inmortal.
Me dirás por memorial
toda su fisonomía
para tomar nuestra guía...

En fin, voy a terminar
esta historia que he *plantado*:
yo creo que estás preparado
en lo que voy a versar,
si me presta su atención,
ponte muy bien a estudiar
de la base *pricipal*
y hablar como natural
de la vida de Colón...

BIOGRAFÍA DE COLÓN*

I

De la vida de Colón

voy aspicar, no me quedo,
que está temblando de miedo
este pobre corazón.

Los primeros viajes fueron
por el Mediterráneo,
voy a cumplir tu deseo
de sus *incuentros* primeros.
Colón, piratas se vieron
numbragó en navegación,
hizo su radicación
al *redicar* en Lisboa,
voy a aplicarte esta loa...

Yo te digo cantor,
según dijo un biógrafo,
Colón era por destajo:
pleno gozo de vigor,
bien formado de su altor,
moscular su formación,
tomando la afición
de un contine[n]te leal,
ser muy *majestoso* y doble cabal...

Niengustado el rostro lleno
largo blanco al pecoso;
hoy te llenarás de gozo,
si este *redotero* es bueno.
Hoy te digo muy sereno
en mi recta *explicación*
de su nariz en reunión

*Transcripción de Judith Orozco.

porque la tenía aguiña,
por más te doy esta seña...

Alto, grueso en su mejilla,
los ojos gris y claros
y fácilmente animados,
parecía una maravilla.
Su semblante no se humilla
y teniendo esa aplicación
se miraba en atención,
muy lleno de autoridad,
pues yo digo la verdad...

En su juventud tenía
muy rubia su cabellera,
a los treinta años blanca era,
su cabeza encanecía.
La sencillez se veía,
cuando comía doy razón,
sencilla su *vistución*,
era cariñoso y bueno,
muy elocuente y sereno...

Colón en Lisboa encontró
unión con doña Felisa
Núñez de Pérez Aviza
y luego se dedicó.
La *costrución* estudió,
su hacer cartas de a montón
digo, bravía en atención,
las vendía y era ayudado
en los gastos de su estado...

II

*¿Cuándo de Lisboa salió
el marinero mundial?
¿Cuándo llegó a Portugal?,
voy a preguntarlo yo.*

*¿Cuándo llegó a Portugal
aquel Cristóbal Colón?,*

¿quién daba dominación
en aquel trono *rial*?
También, yo pregunto igual
del gobierno que reinó
cuando Cristóbal llegó
a Portugal, me lo expliques
del Infante don Enrique...

Quiso Cristóbal Colón
hacia frente de gobierno,
pues con un sentido tierno
yo espero la explicación;
del *coneto*, información,
de aquel tiempo que pasó,
de Portugal, digo yo,
con qué *oyecto* para *crer*
se nos dio a reconocer...

Si Colón *biera* tenido
ya la idea de descubrir,
de Portugal al decir
pues, ¿qué hubiera sucedido?
Dime si ya lo has *vido*
lo que te pregunto yo:
¿en dónde la conoció
la idea que *dispués* le vino?,
por saber me desatino...

¿Cuándo conoció la idea?,
pues, que construyó aquello
por su talento tan bello
que cualquiera lo desea.
Cantador para que vea
lo que le pregunto
con ella inmortalizó
aquel histórico nombre,
le pregunto y no se asombre...

De esa idea de que en Portugal,
¿por qué no la realizó?
Esta historia quiero yo,
contestada en decimal,
pero que salga cabal.

Si en un tiempo la estudió,
creo que ya la recorrió
porque al meterme a cantar
pues, no se vaya a quedar [...]*

*Año del gran memorial:
de cuatrocientos setenta,
de Colón voy ya a dar cuenta
cuando llegó a Portugal.*

Cuando llegó a Portugal,
para que yo te lo *explique*,
que *l'infante* don Enrique
en el trono se *incontraba*
Juan Primero se llamaba
aquel padre primordial
de ese gobierno triunfal
y de aquellas *idealindas*:
abrir camino a las Indias...

Pues don Cristóbal Colón
al frente de aquel gobierno,
al mandamiento del reino
presentó especulación
científica a la nación
la quiso hacer progresar:
su patria es particular,
pero con todo respeto
hablaremos del *concepto*...

En los tiempos anteriores
fue aquel teatro primero
para todo aventurero
y todo *esplotadores*:
navegantes superiores
se *acotizaba* triunfal
los *suceos* de la mar
y marítimas noticias,
estoy dando la[s] delicias...

* Falta una hoja original del cuaderno.

Pues cuando Colón llegó
ahí por el Portugal,
pues no tenía la ideal
que hasta la consiguió
y a su cerebro llegó
del *admirante* mundial
como base principal,
para hacer descubrimiento
ahí aumentó su talento...

El infante don Enrique
al fin y al cabo murió,
don Juan Segundo quedó
al pie de aquel alambique,
de los sucesos me *explique*:
alambique de la mar,
de los barcos por igual;
don Juan no tenía iguales
de todas las cualidades...

Por eso no le tocó
esa gloria a Portugal
de quererlo levantar
que al Nuevo Mundo *escubrió*
cuando el cerebro brotó
del marinero mundial
su germen ofreció igual
como grande maravilla:
la corona de Castilla...

*Aquel grande marinero
nos dejó grato recuerdo
y voy a ver si me acuerdo,
desde su viaje primero.*

Al anochecer el día,
el seis de agosto sucedió
que un viento desencajó
el temor y aquella guía
de La Pinta destruía,
de allí tomó su sendero,
a Canarias con esmero.

Esto en la *hestoria* supe
ahí arreglaba a aquel buque...

Hasta septiembre el día seis
de las Canarias salieron,
allí tripulantes vieron.
El Tenerife veréis
arrojará hacia sus pies
llamas y humo certero
aquel fracaso severo,
la brújula se *disvió*
el día trece sucedió...

Pues aquellos tripulantes
siempre al fin han murmurado
porque ya se había pasado
de Colón sus adelantos;
un plazo puso *costantes*
aquel mundial marinero
para España un *redotero*,
pues cuanto podrían tardar
para poder regresar...

En el día once de octubre
muchas señales miraron:
ramas de árboles brotaron
de gran júbilo se cubre;
también el doce de octubre
llegó a tierra el marinero,
arrodillado y sincero,
tomó allí una posesión
el *admirante* Colón...

La *cena* se *vido* allí
en la tierra descubierta
y la *bachama posierta*
llamada de *Guanamí*.
Colón cambió el nombre allí,
puso un nombre verdadero:
San Salvador fue el postrero,
al sur caminó Colón,
descubrió a la *Copción*...

*Yo pregunto de Colón,
el descubridor del mundo,
cuándo su viaje segundo
y primera expedición.*

Aquellos reyes ¿qué hicieron
viendo el primer resultado
y cuándo fue preparado,
segunda vez que salieron?,
¿qué descubrimiento hicieron
el *admirante* Colón
y se cumpliera en reunión
en aquel tres de noviembre?,
para que en su mente siembre..

De todos descubrimientos
en aquel viaje segundo
por saber, yo me confundo,
de aquellos acordamientos
que por sus finos talentos
¿cuándo hicieron tornación
los cómplices en unión
formando bien La Española?
pues a ver si das con bola...

Si a La Española llegaron,
¿cómo Colón la encontró,
qué cosa experimentó
y qué fue lo que declararon
del suceso que *encontraron*?
Me darás *satisfacción*
del día en que salió Colón,
de isla que halló
¿Cuántas islas descubrió?...

¿Cómo se presentarían
los males en su camino
y enemigos del marino?
pues, ¿cómo se portarían
aquellos reyes, qué harían
cuando presentó Colón
al gran rey la *expedición*?
echaron su *ideología*
en esta humilde poesía...

Y dime ¿qué sucedió
al presentarse Colón
a los reyes en reunión
y me dirás quién quedó?,
¿quién fue el que se presentó
al mando de la nación
de aquel gobierno y su don?,
¿en la isla qué reinaba?,
y la historia me explicaba...

*En aquel viaje segundo
y primer expedición
explicaré de Colón,
descubriendo el Nuevo Mundo.*

Los monarcas observaron
aquel primer resultado,
lo necesario le han dado
todos los que aprobaron
a Colón *patriocinaron*;
que hiciera el viaje segundo,
sabio aquel hombre profundo,
de la bahía de *Cadies*,
el veinticinco del mes...

Año de mil cuatrocientos
el año noventa y tres,
septiembre se llama el mes
que hizo sus recorrimientos;
hombres fueron mil quinientos
del *admirante* del mundo
que llevaba sin segundo
a esas catorce velas,
no te contaré las muelas...

Tres de noviembre se vio
la isla de Las Antiguas,
cantador si no te humillas,
Dominica la nombró
y en seguida descubrió
la isla del Nuevo Mundo;
con un valor sin segundo

descubrió a María Galante,
si sigo para *delante*...

La *Tarriguería* se halló,
nombrada de Guadalupe,
también *manserrote* supe
a Santa María descubrió
la Redonda se llamó;
luego descubrió otro punto
en la Antigua me confundo:
San Martín y Santa Cruz,
Santa Úrsula dio a luz...

Once Mil Vírgenes fue
la isla que *escubrió*:
Las Antillas les nombró,
yo por la *hestoria* lo sé,
y el *veitidós* te diré
de noviembre, yo me fundo,
en la España me confundo
¿y qué otra ciudad él fundó
y la isla te nombró?...

En qué tiempo fue impredido
pues, aquel viaje tercero,
por el grande marinero
¿qué tierras ha descubrido?

Pues cuántos buques llevaba,
¿qué descubrimientos hizo?
preguntar es muy preciso
¿cuándo Colón navegaba
sesenta días que llevaba,
qué tierras ha *descubrido*,
qué obtuvo en su recorrido?
Tratando el último punto
me dé claros este asunto...

¿Qué sucedió en La Isabela?
que *ahí* todos serán testigos,
dime de los enemigos
de Colón y de su vela.

Ponte como un centinela
y alista bien tu sentido,
ya que estás comprometido:
cuéntame de aquellas leyes
qué hicieron aquellos reyes...

Pues, ¿qué hizo Bobadilla
cuando llegó a La Española?,
pues a ver si das con bola
en la historia de Castilla.
Mí memoria no se humilla
¿qué hizo luego de seguido
un genovés distinguido
debido a los altercados
en tiempos antepasados?...

¿A quiénes maltrató así
el mentado Bobadilla?,
mi pregunta es muy sencilla,
que te estoy haciendo aquí.
De los reyes también di
¿qué hicieron cuando han sabido
lo de Colón sucedido,
el estado en qué se hallaba
cuando por allá llegaba?...

Me dirás qué sucedió
al presentarlos Colón,
a los reyes en reunión
—esto lo pregunto yo.
La historia lo declaró,
dime si estás prevenido
y sin *díviarte* del sentido,
tú me saldrás adelante
tratando del navegante...

A medio año de mil cuatrocientos
noventa y ocho, daré el destaje:
Colón salió para el tercer viaje,
con doce buques de aquellos tiempos.

Con doce buques salió Colón
de San Lúcar de Barrameda,

este recuerdo aquí nos queda
cuando formaba la *expedición*,
ya la tercera navegación.
¿Cuándo formó sus recorrimientos
y cuándo hizo sus descubrimientos?,
voy a *explicarla* en mis poesías,
cuando llevaba sesenta días...

Descubrió a bocas del Orinoco
y golfo Paria, donde encontró
perlas, tejidos finos halló
y darnos de oro no fue muy poco.
Todos juzgaban que estaba loco
y en La Isabela malos intentos
por los colonos ¡qué descontento!
contra don Dije]go y Bartolomé
y el *admirante* a aplacarlos fue...

Los enemigos mandaron luego
a Bobadilla, lo han *enviado*
a que arreglara por delegado
con esos reyes aquel reniego;
a La Española fue desde luego
a contrariar en el mil quinientos
con el *admirante* hubo *altercamientos*,
allí Colón solito llegó
y en La Española se radicó...

Pues Bobadilla arreglando males
a la llegada de buque *Siyas*,
mandó prenderlo cargarle grillos,
como vulgar de los *criminales*.
Nadie quería ejecutar los males
contra Colón en esos momentos
y un galopín que en esos tiempos
tuvo valor y gran desvergüenza...

Y Bobadilla, no conformado
puso cadenas también a Diego
y don Bartolo al punto luego
aquellos tres los ha embarcado
para *Cadiez*, los ha mandado
aquí pararon sus sufrimientos

veinte de noviembre, fueron los tiempos
cuando cayeron allá *Caies*
doy la *repuesta* y fecha de mes...

Esta historia seguiremos
de aquel famoso Colón,
cuando su navegación,
del cuarto viaje hablaremos.

Pues, ¿quiénes le acompañaron?,
¿qué descubrimientos hizo
cuando ese viaje precisó
y hasta cuándo regresaron?
Su nombre immortalizaron
quiero que lo recordemos,
por saber a qué *venemos*,
daremos un pormenor
ilustrador cantador...

Pues, ¿en qué estado llegó
el genovés distinguido
y qué noticia ha tenido
cuando enfermo regresó
y cuándo se recobró?
Esto bien contemplaremos
y de todito hablaremos
cuando a Segovia volvió,
me dirás qué sucedió...

También os pregunto yo
de Colón si pretendía
hacer viaje todavía:
me dirás el sí o no
que voy a declarar yo,
a ver si nos entendemos
y muy parejos saldremos
auque se nos *'té* acabando
de lo que estamos tratando...

¿Por qué no viajó Colón?,
esto lo pregunto yo,
pues, ¿cuándo y dónde murió?
Recorre la tradición

de la tumba de Colón,
quiero que la recordemos,
cantador no nos quedemos
salgamos de esta pareja,
que yo me creo no me deja...

En fin voy a terminar
que el público desespere
para oír la *derecera*
que debemos de llevar,
que no se vaya a quedar
hoy que ya mero *sailemos*
de la historia que tenemos:
¿dónde estuvieron sus restos?,
¿después dónde fueron puestos?...

*El cuarto viaje veloz
lo hizo el nueve de mayo,
las fechas yo te detallo:
fue en el mil quinientos dos.*

Desde el puerto de *Caidez*,
con Bartolomé su hermano,
también con su hijo soberano
bajaron *última* vez
costearon aquellos tres
a Cuba, fiados de Dios
y al golfo Honduras en paz
descubrió el río de Belén
y pasó el p[ue]rto también...

Pues a Jamaica llegó
pidió ayuda a La Española
allí llegó su alma sola
hasta que por fin salió.
A Santo Domingo llegó
dándole gracias a Dios
una estima viva en paz
y *ahoy* te lo estoy declarando,
yo creo que voy contestando...

En septiembre el día doce
desde aquel lugar salió
y a San Lúcar él llegó
triste y enfermo, sin gozo;
la historia no hace destrozo,
yo echo al viento mi voz
para caminar en paz;
la reina enferma se hallaba
y esta noticia tomaba...

Cuando ya sanó, Colón
fue a la corte y a *Sagovia*
La reina ya no la *vía*
porque estaba en el *pantión*,
ya no *existía* en la ocasión,
la había llamado mi Dios
a darle cuenta entre voz.
Colón, al viajar, pensó
y no se le concedió...

La nueva reina esperaban,
a Colón, ya no lo vio,
y doña Juana tomó
la corona que le daban
y en la corte colocaban
el proyecto en viva voz.
De Colón que la fe en Dios,
pero Colón se enfermó,
al poco tiempo murió...

En el mil quinientos seis,
veinte de mayo murió,
quien al mundo descubrió
en Vallallolid se *vréis*
y de sus restos diréis,
en lugares más de dos,
diversos fueron en paz
y llora está en alma cristiano
y lo que digo no es vano...

*Según la historia da información
de nuestro héroe y su talento,*

*Colón puso en descubrimiento
a nuestra América aquel Colón.*

Colón de Génova fue nacido
y descendía de familia pobre,
fue de carácter sencillo y noble
también de ánimo muy altivo,
observador y muy *istruído*,
y valeroso en navegación,
puso su ideal de *elementación*,
por muchos años, hasta encontrar
aquella ruta que iba a buscar...

Conocedor de opinión de *antigos*
y de estudiado de *feracidad*,
también creyó en posibilidad
de otros nuevos, de más caminos
apreciados de aquellos *continós*
descubrimientos de su opinión,
con un pasaje en navegación
aseguraba tener victoria,
eso recuerdo yo en mi memoria...

Al proceder del *jometroderto*,
todos los datos los consulto,
que en su viaje nunca cesó,
de recorrer noticias del puerto.
Cambié argumentos de todo cierto
dando a su idea confirmación,
nomás pensando en navegación;
Colón a todos iba [a] animarlos
su embarcación, en Puerto de Palos...

Con gran amor y crecida fe
[a] hacer su viaje fue decididos,
quiero salvarlos que conocidos,
que en lejas tierras su patria fue;
que no había aquel porqué
eran probados de religión
quería *eseñalos* en su razón
el *catolismo* de que él creía,
el empeñoso que así lo hacía...

Él esperaba por sus afanes
adquirimiento en *requesas begal*
y iibertar, y poder salvar
de aquel poder de los muy salmanes
rectificando seguros planes
y perturbable su *reflección*,
que sus *esprecias* nos dio Colón
lo *conducieron* muy gigantesco
entre hora media el descubrimiento...

Después de lucha que tuvo él,
halló Colón quien lo apoyaba,
aquella reina de toda España,
pues, la Católica Isabel.
Haremos recuerdos de él,
por ese viaje en navegación,
él se marchaba a gran dilación,
el mes de octubre, el doce acierta,
quedó la América descubierta...

Nota: En esta transcripción se trató de respetar fielmente las características léxicas y fonéticas del manuscrito. Sólo se llevó a cabo la puntuación del texto y se hizo un mínimo de enmiendas que se indican siempre entre corchetes, así como se señala en cursivas la existencia de variantes léxicas y fonéticas. *J.O.*

Este libro se terminó de imprimir el mes de diciembre de 1993 en Talleres Gráficos de Cultura, S. A. de C. V. Av. Coyoacán 1031, 03100 México, D. F. Su tiro consta de 2 000 ejemplares.



**siglo
veintiuno
editores**

Novedades

Antropología

VOCES MEXICANAS, SUEÑOS AMERICANOS

Marilyn P. DAVIS

Esta singular historia de la inmigración mexicana a Estados Unidos, se cuenta desde una nueva perspectiva, con las palabras de los hombres y mujeres que la han vivido. A través de estas voces nos es posible comprender y apreciar más claramente la herencia característica del pueblo mexicano y la influencia que ésta ejerce en la vida cotidiana de estas personas, cuando viven en Estados Unidos.

Sociología y política

LA SEGUNDA REVOLUCIÓN

Adam MICHNIK

En esta recopilación de ensayos, el autor habla sobre el sentido de la lucha emprendida hace dos decenios y de la que fue uno de los principales actores. Sobre todo, dirige una mirada penetrante a la veloz carrera que se da en las sociedades europeas entre las peculiaridades étnicas o nacionalistas y la construcción de la democracia.

Adam Michnik, historiador y filósofo, pero también hábil político, aporta aquí una contribución fundamental de la comprensión del futuro de Europa.

Sociología y política

LA LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA DE MÉXICO

Riordan ROETT (Compilador)

La reestructuración económica emprendida por los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari le ha dado impulso al debate sobre la relación entre los procesos económicos y políticos y la naturaleza del desarrollo en México. No cabe duda que los reformas económicas han sido sorprendentes, pero la controversia surge por su relación con el proceso político, así como por los rasgos y magnitud de la liberalización política. Los líderes de los tres partidos más importantes en el México actual: PRI, PAN y PRD comparten sus puntos de vista sobre el tema.

Teoría

TEORÍA LITERARIA

Marc ANGENOT y OTROS

Esta obra propone un estado -internacional- de los debates y las investigaciones en materia de teoría literaria. Los investigadores y universitarios que han tomado la iniciativa de esta obra, sus compiladores y sus autores, tienen la convicción de que ésta responde a una necesidad real, tanto en los círculos universitarios como en el público que se interesa por los estudios y los trabajos sobre literatura.

De venta en:

Av. Cerro del Agua Núm. 248, Col. Romero de Terreros
y en librerías de prestigio

SECUENCIA

Revista de historia y ciencias sociales

27

María del Refugio González: El Real e Ilustre Colegio de Abogados de México, ¿una corporación política? / **Sonia Pérez Toledo:** Los vagos de la ciudad de México y el Tribunal de vagos durante la primera mitad del siglo XIX / **Antonio Padilla:**

Pobres y criminales. Beneficencia y reforma penitenciaria en el siglo XIX en México / **Abraham Téllez:** James Thompson, un viajero británico en México / **Carlos Lira:** Arquitectura mexicana en el siglo XIX. Cuatrocientos años de occidentalización /

Oscar Flores: Ayuntamiento y poder público en Monterrey. La comuna empresarial (1915-1917) /

Ricardo Forte: Autoritarismo y militares en el siglo XX argentino / **Alan Knight:** Revolución social: una perspectiva latinoamericana / **Carlos Barros:** Historia de las mentalidades: posibilidades actuales / **Reseñas.**



Instituto
Mora

Suscripciones e informes: Instituto de Investigaciones
Dr. José Ma. Luis Mora. Teléfono: 598-3777 ext. 125.
Dirección: Plaza Valentín Gómez Farias 12 / Colonia San Juan /
03730 México, D.F.

HOMINES

Desde Puerto Rico "**Homines**" publica artículos sobre el país y otras partes de América Latina.

Con una visión amplia de las ciencias sociales, esta revista examina aspectos interdisciplinarios de la historia, economía, folklore, arte, educación, política, sociología, baile, teatro, sobre la mujer, antropología, arqueología y relaciones internacionales entre otros.

Homines es una revista para investigadores, maestros, coleccionistas y todas las mujeres y hombres interesados en la transformación de la sociedad.

Pida una muestra de **Homines** por sólo \$8.00 o suscribase y recíbala cómodamente por correo dos veces al año.

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(2 números al año)

<input type="checkbox"/> Puerto Rico	\$15.00
<input type="checkbox"/> El Caribe, EE.UU. y Centroamérica	\$22.00
<input type="checkbox"/> Suramérica, Europa, otros	\$25.00
<input type="checkbox"/> Muestra 1 ejemplar	\$ 8.00

Nombre: _____

Dirección: _____

Llene este cupón y envíelo con su pago, cheque o giro a:

Directora Revista HOMINES
Universidad Interamericana
Decanato de Ciencias Sociales
Apartado de Ciencias Sociales
Apartado 1293
Hato Rey, Puerto Rico 00919

Voices *of* Mexico

MEXICAN PERSPECTIVES ON CONTEMPORARY ISSUES

Si tiene algo interesante que decir y desea ser escuchado, sea parte de las voces que trascienden las fronteras de México.

Voices of Mexico, revista trimestral bellamente editada por la UNAM en inglés, desea enriquecer su directorio de colaboradores.

Informes en:

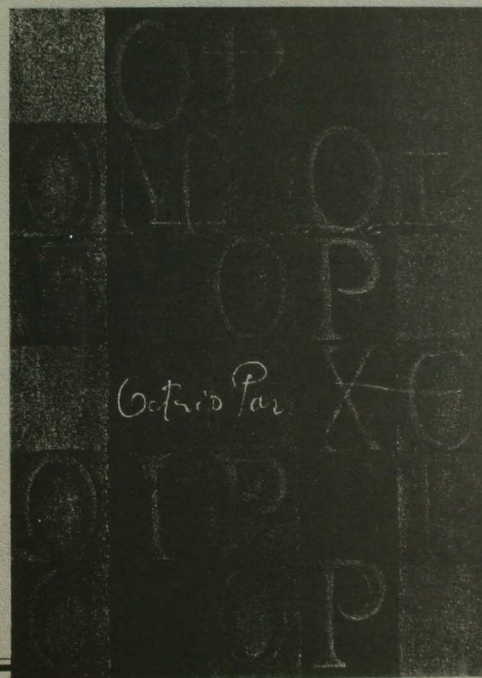
Miguel Angel de Quevedo 610
Col. Coyoacán, 04000 México, D.F.

Tels.: 659-38-21 y 659-23-49

Fax: 554-65-73

*Nos reservamos el derecho de publicación.

ITINERARIO OCTAVIO PAZ



Problemas del Desarrollo 95

Revista Latinoamericana de Economía
Publicación Trimestral del
Instituto de Investigaciones Económicas
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. XXIV

octubre-diciembre 1993

Presentación

OPINIONES Y COMENTARIOS

GLOBALIZACIÓN: CERTEZA O INCERTIDUMBRE

Hugo Zemelman
Sobre bloqueo histórico y utopía en Latinoamérica

José Rangel
Estados Unidos. Hegemonía vs. globalización

León Bendesky
La dimensión espacial del proceso de globalización económica

Juan Castaingts Teillery
El TLC como resultado de un mundo triádico

ENSAYOS Y ARTICULOS

Anibal Quijano
América Latina en la economía mundial

Federico A. Bolaños y Serrato
Nuestra América circa 1992

Berenice P. Ramírez López
América Latina frente al proceso de globalización: retos y potencialidades

Patricia Olave C.
América Latina frente al bloque comercial estadounidense

José Miguel Candia
Sindicatos Mexicanos: del esplendor populista al tratado de libre comercio

José Zaragoza
El papel de los servicios en la reestructuración industrial

Alejandro Angulo Carrera
Economía Política de la naturaleza

TESTIMONIOS

Marco A. Gómez
Seminario Internacional: Alternativas Sociales en América Latina

LIBROS

REVISTA IBEROAMERICANA

Vol. LIX enero-junio 1993 Núms. 162-163

Director: KETH McDUFFE

ELISEO COLÓN ZAYAS: Presentación

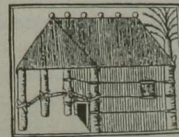
CONTINUIDAD Y RUPTURA: MODERNIDAD Y LA FORMACIÓN DE LO NACIONAL

ALFREDO VILLAMUEVA COLLADO: *Eugenio María de Hostos ante el conflicto modernismo/modernidad*
MARÍA ELENA RODRÍGUEZ CASTRO: *Las ciébas y el porvenir: nación y narración en el ensayo puertorriqueño*
JUAN GELPI: *El clásico y la reescritura: «Involuntismo» en las páginas de «La guaracha del Macho Camacho»*
FRANCIS APARICIO: *Entre la guaracha y el bolero: un ciclo de intertextos musicales en la nueva narrativa puertorriqueña*

CONSTRUCCIÓN Y TRANSGRESIÓN: EL CANON Y LO NACIONAL ANTE LA MODERNIDAD Y LA ESCRITURA

SAMUEL ROMÁN DELGADO: *El atalayismo: innovación y renovación en la literatura puertorriqueña*
RAFAEL CATALA: *La vanguardia catalayista y la obra de Clemente Soto Vélez*
WILLIAM ROSA: *Ciencia y la literatura en Alfredo Collado martell. Un primer caso de inseminación artificial*
CARLOTTA CALUPELLI: *«Canción de la verdad sencilla»: Julia Burgos y su diálogo erótico místico con la naturaleza*
LUIS FELIPE DÍAZ: *«En el fondo del caño hay un negro»*, de José Luis González: estructura y discurso narcisistas
MARÍA CABALLERO WANGUENBERT: *Discurso histórico y carnavalización de la historia: «El juramento»*, de René Marqués
JORGE LUIS CASTELLO: *De la guerra a las sombras: sobre los pasos de «Peregrinación»*, de René Marqués
RAQUEL AGUILA DE MURPHY: *Hacia una teorización del absurdo en el teatro de Myma Casas*
MANUEL CACHAS: *«En cuerpo de camisa»* de Luis Rafael Sánchez: la antiliteratura alegórica del otro puertorriqueño
CARMEN VAZQUEZ ARCE: *Los desastres de la guerra: sobre la articulación de la ironía en los cuentos: «La recién nacida sangre»*, de Luis Rafael Sánchez y *«El momento divino de Caruso Liompart»*, de Félix Córdoba Turregui
RUBÉN RÍOS ÁVILA: *La invención de un autor: escritura y poder en Edgardo Rodríguez Juliá*
JUAN DUCHESNE WINTER: *Multitud y tradición en «El entierro de Cortijo»*, de Edgardo Rodríguez Juliá
ARNALDO CRUZ MALAVE: *Para virar al macho: la autobiografía como subversión en la cuentística de Manuel Ramos Otero*
MARÍA I. ACOSTA CRUZ: *Historia y escritura femenina en Olga Nolla, Magali García Ramis, Rosario Ferré y Ana Lydia Vega*
LORRAINE ELENA ROSES: *Las esperanzas de Pandora: prototipos femeninos en la obra de Rosario Ferré*
ANIBAL GONZÁLEZ: *Ana Lydia Plutarque: unidad y multiplicidad caribeñas en las obras de Ana Lydia Vega*
YVONNE CAPTAIN HIDALGO: *El espíritu de la risa en el cuento de Ana Lydia Vega*
LUZ MARÍA UMPIERRE: *Incitaciones lesbianas en «Milagros, Calle Mercurio»*, de Carmen Lugo Filippi
AUREA MARÍA SOTOMAYOR: *Si un nombre convoca un mundo... «Felices días, tío Sergio» en la narrativa puertorriqueña contemporánea*
EDUARDO C. BEJAR: *«Harlem todos los días»: El exilio del nombre/El nombre del exilio*
ALBERTO SANDOVAL SANCHEZ: *La puesta en escena de la familia inmigrante puertorriqueña*

SECCIÓN DE RESEÑAS



1312 CL, Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh, PA 15260, U.S.A.

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

20-21

VOL. 7, NÚMS. 2 Y 3, MAYO-DICIEMBRE, 1992

ARTÍCULOS

Alfredo L. Fort

Fecundidad y comportamiento reproductivo en la sierra y selva del Perú

Leticia Suárez López

Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España

Fátima Juárez

Intervención de las instituciones en la reducción de la fecundidad y la mortalidad infantil

Eduardo E. Arriaga

Comparación de la mortalidad en las Américas

Carolina Martínez Salgado

Recursos sociodemográficos y daños a la salud, en unidades domésticas campesinas del estado de México

Sonia Isabel Catasús C.

La nupcialidad durante la década de los ochenta en Cuba

María Elena Benítez Pérez

La familia cubana: principales rasgos sociodemográficos que han caracterizado su desarrollo y dinámica

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS es una publicación cuatrimestral de El Colegio de México. Suscripción anual en México: 57 nuevos pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 35 dólares; instituciones, 55. En Centro y Sudamérica: individuos, 28 dólares; instituciones, 35. En otros países: individuos, 45 dólares; instituciones, 62. Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a El Colegio de México, A.C., Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario núm.: _____
por la cantidad de: _____

a nombre de El Colegio de México, A.C., como importe de mi suscripción por un año a ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS.

Nombre: _____

Dirección: _____

Código postal: _____

Ciudad: _____

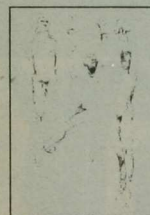
Estado: _____ País: _____

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Diciembre

515



♦ Un poema de David Huerta ♦ Muérete y verás: Ignacio Solares

MEMORIA ÉTNICA Y GRANDEZA DE LA CULTURA MAYA



♦ Mario Humberto Ruz

♦ Diana Magaloni ♦ Mercedes de la Garza

♦ Ana Luisa Izquierdo ♦ Martha Ilia Najera

♦ Teresa del Conde y Jorge Alberto Manrique: Análisis y reflexiones sobre la obra de Reynaldo Velázquez

♦ Carlos Chimal: El joven Newton ♦ Ilustra Reynaldo Velázquez

Insurgentes Sur 3744, Tlalpan, 14000, México, D. F.

De venta en las librerías universitarias, tiendas de la UNAM, Sanborns y librerías Gandhi y Parnaso, entre otras.

Lláme a los números 666 39 72, 666 36 24 y FAX 666 37 49 y acudiremos a tomar su suscripción *dentro* del D. F.

TOPODRILO

S O C I E D A D C I E N C I A Y A R T E



♦ México: presidencialismo, reforma política y modernización política
MADRID • BECERRA • CANCINO

♦ Retorno a la (cuestión de) la metafísica
GIANNI VATTIMO

♦ ¿"Con" Vattimo "más allá" de Vattimo?
ENRIQUE DUSSEL

31



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA (UAM)
Dirección de Ciencias Sociales y Humanidades

♦ La paradoja vivencial en la novela: Hemingway y Janacek
MILAN KUNDERA

♦ El Sonidos y las armonizaciones posmodernas de John Zorn
JONATHAN COTT

♦ Virtualidad, música y literatura ciberpunk: arte en la era cibernética
CLOCK DVA • WILLIAM GIBSON

Trafika

An International Literary Review

Trafika, es una revista internacional de literatura dedicada a poesía, ficción corta y ensayos, publicada cuatrimestralmente en Praga y distribuida internacionalmente.

Presenta trabajos de calidad tanto de jóvenes, como de escritores ya reconocidos. Tiene especial interés en divulgar trabajos de calidad de escritores de habla no inglesa a la amplia audiencia internacional.

El costo de la suscripción anual es de US\$44 por persona física y US\$49 para bibliotecas e instituciones. Distribuidores pueden escribir para recibir mayor información para la promoción y venta de la revista.

La dirección para recibir cualquier correspondencia y suscripciones es la siguiente:

Editores. *Trafika* Literary Review.- Janovského 14.- 170 00 Praga 7.- Czech Republic.

FORO INTERNACIONAL 132

VOL. XXXIII, ABRIL-JUNIO, 1993, NÚM. 2

Presentación Soledad Loeza

Artículos

Juan Prat

El nuevo mundo y la nueva Europa: la CE y América Latina en la década de los noventa

Jean Victor Louis

Las instituciones de la Comunidad Europea

Walter van Gerven

Fuentes del derecho de la Comunidad: los principios generales de derecho

Paul Demaret

El establecimiento del Mercado Único Europeo. Aspectos internos y externos

Gil Carlos Rodríguez Iglesias

La función del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas y los rasgos fundamentales del ordenamiento jurídico comunitario

Eduardo García de Enterría

La Convención Europea de Derechos Humanos, requisito moral y económico para la integración

Aurelio Pappalardo

La ayuda del Estado a la industria y el Tratado de la CEE

Jean-Jacques Rey

La unión económica y monetaria. Aspectos institucionales

Frieder Roessler

La relación entre los acuerdos comerciales regionales y el orden comercial multilateral

Jacques H.J. Bourgeois

La Comunidad Europea, la Asociación de Libre Comercio y el Espacio Económico Europeo

Carlos Westendorp

La integración europea: el caso de España

Eduardo Lechuga y Jean Louis Dupont

La Comunidad Europea y sus relaciones con México

FORO INTERNACIONAL es una publicación trimestral de El Colegio de México. Suscripción anual en México: 76 nuevos pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 32 dólares; instituciones, 50. En Centro y Sudamérica: individuos, 26 dólares; instituciones, 34. En otros países: individuos, 42 dólares; instituciones, 60. Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a El Colegio de México, A.C., Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario núm.: _____

por la cantidad de: _____

a nombre de El Colegio de México, A.C., como importe de mi suscripción por un año a FORO INTERNACIONAL.

Nombre: _____

Dirección: _____

Código postal: _____ Ciudad: _____

Estado: _____ País: _____

EL TRIMESTRE ECONOMICO



COMITÉ DICTAMINADOR: Carlos Bazdresch P., Jorge Cambiaso, Benjamín Contreras, Carlos Márquez, Lucía Segovia, John Scott, Rodolfo de la Torre. CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, José Blanco, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo Ffrench-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Ricardo Hausmann, Albert O. Hirschman, David Ibarra, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, José A. Ocampo, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Fernando Rosenzweig (†), Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Ernesto Zedillo.

Director: Carlos Bazdresch P. Subdirector: Rodolfo de la Torre
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A.

Vol. LX (4)

México, Octubre-Diciembre de 1993

Núm. 240

ARTÍCULOS

Alberto Benitez

K-equilibrios con precios de producción

Eugenio Figueroa B.

Estimaciones hedónicas del valor de mercado de los programas de vivienda social en la América Latina

Luis R. Casillas

Ahorro privado, apertura externa y liberalización financiera en la América Latina

Ricardo Paredes M. y Lincoln Flor R.

Estructura de propiedad: ¿Maximizan ganancias las empresas en Chile?

Manuel Gollás y Óscar Fernández

El subempleo sectorial en México

NOTAS Y COMENTARIOS: Juan Carlos de Pablo, *El análisis económico en los próximos 100 años*.
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS: Catherine Mansell Carstens; Nora Lustig, *Mexico: The Remaking of an Economy*

EL TRIMESTRE ECONOMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$100.00. Número suelto \$35.00. Índices de números 1-200 (por autores y temático) \$57.50

Precio de suscripción por un año, 1994

	España, Centro y Sudamérica (dólares)	Resto del mundo (dólares)
Personal		
Número suelto	35.00	42.00
Índice de números 1-200	12.00	18.00
	20.00	50.00
Universidades, bibliotecas e instituciones	42.00	120.00
Número suelto	30.00	42.00

Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14200 México, D.F. Suscripciones y anuncios: teléfono 227 46 70, señora Irma Barrón.

México INTERNACIONAL

DIRECTOR: CARLOS CALVO ZAPATA

AÑO 5
NÚMERO 52SUBDIRECCIÓN EDITORIAL: GRACIELA ARROYO RICHARDO, MANUEL BECERRA RAMÍREZ, RAÚL
BENÍTEZ MANAUT, JOSÉ ANTONIO CRESPO, LUIS GONZÁLEZ SOUZA Y JUAN CARLOS MENDOZAPRECIO PACTO: N\$2.00
DICIEMBRE DE 1993

Chile, 1973:
¿cuáles son las lecciones?
JOSE LUIS LEON, página 5

**Fallas estructurales de la
democracia en Estados Unidos**
LUIS GONZÁLEZ SOUZA, página 2

**Cooperación económica
Asia-Pacífico (APEC):
una opción más para México**
JAVIER VEGA CAMARGO, página 9

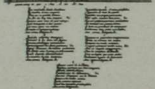
Asociación Mexicana
de Estudios Internacionales
**Las tendencias del
cambio democrático: Haití**
PIERRE LE LONG, página 7

**Europa, un continente
donde
el paro no es un mito**
ANNA M. FERNÁNDEZ PONCELA, página 24



**México y sus relaciones
internacionales:
una visión
de largo plazo**
TOMAS MIKLOS, página 11

**Análisis de un método
para el cambio
tecnológico masivo**
HECTOR MARRERO ROSALES, página 20



**La inversión
extranjera directa**
PAULINO ERNESTO
ARELLANES JIMÉNEZ, página 21

María de los Angeles Moreno
**La reforma política,
avance democrático**
página 16

Libre Comercio en el Grupo de los Tres
**Fortalecimiento de las relaciones
económicas de México, Colombia
y Venezuela**
GENARO HERNÁNDEZ VILLALOBOS, página 18

Luis Donaldo Colosio
**Más empleos,
mejores salarios**
página 14

México INTERNACIONAL

Se envía a todas las embajadas, consulados y misiones diplomáticas
de nuestro país en el extranjero; a todas las representaciones de otros
países en México, a todos los organismos internacionales y a todas las
instituciones de educación superior en la República Mexicana.
De venta en puestos y librerías.

CUADERNOS AMERICANOS

Revista dedicada a la discusión de temas y sobre América Latina

Deseo suscribirme a *Cuadernos Americanos*

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____ Estado: _____

Código Postal: _____ País: _____ Teléfono: _____

Cheque: _____ Banco: _____

Giro: _____ Sucursal: _____

☐ Suscripción ☐ Renovación ☐ Importe: _____

Suscripción anual (6 números)

☐ México: \$105,000 N\$105.00
☐ Otros países: \$125 US DLS (Tarifa Única)

Precio unitario durante 1994

☐ México: \$18,000 N\$18.00
☐ Otros países: \$24 US DLS (Tarifa Única)

Redacción y Administración:

P. B. Torre I de Humanidades, Ciudad Universitaria
04510, México, D. F.

Tel. 622-1902 FAX: 548-9662

GIROS: APARTADO POSTAL 965 MÉXICO I, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

Revista dedicada a la discusión de temas y sobre América Latina

Deseo ejemplares atrasados de *Cuadernos Americanos*

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____ Estado: _____

Código Postal: _____ País: _____ Teléfono: _____

Deseo recibir los siguientes ejemplares (Indicar número y año):

Total: _____

Ejemplares	México	Otros Países
<u>de 1942 a 1959</u>	<u>NS\$53.00</u>	<u>\$36 US DLS</u>
<u>de 1960 a 1986</u>	<u>NS\$31.00</u>	<u>\$30 US DLS</u>
<u>de 1987 a 1992</u>	<u>NS\$24.00</u>	<u>\$24 US DLS</u>

Redacción y Administración:

P. B. Torre I de Humanidades, Ciudad Universitaria

04510, México, D. F.

Tel. 622-1902 FAX: 548-9662

GIROS: APARTADO POSTAL 965 MÉXICO I, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 43

Enero-Febrero

Volumen 1

EUROPA: INTEGRACIÓN Y DESINTEGRACIÓN

Edgar Morin, El desafío de la globalidad.

Slobodan Vitanovic, La política de la cultura y las transformaciones en el mundo actual.

Dragan Nedeljkovic, Carta abierta desde Yugoslavia.

Leopoldo Zea, Las fuerzas de la cultura frente a las tendencias de disgregación.

Arrigo Levi, Instituciones y política de la cultura.

Giovanni Stiffoni, La amenaza del nacionalismo y la necesidad de superar la crisis de la cultura.

Damaskinos Papandréou, Falsa incompatibilidad entre lo particular y lo universal.

CLAVES LATINOAMERICANAS DE LA CRÍTICA Y LA CREACIÓN. HOMENAJE MÚLTIPLE

Paulette Dieterlen, Ibagüengoitia, Rama, Traba, Scorza.

Valquiria Wey, Ángel Rama y la interpretación de la literatura latinoamericana.

Françoise Pérus, A diez años de la muerte de Ángel Rama.

Ana Rosa Domenella, Jorge Ibagüengoitia diez años después.

Manuel Felguérez, El reencuentro.

Tomás Escajadillo O'Connor, Proyección literaria de Manuel Scorza.

ÍNDICE 1993

CONTENIDO

DESDE EL MIRADOR DE CUADERNOS AMERICANOS

<i>João Albino</i>	Naturalezas muertas
<i>Jorge Carpizo McGregor</i>	América Latina y sus problemas
<i>Andrzej Dembicz</i>	Estudios latinoamericanos en Polonia. Retos y proyecciones
<i>Carlos M. Tur Donati</i>	Crisis social, xenofobia y nacionalismo en Argentina, 1919
<i>Silvia Dutrénit Bielous</i>	Visiones de la crisis nacional que influyeron en el programa del movi- miento obrero- popular uruguayo (1958-1965)
<i>Andrés Ordóñez</i>	El fin de una historia. La comunica- ción intercultural y el nuevo orden internacional en formación
<i>Cintio Vitier</i>	Latinoamérica: integración y utopía

RADIOGRAFÍA DE LA PAMPA SESENTA AÑOS DESPUÉS

<i>Roberto Fernández Retamar</i>	Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada
<i>Peter G. Earle</i>	Las soledades de Martínez Estrada
<i>Nidia Burgos</i>	Un documento inédito de Martínez Estrada
<i>Liliana Irene Weinberg</i>	Ezequiel Martínez Estrada y el universo de la paradoja

DOCUMENTOS. EL DESCUBRIMIENTO PUESTO EN DÉCIMAS

<i>Judith Orozco y Fernando Nava</i>	El Sistema de Cristóbal Colón y la <i>Biografía de Colón</i> , una muestra de poesía popular mexicana Sistema de Cristóbal Colón Biografía de Colón
--------------------------------------	---

\$15.00

27-1-94-3

NUOVOS PESOS